



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS
URBANOS Y AMBIENTALES

**CONDICIONES DE VIDA Y PERSPECTIVAS DE
BIEN-ESTAR MULTIDIMENSIONAL: MÉXICO 2012**

Tesis que para obtener el grado de
DOCTORA EN ESTUDIOS URBANOS Y AMBIENTALES

Presenta

MARIANA RAMÍREZ HERRERA

Directora de Tesis

DRA. ARACELI DAMIÁN GONZÁLEZ

CDMX, México; julio de 2020.



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios Urbanos y Ambientales

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, a 3 de julio de 2020

Directora de Tesis: Dra. Araceli Damián González

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios

Presidente

Dra. Martha Rosa Schteingart Garfunkel

Firma: _____

Vocal

Dr. Luis Jaime Sobrino Figueroa

Firma: _____

Secretaria

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz

Firma: _____

Sinodal Suplente

Dr. Valentín Ibarra Vargas

Firma: _____

*A mi Padre, por existir
A mi Madre, por su cariño
A mis Hermanas, por todo
A mis Hermanos, por tolos
A Zimba y a Gudy, por la alegría*

Agradecimientos

Agradezco sinceramente el apoyo, guía y consejos de sumo valor e inteligencia de la Dra. Araceli Damián González, cuyos cuestionamientos y correcciones siempre enriquecieron mi trabajo y mi perspectiva, y me impulsaron a culminar satisfactoriamente la presente investigación. Agradezco también el valioso y generoso aporte de la Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz, cuyos amplios conocimientos y criterio me ayudaron a solventar adecuadamente los aspectos más técnicos de este documento mediante sus comentarios, recomendaciones, propuestas y consejos, siempre con la mayor amabilidad y consideración hacia mi trabajo.

Agradezco especialmente a El Colegio de México por haberme acogido, educado, por haberme consentido estos cuatro años y por haberse convertido en el reto más grande de mi vida, pero sobre todo por haber hecho de mí una persona más preparada y fuerte. También agradezco a todos y cada uno de mis Profesores del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales CEDUA, con especial cariño siempre recordaré al Dr. Gustavo Garza Villarreal, a la Profesora Martha Schteingart Garfunkel, al Dr. José Luis Lezama de la Torre, al Dr. Luis Jaime Sobrino Figueroa y al Dr. Valentín Ibarra Vargas, por su integridad académica, su enorme compromiso con la formación de sus alumnos y sobre todo por compartir tan generosamente sus conocimientos en el aula; sus reflexiones y perspectivas siempre me acompañarán.

Agradezco a mi familia y amigos, quienes me han apoyado incondicionalmente a lo largo de toda mi vida y en particular durante mi formación académica, quiero reconocer especialmente el esmero que mi Padre ha puesto en mí, espero algún día llegar a ser como él. También quiero agradecer la entrañable amistad que durante este proceso he recibido de Claudia Córdova González, Cintya Molina Rodríguez, Margarita de la Torre Robles, y Marco Antonio Martínez Casanova. Asimismo, agradezco la amistad y el valioso apoyo profesional y académico recibido por parte del Dr. Antonio Guzmán Fernández, del Dr. Humberto de Luna López, y con especial cariño de la Dra. Rebecka Villanueva Ulfgard, quien ha sido extremadamente gentil y generosa conmigo.

Finalmente, agradezco sinceramente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT, por haberme becado para realizar mis estudios de doctorado y la presente tesis.

Condiciones de vida y perspectivas de *bien-estar* multidimensional: México 2012
CONTENIDO

Introducción	10
Capítulo 1. Abordaje y medición de la pobreza y del <i>bien-estar</i> objetivo en México y el mundo	17
1.1. <i>Primeras aproximaciones al tratamiento de la pobreza en el mundo</i>	18
1.2. <i>Origen, abordaje y medición de la pobreza en México</i>	29
1.3. <i>Debates sobre los métodos de medición de la pobreza</i>	41
1.4. <i>Método de Línea de Pobreza (LP)</i>	49
1.5. <i>Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)</i>	53
1.6. <i>Método de Medición Integrada de Pobreza (MMIP)</i>	55
Capítulo 2. Condiciones de vida, <i>bien-estar</i> subjetivo y teorías del florecimiento humano	63
2.1. <i>Introducción al bien-estar subjetivo</i>	65
2.2. <i>El florecimiento humano, perspectiva internacional desde la psicología positiva</i>	72
2.3. <i>La teoría del florecimiento humano desarrollada en México</i>	87
2.4. <i>El bien-estar objetivo y subjetivo: ¿cómo se relacionan?</i>	92
2.5. <i>Medición del bien-estar subjetivo en el mundo</i>	99
2.6. <i>El bien-estar subjetivo y su pertinencia en la política pública contemporánea</i>	109
Capítulo 3. Obtención de las dimensiones objetivas y subjetivas del Índice de <i>Bien-estar</i>	116
3.1. <i>Antecedentes de integración de las dimensiones objetivas y subjetivas del bien-estar</i>	117
3.2. <i>Índice de Bien-estar Multidimensional y sus componentes</i>	121
3.3. <i>Obtención del Índice de Ingresos (LP) y del Índice de Satisfactores (NBI) mediante la ENGASTO 2012</i>	123
3.4. <i>Construcción del Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) mediante el BIARE-Piloto 2012</i>	131
3.5. <i>Elaboración del MMIP-Adaptado como medición semi-objetiva del bien-estar</i>	137
3.6. <i>Construcción del Índice de Satisfacción Subjetiva con datos del BIARE-Piloto 2012</i>	140
Capítulo 4. Construcción del Índice de <i>Bien-estar</i> Multidimensional	154
4.1. <i>Dimensiones del Índice de Bien-estar Multidimensional</i>	155
4.2. <i>Integración del Índice de Bien-estar Multidimensional</i>	163
4.3. <i>Índice de Bien-estar Multidimensional por Regiones</i>	174
4.4. <i>Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano</i>	185
4.5. <i>Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano y Competitividad</i>	190
4.6. <i>Competitividad e Índice de Bien-estar Multidimensional por Regiones en México</i>	195
Conclusiones	205
Anexos	210
Bibliografía	224

Lista de Acrónimos

ACP	Análisis de Componentes Principales
AOD	Ayuda Oficial al Desarrollo
BM	Banco Mundial
BIARE	Bienestar Individual Autorreportado
CEIMSA S.A.	Compañía Exportadora e Importadora Mexicana
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CNA	Canasta Normativa Alimentaria
CNB	Costo de Necesidades Básicas
CNSE	Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales
CONAPO	Consejo Nacional de Población
CONASUPO	Compañía Rehidratadora de Leche
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
COPLAMAR	Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados
CTMP	Comité Técnico para la Medición de la Pobreza
ENGASTO	Encuesta Nacional de Gasto en los Hogares
ENIGH	Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares
ETT	Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo
EVALÚA	Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México
IBM	Índice de Bien-estar Multidimensional
IMCO	Instituto Mexicano para la Competitividad
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
ISS	Índice de Satisfacción Subjetiva
ISTL	Índice Subjetivo de Tiempo Libre
IPT	Índice de Pobreza de Tiempo
LGDS	Ley General de Desarrollo Social
LP	Línea de Pobreza
LP₁	Satisfacción por Ingreso
MMIP	Método de Medición Integrado de la Pobreza
MMIP (VM)	Método de Medición Integrado de la Pobreza (Variante Mejorada)
MMIP-Adaptado	Método de Medición Integrado de la Pobreza - ENGASTO y BIARE-Piloto 2012
NADyRSA	Nacional Distribuidora y Reguladora S.A. de C.V.
NBI	Necesidades Básicas Insatisfechas
NBI₁	Satisfacción de Necesidades Básicas
ODEPLAN	Oficina de Planificación Nacional de Chile
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OEO	Oficina de Oportunidades Económicas
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SAVISO	Seminario Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social

Lista de Cuadros

Cuadro 1. Caracterización histórica y abordaje de la pobreza en Europa	26
Cuadro 2. Frecuencias porcentuales de las carencias NBI por estratos (Datos expandidos)	129
Cuadro 3. Evolución de la incidencia de la pobreza de tiempo del MMIP. Nivel nacional 1992-2010	136
Cuadro 4. Distribución de los estratos del MMIP-Adaptado por ENGASTO y BIARE-Piloto, México 2012	139
Cuadro 5. Preguntas de <i>bien-estar</i> subjetivo seleccionadas. BIARE-Piloto 2012	142
Cuadro 6. Descripción de los aspectos constitutivos del <i>bien-estar</i> subjetivo	143
Cuadro 7. Matriz de componentes rotados (Distribución de valores de los indicadores de <i>bien-estar</i> subjetivo en factores)	146
Cuadro 8. Varianza total explicada por los factores de <i>bien-estar</i> subjetivo arrojados por el Análisis de Componentes Principales	147
Cuadro 9. Estratos del Índice de Satisfacción Subjetiva en México 2012	151
Cuadro 10. Conformación del Índice de Bien-estar Multidimensional	154
Cuadro 11. Dimensiones del Índice de Bien-estar Multidimensional y sus componentes	155
Cuadro 12. Estratos del Índice de Bien-estar Multidimensional en México 2012 (Datos expandidos)	168
Cuadro 13. Cruce del Método de Medición Integrada de la Pobreza-Adaptado y el Índice de Satisfacción Subjetiva, México 2012	170
Cuadro 14. Cruce del Índice de Bien-estar Multidimensional y del Método de Medición Integrada de la Pobreza-Adaptado, México 2012	171
Cuadro 15. Porcentajes cruzados entre la Satisfacción por Ingreso y el resto de los Índices que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional por estratos	172
Cuadro 16. Comparativo porcentual de Medición de la Pobreza y del Bien-estar en México 2012 por Métodos	173
Cuadro 17. Clasificación de Estados por Regiones Socioeconómicas de México	175
Cuadro 18. Puntuación Media por Dimensión en las Regiones Socioeconómicas de México 2012	176
Cuadro 19. Regiones Socioeconómicas por Estratos de Bien-estar Multidimensional 2012 (Porcentuales ponderados)	183
Cuadro 20. Estratificación acumulada por Dimensión de Bien-estar en las Zonas Metropolitanas 2012 (Porcentajes)	188
Cuadro 21. Posición Internacional de Competitividad y Progreso Social (Datos de 2013)	193

Lista de Gráficos

Gráfico 1. Estratos por Línea de Pobreza en México (MMIP-Adaptado 2012)	127
Gráfico 2. Estratos por Necesidades Básicas Insatisfechas en México (MMIP-Adaptado 2012)	128
Gráfico 3. Frecuencias porcentuales de los índices NBI y LP por estratos (Datos expandidos)	130
Gráfico 4. Estratos del Índice Subjetivo de Tiempo Libre en México (ETT-Adaptado mediante BIARE-Piloto 2012)	135
Gráfico 5. Estratos del MMIP-Adaptado por ENGASTO y BIARE-piloto, México 2012	140
Gráfico 6. Porcentajes Acumulados de Satisfacción Subjetiva BIARE-Piloto 2012	144
Gráfico 7. Estratos por Índice de Satisfacción Subjetiva en México (BIARE-Piloto 2012)	150
Gráfico 8. Porcentajes de Participación Media por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012	167
Gráfico 9. Distribución porcentual de los Estratos del Índice de Bien-estar Multidimensional México 2012	1610
Gráfico 10. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 1	177
Gráfico 11. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 2	178
Gráfico 12. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 3	179
Gráfico 13. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 4	180
Gráfico 14. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 5	181
Gráfico 15. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 6	182
Gráfico 16. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 7	183
Gráfico 17. Estratificación Porcentual por Dimensión -Zonas Metropolitanas - Índice de Bien-estar Multidimensional 2012	189

Lista de Mapas

Mapa 1.	Índice de Bien-estar Multidimensional por Regiones, México 2012	196
Mapa 2.	PIB Per Cápita Promedio por Regiones 2012 – Clasificación IBM	198
Mapa 3.	Tasa media de morbilidad infantil por Regiones 2012	200
Mapa 4.	Personas mayores de 25 años con estudios superiores por Región	202
Mapa 5.	Porcentaje de población mayor de 5 años que profesa alguna religión por Estados 2010	203

Lista de Anexos

Anexo 1.	Cantidad de componentes y de indicadores (objetivos y subjetivos) de cada índice sintético	211
Anexo 2.	Características de la ENGASTO y el BIARE-Piloto 2012	212
Anexo 3.	Construcción del Índice Integrado de Pobreza (LP + NBI)	213
Anexo 4.	Fórmula para el cálculo del Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT) utilizada para medir la pobreza de tiempo. (Transcripción)	215
Anexo 5.	Sustitución, omisión y/o adición de variables MMIP-Adaptado México 2012	217
Anexo 6.	Diferencias entre la ENIGH y la ENGASTO.	219
Anexo 7.	Frecuencias Porcentuales Acumuladas de Satisfacción BIARE-Piloto 2012	220
Anexo 8.	Comparativo de las características del BIARE en diferentes levantamientos	221
Anexo 9.	Distribución de municipios por zonas metropolitanas 2010 con Índice de Bien-estar Multidimensional 2012	222
Anexo 10.	Estratos del Índice de Bien-estar Multidimensional México 2012 (Porcentaje por Estado)	223
Anexo 11.	Estratos del índice de Bien-estar Multidimensional Urbano México 2012 (Porcentaje por Zona Metropolitana)	224

Introducción

La preocupación por la definición de la pobreza en el mundo ha sido una constante en la búsqueda de soluciones al problema desde muy distintos enfoques. La respuesta al fenómeno depende en gran medida del concepto de pobreza utilizado para el diseño de los esquemas de medición, así como de la voluntad política y las políticas económicas y sociales implementadas por los gobiernos y organismos internacionales para combatirlo. La adecuada integración de variables permite tener un mejor acercamiento al problema y, en este sentido, se ha reconocido que los métodos combinados son más eficientes para identificar a la población en condición de pobreza con un esquema de información más amplio que permite profundizar en el análisis.

Al respecto, la literatura sobre la necesidad de mejorar la medición de la pobreza en el mundo es amplia; inicialmente los esfuerzos se centraron en la identificación y agregación, pero en las últimas décadas los esfuerzos se han concentrado, por un lado, en estudiar e interpretar el fenómeno como un problema multidimensional, y, por el otro, en la importancia de considerar también las carencias inmateriales de los individuos tales como aquellas de tipo relacional, de pertenencia, de seguridad e identidad, entre otras, consideradas aspectos subjetivos dentro de la medición. Esta evolución en la interpretación de la pobreza ha derivado en un cambio de paradigma que busca medir el *bien-estar* y los límites que existen para su satisfacción más allá de las carencias económicas y materiales que se miden mediante la Línea de Pobreza y las Necesidades Básicas Insatisfechas. Este desplazamiento conceptual radica en que la medición del *bien-estar* objetivo se concentra en medir el grado de satisfacción de los individuos respecto al estándar medio alcanzado por cada sociedad, atendiendo a los aspectos positivos de su realidad particular (de acuerdo con su contexto geográfico y temporal); mientras que la medición de la pobreza mide las carencias respecto a un estándar de bienestar que ha sido establecido por consenso internacional, considerando normativamente lo que debería ser el nivel de vida como un parámetro global.

En este sentido, el concepto de *bien-estar* que aquí se emplea hace referencia a la traducción del concepto anglosajón de Well-being; mientras que el significado tradicional de '*bienestar*' se remite a la del concepto de Welfare. En el primer caso, Well-being desde la perspectiva eudaimónica "se enfoca en un gran número de dominios, de entre los cuales

destacan la auto-aceptación, las relaciones positivas con otros, la autoconciencia, el dominio del medio, el propósito en la vida y el crecimiento personal, (...) las cuales se concentran en la satisfacción de tres necesidades básicas: Autonomía, Capacidad y Pertenencia” (Ryff & Keyes, 1995: 720; Ryan & Deci, 2001: 146; Huppert & So, 2011: 838; Cooke, *et al.*; 2016: 732).¹ En tanto que la definición de Welfare está relacionada con el Estado de Bienestar y las necesidades que el Estado debe satisfacer en la población en tres dimensiones básicas: “Primera: acceso a bienes y servicios esenciales, Segunda: prevención y protección (seguridad proactiva), y, Tercera: la promoción de oportunidades y potencialidades” (Bonilla & Gruat; 2003: 26).

Considerando tal diferencia, la presente investigación versa sobre la pertinencia de la medición del *bien-estar* desde una perspectiva multidimensional que comprenda tanto el acceso a bienes y servicios esenciales, como la satisfacción de las necesidades de Autonomía, Capacidad y Pertenencia, abandonándose la perspectiva del análisis de la pobreza y ampliándola hacia el *bien-estar* como concepto que integra el estudio de la satisfacción material aunado a otros ámbitos de desarrollo humano y colectivo.

Lo que se pretende es, pues, que la medición de las necesidades se efectúe combinando la perspectiva objetiva, que se construye a partir del método deductivo, y al mismo tiempo la subjetiva, desarrollada a través del método inductivo, permitiendo que la exploración de las necesidades no quede limitada a lo que los expertos asumen debe ser, sino que se amplíe a aquello que las personas observan en comparación con el resto sobre lo que es. De esta forma, la combinación de métodos se convierte en una herramienta para integrar las perspectivas objetiva y subjetiva en la medición del *bien-estar*.

Al respecto, la medición del *bien-estar* y la identificación de las necesidades humanas plantean un reto importante para las políticas públicas en México y el mundo: por un lado, continuar con el modelo ortodoxo que mide el *bien-estar* de una persona por su nivel de ingreso y acceso a bienes y servicios, y, por el otro, ampliar la perspectiva incluyendo la percepción que tienen los individuos sobre sus logros, afectos y estados de ánimo, entre otros, para su atención, satisfacción y promoción por parte del Estado.

¹ De acuerdo con los autores mencionados el enfoque hedónico del concepto Well-being se enfoca en el placer y la felicidad, motivo por el cual esta perspectiva no forma parte de la presente investigación.

En este sentido, el planteamiento *objetivo* propuesto por el Banco Mundial en 1990, cuyo origen teórico proviene del modelo de medición del ingreso de subsistencia, diseñado por Seebohm Rowntree en 1901, se consolidó como hegemónico gracias al impulso y difusión llevados a cabo por los organismos internacionales. Mientras que el planteamiento subjetivo, respondió a la evolución de la psicología positiva y, su afán por comprender los estímulos que permiten a las personas sentirse satisfechas con su vida independientemente de su situación económica o material. Además del establecimiento de umbrales de satisfacción tanto en lo económico como en las otras dimensiones del ser, el principal reto que enfrentan ambas posturas es operativo, por lo que acordar un método de identificación y agregación de la población afectada es el elemento clave para el diseño de políticas públicas que puedan incidir efectivamente en el *bien-estar* de las personas; el segundo desafío tiene que ver con la coherencia entre el sustento teórico y el diseño metodológico.

El primero de estos planteamientos desarrolló un esquema de medición y agregación suficientemente sencillo y concreto como para permanecer vigente hasta nuestros días; sin embargo, los supuestos sobre los que descansa se distancian de la realidad al asumir que las necesidades humanas se solventan exclusivamente mediante recursos económicos. El segundo enfoque, posee una sólida base epistemológica que se ha ido ampliando y fortaleciendo con la adición de teorías y escuelas de diversas tradiciones que han enriquecido la idea de que las necesidades humanas tienen también un carácter inmaterial innegable; sin embargo, no existe un consenso sobre el método de medición que debe adoptarse internacionalmente, aunque la OCDE ha impulsado algunos lineamientos sobre los indicadores que deben tomarse en cuenta para su construcción (OECD; 2013).

En México, donde la precariedad afecta a más de la 70% de la población, el enfoque tradicional de la medición de la pobreza se ve enfrentado a una perspectiva cuya pertinencia se está debatiendo en el mundo. Sustituir el enfoque tradicional por otro que considere las demás dimensiones del ser implica, por un lado, reconocer que la pobreza ha sido subestimada y, por el otro, replantear el modelo social de política pública. Seguir nuevas pautas en esta materia requiere de nuevas perspectivas de interpretación del problema que se hagan acompañar de una alternativa de medición multidimensional (combinada) del *bien-estar* objetivo y subjetivo. La presente pretende abonar en ambos sentidos, planteando como objetivo de investigación:

Explorar los vínculos entre las dimensiones objetivas y subjetivas que potencialmente contribuyen al *bien-estar* de la población en México, y cómo estas dimensiones presentan variaciones entre las regiones del país, utilizando el 2012 como año de referencia.

Para guiar dicho objetivo será necesario responder las siguientes preguntas:

- 1) ¿Es posible integrar las dimensiones objetivas y subjetivas en un mismo instrumento de medición del *bien-estar*?
- 2) ¿Cuál es la utilidad de la integración de enfoques de *bien-estar* en materia de política pública en el país?
- 3) ¿Cómo se refleja el *bien-estar* multidimensional en las distintas regiones del país?

De ahí que la intención de la presente investigación sea exponer los beneficios de la medición combinada del *bien-estar* como instrumento ampliado de caracterización de las condiciones de vida y las perspectivas de *bien-estar* desde el enfoque multidimensional, proponiendo cuatro dimensiones analíticas: 1. Satisfacción por Ingreso, 2. Satisfacción de necesidades básicas, 3. Satisfacción Subjetiva de Tiempo libre y 4. Satisfacción subjetiva con diversos aspectos de la vida, bajo la consideración de que el *bien-estar* de los individuos se conforma por aspectos tanto objetivos como subjetivos que deben ser reconocidos y atendidos por los tomadores de decisiones y diseñadores de políticas sociales para incrementar el impacto positivo de la política pública sobre la población. Para lograrlo se empleará la información de la Encuesta Nacional de Gastos en los Hogares (ENGASTO 2012) que permitirá obtener los datos objetivos, así como la información arrojada por la Encuesta de Bienestar Individual Autorreportado (BIARE-Piloto 2012), por haber sido ésta aplicada como un módulo adicional de la primera, permitiendo contar con información objetiva y subjetiva de la misma muestra poblacional para el mismo periodo.

En este sentido, se pretende adicionar a la medición e identificación de la pobreza, entendida aquí como *bien-estar* objetivo, la medición e identificación del *bien-estar* subjetivo. Para ello en el Capítulo 1 se realiza una revisión amplia de la bibliografía que permite entender el contexto en el que se fueron desarrollando los modelos de agregación e identificación de la pobreza, al tiempo que se revisan las principales razones que motivaron su abordaje.

Al respecto se da inicio con las aportaciones de Juan Luis Vives en Europa y la influencia de su pensamiento en las políticas anti-pobres llevadas a cabo en España e

Inglaterra hasta finales de 1800. A partir de 1900 se revisan las aportaciones de Seebohm Rowntree, para quien la medición de la pobreza buscaba asegurar la reproducción física de la fuerza de trabajo, asociada con la alimentación, vestido, calzado, combustible y enseres menores para la vivienda, centrando la satisfacción en dimensiones materiales, pero reconociendo que éstas no son las únicas dimensiones que deben ser satisfechas para el adecuado desarrollo del ser humano. También se revisan los hallazgos de Mollie Orshansky, Peter Townsend y la escuela cepalina de desarrollo, hasta llegar a las aportaciones de Amartya Sen, creador de la teoría de las capacidades y principal promotor de la medición del desarrollo humano en el mundo. El capítulo concluye con un repaso de los autores que iniciaron con la combinación de métodos para la medición de la pobreza desde América Latina y México.

En el Capítulo 2 se abre la discusión sobre las teorías del *bien-estar* subjetivo más reconocidas e influyentes en el mundo, desde la perspectiva hedónica centrada en el estudio de la felicidad, hasta su transformación en *bien-estar* subjetivo, desde la perspectiva eudaimónica; cuyos principales exponentes surgen de la psicología positiva. La revisión abarca autores tan influyentes como Richard Easterlin, Ruut Veenhoven, Daniel Kahneman y Daniel M. Haybron, y analiza también las aportaciones en materia de medición del florecimiento humano en Europa y Estados Unidos efectuados por Ed Diener y Felicia Huppert, además de incluirse una revisión de las teorías del florecimiento impulsadas por Martin Seligman y Julio Boltvinik.

En el Capítulo 3 se desarrolla la metodología de construcción del Índice de Bien-estar Multidimensional (IBM), que se conforma por cuatro índices: dos objetivos, que miden la Satisfacción por ingreso (LP_i), y la Satisfacción de Necesidades Básicas (NBI_i), y, dos subjetivos, que miden la satisfacción subjetiva del tiempo libre y otros aspectos importantes en la vida desde la perspectiva eudaimónica, representados por el Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) y el Índice de Satisfacción Subjetiva (ISS). Dado que los primeros dos fueron desarrollados a partir del método deductivo y los segundos a partir del inductivo, la combinación se realiza re-escalando los dos primeros métodos sin considerar un límite mínimo que califique el nivel de vida de las personas de acuerdo con determinado parámetro (evitando así la valoración *a priori* de los resultados y con ello la carga normativa); esta modificación obliga a observar la media de *bien-estar* social y detectar los puntos de

necesidad que deben ser satisfechos para alcanzar el grado más alto de satisfacción en esas dimensiones (interpretando los resultados desde una perspectiva positiva), lo que permite entender mejor el contexto nacional, en lugar de relativizar los resultados al compararlos con un estándar que puede o no reflejar el *bien-estar* que es deseable alcanzar por la sociedad - de acuerdo con sus propios parámetros.

Para la construcción del Índice de Bien-estar Multidimensional (IBM) aquí propuesto se optó por utilizar como base metodológica el Método Multidimensional Integrado de la Pobreza (MMIP) dado que se conforma por los índices LP y NBI, a los que se integra la dimensión de tiempo como aspecto fundamental en la medición de la pobreza, la cual es propuesta como una de las dimensiones de satisfacción subjetiva en el IBM. El cuarto índice que se combina toma en cuenta las variables de satisfacción con diversos aspectos de la vida, propuestas por la OCDE para la medición del *bien-estar* subjetivo. Los cuatro índices se rescalan para su integración y se realiza un primer análisis de resultados respecto a la medición del *Bien-estar* Multidimensional.

En el Capítulo 4 se elabora el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012 y se analiza la relación entre el *bien-estar* multidimensional y las ventajas comparativas que existen entre las siete Regiones Socioeconómicas del país, de acuerdo con la delimitación del INEGI. El principal objetivo del análisis regional del IBM permite corroborar la importancia de la medición combinada del *bien-estar* para la toma de decisiones de política pública. Asimismo, se analiza el Índice de Bien-estar Multidimensional por estados y por Zonas Metropolitanas y algunas de sus implicaciones analíticas para el *Diagnóstico, Diseño y Evaluación* de Políticas Públicas. Los métodos combinados han probado ser muy útiles para el análisis del *bien-estar*, y en este caso se pretende impulsar la ampliación de las dimensiones del análisis mediante una medida única que permita la ordenación y estratificación del *bien-estar* para análisis más específicos enfocados en la toma de decisiones de políticas públicas y sociales.

Los resultados obtenidos permiten corroborar no sólo la existencia de independencia entre las cuatro dimensiones objetivas y subjetivas que integran el Índice de Bien-estar Multidimensional, por lo que el análisis de cada una de ellas permite explicar diversos rubros de satisfacción distintos entre sí, alentando la ampliación del paradigma contemporáneo de medición de las necesidades humanas hacia aspectos igualmente importantes pero escasamente analizados en el pasado. Asimismo, la combinación de métodos objetivos y

subjetivos en un índice de *bien-estar* permite extender el análisis y la discusión sobre las necesidades humanas desde el enfoque económico tradicional al eudaimónico, ampliando así las perspectivas de desarrollo individual y colectivo. Finalmente, los resultados alientan el desarrollo de políticas públicas más sensibles a las necesidades humanas desde la perspectiva eudaimónica, que han quedado fuera de la planeación gubernamental en México, pero que empiezan a ser impulsadas en otros países del mundo.

Capítulo 1. Abordaje y medición de la pobreza y del *bien-estar* objetivo en México y el mundo

Con la intención de coadyuvar en el mejoramiento de la medición del *bien-estar*, es necesario conocer cuáles han sido los factores que impulsaron el interés por su análisis, los elementos que han sido objeto de su estudio y las herramientas que se han utilizado para, en general, mejorar las condiciones de vida de la población. Como se señaló en la Introducción, inicialmente la preocupación no se centró en la satisfacción de las necesidades humanas sino en las carencias materiales de los individuos, por lo que el fenómeno estudiado fue la pobreza.

Por tal motivo, es necesario profundizar en la exploración de los contextos que dieron pie a la agregación e identificación de quienes han sido considerados pobres, así como conocer las acciones que fueron implementadas para combatir el problema, al tiempo que se describe el cambio en la percepción del fenómeno y su consecuente transformación conceptual hacia el *bien-estar* objetivo. Asimismo, se describe el surgimiento y la evolución conceptual del *bien-estar* subjetivo, definido desde la perspectiva eudaimónica como el desarrollo pleno de los individuos, el cual se refleja en la auto-percepción que se tiene sobre diversos aspectos de la vida, destacando la Autonomía, la Capacidad y la Pertenencia.

Con la intención de facilitar el conocimiento de los métodos de medición de la pobreza, así como la comprensión de las dimensiones objetivas que conforman el Índice de *Bien-estar* Multidimensional (IBM), que se propone más adelante, se describe el origen teórico-metodológico, así como sus alcances y limitaciones.

En este Capítulo se describe el proceso que dio pie al Estado como benefactor y encargado de la política social. Se detallan cuáles fueron los objetivos que se plantearon por algunos Estados para combatir la pobreza, así como las estrategias más difundidas. Y finalmente, se describen las corrientes de medición del *bien-estar* objetivo, más importantes y utilizadas en el mundo, así como algunos de los métodos para medir el *bien-estar* subjetivo.

La comprensión del origen que tuvo la reinterpretación de la pobreza al pasar de “designio divino” a problema social es el paso fundacional de los estudios sobre la pobreza, como herramienta de análisis para la toma de decisiones de política social. De ahí que, en la actualidad, sea posible proponer la integración de las dimensiones objetivas y subjetivas para mejorar la medición y el abordaje del *bien-estar*.

1.1. Primeas aproximaciones al tratamiento de la pobreza en el mundo

La forma en que se mide y se trata la pobreza en nuestros días pasa por la comprensión de cómo ha sido observada y abordada en el pasado, así como de cuál ha sido la evolución de estas perspectivas y quiénes han sido los actores que se han hecho cargo de combatirla; por lo que resulta relevante realizar una revisión histórica sobre el tema, que permita entender adecuadamente el punto de partida de la presente investigación.

Desde sus orígenes, la Iglesia mantuvo una postura de compasión y caridad hacia los más necesitados y durante siglos fue la principal encargada de recibir y distribuir los recursos destinados a ayudar a los desamparados y mendigos, mismos que eran obtenidos a través del diezmo. Y aunque no se trazó como objetivo generar las condiciones para transformar la vida de los pobres más allá de lo espiritual dado que la pobreza se relacionaba con la virtud y el estoicismo mostrado por Jesús, el hijo de Dios, deben destacarse dos acciones permanentes de la Iglesia que han influido profundamente en la percepción y tratamiento de este problema a nivel global:

- **Primero:** la lucha contra la Aporofobia (“Dícese del odio, repugnancia u hostilidad ante el pobre, el sin recursos, el desamparado” (Cortina; 2017: 24).²
- **Segundo:** la caridad ha sido el origen de la Asistencia Social, de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), de la Ayuda Humanitaria y, en términos generales, de la Cooperación Internacional.

Si bien la Iglesia abogaba por la salvación de los pobres identificando a la pobreza con la virtud y la cercanía a Dios, también promovía la ayuda entre los pudientes como el camino para ganarse el cielo mediante la caridad y el amor al prójimo. De acuerdo con Vicente Llorca, esta exposición religiosa estuvo caracterizada por 1) ver en los pobres la imagen de Cristo, alguien a quien debía ayudarse, la pobreza no se observaba como un mal en sí mismo o como una condición que debía ser rechazada, evitada o eliminada, sino abordada con la caridad; 2) apreciar la pobreza como algo inevitable, como una determinación de la voluntad de Dios, y 3) concebir a la sociedad organizada en estados de condición material, lo que colocaba a cada uno en una posición de receptor de la ayuda o

² Adela Cortina define Aporofobia como: “la fobia hacia el pobre, la que lleva a rechazar a las personas, a las razas y a aquellas etnias que habitualmente no tienen recursos y, por lo tanto, no pueden ofrecer nada, o parece que no pueden hacerlo” (Cortina; 2017: 22).

protector de los desposeídos, cumpliendo cada uno con una misión dado su papel determinado (Llorca; 2002: 341).

El Renacimiento trajo consigo cambios importantes en la dinámica de las sociedades medievales, a la pérdida del poderío eclesiástico en Europa se añadió la decadencia de los señores feudales, lo que a su vez coincidió con el desarrollo y auge de las ciudades y el comercio. La población, que había estado sometida al vasallaje, poco a poco fue atraída por las condiciones que los pobladores libres de los nacientes centros urbanos podían alcanzar mediante la venta de su trabajo. El crecimiento del comercio se acompañó de un aumento en la demanda de bienes y servicios con características cada vez más específicas, incentivando con ello la especialización de los trabajadores quienes se fueron convirtiendo en artesanos que vendían el producto de su trabajo por un salario, lo que dio pie al surgimiento de la clase asalariada. Además de la caída de la clase señorial, el surgimiento del capital mercantil y de una clase asalariada, la secularización que se hizo acompañar por la ética protestante, individualista y centrada en la razón, aceleraron en su conjunto el desarrollo de la ciencia y la técnica a favor de la acumulación capitalista en ciernes (Hahne; 1995:26-30).

Conforme avanzaba el mercantilismo, los artesanos se fueron convirtiendo en obreros y aquellos que no pudieron integrarse al nuevo sistema, despojados de toda propiedad material y carentes de conocimientos y destrezas, quedaron condenados a la pobreza. Esto trajo como consecuencia que la pobreza empezara a observarse como un fenómeno social negativo. Los cambios económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos y científicos que acompañaron el final de la Edad Media, se hicieron evidentes en la nueva interpretación de la condición humana tal y como lo reflejó Juan Luis Vives en su *Tratado del Socorro de los Pobres* (1526), primer documento en plantear la acción positiva del Estado en el combate a la pobreza vista como un mal social.³ Aunque debe reconocerse que por aquellos años ya habían entrado en vigor las primeras Leyes de Pobres en Inglaterra, consideradas también como claras precursoras de las acciones del Estado en el combate a la pobreza. El Tratado fue dividido en dos libros: *el primero*, enfocado a explicar en qué consisten las necesidades del hombre, así como a subrayar la obligación humana del auxilio al pobre como una máxima

³ Juan Luis Vives fue un filósofo, humanista, escritor y catedrático español que por su origen judío se vio obligado a abandonar España, al doctorarse de la Sorbona se trasladó a Bélgica donde escribió su Tratado más famoso; sin embargo, también vivió en Inglaterra donde trabajó para el rey Enrique VIII y se desempeñó como Profesor en la Universidad de Oxford.

de vida y virtud; *el segundo*, dedicado a señalar la responsabilidad del gobierno hacia los pobres en aras de mejorar las condiciones generales de los individuos, teniendo siempre como meta el beneficio del Estado.

En el primer libro destaca además la distinción que Vives realiza entre la pobreza acaecida por la necesidad y aquella generada por el despilfarro, el alcohol y la holgazanería, afirmando que “unos, cesando del trabajo por la enfermedad de sus cuerpos, vienen a parar en la pobreza (...), otros, cuyo oficio deja de ser ganancioso, y a más de éstos, los que consumieron torpemente sus patrimonios ó neciamente fueron pródigos de ellos” (Vives; [1526 (1781)]: 18). De acuerdo con este parámetro, el auxilio para el menesteroso deberá ser diferenciado, atendiéndolo según el origen de su pobreza.

Reconoce también que el dinero sólo alivia ciertas carencias ya que la miseria humana se compone tanto de lo material como de lo inmaterial, y privilegia los *bienes de la razón* como alternativa a la pobreza, pues para Vives el ser humano consta de alma y cuerpo, por lo que debe primero satisfacerse la **virtud** a la que él llama *el único y verdadero bien* (Vives; [1526 (1781)]: 20-22).

Para este autor, los fines del hombre antes que el dinero eran la virtud y el conocimiento y los medios para llegar a ellas eran el trabajo, la educación y la salud. Así, mientras la educación inculcaba el conocimiento en los individuos, la medicina se encargaba de mantener los cuerpos sanos (Vives; [1526 (1781)]: 23-27). Sin embargo, para Vives el medio que permitía lograr la virtud era el trabajo por el sentido de utilidad que éste produce en las personas: “bienaventurado á aquel que come el pan adquirido con el trabajo de sus manos (...) pues al hombre acostumbrado al trabajo, ya por la fuerza de la costumbre, ya por la naturaleza de la condición humana, le es una especie de muerte el ocio y la pereza” (Vives; [1526 (1781)]: 40-41).

En el segundo libro, Vives propone elaborar un censo de pobres que permita identificar las causas de su condición para asignar adecuadamente la ayuda, enfatizando que “a ningún pobre que por su edad y salud pueda trabajar se le ha de permitir estar de ocioso (...) a los enfermos y á los viejos dénselos también cosas fáciles de trabajar según su edad y salud” (Vives; [1526 (1781)]: 108 y 113). Según las recomendaciones de Vives que iban dirigidas al Senado de Brujas, la ayuda debía aplicarse de acuerdo con las necesidades de cada persona en aras de que el socorro se encaminara a que el pobre pudiera insertarse

nuevamente en la sociedad a la que pertenecía por la vía del trabajo, por lo que a los enfermos tocaban caridad y remedios, a otros tocarían rehabilitación y alimentos, a algunos más enseñanza –como a los niños, pero habría quienes requerirían de castigo y prisiones, es decir, a los “holgazanes y viciosos” (Vives; [1526 (1781)]: 115).

Esta concepción de la pobreza como un mal social y la alternativa laboral como solución productiva para combatirlo tuvo varias repercusiones, una de ellas fue la Ley Tavera de 1540, que prohibía la mendicidad pública buscando evitar la holgazanería:

La ley Tavera se hacía eco de un edicto imperial de Carlos V que, en octubre de 1531, había instaurado en los Países Bajos un sistema de recogimiento de pobres inspirado en el planteamiento de Vives y en las ordenanzas de varias ciudades flamencas como Ypres o Mons. La expansión de dicho modelo por la Europa católica iba a ser mucho más conflictiva que en el área protestante donde los gobernantes aspiraban no ya a depurar la mendicidad, sino a eliminarla (véase Geremek, 1987) [Citado en Cavillac; 2013: 46].

Son varios los autores que coinciden en que Vives fue el gran promotor del sistema de beneficencia estatal como política pública (Sergio Fernández, 2007; Vicente Llorca, 2002; Michel Cavillac, 2013, y Ángel Galindo, 2003; entre otros), no sólo por su insistencia en que fuera el Estado el que se hiciera cargo de la ayuda con recursos públicos, sino además por el énfasis que puso en la provisión de los servicios de educación y salud, aunado a la propuesta de censar a los pobres para focalizar la ayuda. Henk Michielse y Robert van Krieken afirman que las bases teóricas de la Política Social se encuentran desarrolladas en el pensamiento de Vives a quien se podría considerar el fundador de la administración social moderna “al haber sentado las bases teóricas y la justificación filosófica de la acción secular gubernamental, basando esta obligación en la responsabilidad que el Estado tiene de mantener el orden y la salud pública” (Michielse and Krieken; 1990: 4).⁴

Antes de Vives, las instituciones encargadas de velar por los pobres eran de beneficencia y caridad, tanto laicas como religiosas, asentadas a partir del siglo VIII.⁵ “Con la gestión estatal aparece una centralización de la asistencia (por ejemplo, incluirá la aparición del impuesto para los pobres) y una prohibición de la mendicidad y, como consecuencia, se crearán cárceles para que los pobres estén allí y se les da de comer” (Galindo; 2003: 593-594).

⁴ Traducción libre.

⁵ Véase el apartado *La lucha contra la pobreza antes del siglo XVI*, en Galindo; 2003: 591-592.

De acuerdo con Vicente Llorca, el pensamiento de Vives influyó enormemente en las distintas legislaciones europeas de la época (Llorca; 2013: 347); en España con posterioridad a la Ley Tavera, Miguel de Giginta presentó al Rey en 1576 un *Memorial sobre el cuidado de los pobres* en el que afirmaba que:

... sólo mendigarían los vagos y los pobres reales si el poder público ofrecía instrucciones adecuadas y suficientes a los necesitados. Proponía, en primer lugar, la libertad vigilada de los pobres y en segundo Casas de Misericordia para reinsertar a los pobres verdaderos en la comunidad. En el caso de las Casas, serían diseñadas como centros para albergar, alimentar y ayudar física y espiritualmente a sus acogidos y, además, formarles laboralmente, mejorando sus condiciones de salud (Fernández; 2007: 17).

En Inglaterra, las Leyes de pobres de Enrique VIII buscaban en principio controlar la mendicidad, la primera de ellas, publicada en 1531 pretendía además, tal como Vives lo propuso años más tarde, “diferenciar entre el pobre impotente necesitado de ayuda, y los pobres sanos quienes se reusaban a buscar trabajo”, mientras que la segunda, de 1536, se centraba en el alivio de las presiones económicas y sociales “estableciendo la Parroquia como unidad de gobierno local para la administración de la Ley de Pobres, pero además pretendía poner fin a la práctica indiscriminada de la caridad (...) el gobierno asumía la responsabilidad de incitar y asegurar las contribuciones voluntarias de socorro a los pobres” (Kunze; 1971: 10-11), reflejando con claridad las propuestas de Vives.

Respecto al trabajo como medio de utilidad social, según afirmó Sir Geoffrey Rudolph Elton en su artículo *Una temprana Ley de Pobres (An Early Tudor Poor Law)* de 1953, el borrador de la Ley de 1536, consideraba ya “un gran y asombroso esquema de empleo, que debía ser administrado por una Junta Central a través de la dirección de los oficiales locales responsables de ella”; el autor afirmaba que dicho borrador, escasamente modificado al convertirse en Ley, contemplaba un esquema gradual impositivo para tal efecto, así como la provisión de servicios gratuitos de salud para los vagabundos, los niños pobres, a su vez, debían ser entrenados como aprendices para el trabajo bajo la tutela de los maestros artesanos y los vagabundos que se rehusaran a trabajar serían castigados, sobre todo si reincidían. De acuerdo con el autor: “la Ley de Pobres de 1536, inaugura la era legislativa

del verdadero alivio a los pobres” en Inglaterra (Elton; 1956: 58, 60 y 64) y parece seguir las recomendaciones de Vives respecto al impulso (voluntario y/o forzoso) al trabajo.⁶

Como avance respecto a las Leyes anteriores, la Ley de Pobres emitida en 1576 por Elizabeth I, ya establecía un programa específico para impulsar el empleo en el cual “los gobernadores pagaban a los pobres por su trabajo y luego vendían los productos con el fin de reponer los insumos de materiales” (Kunze; 1971: 13).⁷ Sin embargo, a diferencia de lo que empezaba a ocurrir en otros países de Europa, la Parroquia –la institución religiosa local, seguía siendo el núcleo central del ejercicio de la política asistencial del Estado, a tal grado que fueron estas unidades eclesiásticas las encargadas de “aumentar los impuestos para pagar los servicios prestados; determinar quién era digno de asistencia; cuidar a los pobres; así como crear y mantener las Casas de pobres (*Poorhouses*), las Casas de trabajo (*Workhouses*) y los Campos de trabajo (*Labor Yards*)” (Quigley; 1997: 5).⁸

Aunque la política del trabajo obligatorio había sido impulsada en Inglaterra casi dos siglos antes de que Vives promoviera su propuesta mediante el Estatuto de los Trabajadores promulgado en 1349, debe reconocerse que en el caso de Vives la provisión de trabajo por parte del Estado buscaba combatir la pobreza, mientras que en el caso inglés de los siglos anteriores se pretendía dar respuesta a la reducción de trabajadores derivada de la Peste Bubónica, estableciéndose en principio salarios elevados para incentivar la contratación. La Ley fue modificada en 1350 prohibiendo la ociosidad, la renuncia al trabajo y los salarios elevados⁹, vinculando a los trabajadores a la localidad en la que habían vivido desde el invierno anterior para evitar desajustes entre la oferta y la demanda de trabajo, lo que creó una situación social deplorable, pues por primera vez los trabajadores fueron incapaces de

⁶ Elton afirma que los redactores del borrador de la Ley de 1536 se vieron influidos por las leyes ya en vigor en otras partes de Europa, específicamente “en 1535, Thomas Godfray, impresor en Londres, sacó a la luz, bajo el título *La tradición de la subvención de los pueblos pobres*, la traducción de las ordenanzas de socorro hechas en 1525-9 por la ciudad de Ypres”, basada en las ideas desarrolladas por Vives (Elton; 1956: 65).

⁷ Esta Ley se transformaría en 1598 para convertirse finalmente en la Ley para el alivio de los pobres (Act for the Relief of the Poor) emitida en 1601 y conocida como Ley Isabelina de los pobres o Ley de pobres antigua.

⁸ Después de la Reforma Protestante la Iglesia se mantuvo como el principal instrumento del Estado para la atención de los pobres, dado que el Rey se mantuvo como cabeza de la Iglesia. “Tan importante era la Parroquia que desde el siglo XVI en ella se asumían legalmente funciones civiles tales como la provisión para las tropas locales, la supresión del vagabundeo y las obras agrícolas. No existía una división clara entre la autoridad secular y la autoridad eclesiástica, cada una tenía superposición de jurisdicciones, oficiales e incluso tribunales” (Quigley; 1997: 5-10). Traducción libre

⁹ “Se fijó legislativamente la cantidad máxima que podría ser pagada a los trabajadores. Los salarios de los trabajadores se establecieron específicamente por categoría” (Quigley; 1997: 9). Traducción libre

mantenerse con sólo el fruto de su esfuerzo; los pobres dejaron de ser hombres y mujeres sin trabajo, los obreros asalariados se sumaron a ellos.¹⁰

En este sentido, si bien Vives reconocía en los pobres a seres indefensos a quienes moralmente la sociedad estaba obligada a ayudar, donde el trabajo era apreciado como un medio para satisfacer las necesidades biológicas básicas pero sobre todo como el medio ideal para mantener la salud moral de los individuos, alejándolos de la pereza y los vicios; con la llegada del mercantilismo, la mendicidad y la pobreza se visualizaron como un lastre para la sociedad y a diferencia del pensamiento de Vives esta doctrina “estaba menos interesada en los defectos morales de los pobres que en los efectos objetivos de su pereza y su improductividad; tenía un espíritu menos vengativo, pero era más despiadado y coercitivo en la práctica (Himmelfarb; [1988 (1983)]: 37).

Al respecto, Adam Smith impulsó la fijación de los salarios para mantener la eficiencia productiva de los trabajadores, permitir la obtención de una tasa de ganancia, y finalmente, evitar el desvío de recursos destinados a los pobres por la vía de la caridad. El autor estudió diversos factores que ayudaron a determinar las tasas de salario, sobre la lógica de que “incluso los trabajadores de la categoría más pobre deben recibir por lo menos lo necesario para mantenerse a sí mismos y a sus familias” (Hahne; 1995: 109). Esta idea sería retomada más tarde por Rowntree, pero a diferencia de aquél, la intención de Smith no era velar por los trabajadores sino más bien alentar la eficiencia económica del sistema ya que “para el mercantilista los pobres ociosos representaban una sangría para la nación; por ser improductivos utilizaban recursos preciosos en la forma de ayuda y caridad para los pobres” (Himmelfarb; [1988 (1983)]: 34).¹¹ De esta forma, la alternativa a la pobreza seguía siendo meramente paliativa y no resolutive, habiéndose pasado de la caridad al salario.

De hecho, la Ley de Pobres de 1662 daba un giro a la visión de 1601, el estatuto conocido como la Ley de Asentamientos (*Act of Settlement -1662*) impedía a las Parroquias ayudar a aquellos cuya residencia comprobable fuera menor de cuarenta días, reduciendo con ello la responsabilidad que se tenía frente a los pobres. Sin embargo, esto provocó

¹⁰ “El ascenso de los trabajadores libres presentó por primera vez su forma moderna, el problema de los trabajadores pobres que son incapaces de mantenerse con su empleo” (Quigley; 1997: 6). Traducción libre

¹¹ De acuerdo con la Ley de Pobres de 1601, el Estado a través de las Parroquias estaba obligado a trabajar a favor de los pobres, proporcionar trabajo a quien estuviera en condiciones, proveer de educación a los menores, servicios de salud a los enfermos, etc., todo ello pagado con los impuestos. Véase Quigley; 1997: 16-18.

dificultades para que los empleadores contrataran nuevos trabajadores por lo que en 1697 la Ley se modificó para permitir la movilidad laboral sólo en los casos en que las Parroquias otorgaran permiso por escrito a quienes pensaban emigrar con estos fines. En cualquier caso, si algún pobre incumplía las condiciones de permanencia la ayuda se le retiraba definitivamente:

Además de los cambios en la ley de asentamiento, la nueva ley se endureció para los pobres. A fin de asegurarse de que el alivio ‘no fuese mal aplicado y consumido por los mendigos ociosos, sanos y mendigos desordenados’, todas las personas que recibieran asistencia, los padres y los niños, fueron obligados a llevar la letra ‘P’ en tela roja o azul en el hombro derecho de su ropa superior (Quigley; 1997: 20). Traducción libre.

La estigmatización fue sólo el reflejo del cambio de perspectiva frente a los pobres, a quienes no se les consideraba más personas desafortunadas y dignas de ayuda, se había empezado a difundir la idea de que “la pobreza era responsabilidad del pobre; si las personas permanecían pobres era a causa de sus propias malas decisiones, pereza o alcoholismo” (Quigley; 1997: 20), por lo que debía restringirse la asistencia y volverse punitiva.

Esta nueva visión estuvo acompañada de una nueva política social impulsada por la Ley de Alivio a los Pobres de 1722, en la que además de la estigmatización de los pobres se impuso un desincentivo adicional a los receptores de la ayuda mediante las Casas de pobres, que si bien proporcionaban alimento, vestido y techo, restringían la socialización de sus miembros, prohibían el consumo de alcohol y tabaco, limitaban la movilidad, imponían un código de vestimenta y obligaban al trabajo en las peores condiciones, lo que tuvo efectos sobre la reducción de la ayuda provista por el Estado pues las Casas de pobres se automantenían con el trabajo de sus habitantes y al mismo tiempo sus condiciones desalentaban a los posibles solicitantes (Quigley; 1997: 21-22). Si con anterioridad los trabajadores se habían convertido en pobres, con las Casas de Pobres, los pobres se convirtieron en trabajadores.

Fue hasta 1795, cuando se implementó el Sistema Speenhamland en Berkshire, Inglaterra, mediante el cual los trabajadores pobres fueron parcialmente liberados gracias a la asignación de un subsidio complementario a los salarios que buscaba reducir la hambruna padecida por la región. Esta asignación pretendía fijar un ingreso mínimo que permitiera a las familias satisfacer sus necesidades básicas de subsistencia, fijando el monto del subsidio al precio del trigo por lo que esta Ley se conoció también como la “Berkshire bread-scale”. Esta

Ley, aunque local en sus orígenes, no estuvo exenta de críticas, pues se consideraba que en cierta forma se incentivaba que los salarios se mantuvieran bajos favoreciendo a los empleadores sin mejorar sustancialmente la vida de los trabajadores sino sólo evitando la hambruna (Quigley; 1997: 23-24).

La Ley que entró en vigor en 1834, como parte de una reforma integral de las Leyes de Pobres, buscaba que el sistema fuera más eficiente por lo que se redujo el número de Parroquias encargadas de facilitar la ayuda de 13,264 a 568; por otro lado, se dificultó aun más el acceso a la asistencia mediante nuevas y más estrictas normas y, finalmente, para incentivar al trabajo se redujo el apoyo a los no trabajadores (Quigley; 1997: 28-29). De tal suerte que el ingreso al mercado laboral se extendió al tiempo que el presupuesto asignado al sustento de los pobres se redujo, con ello los pobres siguieron siendo los trabajadores, quienes subsistían en las peores condiciones de vida posibles.

Cuadro 1. Caracterización histórica y abordaje de la pobreza en Europa			
Periodo	Siglos I - XIV	Siglos XIV - XVII	Siglos XVII - XIX
Definición de Pobreza	La pobreza era la condición material de quienes estaban ‘cerca de Dios’.	La pobreza se relacionaba con la carencia de bienes materiales, de salud y de educación.	La pobreza se identificaba con la holgazanería y la vagancia, se creía que ‘sólo se es pobre si no se trabaja’.
Características de los pobres	Los pobres eran virtuosos y estoicos, buenos cristianos.	Los pobres eran quienes tenían que trabajar para vivir.	Los pobres se dividían en: 1. Quienes no lograron insertarse a la dinámica mercantilista. 2. Quienes se dieron al ocio y a la vagancia.
Medidas adoptadas para combatirla	La caridad. A cambio del ‘perdón de Dios’, se promovía que los ricos realizaran donaciones a la Iglesia para que ésta se hiciera cargo de ellos.	Se impulsó el crecimiento económico mediante la división social del trabajo y la fijación del salario.	Se promovió la obligación de trabajar mediante la creación de Poorhouses, Workhouses y Labor-yards. Se disuadía mediante prisión y/o levas.
País o región	Europa Occidental	Europa Occidental	Europa y La Nueva España
Fuente: Elaboración propia con información del Capítulo 1.1.			

Las condiciones que los trabajadores ingleses padecieron durante siglos se extendieron a prácticamente todos los rincones del mundo. Como se ha descrito, las características tanto de la identificación y agregación de la pobreza, así como de las medidas

adoptadas por los Estados para combatirla, ha mantenido una evolución constante, con sus respectivas consecuencias sobre los afectados. Como se presenta en el Cuadro 1, con un breve resumen de dicha evolución. La constante en las primeras aproximaciones al fenómeno fue rechazar la pobreza como resultado de la holgazanería y la vagancia, por lo que la alternativa se centró en dotar de empleo a quien se consideraba pobre, primero para impulsar la actividad económica y más tarde con la intención de reducir el gasto del gobierno en materia del combate a la pobreza.

Si bien es claro el proceso que dio pie al empobrecimiento de la población en Europa, en México los estragos de la pobreza comenzaron a apreciarse aunados a la explotación laboral iniciada con la conquista española. Fue a mediados de 1600 cuando se arraigó el mercado libre de trabajo en México, lo que a su vez fortaleció empresas agrícolas cuyos dueños fueron convertidos en grandes propietarios gracias “a la reforma del repartimiento de 1632 y la creciente difusión de la moneda, (lo que trajo consigo) la proliferación de las haciendas” que durante más de 100 años se mantuvo como el principal demandante de mano de obra en las extensas zonas rurales del país (Escalante; 2008: 171-172).

Si bien, el sector servicios no había alcanzado el mismo nivel de actividad en la Nueva España que durante el mercantilismo inglés, dadas las limitaciones en las vías de comunicación registradas en la época de la conquista¹², ya para ese momento pueden encontrarse tres similitudes en ambas estructuras económicas:

- i) La explotación laboral de los trabajadores se da en el campo antes que en las ciudades.
- ii) Se consolida el sistema de trabajo libre.
- iii) Se amplía la diversificación de las actividades económicas, principalmente las relacionadas con el comercio.

Más adelante, los movimientos políticos e intelectuales gestados en Europa que culminaron con la Revolución francesa en 1789¹³, tuvieron un efecto multiplicador en América Latina, particularmente en la Nueva España. Producto de la *Ilustración*, se gestaron modificaciones en la administración de las colonias cuyo objetivo era generar un proceso modernizador que estuvo vigente casi todo el siglo XVIII, pero con mayor énfasis de 1760 a

¹² “(...) los caminos carreteros, puentes y otros elementos necesarios para el transporte masivo y económico de mercaderías diversas eran pocos y malos, y estaban circunscritos a la zona central y partes del Norte. Había una movilidad espacial relativamente amplia, pero de personas más que de bienes.” (Escalante; 2008: 191).

¹³ Véase: “Edad Moderna” (Delgado; 2006: XXXI – XXXVI).

1808 y recibió el nombre de *Reformas Borbónicas* al ser impulsadas por la dinastía borbónica española, las cuales consistieron en “el desarrollo de los intereses materiales y el aumento de la riqueza de la monarquía mediante cambios importantes en aspectos fiscales, militares y comerciales, así como el fomento a diversas actividades productivas” (Jáuregui; 2008: 197-199).

Estas transformaciones productivas dieron paso, aunque con lentitud, al proceso de urbanización en México, y particularmente en la capital. Hacia 1790 la distribución de la población trabajadora por actividad económica en la Ciudad de México había comenzado a reconfigurarse ya que el sector terciario alcanzaba 17.9% de la población ocupada, mostrando decrecimiento el sector primario con un 52%; más aún, el Producto Bruto Total de acuerdo con la población trabajadora era del 56.6% en el sector servicios de la Ciudad de México, frente a un 15% del primario para esa fecha (Garza y Sobrino; 2009: 65-72).

En Europa, los movimientos políticos e intelectuales de finales de 1700 se hicieron acompañar por adelantos tecnológicos significativos, que poco tiempo después dieron lugar a la Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, lo que planteó para la humanidad una transformación cultural, social, demográfica y económica sin precedentes (Barbero; 2001: 67-68). La forma de concebir el mundo cambió con la invención de la máquina de vapor convertida en agente revolucionario, al menos sobre los medios de producción: “Con la sociedad industrial nacieron nuevas formas de organización del trabajo, nuevas clases sociales, nuevas formas de organización de la familia, nuevas formas de actividad política” (Barbero; 2001: 68). Al respecto, y a diferencia de los países europeos, la industrialización nacional se vio retrasada como resultado de la inestabilidad política del país sufrida las primeras décadas de 1800. De acuerdo con Garza, para aquella época las condiciones generales de la producción aún en la ciudad más desarrollada del país eran insuficientes¹⁴, sobre todo debido al limitado sistema de transporte y el desarrollo de las fuerzas productivas¹⁵.

¹⁴ Véase “Insuficiencia de las condiciones generales de la producción en la Ciudad de México” (Garza y Sobrino; 2009: 72-73)

¹⁵ “las CGP son *naturales* y *construidas*. Estas últimas se subdividen en *medios de trabajo* orientados a la acumulación de capital (circulación y producción) y *medios de consumo colectivo* dirigidos a la reproducción de los trabajadores” (Garza y Sobrino; 2009: 72).

1.2. Abordaje y medición de la pobreza en la Nueva España

La aproximación y el tratamiento de la pobreza difundidos por Vives desde Bélgica fueron compartidos por Cristóbal Pérez de Herrera (1598), José del Campillo (1742) y Bernardo Ward (1762) en España, quienes abogaban por castigar la mendicidad, la vagancia y la holgazanería, identificar a los pobres fingidos de los reales e impulsar la participación del Estado en el auxilio de los desvalidos, promoviendo el trabajo como medio de redención moral y económica para quienes estuvieran en condición de hacerlo, pues apreciaban en la ociosidad la principal causa de pobreza en la sociedad. Estas ideas quedaron plasmadas en las leyes del reino que se extendieron hacia la Nueva España.¹⁶

Si bien las primeras leyes de vagos españolas, decretadas por Enrique II en 1369 abordaban ya el castigo a la holgazanería y la vagancia: *Ley I. Penas de los vagamundos de ambos sexôs; y facultad de tomarlos y servirse de ellos*, y *Ley II. Destino de los vagamundos á oficios, ó al trabajo y labor, ó al servicio con señores*; las leyes posteriores fueron aun más severas hacia los pobres. Sin embargo, no fue sino hasta 1566 cuando se definió en la ley a quienes se consideraría sujetos de tales disposiciones, realizando con ello el primer esfuerzo de identificación de los pobres en la época, como se señala en la *Ley V. Cumplimiento de la ley precedente contra los vagamundos; y declaración de los que se han de tener por tales*, decretada por Felipe II:

...Y declaramos ser vagamundos quanto á la dicha pena los egipcianos y caldereros extrangeros, que por leyes y pragmáticas destos Reynos estan mandados echar de él, y los pobres mendigantes sanos que, contra la orden y forma dada en la nueva pragmática que cerca dello se ha hecho, piden y andan vagamundos; guardándose en lo demas, en lo que toca á los dichos gitanos, y caldereros extrangeros y pobres, lo contenido en las leyes y pragmáticas que cerca dello estan hechas.¹⁷

La primera identificación denota la discriminación hacia ciertos grupos sociales a quienes se consideraba personas indeseables en la sociedad, pero dadas las características de

¹⁶ Véase: Cristóbal Pérez de Herrera, (1598), **Discursos del amparo de los legitimos pobres y reduccion de los fingidos, y de la fundacion y principio de los albergues destos Reynos, y amparo de la milicia dellos**, Madrid, Por Luis Sánchez / José del Campillo Cossío, (1742), **Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser y no lo que es**, Madrid / Bernardo Ward, (1762), **Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas á promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificacion**, Madrid por Don Joachin Ibarra.

¹⁷ Véase la ley citada en **Novísima Recopilación de las Leyes de España**, Tomo V, Libro XII, Título XXXI, Ley V, Pp. 430-431.

la población en los nuevos dominios del reino, esta definición fue readecuada y ampliada para su ejecución fuera de España en la Real Orden del 30 de abril de 1745, en la que se identifica a los ‘*vagos, pobres o improductivos*’, como:

El que sin oficio ni beneficio, hacienda ó renta, vive sin saberse de que le venga la subsistencia por medios lícitos y honestos: el que teniendo algun patrimonio ó emolumento, ó siendo hijo de familia, no se le conoce otro empleo que el de casas de juego, compañías mal opinadas, frecuencia de parages sospechosos, y ninguna demostración de emprender destino en su esfera: el que vigoroso, sano y robusto en edad, y aun con lesion que no le impida exercer algun oficio, ande de puerta en puerta pidiendo limosna (...) todos los que viven ociosos sin destinarse á la labranza ó á los oficios, careciendo de rentas de que vivir...¹⁸

El interés por realizar esta identificación tenía por lo menos dos intenciones, la primera, buscaba la integración de nuevos elementos a los regimientos para “el reemplazo del Ejército”:

...los que fueren hábiles y de edad competente para el manejo de las armas se pongan en custodia, para que, dándome cuenta, los mande destinar á los Regimientos que sea conveniente –hasta por ocho años de servicio (...) La edad de los vagos aplicables al servicio de las Armas se ha de entender desde diez y siete años cumplidos hasta treinta y seis también cumplidos... (Cédula de 21 de Julio de 1717, y Artículo 41 de la Instrucción de Intendentes de 4 de Julio de 1718).¹⁹

La segunda razón era económica, desalentando mediante las “levas generales” la ociosidad de quienes pedían limosna, dejando la cárcel como el último recurso de disuasión, debido al costo que ello imponía a las arcas del Estado. De acuerdo con *la Ley X. Destino y ocupación de los vagos ineptos para el servicio de las Armas y la Marina* del 12 de julio de 1781:

Que quando fueren huérfanos estos niños y niñas vagantes, tullidos, ancianos o miserables, vagos o viciosos (...) reciban en sí tales cuidados de colocar con amos o maestros (...) pues con este impulso universal y sistemático en todos los pueblos se logrará desterrar de ellos en su raiz la ociosidad, y sacar partido ventajoso de la multitud de personas, que aunque componen parte de la población general del Reyno, son en el estado actual la carga y oprobio de él; contribuyendo semejante descuido á mantener enflaquecida la fuerza esencial del Estado, que consiste en disponer las cosas de modo que con el progreso del tiempo no exista

¹⁸ Véase completo en la *Ley VII. Real ordenanza para las levadas anuales en todos los pueblos del Reyno*, en **Novísima Recopilación de las Leyes de España**, Tomo V, Libro XII, Título XXXI, Nota 6, p. 433 y p. 432.

¹⁹ Véase la *Ley VI. Observancia de las leyes contra los vagamundos y holgazanes; y su destino á los Regimientos* en **Novísima Recopilación de las Leyes de España**, Tomo V, Libro XII, Título XXXI, p. 430.

ociosa en el Reyno persona alguna capaz de dedicarse al trabajo: por cuyo medio se logrará, que se arrayguen en estos Reynos las fábricas y manufacturas.²⁰

Estas leyes extendidas por todo el reino afectaron en su mayoría a indígenas y mestizos quienes vivían en las peores condiciones económicas en la Nueva España pues eran segregados por su origen: “lo que se consideraba como la ociosidad habitual del mestizo no fue sino consecuencia de restricciones, perjuicios y fuerzas socio-económicas nacidas en el siglo XVI y agravados en las épocas siguientes” (Martin; 1985: 108 y 109).

Todavía en el siglo XVIII la Iglesia mantenía sus labores altruistas en la Nueva España para compensar las desigualdades sufridas por los grupos originarios y los menesterosos, habiendo creado hospitales públicos como el de San Andrés, que abrió sus puertas en 1779 con la intención de atender a los enfermos de la peste de la viruela a cargo del Arzobispo Haro y Peralta; el Hospicio de Pobres fundado por el Padre Ortiz Cortés en 1760 y que para 1865 se convertiría en la Casa de Maternidad auspiciada por Carlota, la esposa de Maximiliano; o bien el Hospital del Divino Salvador, para mujeres dementes, que fue apoyado por el Arzobispo D. Francisco de Aguiar y Seijas hasta su muerte en 1698, cuando quedó a cargo de la congregación del mismo nombre hasta que en 1800 el Gobierno de la Ciudad de México se hizo cargo de él, convirtiéndolo en Hospital General hacia 1824 (Véase Juan de Dios Peza, *La Beneficencia*, 1881).²¹ Sin embargo, es necesario señalar, que pese a los esfuerzos iniciados por la beneficencia, permanecían vigentes las penas por azotes de los llamados *vagamundos*, su destino a la labor, oficios y servicio, su trabajo forzoso en las galeras por un periodo de cuatro a ocho años, así como las levas anuales contra los vagos y personas ociosas que las leyes del reino habían establecido.

Varios autores coinciden en que después de 1810, el México independiente desplazó a la Iglesia en sus funciones asistencialistas:

“La génesis del Estado moderno se ubica en la Ilustración como un movimiento de ideas que durante los siglos XVIII y XIX abrió formas distintas de pensar a la sociedad, efectuando distinciones entre poder espiritual y poder temporal, condensando este último en el Estado y dándole un papel integrador de los derechos políticos con los derechos sociales” (Guadarrama; 2001: 31). “La secularización de la beneficencia, a finales del siglo xix, se llevó

²⁰ Véase completa en **Novísima Recopilación de las Leyes de España**, Tomo V, Libro XII, Título XXXI, p. 438.

²¹ Véase también la historia del Hospital de Juarez, el Tecpam de Santiago, el Hospital Municipal ‘Morelos’, el Hospital de Dementes, el Hospicio de Pobres, el Asilo de Mendigos, la Escuela correccional de Momoluco, la Escuela de Ciegos, la Escuela de Sordo-mudos, la Casa de niños expósitos, el Hospital de Jesús, el Colegio de San Ignacio, entre otros, ampliamente desarrollados en el libro de Juan de Dios Peza (1881).

a cabo en un complejo e híbrido sistema de atención al desvalido que, desde la administración pública, tuvo como propósito principal la aspiración de ampliar, con estrechos recursos públicos, la responsabilidad social del Estado” (Lorenzo; 2017: 69). “Como otras instituciones nacidas durante ambas Reformas, la Dirección General de Beneficencia Pública se alimentaba de los recursos expropiados al clero católico y asumía atribuciones otrora delegados en éste. (...) Sus funciones eran las siguientes: administrar los fondos de la beneficencia; promover la mejora, aumento, fusión o supresión de los establecimientos del ramo; velar por la buena administración de los establecimientos; inspeccionarlos; atender las consultas que sobre la materia le hiciera el Gobierno; organizar juntas de caridad; recaudar donativos para atender casos de epidemias o grandes calamidades públicas” (Guerrero;1989: 291-292).

En 1823 se establece la Junta de Beneficencia y en 1861, durante el gobierno de Benito Juárez, se publica el decreto de Ley de Secularización de Hospitales y Establecimientos de Beneficencia (Serrano; 2009: 53) creándose también la Dirección General del Fondo de Beneficencia, que sustentaría a las nuevas instituciones de asistencia y salud.²² Con ello el Estado da continuidad a la tarea de proteger a la población en condición de pobreza.

Respetando la secularización iniciada por Juárez, durante los tres años que duró el Segundo Imperio Mexicano (1864-1867), Maximiliano de Habsburgo creó por Decreto el 10 de abril de 1865 la Junta Protectora de las Clases Menesterosas “con objeto de mejorar la condición de las clases desgraciadas” a cargo del Ministerio de Gobernación que tenía entre otras obligaciones:

Artículo 4º: II. Proponer medidas para mejorar la situación moral y material de las clases menesterosas; III. Procurar el que se multiplicaran los establecimientos de enseñanza primaria; IV. Presentar proyectos para la erección de pueblos siempre que el número de habitantes sea suficiente y se tengan todos los elementos necesarios de subsistencia; V. Consultar el modo más acertado de distribuir los terrenos baldíos de cualquier clase; VII. Fomentar la colonización en el centro del país (Segura; Tomo IV, 1865: 375).²³

Si bien, para esos años se buscaba ayudar a los menesterosos también se mantuvieron severas políticas que castigaban a quienes eran considerados “improductivos” para la sociedad, por lo que se creó el Tribunal de Vagos que permanecería en funciones durante 47

²² “En ese mismo año el presidente Juárez estableció la Lotería Nacional, que debería destinar parte de sus ingresos a la beneficencia. En 1862, con la Dirección General de Beneficencia Pública, se introdujo la innovación de que algunos establecimientos quedaran a cargo de los Ayuntamientos (Álvarez et al., 1960).” Citado por Guadarrama; 2001: 93.

²³ Véase [Online]: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1020005371_C/1020005371_T5/1020005371_049.pdf o en <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044058921750;view=lup;seq=5>

años (Arriaga; 1838: 26-28). De acuerdo con la *Ley de Tribunales de vagos en el distrito y territorios* del 3 de marzo de 1828, en su *Artículo 6. Se declaran por vagos y viciosos*:

I.- A los que, sin oficio ni beneficio, hacienda ó renta viven sin saber de qué les venga la subsistencia por medios lícitos y honestos. II.- El que teniendo algun patrimonio ó emolumento ó siendo hijo de familia no se le conoce otro empleo que el de las casas de juego, compañías mal opinadas, frecuencias de parages sospechosos y ninguna demostracion de emprender destino en su esfera. III.- El que vigoroso, sano, robusto en edad y aun con lesion que no le impida ejercer algun oficio, solo se mantiene de pedir limosna. IV.- El hijo de familia que mal inclinado no sirve en casa y en el pueblo de otra cosa que escandalizar con la poca reverencia ú obediencia á sus padres, y con el ejercicio las malas costumbres, sin propension ó aplicacion á la carrera que le ponen.²⁴

La identificación descrita por esta ley es un extracto íntegro de la definición aportada por la Real Orden del 30 de abril de 1745, con lo que se constata la tendencia a señalar y castigar la improductividad (el desempleo) y el uso lúdico del tiempo libre en la naciente República. Esta ley disponía además de la aprehensión y el encarcelamiento ante cualquier indicio de vagancia u ociosidad, quien era encontrado culpable se destinaba al servicio de las armas o a casas de corrección, en el caso de los menores de 16 años se les obligaba a aprender un oficio bajo supervisión de oficiales del gobierno, por un periodo de hasta cuatro años, y si los vagos eran extranjeros podían ser expulsados del territorio (Arriaga; 1838: 27-28).

De acuerdo con Sonia Pérez Toledo: “La legislación contra la vagancia condenaba tanto la falta de dedicación al trabajo como el vicio. Por lo mismo, durante todo este periodo fue muy común que las personas desempleadas o con empleos temporales llagaran al tribunal acusadas de vagancia”; en 1834 se inició un proceso de empadronamiento de electores que permitió identificar a las personas sin oficio u ocupación que serían presentadas ante el Tribunal (Pérez; 1993: 31). Silvia Arrom por su parte realiza un análisis sobre las diferencias entre vagos y mendigos, a quienes se juzgaba como semejantes en las leyes de vagos de la Nueva España, destacando la vinculación entre la mendicidad como una versión antigua del desempleo y el subempleo.²⁵

Dados los escasos resultados del Tribunal durante sus primeros años, hacia 1845 se realizaron modificaciones a la Ley, quedando prohibida la mendicidad en cualquiera de sus

²⁴ Véase Basilio José Arriaga (1838), *Recopilacion de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes y otras autoridades de la Republica Mexicana*, Pp. 26-28.

²⁵ Véase Silvia M. Arrom, “Vagos y mendigos en la legislación mexicana, 1745-1845” (1988).

formas para combatir la ociosidad y por primera vez en México fueron prohibidos “los juegos de naipes, rayuela e incluso el dedicarse a tocar instrumentos en tabernas o pulquerías” para luchar contra la vagancia (Pérez; 1993: 32-34). La Ley de Vagos impulsó la tendencia a “clasificar como modos ilícitos de ganarse la vida varios empleos previamente aceptados por la legislación” como el ambulante, criminalizando a quienes no tenían un trabajo fijo (Arrom; 1988: 78). A ello debe añadirse que las condiciones económicas del México independiente eran precarias, por lo que se buscaba impulsar nuevas industrias, recuperando la pérdida de mano de obra acaecida durante la colonia a causa de las epidemias, por lo que no es de extrañar que se fomentaran cierto tipo de empleos, sobre todo aquellos que pudieran satisfacer la demanda específica de mano de obra en los ramos que el gobierno trataba de fomentar, de acuerdo con la *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores* (1831) presentada por Lucas Alamán (Véase el apartado sobre *Prosperidad General y Epidemias*, Pp. 18-31).

En este sentido, Pedro Miranda (2006) afirma que el objetivo fundamental del Tribunal de Vagos y toda la legislación que lo acompañó buscaba promover principalmente la productividad laboral y la estabilidad económica que permitiera la atracción de inversiones en el nuevo Estado. Por su parte, Alejandra Araya analiza el discurso de intolerancia contra la ociosidad detrás de las leyes de vagos en México, y afirma que en aquellos años: “la ociosidad, como madre de todos los vicios, se constituyó en una teoría sobre la criminalidad, y los vagos en padres de todos los vicios” (Araya; 2002: 27). Con las medidas impuestas por la Ley y el Tribunal de Vagos se inició una persecución social en “pulquerías y casas de juego” que buscaba imponer una doctrina moralista en la población como lo describen Vanesa Teitelbaum (2006) y Esther Aillón (2002). Finalmente, como lo destaca Lucio Maldonado (2006), el Tribunal de Vagos tenía también la intención de impulsar el orden social, contener las manifestaciones anárquicas, reducir los delitos y sobre todo proteger los ataques contra la propiedad privada que ciertos sectores populares solían perpetrar en los años que siguieron a la independencia.²⁶

²⁶ Véanse: Vanesa Teitelbaum, “La persecución de vagos en pulquerías y casas de juego en la Ciudad de México de mediados del siglo XIX” (2006); Pedro Miranda Ojeda, “La importancia social del trabajo en el México del siglo XIX” (2006); Esther Aillón Soria, “Moralizar por la fuerza. El decreto de reformulación del Tribunal de Vagos de la Ciudad de México, 1845” (2001); Alejandra Araya Espinoza, “Guerra, intolerancia a la ociosidad y resistencia: los discursos ocultos tras la vagancia. Ciudad de México 1821-1860” (2002); Lucio Maldonado Ojeda, “El Tribunal de Vagos de la Ciudad de México del siglo XIX. Una introducción” (2003).

Aunque las responsabilidades sociales del Estado mexicano post-independentista eran claras, permanecieron vigentes ciertas prácticas coloniales de represión hasta el surgimiento de la Revolución acaecida en 1910.²⁷ Como apunta Gloria Guadarrama, el periodo pos-revolucionario reflejó un momento en la vida del país en el que la mayoría de la población vivía en condiciones precarias, lo que obligó a que la política social del gobierno para combatir la pobreza fuera generalizada.²⁸

Para 1921, gran parte de la Población Ocupada continuaba trabajando en la Agricultura y actividades relacionadas, aunque en su mayoría no eran dueños de la tierra pues en el Censo General de Habitantes de ese año se señalan tan sólo 623 mil 642 agricultores, mientras que 2 millones 771 mil 538 eran clasificados como ‘gañanes’ (jornaleros agrícolas).²⁹ Pero, si bien en las leyes de vagos se había penalizado a quienes se dedicaban a trabajos considerados ‘inapropiados’, el Artículo 4º de la Constitución de 1917 estableció que “A ninguna persona podrá impedirse que se dedique a la profesión, industria, comercio o trabajo que le acomode, siendo lícitos”,³⁰ por lo que en el Censo se registran ocupaciones definidas como *Diversas Habilidades*, entre las que destacan: *vendedores ambulantes, vendedores de pulque, billeteros, agiotistas, tahúres, adivinadores, acróbatas y prestidigitadores*, entre otros.³¹

En México, como capital de la Nueva España, se replicaron las políticas impulsadas por el Reino de Castilla, pero una vez alcanzada la Independencia, la perspectiva hacia la pobreza reivindicó a las personas en condición de pobreza como aquellos que habían sido

²⁷ “En medio del despertar de esa nueva conciencia, hubo cambios significativos en la concepción y prácticas del Estado, particularmente en el terreno social. Entre las diferencias interesa destacar el cambio en las ideas sobre la igualdad, que apunta ya no sólo a la ficticia igualdad ante la ley, sino a la real igualdad de condiciones y oportunidades de bienestar. La modificación radical de estas concepciones está relacionada con las desastrosas condiciones en que vivía la mayor parte de la población mexicana” (Guadarrama; 2001: 103).

²⁸ “Hacia 1911, con 15 millones de habitantes, la ancestral miseria de los campesinos se agudizó y crecieron también el hambre y el desempleo” (Guadarrama; 2001: 103).

²⁹ Hacia 1921, de acuerdo con el IV Censo General de Habitantes del INEGI, la población se había reducido hasta los 14 millones 334 mil 780 habitantes, de los cuales 4 millones 740 mil 44 eran clasificados como *menores o improductivos* y 4 millones 495 mil 959 mujeres formaban parte de las *Señoras y Señoritas ocupadas en su casa* (con la nueva denominación del INEGI en la que se excluye a los hombres de esta categoría). Véase la *Serie histórica censal e intercensal* año 1921 en la página del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, [Online]: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/cpvsh/default.html>

³⁰ Véase la *Constitución de 1917*, Artículo 4º, p. 103 [Online]: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2802/8.pdf>

³¹ Véase el apartado de Ocupaciones del Censo General de Habitantes 1921, INEGI.

relegados del progreso económico y marginados socialmente, dando pie al surgimiento de la Beneficencia.

Los primeros cambios en la aproximación a los pobres que trajo consigo la Revolución fueron plasmados en la Constitución de 1917 como consecuencia de la lucha social que el pueblo mexicano había planteado en el movimiento armado de 1910 (Guadarrama, 2001; Ruiz, 2000). A partir de entonces la responsabilidad de la política social quedó a cargo del Estado y se tradujo en el impulso a los artículos “3, 27 y 123, relativos a la educación, a la propiedad y a las relaciones laborales, respectivamente” (Ruiz; 2000: 85).

Con la intención de fortalecer al naciente Estado mexicano, acompañando a la Constitución se crearon siete Secretarías de Estado en diciembre de 1917: I. Gobernación, II. Relaciones Exteriores, III. Hacienda y Crédito Público, IV. Guerra y Marina, V. Agricultura y Fomento, VI. Comunicaciones y Obras Públicas, e VII. Industria, Comercio y Trabajo; así como cinco Departamentos, destacando el de Salubridad, al que correspondía entre otras funciones: “iv) Preparación y aplicación de vacunas y sueros preventivos o curativos; vii) Medidas contra enfermedades contagiosas, y viii) Medidas contra el alcoholismo”.³² Posteriormente se creó la Secretaría de Educación Pública el 3 de octubre de 1921, que buscaba sobre todo reducir el analfabetismo;³³ la Dirección General de Pensiones Civiles y de Retiro, creada el 12 de agosto de 1925 durante la presidencia de Plutarco Elías Calles con la finalidad de dar certeza jurídica a las prestaciones laborales establecidas en el Artículo 123;³⁴ así como la Secretaría de Asistencia Pública, establecida ya en el periodo del presidente Lázaro Cárdenas, el 21 de diciembre de 1937, cuyas atribuciones serían: “i) La organización de la asistencia pública en el Distrito y Territorios Federales; ii) La prestación de servicios coordinados de asistencia pública en las entidades federativas; iii) La creación de establecimientos de asistencia pública en cualquier lugar del territorio nacional, y, iv) La administración directa o por medio de Bancos de Fideicomiso o de otras instituciones de crédito, de los bienes que constituyen el patrimonio de la Beneficencia Pública, de la Lotería

³² Véase *Ley de Secretarías de Estado* de diciembre de 1917, [Online]: <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/rap/cont/57/doc/doc21.pdf>

³³ Véase Decreto de Creación de la Secretaría de Educación Pública en el DOF 3 de octubre de 1921. [Online]: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-administracion-publica/article/viewFile/18601/16723>

³⁴ Véase *Ley General de Pensiones Civiles de Retiro* [Online]: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2791/15.pdf>

Nacional y de todos los fondos y productos destinados al sostenimiento de la misma”; entre otras.³⁵ Incursión

Hacia 1943 se fusionaron la Secretaría de Asistencia Pública y el Departamento de Salubridad para crear la Secretaría de Salubridad y Asistencia que tenía como finalidad integrar las funciones de ambos órganos gubernamentales, así como establecer un programa de apoyos mediante el Decreto de Ley del Seguro Social publicado el 19 de enero de ese año. El principal objetivo de esta integración era el de proteger a los trabajadores y sus familias, garantizándoles servicios de salud por enfermedad, prestaciones por maternidad, accidentes laborales, invalidez, vejez, y muerte, entre otras.³⁶ Aunque los esfuerzos por establecer un organismo dedicado a atender las demandas de salud y asistencia social iniciaron en el periodo cardenista fue hasta 1941, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho, cuando se creó la Secretaría del Trabajo y Previsión Social³⁷ que el proyecto recibió un fuerte impulso, mismo que se concretó al año siguiente después de la *I Conferencia Interamericana de Seguridad Social* celebrada en Santiago de Chile del 10 al 16 de septiembre de 1942, en la que las naciones asistentes se comprometieron a impulsar y mejorar sus sistemas nacionales de seguridad social.³⁸

Si bien con la Revolución se había pasado de la beneficencia a la política asistencial, la lucha contra la pobreza sufrió una desaceleración por parte del Estado en las décadas posteriores:

La asistencia social entre los años 1940 y 1960 consolidó una infraestructura institucional y configuró esquemas de administración para sus programas. Pero cada vez más permeaba la idea de que éste no era el camino para resolver los problemas de la pobreza; se tenía fe en el progreso y el desarrollo industrial del país para salvar a los pobres. La asistencia en tanto política pública comienza entonces a cambiar su orientación, moviéndose desde la responsabilidad pública y la universalidad en los derechos sociales, hacia la corresponsabilidad con la sociedad civil, y de la visión integral hacia la perspectiva selectiva. (Guadarrama; 2001: 110).

³⁵ Véase DOF del viernes 21 de diciembre de 1937: Decreto de creación de la Secretaría de la Asistencia Pública. [Online]: http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?cod_diario=195541&pagina=1&seccion=2

³⁶ Véase Decreto de *Ley del Seguro Social* del martes 19 de enero de 1943. [Online]: http://www.dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4555563&fecha=19/01/1943&cod_diario=194788

³⁷ México ingresó en la Organización Internacional del Trabajo desde 1931, cuyo objetivo trazado por la comunidad internacional fue “la promoción de la justicia social, de los derechos humanos y laborales reconocidos internacionalmente como garante esencial para la paz universal y permanente”. Véase OIT online: <http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/mission-and-objectives/lang-es/index.htm>

³⁸ Véase, Boletín Provisional No. 1, **Panorama del Seguro Social en América**, Comité Interamericano de Seguridad Social, Oficina Internacional del Trabajo, Montreal, febrero de 1943.

De acuerdo con Norma Ruiz, en esos años “la política social mexicana se tradujo en la concentración de recursos e instituciones para la atención de los grupos vinculados a las organizaciones políticas hegemónicas” (Ruiz; 2000: 89). Un claro ejemplo de ello fue la creación de la Nacional Distribuidora y Reguladora S.A. de C.V. (NADyRSA), creada por Ley el 18 de junio de 1941³⁹ con la intención de regular la elaboración de alimentos, dando inicio al Programa de Abasto Social de Leche en 1944. NADyRSA se transformó en 1961 en la Compañía Exportadora e Importadora Mexicana CEIMSA S.A.; posteriormente en 1963 en la Compañía Rehidratadora de Leche Conasupo; en 1972 pasó a ser Leche Industrializada CONASUPO S.A. de C.V.A. y a partir de 1995 se convirtió en Liconsa S.A. de C.V.⁴⁰

Durante el periodo de bonanza alcanzado con el modelo económico de sustitución de importaciones el gobierno pudo reducir las ayudas sociales, en parte por las mejores condiciones de vida alcanzadas por la población. El éxito económico de los años cincuenta se debió a que la inversión total aumentó muy rápidamente (7% en promedio) y por encima de lo que creció el producto nacional. El comportamiento de la inversión pública fue más lento que el de la privada (5.7% en promedio anual), pero la nueva infraestructura sirvió de base para el crecimiento económico de los años sesenta. Mientras tanto, la inversión privada aumentó significativamente durante el periodo 1950-1957 (17.8% al año), aunque a partir de entonces, con excepción de 1960, se contrajo hasta 1962, cuando cayó 4.2% en promedio anual (Cárdenas; 2010: 516).

Durante la segunda etapa del modelo conocido como desarrollo estabilizador, la economía mexicana creció a un promedio anual de 7.1% con estabilidad de precios, es decir, una inflación del 2.9% también en promedio anual, el déficit en la balanza en cuenta corriente creció a una tasa de 19.9%, pese a que la industria como motor de crecimiento decayó en promedio anual 8.6% (Delgadillo; 1993: 50). El logro del modelo fue haber alcanzado un equilibrio interno completo (crecimiento con estabilidad de precios) a costa de un continuo y permanente desequilibrio externo financiado con capital extranjero y de un creciente déficit (del gobierno federal y las empresas públicas) financiado con endeudamiento interno y

³⁹ Véase Ley que instituye la Nacional Distribuidora y Reguladora, S. A. de C. V en el Diario Oficial de la Federación del 18 de junio de 1941. [Online]: <http://dof.gob.mx/index.php?year=1941&month=06&day=18>

⁴⁰ Véase *La historia de Liconsa, S.A. de C.V.*, [Online]: <http://www.gob.mx/liconsa/acciones-y-programas/conoce-la-historia-de-liconsa-s-a-de-c-v?idiom=es>

externo que terminó por pasar factura sobre la población en los años posteriores. (Delgadillo; 1993: 58).

Con el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones e inmersos en un entorno económico internacional inestable, las condiciones de vida de la población comenzaron a decaer en el país por lo que fue necesario que el gobierno prestara atención nuevamente al aumento de la pobreza. Fue así que en 1977 se instaura la Unidad de Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) dedicada a atender a la población más afectada por la pobreza en el país.⁴¹ Hacia 1982, la COPLAMAR desarrolla su propio modelo de medición de la pobreza conocido como la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE):

La CNSE es la única canasta básica en México que comprende satisfactores para todas las necesidades básicas y a través de este método y el de NBI, esta coordinación calculó para 1977, 18 millones de marginados (pobres extremos), los cuales representaban alrededor de 30% de la población mexicana (la cual, se componía de alrededor de 57 millones de personas) (Mendoza; 2010: 234).⁴²

El concepto de pobreza y su evolución en la política social mexicana fue adelgazándose gradualmente junto al gobierno con la implementación del modelo económico neoliberal, pero en el ámbito internacional la batalla contra la pobreza global apenas había comenzado. A nivel macrosocial, los indicadores elegidos por los organismos internacionales para identificar el *bien-estar* fueron el ingreso y la satisfacción de necesidades básicas, y sobre ellos se impulsaron los procesos de evaluación en las naciones para medir y comparar su desarrollo.

Pero quedaron sin valorarse cuestiones como los problemas de integración social y familiar, de identidad, la falta de reconocimiento o autoestima que sufren las personas que

⁴¹ Véase en el DOF del 21 de enero de 1977 el Acuerdo por el que se crea la Unidad de Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados. [Online]: http://dof.gob.mx/nota_to_imagen_fs.php?codnota=4602034&fecha=21/01/1977&cod_diario=197601

⁴² Boltvinik explica los rubros que la visión de la COPLAMAR abordó en los siete volúmenes de la Serie **Necesidades Esenciales en México**: i) medición de la pobreza por ingresos; ii) índices de marginación; iii) aplicación de técnicas macroeconómicas en la evaluación y exploración de la satisfacción de necesidades y la distribución del ingreso; iv) cálculo de la satisfacción simultánea de necesidades, y v) análisis de derechos y formas de acceso a los satisfactores. Véase también Araceli Damián, “El estudio de pobreza de Coplamar”, 2014. [Online]: <http://aracelidamian.org/FinancieroPDF/Estudios%20pobreza%20PDF/El%20estudio%20de%20COPLAMAR%202014-6-04.pdf>

viven en condición de pobreza, de quienes tienen empleos precarios, de quienes padecen violencia o inseguridad, y por tales motivos ven limitado su desempeño personal y social. Más aún, es muy preocupante que se establezcan parámetros que no consideren un mayor número de necesidades humanas. De ahí la importancia de realizar una revisión de los enfoques de medición de la pobreza más extendidos e influyentes en el mundo, que permitan entender la forma en como ha sido abordada la pobreza a lo largo de los años, cuáles han sido sus principales limitaciones y porqué es importante extender su alcance y enfoque hacia el *bien-estar* multidimensional.

De acuerdo con el documento *Medición de la pobreza variantes metodológicas y estimación preliminar elaborado por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP)*: “la medición de la pobreza tiene tres aplicaciones principales: I) diagnóstico del problema, II) diseño de instrumentos de política, y III) evaluación de políticas públicas” (CTMP; 2002: 21), pero además, una adecuada medición de la pobreza permite también i) establecer estándares de vida, acordes con el principio de dignidad humana, más homogéneos para todos los habitantes del planeta; ii) conocer el estado social de una economía, en aspectos tales como el desarrollo de la cultura cívica, la identidad, la pertenencia, la confianza en las instituciones, entre otras, y al evaluarla abrir posibilidades a los cambios de estrategia y de políticas públicas; así como iii) identificar los rubros que deben ser atendidos y las áreas de oportunidad para mejorar las condiciones de vida.

Otro aspecto importante por destacar son las características geográficas que adopta la pobreza en el país, pues las condiciones materiales de vida en la ciudad y en el campo son totalmente distintas, sobre todo, considerando la dotación de los servicios públicos, de salud, vivienda y educación. De acuerdo con el CONEVAL:

El lugar donde viven las personas es importante porque define las oportunidades a las que tienen acceso, así como los desafíos que enfrentan. Ello implica que la ubicación geográfica es sustancial y está relacionada con las causas y consecuencias de la pobreza. Si bien los pobres urbanos comparten muchas características con su contraparte rural, la ubicación geográfica es un componente clave para comprender la estructura, las causas y las tendencias de la pobreza, así como las políticas requeridas para luchar contra ella (CONEVAL; 2012: 102).

De acuerdo con este organismo, las brechas y desigualdades que prevalecen entre las zonas rurales y urbanas son un elemento importante a considerar en el análisis de la pobreza.

1.3. Debates sobre los métodos de medición de la pobreza

Desde que la pobreza empieza a considerarse un problema social, la aproximación del Estado ha carecido de sensibilidad respecto a las necesidades integrales de los individuos afectados. Además, como se ha señalado, en la mayoría de los casos la pobreza ha sido vista con desprecio y acusando un sentido de responsabilidad sobre quien la padece. Otro elemento observado ha sido que se ha planteado como única vía de solución a la pobreza el contar con un empleo como medio de supervivencia, además de que el enfoque para superar dicha pobreza se centró más en satisfacer los aspectos utilitaristas del sistema económico que en generar un verdadero *bien-estar* para los trabajadores.

En su acepción moderna más elemental, cuya definición fue desarrollada por Seebohm Rowntree, la *pobreza primaria* identificaba a las familias en esta condición como “aquellas cuyos ingresos totales fueran insuficientes para obtener lo mínimo necesario para el mantenimiento de la mera eficiencia física” (Rowntree; 1901: 86-87). Sin embargo, es importante señalar que Rowntree desarrolló dos definiciones de pobreza para clasificar a las familias: su concepción de *pobreza primaria* se asemeja a la definición de *pobreza absoluta*, mientras que su definición de *pobreza secundaria* se corresponde con la idea de *pobreza relativa*. Para Rowntree, la *pobreza secundaria* identificaba a aquellas familias “cuyos ingresos totales fueran suficientes para el mantenimiento de la eficiencia física e incluso permitieran que una porción del ingreso se absorbiera por otro tipo de gasto, útil o inútil” (Rowntree; 1901: 87), lo que permite considerar como pobres a quienes aun limitados por los recursos disponibles, tienen la posibilidad de elegir la adquisición de sus satisfactores.

En este sentido, existe un reconocimiento sobre el impacto que la definición de pobreza tiene sobre el enfoque de las políticas públicas y sobre su medición. Ya en 1976 Amartya Sen había distinguido como problemas fundamentales en la Medición de la Pobreza: “(i) la identificación de los pobres entre el resto de la población, y (ii) la construcción de un índice de pobreza usando la información disponible sobre los pobres, (seleccionando) un criterio de pobreza y luego definiendo aquellos quienes satisfacen el criterio de los que no” (Sen; *Poverty: An Ordinal Approach to Measurement*; 1976: 220).⁴³ Años más tarde, en su artículo *Sobre conceptos y medidas de pobreza*, este autor explora con detenimiento la

⁴³ Traducción libre.

problemática que existe en los procesos de identificación y agregación, así como el impacto que los diferentes conceptos de pobreza tienen sobre ambas cuestiones (Sen; 1992: 310-320).

Si bien, la *identificación* y la *agregación* son fundamentales a la hora de medir la pobreza, su importancia va más allá de las estrategias y acciones que puedan derivarse de su conocimiento, pues la identificación y la agregación dependen de la perspectiva teórica empleada, existe por ello un valor añadido que radica en los aspectos aspiracionales que el ser humano tiene como especie y los parámetros que socialmente se establecen como medida y meta de tales aspiraciones (Sen; 1976 y 1992).

En este sentido, Boltvinik identifica “dos ejes centrales de desacuerdo” respecto a las tareas de identificación de los pobres, mismos que se convirtieron en los motores de la medición multidimensional, que aquí se plantea:

1. Los criterios para establecer los umbrales de la pobreza: *absoluta* y *relativa*.
2. El carácter multidimensional o unidimensional de los indicadores que se seleccionan para medir la pobreza (Boltvinik; 2001: 870).

Conocer ambos ejes de desacuerdo permite además entender la lógica de la evolución del concepto de pobreza en *bien-estar* objetivo y la importancia de ampliar el análisis a dimensiones humanas hasta entonces poco abordadas hacia el *bien-estar* subjetivo.

Críticas y debate sobre la pobreza en sus concepciones absoluta y relativa

Respecto al **primer eje de desacuerdo**, destaca el debate llevado a cabo entre Amartya Sen y Peter Townsend a principios de los años ochenta, el cual surge por diferencias respecto al uso del concepto de *pobreza relativa*, elaborado por el sociólogo británico para medir la pobreza y, el de *pobreza absoluta*, que reivindicaba Amartya Sen como el eje del problema.

En 1954, Townsend desarrolla una aproximación distinta a la medición tradicional de la pobreza, basada en la consideración de que el esquema de seguridad social inglés se basaba en un “duro estándar de subsistencia” al que debía examinarse con detenimiento. En su artículo titulado *Measuring Poverty*, Townsend muestra gran preocupación sobre la continuidad en la aplicación del modelo desarrollado por Rowntree.

Townsend afirma que el concepto de pobreza es dinámico, no sólo porque los satisfactores varían entre las diversas sociedades por causas que dependen incluso del medio

físico y los recursos disponibles, sino porque debe considerarse que en su evolución las sociedades crean nuevas necesidades.⁴⁴ Townsend reconoce que esta idea proviene de Adam Smith, quien fue el primero en definir las necesidades considerando las características específicas de cada sociedad: “Por necesidad entiendo, no sólo las mercancías que son indispensables para el sustento de la vida, sino aquellas que formen parte de las costumbres del país, sin las cuales las personas dejan de ser dignas de respeto” (*A. Smith, The Wealth of the Nations, Book 5, Chapter 2, Part I, 1776*. Citado por Townsend; 1962: 219).⁴⁵

En su libro *Poverty in the United Kingdom a Survey of Household Resources and Standards of Living*, Townsend explica que la pobreza sólo puede ser definida objetivamente mediante el concepto de privación relativa y ello es así por las implicaciones de política pública que la definición ofrece a la hora de identificar y abordar el problema (Townsend; 1979: 32).⁴⁶ Como parte de las reacciones al estudio de Townsend, cuatro años más tarde, Amartya Sen publica el artículo *Poor, Relatively Speaking* (1983), en el que hace referencia a la adopción del concepto de *pobreza relativa* por parte de los países ricos al que considera un cambio importante en la interpretación del problema; sin embargo, enfatiza que “la pobreza debe ser considerada, fundamentalmente, como una noción absoluta, aun cuando la especificación de los parámetros debe efectuarse de una forma completamente distinta a como se ha hecho tradicionalmente”.⁴⁷

Para Sen, “la parte constitutiva del nivel de vida no es el bien o sus características, sino la habilidad de hacer varias cosas utilizando ese bien o sus características” (Sen; 1983: 160). Sin embargo, concede que: “la pobreza es una noción absoluta en el espacio de las *capacidades* que con frecuencia adquiere forma relativa en el espacio de los bienes y sus características” (Sen; 1982: 161).

⁴⁴ “No se puede proclamar la abolición de la necesidad como la abolición de una enfermedad. La pobreza no es un estado absoluto. Es una privación relativa. La sociedad misma está cambiando continuamente e imponiendo nuevas obligaciones a sus miembros. Ellos, a su vez, desarrollan nuevas necesidades. Son ricos o pobres según su parte de los recursos disponibles para todos. Esto es cierto tanto para los recursos nutricionales como para los monetarios o incluso los educativos” (Townsend; 1962: 225). Traducción libre.

⁴⁵ Traducción libre.

⁴⁶ Townsend insiste en que existe una relación estrecha e inseparable entre la pobreza y la desigualdad: “Cualquier explicación sobre el hecho de que los pobres reciben una distribución desigual de los recursos debe relacionarse a una explicación más amplia sobre la desigualdad social” (Townsend; 1979: 33). Traducción libre.

⁴⁷ “La pobreza debe ser vista fundamentalmente como una noción absoluta, aunque la especificación de los niveles absolutos tiene que efectuarse de forma diferente a como solía hacerse en el pasado” (Sen; 1983: 153). Traducción libre.

A partir de ahí Sen desarrolla cómo la pobreza absoluta tiene implicaciones negativas sobre la capacidad de las personas para funcionar adecuadamente, limitando con ello el disfrute del nivel de vida que la sociedad en la que se desenvuelven ofrece. Y agrega que, en la esfera de las capacidades, que dan sustrato al nivel de vida, escapar de la pobreza se presenta como un requerimiento absoluto y no relativo.⁴⁸ Asimismo, Sen aclara que el criterio de un mínimo de capacidades es ‘absoluto’ pues la pobreza se juzga absolutamente y no en comparación con la pobreza de otros; en ese sentido la carencia de bienes e ingresos tiene un impacto en el desarrollo de las capacidades de las personas para funcionar en la sociedad en relación con los demás.⁴⁹

El debate sobre la pobreza en sus concepciones absoluta y relativa permitió reconocer la importancia de integrar en el análisis el nivel de vida medio que prevalece en cada sociedad como parámetro fundamental de la medición del *bien-estar*, reconociendo la amplitud de esquemas de satisfacción de las necesidades humanas, y al mismo tiempo, impulsando la percepción de los individuos sobre sus propias condiciones de vida y entorno como relevante para la medición. El propio Sen, en el desarrollo de su teoría de las *capacidades* se convierte en uno de los principales impulsores de los métodos de medición multidimensional al introducir elementos no monetarios en el análisis de la pobreza como la educación y la salud, por lo que es considerado un referente obligado en la fundamentación teórica de la medición multidimensional de la pobreza en el mundo, que es precisamente el eje del segundo debate.

Crítica y propuesta para solventar las inconsistencias de la integración de la pobreza

Aún dejando fuera las dimensiones humanas del ser, debe reconocerse la existencia de diversas dimensiones económicas, las cuales deben ser cubiertas tanto por los individuos como por Estado. Las primeras suelen corresponder a la satisfacción de las necesidades esenciales, las segundas se refieren -aunque no exclusivamente, a la provisión de servicios

⁴⁸ “Por supuesto, las necesidades también pueden variar entre una sociedad y otra, pero los casos que normalmente se discuten en este contexto involucran un paquete diferente de productos y un valor real más alto de recursos que satisfacen las mismas necesidades generales. Cuando Townsend estima los recursos necesarios para poder ‘participar en las actividades de la comunidad’, de hecho, está estimando los requisitos de recursos variables para satisfacer la misma necesidad absoluta” (Sen; 1983: 161). Traducción libre.

⁴⁹ “Si una persona es vista como pobre porque no puede satisfacer su hambre, entonces ese diagnóstico de pobreza no puede ser alterado simplemente por el hecho de que los demás también estén hambrientos.” (Sen; 1985: 670). Traducción libre.

públicos. El debate sobre la pertinencia de la multidimensionalidad en los métodos de medición de la pobreza tiene que ver con la importancia de mejorar la identificación de las carencias humanas, así como reconocer que su satisfacción no depende únicamente de los esfuerzos individuales por satisfacer sus necesidades, sino en gran medida de las políticas públicas y sociales que los gobiernos establecen para que ello ocurra.

El **segundo eje de desacuerdo** radica en la complejidad de operacionalizar conceptos ampliados de pobreza como el de *bien-estar* objetivo, así como en las implicaciones de impulsar mediciones más extensas que obliguen a mejorar la recogida de datos en el mundo, reconociendo la variedad de sistemas estadísticos en cuanto a su confiabilidad, capacidad financiera, técnica y humana. Otro aspecto del desacuerdo radica en la selección de las dimensiones que deben ser medidas en una medición multidimensional.

En la actualidad existe un consenso acerca de la importancia de considerar la medición de la pobreza desde un enfoque multidimensional. Si bien, desde los organismos internacionales se ha trabajado la medición de la pobreza desde esquemas unidimensionales mediante el enfoque del ingreso o Línea de Pobreza o bien del de satisfactores o Necesidades Básicas Insatisfechas, poco a poco los estudiosos de la pobreza se han sumado a la importancia de estudiar la pobreza desde un enfoque multidimensional.

De hecho, este enfoque ha sido promovido por algunos autores desde hace décadas, entre ellos destaca James Foster, quien junto a Joel Greer y Erik Thorbecke elaboraron en 1984 el que se considera el primer método multidimensional de medición de la pobreza conocido como el método de “Brecha de Pobreza”, basado en la desagregación de los pobres en subgrupos para identificar cómo la pobreza de ciertos grupos afecta al total de los pobres en la medición. La premisa es que “se esperaría que un descenso en el nivel de pobreza de alguno de los subgrupos *ceteris paribus* debería conducir a una reducción de la pobreza para el total de la población” (Foster *et al.*; 1984: 761).⁵⁰

La principal novedad del método de “Brecha de la Pobreza” fue introducir el criterio de desigualdad como medida de privación relativa, de manera que:

La medición de la desigualdad asociada a la medición de la pobreza se muestra como el cuadrado del coeficiente de variación, lo que permite expresar la medición de la pobreza como una combinación de la medición de la desigualdad, (...) cuyo parámetro puede ser interpretado como un indicador de ‘aversión a la pobreza’, (...) donde la pobreza dependerá

⁵⁰ Traducción libre.

de la distancia entre el ingreso de las familias en pobreza y la línea de pobreza (Foster *et al.*; 1984: 761-762).⁵¹

Años más tarde, sobre la base del método Foster-Greer-Thotbecke (FGT), James Foster y Sabine Alkire desarrollaron otro método de medición multidimensional que ampliaba las dimensiones de privación por considerar que “la pobreza es una condición en la cual las personas son expuestas a múltiples desventajas de facto y potenciales” las cuales van más allá de un ingreso bajo, destacando la falta de empleo, la falta de un techo, la falta de propiedad, la ausencia de salud, la escasa educación así como la exposición a situaciones de violencia y humillación, entre otros (Alkire, *et al.*; 2015: 1).

Foster y Alkire, auspiciados por la Iniciativa para la Pobreza y el Desarrollo Humano de Oxford (OPHI), elaboraron el conocido como Método Alkire- Foster del que se derivó el Índice Multidimensional de la Pobreza (IMP) que utiliza diferentes indicadores de privación considerando distintas dimensiones de pobreza, y presta especial atención a la identificación de los pobres mediante el empleo de “dos tipos de líneas de corte: en primer lugar, una línea de corte dentro de cada dimensión para determinar si una persona sufre privaciones en esa dimensión; en segundo lugar, una línea de corte entre dimensiones que identifica a los pobres utilizando un recuento (ponderado) de las dimensiones en las que una persona sufre privaciones” (Alkire y Foster; 2008: 34).

En septiembre de 2018 se anunció la unificación de los índices de Desarrollo Humano (IDH) y el Multidimensional de la Pobreza (IMP) mediante una alianza establecida entre el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP) a través de la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano (HDRO) y la Iniciativa para la Pobreza y el Desarrollo Humano de Oxford (OPHI), con la intención de mejorar la comparación entre países basados en cinco principios de medición: cobertura de los datos, comunicabilidad, comparabilidad, desagregación y robustes. Al utilizar la nueva versión del IMP (versión 2014), se busca también facilitar la medición multidimensional de la pobreza en el mundo y al mismo tiempo

⁵¹ “Sea $y = (y_1, y_2, \dots, y_n)$ el vector de ingresos por hogar en orden ascendente, y supóngase que $z > 0$ es la línea de pobreza predeterminada. Donde $g_i = z - y_i$ es el déficit de ingreso del i ésimo hogar, $q = q(y; z)$ es el número de hogares pobres (que poseen un ingreso no mayor a z), y $n = n(y)$ es el número total de hogares, considere que la medida de pobreza P es definida por $P(y; z) = \frac{1}{nz^2} \sum_{i=1}^q g_i^2$ ” (Foster *et al.*; 1984; 761-762). Traducción libre.

alinearse el IMP a los Objetivos de Desarrollo Sostenibles para medir sus avances (Alkire y Jahan; 2018: 1-19).

En México, Julio Boltvinik -basado en las propuestas de Beccaría y Minujin, y en la combinación previa realizada por Rubén Kaztman- elaboró hacia 1990 un método combinado para medir la pobreza por considerar que tanto los satisfactores como las fuentes de *bien-estar* son diversos y complejos. De acuerdo con Boltvinik, en algunos casos los indicadores son difíciles de medir y comparar, lo que ha dado pie a la pérdida de información en los procesos de integración en las distintas mediciones de la pobreza, especialmente cuando se trata de satisfactores “cuyos valores de cambio no son universales” (Boltvinik; 2010: 35).

De acuerdo con este autor, con la intención de eliminar los problemas derivados de la heterogeneidad de los indicadores debe evitarse el reduccionismo monetarista, reconocerse los límites del mercado, evadir las comparaciones interpersonales de *bien-estar*, así como desecharse la idea de que el *bien-estar* es directamente proporcional al ingreso. Su Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) es un método que integra la medición de las carencias de ingreso (LP) y satisfactores (NBI) a las que se suman la pobreza de tiempo (IPT) (Véase Boltvinik; 1990, 2001, 2003, 2010). El autor se refiere a los métodos combinados como aquellos que emplean indicadores directos e indirectos, es decir, que combinan tanto el método de Línea de Pobreza (LP) como el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), como lo hace el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP).

Para Boltvinik, la multidimensionalidad en la medición de la pobreza parte del reconocimiento de las necesidades humanas las cuales tienen un carácter histórico-social, y se producen por la identificación de los individuos como seres sociales, conscientes, universales y libres, lo que implica un aumento y transformación de las necesidades y sus correspondientes satisfactores (Boltvinik; 1992: 67). El método elaborado por Boltvinik, que más adelante se describirá, fue inicialmente promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para su aplicación en el mundo, sin embargo, a principios de los años noventa el debate sobre la multidimensionalidad limitó los alcances del MMIP, por lo que tuvieron que pasar décadas para que este método fuera retomado por el gobierno de la CDMX, a través del Consejo de Evaluación del Desarrollo Social de la Ciudad de México EVALÚA, que fue retomado en 2019 como el método oficial para medir la pobreza en la Ciudad de México.

Por décadas la multidimensionalidad en la medición de la pobreza fue discutida, enriquecida y promovida, extendiéndose su difusión y aceptación en el mundo. En el año 2004 se publica en México la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), cuyo objetivo fundamental planteaba “establecer un Sistema Nacional de Desarrollo Social (...) que garantizara el pleno ejercicio de los derechos sociales consagrados por la Constitución (entre los que destacan) la educación, la salud, la seguridad social y la no discriminación”, además de crearse el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) como órgano evaluador encargado “de establecer los lineamientos y criterios para la definición, identificación y medición de la pobreza” (CONEVAL; 2009: 17).⁵²

La LGDS sustituye el enfoque monetario de medición de la pobreza por el multidimensional en México, aunque el enfoque sigue manteniéndose limitado al no considerar otros aspectos importantes en la medición del *bien-estar* como lo es la pobreza de tiempo. La metodología establecida por el CONEVAL mide los espacios “del bienestar económico, el de los derechos sociales y el del contexto territorial”⁵³ e identifica y agrega:

La población en situación de pobreza multidimensional será aquella cuyos ingresos sean insuficientes para adquirir los bienes y los servicios que requiere para satisfacer sus necesidades y presente carencia en al menos uno de los siguientes seis indicadores: rezago educativo, acceso a los servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación.⁵⁴

La metodología que fue desarrollada, discutida y aprobada para medir la pobreza en México es la Medición Multidimensional de la Pobreza, se basó en la participación colectiva de distintos especialistas y estas contribuciones fueron a su vez “enriquecidas con las

⁵² Véase la Ley General de Desarrollo Social, Artículo 1, Artículo 81, [Online]: https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/NME/Documents/Ley_General_de_Development_Social.pdf

⁵³ “i) El espacio del bienestar económico comprenderá las necesidades asociadas a los bienes y servicios que puede adquirir la población mediante el ingreso; ii) El espacio de los derechos sociales se integrará a partir de las carencias de la población en el ejercicio de sus derechos para el desarrollo social, en específico aquellos asociados a los indicadores mencionados en el artículo 36, fracciones II a la VII, de la Ley; iii) el espacio del contexto territorial incorporará aspectos que trascienden al ámbito individual (que pueden referirse a características geográficas, sociales y culturales, entre otras); en específico, aquellos asociados al grado de cohesión social, así como otros considerados relevantes para el desarrollo social.” Véanse los **LINEAMIENTOS y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza**, Título Segundo. *De la definición de Pobreza*, Capítulo Único, Artículos 4º al 8º. [Online]: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5146940

⁵⁴ Véanse **LINEAMIENTOS y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza**, Título Segundo. *De la definición de Pobreza*, Capítulo Único, Artículos Octavo. [Online]: http://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5146940

aportaciones y sugerencias de Sabina Alkire, James Foster y David Gordon”. Una característica innovadora presente en la metodología del CONEVAL es que integra consideraciones importantes a los aspectos no materiales de la vida humana, contenidos específicamente en el indicador definido como “Grado de cohesión social” (CONEVAL; 2009: 19). Esta idea ha sido promovida en diversos foros y documentos como *el Informe del Banco Mundial sobre Estadísticas de la Pobreza 2018* donde se reconoce que:

No todos los componentes del bienestar pueden adquirirse en los mercados; estos son imperfectos y para ciertas dimensiones del bienestar no hay mercado. (...) Así pues, una medida monetaria por sí sola no puede reflejar plenamente las dimensiones clave del bienestar, como la esperanza de vida, los bienes y servicios públicos disponibles, la seguridad y la libertad. En algunos casos, esos aspectos pueden medirse directamente, con enfoques multidimensionales para evaluar la pobreza (ONU; 2018: 4).

Una vez aclarados los “dos ejes centrales” de desacuerdo respecto a la medición de la pobreza en términos *absolutos* y *relativos*, así como en lo referente al cambio de paradigma en la medición de la pobreza por el enfoque *multidimensional*, puede pasarse a una revisión detallada de los métodos de medición de la pobreza más influyentes que se han desarrollado en la búsqueda por mejorar las condiciones de vida de la población y que en principio basaron su identificación y agregación en enfoques *unidimensionales*. En ellos se observará cómo la conceptualización es seguida por una metodología que pasa de la medición del aspecto meramente biológico de la pobreza, a un espectro más amplio donde se integran elementos de carácter individual y social del *bien-estar* objetivo.

1.4. Método de Línea de Pobreza (LP)

Hace más de un siglo Seebohm Rowntree había reconocido en el empleo adecuadamente remunerado una alternativa a la pobreza. En su libro *The human needs of labor*, el autor afirma que la única forma en que el ser humano puede dedicarse a “ideales más nobles” como liberar el alma es “dándole una certeza razonable de que sus necesidades materiales esenciales serán satisfechas por el trabajo honesto” (Rowntree; 1918: 9). Años antes, había publicado *Poverty, A Study of Town Life*, sobre los requerimientos mínimos necesarios a los que debían acceder los trabajadores para mantener una eficiencia adecuada en el desarrollo de sus actividades productivas en la Ciudad de York, Inglaterra hacia el año 1900.

Su enfoque se conoce como el Costo de Necesidades Básicas (Costo of Basic Needs -CNB) pues estima el ingreso mínimo que debe obtener un individuo y su familia para adquirir una canasta básica de satisfactores, entre los que Rowntree incluyó: alimentación, vestido (además de enseres y el pago de servicios) y vivienda. En el rubro de alimentación el autor tomó en cuenta “i) la función de los distintos alimentos en el cuerpo, ii) la cantidad necesaria, iii) su tipo y, iv) su costo”. Para el autor, los ingresos mínimos estarían definidos por “un estimado de los gastos mínimos necesarios para mantener la mera salud física” (Rowntree; 1901; 86-87,88,90,102)⁵⁵.

Rowntree reconocía que el enfoque del Costo de Necesidades Básicas no permitía desarrollar otras características importantes en los seres humanos tales como los aspectos intelectuales o sociales que también eran parte fundamental de la naturaleza humana (Rowntree; 1901; 87). Sin embargo, dadas las limitaciones reconocidas por el propio Banco Mundial sobre la imposibilidad de medir todas las necesidades humanas, las mediciones oficiales llevadas a cabo por este organismo internacional quedaron limitadas a un ingreso mínimo difundido como la Línea de Pobreza (LP), utilizada a partir de 1990 y conocida como el enfoque *indirecto* al equiparar el gasto de los hogares con su “capacidad para realizar el consumo” (Feres; 2001b: 18).

Otra autora profundamente influyente del enfoque de la Línea de Pobreza es Mollie Orshansky, quien en 1960 realiza una medición sobre el costo de la vida para una pareja de jubilados en Estados Unidos, mientras trabajaba como funcionaria pública en la Administración de Seguridad Social.⁵⁶ Tres años más tarde le fue asignado el proyecto sobre cómo la pobreza afecta a la infancia, cuyo resultado fue publicado bajo el nombre de *Children of the poor*,⁵⁷ en el cual desarrolla “la versión inicial” del método de medición que se utilizaría más tarde como el enfoque oficial de medición de la pobreza en Estados Unidos.⁵⁸

⁵⁵ Traducción libre.

⁵⁶ Véase: “Remembering Mollie Orshansky—The Developer of the Poverty Thresholds” by Gordon M. Fisher, Social Security Bulletin, Vol. 68, No. 3, 2008: <https://www.ssa.gov/policy/docs/ssb/v68n3/v68n3p79.html>

⁵⁷ Véase “Children of the poor”, (Orshansky; 1963).

⁵⁸ Fue hasta 1964 cuando se fundó la Oficina de Oportunidades Económicas (Office of Economic Opportunity OEO), institución encargada de luchar contra la pobreza en Estados Unidos y que más tarde sería absorbida por la Oficina de Servicios Sociales (Office of Community Services OCS), al interior del Departamento de Salud y Servicios Humanos (Department of Health and Human Services HHS), en 1981. Aunque sigue estando dentro del sistema del HHS, ahora la oficina depende de la Oficina de Administración de la Infancia y la Familia (Administration for Children and Families ACF). Véase *Office of Community Services*: <https://www.acf.hhs.gov/ocs>

Al año siguiente se le solicitó que extendiera los resultados de esa investigación para la población general, y utilizando la información de la *Encuesta de Población* de la Oficina de Censos delineó un umbral de la pobreza, colocando el ingreso semanal mínimo requerido en \$60.00 dólares de 1964, por familia (de 4 integrantes) para cubrir alimentación, vivienda, servicio médico, vestido y cuidados. Al elevar a \$77.00 dólares los ingresos por semana, para flexibilizar el estándar, la cantidad de pobres se extendían 15.6 millones hasta alcanzar los 50 millones. La autora reconoció además que los grupos más afectados por la pobreza eran las personas de color y otras minorías. La investigación realizada por Orshansky revelaba que, en 1963 de los 189.2 millones de habitantes, 34.4 millones vivían en pobreza.⁵⁹ Los hallazgos encontrados fueron de tal magnitud y tuvieron tal impacto que:

“En mayo de 1965, la OEO adoptó los umbrales ampliados de Mollie como una definición operativa de la pobreza con fines estadísticos, de planificación y de presupuesto, y en agosto de 1969 sus umbrales se convirtieron en la definición estadística oficial de pobreza del gobierno federal.”⁶⁰

El trabajo de Orshansky consolidó el método de la Línea de Pobreza basada en la Canasta Normativa Alimentaria (CNA),⁶¹ al definir los requerimientos nutricionales mínimos per cápita y su costo, a través de una estimación que identificaba la porción del ingreso destinada a la adquisición de alimentos, utilizando los criterios normativos de los *Planes alimentarios familiares y el costo de los alimentos*: “i) adecuación nutricional, ii) la economía nutricional relativa de los diferentes grupos de alimentos como fuentes de nutrientes y, iii) la idoneidad del alimento en relación con patrones de platillos cotidianos en los Estados Unidos.”⁶² En América Latina, Oscar Altimir fue precursor de este enfoque mientras trabajaba como Director de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

⁵⁹ Véase “Counting the poor: another look at the poverty profile”, (Orshansky; 1965: 4,12). Traducción libre.

⁶⁰ Véase “Remembering Mollie Orshansky—The Developer of the Poverty Thresholds” by Gordon M. Fisher, Social Security Bulletin, Vol. 68, No. 3, 2008: <https://www.ssa.gov/policy/docs/ssb/v68n3/v68n3p79.html>

⁶¹ La CEPAL la llama Canasta Básica de Alimentos (CBA) y se conoce también como Línea de Indigencia.

⁶² “Los presupuestos de alimentos elaborados por el Departamento de Agricultura son diseñados para ayudar a las familias a planificar comidas nutricionalmente adecuadas y satisfactorias respecto al dinero que pueden gastar.” Traducción libre. Véase *Family Food Plans and Food Costs*, **Home Economics Research Report**, No. 20, November 1962 / Agricultural Research Service / United States Department of Agriculture (USDA). [Online]: <https://aspe.hhs.gov/system/files/pdf/106751/familyfoodplan.pdf>

Hacia 1979 se publicó el documento *La dimensión de la pobreza en América Latina*, en él, Oscar Altimir reconocía la importancia de considerar la satisfacción de las necesidades básicas como un aspecto complementario en la medición de la pobreza, “en la medida en que se inscriban en el mismo esquema valorativo y se sitúen en la misma posición con respecto al orden social vigente.”⁶³ Su intención de solventar las limitaciones de la Línea de Pobreza mediante la inclusión de la *multidimensionalidad* del concepto de necesidades, es decir, más allá de considerar las dimensiones materiales de la privación, se queda corta al decantarse por la medición del ingreso, aunque el hecho de que concediera cierta autonomía en los gustos y preferencias sobre el consumo de las familias representó un avance respecto a la imposición de una Canasta Normativa Alimentaria.

Al igual que Orshansky, Oscar Altimir prioriza el ingreso como indicador que permite medir el nivel de vida a través de la asignación que de éste se hace al consumo, otra coincidencia es que este autor también se interesa por el *bienestar* familiar que, para él: “depende no sólo del poder de compra disponible sino también del número y de las características de los miembros que reclaman satisfacer sus necesidades con ese poder de compra” (Altimir; 1979: 23).

Algunas de las críticas a este método son: i) la imposibilidad de comparar el consumo en los distintos países, cuando dicha comparación está basada en la Paridad del Poder Adquisitivo, ii) que la medición depende de la generación de los datos en cada país, así como de las estimaciones que se realizan con esas bases sin considerar la variabilidad en los sistemas censales, así como sus distintos niveles de desarrollo, iii) los constantes ajustes a las mediciones que han limitado su análisis a lo largo del tiempo lo que a su vez incide en la evaluación sobre la magnitud real de la pobreza y su comparabilidad en periodos distintos, iv) la subestimación de la pobreza extrema en el mundo, v) la falta de eficacia de políticas públicas que, basadas en la Línea de Pobreza, pretenden reducir el número de pobres, sobre todo cuando se considera únicamente la mera eficiencia física y no otros aspectos de la vida humana, entre otras (Pogge; 2009: 228-229; Damián; 2010: 23).

⁶³ De acuerdo con Altimir: “las causas de la pobreza están enraizadas en el funcionamiento del sistema socioeconómico, junto con las desigualdades de ingreso, el despilfarro de recursos no renovables y la concentración del poder, la meta de su eliminación definitiva implica las mismas transformaciones estructurales que la satisfacción de las necesidades básicas” (Altimir; 1979: 15).

1.5. Método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

En 1974 se desarrolla el primer *Mapa de la Extrema Pobreza en Chile* con información del XIV Censo de Población y III de Vivienda de 1970. En este documento se afirma que “el nivel de vida se puede asociar con la calidad de los bienes y servicios a que una persona tiene acceso para la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, vivienda, vestuario, educación y recreación”, por lo que se toman como indicadores “aquellos relacionados con la calidad de estos bienes” (Molina; 1974: 3).

De acuerdo con los investigadores de la Pontificia Universidad Católica de Chile, encabezados por el Profesor Sergio Molina Silva y coordinados por Miguel Kast Rist, secretario del ODEPLAN, una forma adecuada de medir el nivel de vida sería calculando los satisfactores de los que las familias disponen, tomando en cuenta que a mayor ingreso mayor sería también el capital físico y humano adquirido por los individuos, considerando al mismo tiempo las características espaciales de las poblaciones analizadas por su ubicación. A diferencia de la Línea de Pobreza, su interés era calcular tanto la calidad de bienes y servicios como la cantidad de estos para “satisfacer las necesidades básicas” en la población.

Para elaborar la medición se consideraron 13 indicadores, disponibles en el Censo de 1970, que buscaban ser “representativos del nivel de vida” (Molina; 1974: 4-5), iniciando con ello el desarrollo teórico y práctico del modelo de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Los resultados arrojados por el *Mapa de la Extrema Pobreza en Chile* permitieron ubicar geográficamente a la pobreza extrema del país, que, para ese entonces, según el estudio, era de 21% de la población, es decir, 1 millón 916 mil personas de los cuales 1 millón 300 mil habitaban las zonas urbanas (Molina, 1974: 15). La información obtenida se hizo acompañar además de una serie de recomendaciones de política pública para combatir la pobreza.

En 1978, Pilar Vergara ahondó en las ventajas del nuevo método y en el documento *Necesidades Básicas y Políticas contra la Pobreza: la experiencia de Chile*, publicado por la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN), difundió los “rasgos principales de los grupos que exhiben déficit en la satisfacción de sus necesidades básicas” (Vergara; 1978: 6), con base en un estudio de René Cortázar realizado en 1977⁶⁴

⁶⁴ Véase: Cortázar, René, (1977), *Necesidades básicas y extrema pobreza*, CIEPLAN.

mediante la aplicación del método de NBI. El texto describe el perfil de los grupos considerados pobres realizando una detallada caracterización entre la pobreza urbana y los pobres en las áreas rurales en los primeros dos apartados; en el tercer apartado, lleva a cabo una evaluación de las políticas contra la pobreza en Chile, a las que divide en dos grupos: “i) las orientadas a elevar la oferta de servicios básicos, y ii) las destinadas a aumentar la productividad y el potencial del ingreso” (Vergara; 1978: 29). La autora concluye que debe existir coherencia, complementariedad e integración entre las políticas y programas que se adopten para que sean verdaderamente efectivos:

Por una parte, las políticas tendientes a elevar los niveles de consumo de los hogares que no satisfacen sus necesidades esenciales, a través del suministro por parte del Estado de bienes y servicios básicos, deben verse complementadas por otras cuyo objetivo sea incrementar los ingresos de las familias más pobres. (...) Por otro lado, serviría de poco elevar los niveles de ingreso de los hogares más postergados si la oferta de servicios sociales básicos siguiera siendo insuficiente y discriminatoria (Vergara; 1978: 55-56).

Dada la relevancia que el método de Necesidades Insatisfechas adquirió en América Latina y sobre todo el impulso que se le dio en Chile, la CEPAL promovió su difusión y aun después de la aparición de la Línea de Pobreza este método se mantuvo como alternativa de medición. El método de NBI ofrece una perspectiva de análisis que excluye al ingreso, permitiendo explotar fuentes de información que LP no considera, definiendo normativamente un patrón de necesidades básicas y la cantidad de bienes y servicios para satisfacerlas; por eso, para cada una de las necesidades consideradas se seleccionan variables e indicadores con un nivel mínimo debajo del cual se considera que el hogar no satisface la necesidad en cuestión (Feres; 2001a: 9,10). Y dado que el principal problema que presenta este enfoque es el de *agregación*: “en todas las estimaciones realizadas en América Latina se ha utilizado un método denominado de realización combinada: un hogar se considera pobre si no alcanza el umbral de al menos un indicador. En consecuencia, el hecho de que un hogar tenga un acceso adecuado a todos los bienes y servicios menos a uno de ellos es motivo suficiente para considerar que la unidad es pobre” (Beccaría, Feres y Sáinz; 2000: 99-100).

En este sentido, se ha hecho un esfuerzo por unificar criterios de medición respecto a las carencias con la finalidad de extender el uso del método, mejorando con ello la utilidad de la información censal. Este enfoque se ha difundido como el método *directo* al basarse en la satisfacción efectiva de necesidades básicas (Feres; 2001b: 18).

Algunas de las limitaciones de este enfoque son: “i) este método permite medir el número de hogares que no ha satisfecho alguna necesidad básica, pero no necesariamente mide la pobreza; ii) los indicadores utilizados en un período pueden no ser apropiados para otro, ya que las necesidades varían a lo largo del tiempo; iii) el método sólo permite distinguir a los hogares con carencias críticas de aquellos que no las tienen, pero no permite identificar la magnitud de dichas carencias, lo que significa que puede conocerse si en una vivienda hay piso diferente de tierra, pero no saberse si esta situación prevalece en toda la casa, o solamente en algunas áreas; iv) el número de necesidades insatisfechas que debe presentar un hogar para ser considerado pobre es totalmente arbitrario; v) la idéntica ponderación que reciben las distintas necesidades básicas dentro del índice no puede sustentarse teóricamente, ya que dichas necesidades no son directamente comparables entre sí, y, vi) el método NBI utiliza únicamente información *ex-post*, puesto que no considera la capacidad del hogar para satisfacer las necesidades a futuro, entre otras” (Feres; 2001b: 24,25,26 / 2001a: 20).

1.6. Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP)

Desde Chile, René Cortázar (1977), Pilar Vergara (1978) y Óscar Altimir (1979) habían reconocido la importancia de la medición de la pobreza desde las perspectivas del ingreso y las necesidades básicas, y en sus trabajos esbozaron un análisis de la LP y de las NBI, aunque de manera desarticulada, dando peso a uno u otro enfoque. Ya en 1985, Luis Beccaría y Alberto Minujin, publicaron el documento *Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza*,⁶⁵ que contenía los primeros hallazgos de integración de la Línea de Pobreza y las Necesidades Básicas Insatisfechas, entre los que destacaron la independencia en ambas mediciones, abriendo paso a la posibilidad de su integración como medida unificada de pobreza con mejores resultados respecto a su medición, obteniendo una medición mucho más confiable y amplia. Ellos mismos elaboraron una matriz de clasificación de la pobreza con ambos criterios en la que encontraron que la coincidencia del grupo de personas con bajos ingresos y necesidades insatisfechas era menor que para cada

⁶⁵ La primera vez que se publicó este artículo fue en 1985, como parte de los documentos de trabajo de la Oficina de Censos de Argentina. Véase: Beccaría, Luis y Alberto Minujin, (1985), “Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza”. En Documento de Trabajo, N° 6, INDEC, Buenos Aires.

caso de manera separada, por lo que recomendaron una exploración más profunda sobre el método al que llamaron mixto⁶⁶.

En el documento los autores presentan tres conclusiones: i) la medición a través del ingreso refleja fluctuaciones de salarios y no consideran las condiciones de vida de la población; ii) la inexistencia de relación entre los dos métodos, implicando la medición de “diferentes aspectos del fenómeno”, y, iii) modificaciones en las políticas públicas respecto a la provisión de servicios pueden incrementar el nivel de vida, pero no el de ingreso mostrando una reducción de la pobreza sin que ello afecte directamente el consumo de los hogares (Beccaria y Minujin; 1986: 25,30-31).

Los hallazgos de Beccaria y Minujin sentaron las bases para que, en 1989, Rubén Kaztman elaborara el primer trabajo sobre métodos combinados de medición de la pobreza (LP-NBI) en Uruguay, titulado *La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo*, en el que realiza la primera combinación efectiva de métodos de medición de la pobreza. Este autor, propone: “diferenciar las categorías de hogares en situación deficitaria –aquellos que presentan carencias en la satisfacción de las necesidades básicas o insuficiencia de ingresos o ambas situaciones– y, permite seguir la evolución de tales categorías mediante el examen de la información contenida en las encuestas permanentes de hogares” (Kaztman; 1989: 142).

Tal y como fue diseñado posteriormente por el CONEVAL en la Medición Multidimensional, Kaztman busca la identificación de las condiciones de carencia crítica, tomando en cuenta la duración de tales condiciones para determinar si la pobreza es crónica, inercial, reciente o existe una posibilidad de integración social o salida de la pobreza.⁶⁷ De sus resultados concluyó que *la tipología*, como él la llama, “intenta revelar la heterogeneidad de la pobreza, distinguiéndose categorías de hogares que demandan diferentes diseños de políticas para solucionar las privaciones que las afectan [constituyendo] un instrumento de fácil acceso para seguir la evolución de los hogares con privaciones, evaluar la gravedad de las carencias de éstos, y elaborar diagnósticos más precisos sobre la pobreza” (Kaztman; 1989: 152).

⁶⁶ Véase *Cuadro 2. Distribución de Hogares según los dos Criterios de Medición de la Pobreza 1976* en (Beccaria; 1986: 30).

⁶⁷ Véase la Tabla: “Clasificación tentativa de los hogares según sus ingresos y carencias críticas”, en Rubén Kaztman, Revista de la CEPAL no. 37 / abril de 1989. P. 146.

Sobre los hallazgos de por Beccaria-Minujin (1986) y de Kaztman (1989), en 1990 Julio Boltvinik elabora el *Método Integrado de Medición de la Pobreza* (MIP),⁶⁸ como resultado de la integración de los métodos de Línea de Pobreza mejorada y de NBI ampliada. En este sentido, la aportación de Boltvinik a lo elaborado previamente fue la integración de la dimensión temporal como aspecto fundamental de la pobreza en los hogares. Los rubros elegidos para su medición mediante la LP fueron: “alimentación; vestido, calzado y cuidado personal; transporte público, y comunicaciones básicas”, mientras que las seleccionadas como parte de las NBI fueron: “los servicios de agua y drenaje; el nivel educativo de los adultos y la asistencia escolar de los menores; la electricidad; la vivienda; el mobiliario y equipamiento del hogar, y el tiempo libre para recreación”.⁶⁹

También en 1990 Luis Beccaria y Oscar Fresneda llevaron a cabo un estudio sobre *La pobreza en América Latina*, utilizando el MIP, comparando resultados con los Métodos LP y NBI.⁷⁰ Ese mismo año, en la II Conferencia Regional sobre la Pobreza se acordó: “Recomendar y promover el uso del Método Integrado de Medición de la Pobreza (MIP) en los países de América Latina y el Caribe” (Conferencia; 1990: 464).⁷¹ Sin embargo, como resultado de algunas diferencias de criterio, en 1991, la CEPAL rechazó esta propuesta al considerar que: “i) los hogares que logran cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentación satisfacen, al mismo tiempo, los estándares mínimos de las otras necesidades básicas, y, ii) que una parte de la satisfacción de las necesidades básicas no queda reflejada

⁶⁸ “El Método de Medición Integrada de la Pobreza define, en primera instancia, tres grupos de pobres: a) los que son pobres por ambos métodos; b) los que lo son sólo por NBI, y c) los que lo son sólo por LP. Rubén Kaztman ha llamado a los primeros pobres crónicos, pobres inerciales a los segundos y pobres recientes a los últimos.” Véase: (Beccaria; 1990: 101).

⁶⁹ *Método Integrado de Medición de la Pobreza* (MIP) fue el nombre dado originalmente al que más tarde se convertiría en Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP). Como parte de las modificaciones a la **tipología** de Kaztman, se presentan la inclusión del tiempo libre por parte del NBI y “si se adopta el concepto de pobreza consistente en la incapacidad potencial de satisfacer las necesidades, los rubros “derecho de acceso” y “trabajo doméstico” efectivamente realizado, se tomarían en cuenta para definir la línea de pobreza específica de cada hogar. La propiedad de activos de consumo se debería transformar en consumo imputado que se sumaría al consumo corriente. Se obtendría así un concepto de consumo total del hogar, para definir los hogares pobres y no pobres por LP. Como la variable elegida es el consumo, se considera implícitamente la capacidad de desahorro o de endeudamiento del hogar.” Véase: (Beccaria; 1990: 81-102).

⁷⁰ Véase: Segunda Parte, (Beccaria; 1990: 187- 376).

⁷¹ “La adopción del MIP, que aún requiere algunos ajustes, se hará sin perjuicio de comprender la heterogeneidad de la pobreza que existe en la región y de la priorización de necesidades en los distintos países. Asimismo, se advierte la importancia de profundizar en el conocimiento de los perfiles y las características de los pobres para la aplicación de políticas sociales.” Véase: (Conferencia; 1990: 464).

en esa pauta de consumo, en la medida que los hogares acceden a bienes y servicios subsidiados total o parcialmente por el Estado” (CEPAL-PNUD; 1991: 29).

Otras críticas al enfoque de Becaria y Fresneda fueron que: “i) la dimensión de ingresos mide sólo la pobreza alimentaria; ii) la incidencia de la pobreza no es independiente del número de indicadores de NBI incluidos; iii) no se pueden calcular otros índices de pobreza fuera de la incidencia (es decir, más allá de los casos, sin considerar la profundidad con la que la pobreza se presenta); iv) el criterio de pobreza (debajo de la línea de pobreza y/o con una o más carencias por NBI) es muy cuestionable” (Boltvinik; 2013: 13).

Al respecto, Boltvinik se dio a la tarea de corregir algunas de las inconsistencias iniciales, desarrollando lo que llamó la Variante Mejorada (VM) del método y que consistió en: “añadir la pobreza de tiempo, reemplazar la CNA-LP por el Método de Presupuestos Familiares, integrar índices numéricos combinando las dimensiones e incrementando el número de indicadores de carencia, además de introducir las expectativas para definir los umbrales de la pobreza” (Boltvinik; 2013: 14-15).⁷² Adicionalmente, Boltvinik elaboró algunos principios de medición de la pobreza para evitar incurrir en errores anteriores⁷³:

1. *El principio de totalidad*: señala que el ser humano es un ser completo, por lo que no puede ser reducido a su dimensión biológica.
2. *El principio de totalidad aplicado a las fuentes de bien-estar*: establece que deben considerarse las tendencias del *bien-estar* en una sociedad, así como las diversas fuentes de *bien-estar* y sus determinantes específicos.⁷⁴
3. *El principio de comparabilidad del bien-estar*: implica garantizar que los indicadores se encuentren en el espacio del *bien-estar*, para lo cual propone “definir tres puntos

⁷² “1) El ingreso corriente; 2) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 3) el patrimonio familiar, entendido como el conjunto de activos y bienes durables que proporcionan servicios básicos a los hogares (vivienda y equipamiento doméstico básico); 4) el acceso a bienes y servicios gratuitos; 5) el tiempo libre y el disponible para trabajo doméstico, educación y reposo, y 6) los conocimientos de las personas, no como medio para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento y como indicadores directos del grado de desarrollo cognitivo del ser humano” Véase Boltvinik; *Tipología de los Métodos de Medición de la Pobreza. Los Métodos Combinados*, 2003.

⁷³ A los principios que se enlistan a continuación se integran: 1. El principio de dignidad en la definición de los umbrales de pobreza, 2. El principio de la pobreza como parte integral del eje del nivel de vida, y 3. El principio de simetría (Boltvinik; 2010: 49-55).

⁷⁴ Al mismo tiempo, Boltvinik desarrolla una tipología de satisfactores integrada por: “1) objetos (bienes y servicios), 2) relaciones primarias y secundarias, 3) actividades del sujeto, 4) capacidades, 5) instituciones, y 6) conocimientos y teorías” (Boltvinik; 2010: 37).

conceptuales: i) el estándar normativo; ii) el mínimo absoluto, y iii) el máximo conceptual”.⁷⁵

4. *El principio del bien-estar marginal decreciente (y sobre la existencia de un bien-estar máximo)*: se presenta “por arriba del umbral ante incrementos sucesivos de satisfactores”, dado que el consumo toma tiempo y el tiempo es un bien escaso, a mayor cúmulo de bienes, menor proporción en el disfrute.⁷⁶
5. *El principio del mínimo error*: Existe un error grave al omitir dimensiones del *bien-estar* no monetarias en la medición de la pobreza, por lo que debe buscarse la integración de la mayor cantidad de ellas, pese a las dificultades de su cardinalización (es decir, pese a las dificultades de integrar la totalidad de dimensiones que pueden ser contempladas en el concepto de *bien-estar*).
6. *El Principio de la cardinalización completa replicable*: Para cardinalizar las variables nominales del *bien-estar*: “El primer paso es ordenar tales variables nominales de peor a mejor (en términos del nivel de bien-estar objetivo que proveen), convirtiéndolas así en variables ordinales. El segundo paso necesario será convertirlas en variables cardinales de *bien-estar*, mediante un procedimiento estandarizado para la cardinalización completa que puede ser replicable mediante la dicotomización generalizada” (Boltvinik; 2010: 45-46).⁷⁷
7. *El principio de la naturaleza embrollada del concepto de pobreza*: que se basa en el argumento de Hilary Putnam sobre que la pobreza en sí misma es un concepto ético

⁷⁵ Explica que: “mientras que los indicadores directos (típicamente los de NBI) pertenecen al espacio de satisfactores de necesidades, el ingreso pertenece al espacio de recursos. Por tanto, no son comparables en el sentido de que pertenecen a espacios diferentes” (Boltvinik; 2010: 43).

⁷⁶ “Este principio se complementa con el principio derivado (o asociado) de la existencia de un máximo de bien-estar, tanto en cada dimensión de las necesidades humanas como en el agregado, más allá del cual el bien-estar marginal derivado de adiciones de satisfactores es cero o, en algunos casos como los alimentos, negativo” (Boltvinik; 2010: 45).

⁷⁷ “Para mostrar esto, supóngase que se tienen 4 soluciones ordenadas de peor a mejor y que definimos que el umbral verdadero es la solución número 4 (véase el Cuadro 2, recortando mentalmente los renglones de E a G). Si queremos aplicar la dicotomización tradicional o simple y estamos buscando puntajes de logro, las soluciones 1, 2 y 3 tendrán un puntaje de 0, mientras que el grupo 4 tendrá un puntaje de 1. Las soluciones 1, 2 y 3 habrían recibido el mismo puntaje a pesar del hecho de que ya los habíamos ordenado de peor a mejor, así que sabemos que el bien-estar derivado de la solución 3 es mayor que la derivada de la solución 2 y que ésta es mayor que la correspondiente a la solución 1. De tal manera que sabemos que estamos incurriendo en un error al asignar el mismo puntaje a los tres grupos. La dicotomización generalizada en este ejemplo entregará los siguientes puntajes: 0, 0.333, 0.666 y 1.0 a las soluciones 1, 2, 3 y 4 respectivamente, lo que evita el mencionado error de dar puntajes iguales a soluciones que sabemos que deben tener puntajes diferentes” (Boltvinik; 2010:48).

denso por la carga de hechos-valores que contiene.⁷⁸ Según Hillary Putnam, la naturaleza embrollada o *imbrincada* de los conceptos tiene que ver con la carga valorativa del concepto en sí mismo, que al mismo tiempo refleja una condición, es decir, un hecho (Putnam; 2004: 49-59).⁷⁹

Hasta aquí se han observado tanto las características más importantes de la Línea de Pobreza y las Necesidades Básicas Insatisfechas, como sus principales críticas; asimismo, se han descrito los mecanismos utilizados para corregir las inconsistencias presentadas en ambos métodos de medición de la pobreza así como la evolución que ha seguido su combinación, con la intención de justificar los motivos que han llevado a seleccionar el MMIP como base metodológica para el desarrollo del Índice de Bien-estar Multidimensional. La razón es que dicho método en su Versión Mejorada integra como dimensión de análisis al tiempo como variable determinante de la pobreza, noción aceptada como válida en la presente investigación.

Ahora bien, debe señalarse nuevamente que el método oficial de medición de la pobreza en México es el diseñado e implementado por el CONEVAL, el cual mantiene varias diferencias respecto al MMIP. La primera y la más importante de ellas es su apego a la Ley General de Desarrollo Social, motivo por el cual el Método Multidimensional del CONEVAL considera fundamental la integración de los derechos sociales de las personas al ámbito del bienestar económico; la segunda, resulta del hecho de que el MMIP incorpora la dimensión temporal como un aspecto fundamental, pero deja fuera los derechos suscritos en la LGDS.

La decisión de utilizar el MMIP no implica dejar de reconocer la Ley de 2006 y su necesaria aplicación, sino más bien, pretende que la propuesta de medición de Bien-estar Multidimensional pueda: por un lado, ser replicada en otros países del mundo que no cuentan con una ley similar, y, por otro, fortalecer la idea de que el tiempo es una dimensión fundamental para alcanzar el *bien-estar* de las personas. De igual forma, la base del MMIP como método combinado permite la identificación y análisis independiente de los índices de

⁷⁸ Véase Boltvinik; 2010.

⁷⁹ “El tipo de imbricación que tengo en mente resulta obvio cuando analizamos palabras como ‘cruel’. Es evidente que la palabra ‘cruel’ tiene usos normativos, y, más aún, éticos. Si alguien me pregunta qué clase de persona es el maestro de mi hijo y yo respondo: *es muy ‘cruel’*, lo estoy criticando como maestro y como hombre. No tengo necesidad de añadir: *No es un buen maestro* o *No es un buen hombre*. De modo similar, no puedo decir sin más: *Es una persona muy cruel y un buen hombre* y esperar ser comprendido. En la literatura filosófica, tales conceptos son llamados a menudo *conceptos éticos densos*” (Putnam; 2004: 49-50).

Línea de Pobreza y el de Necesidades Básicas Insatisfechas, cuyos aspectos teóricos han sido ampliamente abordados en el presente capítulo, los cuales son la base metodológica del *bien-estar* objetivo en la presente investigación.

Como se ha descrito hasta aquí, las definiciones de pobreza son múltiples y varían dependiendo del marco analítico, pero siempre se relacionan con la condición de carencia de las personas. La medición de la pobreza se realiza siempre bajo un conjunto de premisas teórico-metodológicas que la sustentan, por lo que cuando la medición se realiza unidimensionalmente, los resultados sólo pueden describir parcialmente el problema, limitando el diseño y elaboración de herramientas que permitan –desde la política pública, abordar el fenómeno. De tal forma que, para mejorar la identificación y agregación de las personas en condición de privación, es necesario integrar diversas perspectivas parciales que puedan resultar complementarias.

Aunque debe señalarse que las políticas sociales persiguen más de un objetivo, y en este sentido, el enfoque del gobierno para abordar la pobreza es determinante, lo que no demerita la utilidad de las mediciones. Es importante reconocer este hecho para comprender que incluso las mediciones multidimensionales más completas pueden no ser suficientemente valoradas cuando los intereses político-económicos de los gobiernos apuntan hacia otras direcciones. En cualquier caso, los estudiosos de la pobreza y del *bien-estar*, tienen una responsabilidad moral ineludible en la tarea de buscar los métodos más eficaces tanto para reducir las condiciones de carencia material e inmaterial, como para incrementar la calidad de vida de la población en su sentido más amplio.

En este sentido, no debe perderse de vista que todos los métodos de medición de la pobreza o del *bien-estar* objetivo se han llevado a cabo desde la tradición de *imputación*, la cual, de acuerdo con Mariano Rojas “se basa en la idea de que corresponde a los expertos definir en qué consiste el bien-estar y, con base en ello, evaluar el de los seres humanos” (Rojas; 2011: 66). De tal forma que la llamada tradición de imputación corresponde al método deductivo, cuyas premisas generales pretenden ser validadas por todos los casos; sin embargo, existen aspectos que pueden no haber sido considerados por este método y que al mismo tiempo son válidos. Es en este punto en el que el método inductivo es igualmente útil en la medición del *bien-estar*, por lo que se considera importante su integración al análisis

impulsado por la tradición de presunción, la cual “reconoce que el *bien-estar* es algo que las personas experimentan” (Rojas; 2011: 66).

Para Rojas, la medición objetiva del *bien-estar* pierde de vista aspectos vivenciales que contienen información relevante sobre “cómo los seres humanos experimentan su vida, lo que reduce la especulación y evita los riesgos de predicción, perspectivismo, etnocentrismo, focalización y concentración de poder” presentes en las mediciones cuya metodología -deductiva, parte de premisas o proposiciones previamente diseñadas para explicar la realidad (Rojas; 2011: 67). En el siguiente capítulo se abordarán las principales teorías que sustentan el estudio del *bien-estar* subjetivo, y que ha su vez dan origen a las dimensiones subjetivas que forman parte del Índice de Bien-estar Multidimensional, considerando que:

Es ese bienestar vivido como experiencia el que es relevante para los seres humanos, quienes son capaces de hacer una síntesis de esa situación. Por ello, se afirma que cada sujeto es la autoridad para juzgar su bienestar, no el experto, cuya labor debe ser generar teorías y corroborar hipótesis que expliquen ese bienestar. La relevancia de los factores explicativos de medición objetiva no está tanto en su objetividad sino en su estrecha relación con el bienestar de las personas, lo cual es un aspecto que debe corroborarse antes que asumirse (Rojas, 2011: 69-70).

Habiendo quedado clara la importancia de integrar los aspectos subjetivos al análisis y medición del *bien-estar*, falta aún explorar ¿en qué medida la satisfacción subjetiva con diversos aspectos de la vida humana permite alcanzar el *bien-estar* social, favoreciendo la complementariedad de las dimensiones económicas y materiales como herramienta de política pública? planteado en el primer objetivo de la presente investigación. Para ello, en el siguiente capítulo se realizará una revisión sobre la evolución de las teorías del *bien-estar* tanto desde la perspectiva económica centrada en el desarrollo de los individuos, como desde la psicología positiva, partiendo de los primeros estudios sobre el *bien-estar* hedónico (Felicidad), hasta las investigaciones contemporáneas centradas en el *bien-estar* eudaimónico (Autonomía, Capacidad y Pertenencia), para finalizar con la exposición que justifica la pertinencia de la integración aquí propuesta como herramienta de política pública para el mejoramiento del *bien-estar* social.

Capítulo 2. Condiciones de vida, *bien-estar* subjetivo y teorías de florecimiento humano

Hasta ahora se ha expuesto la evolución del concepto de pobreza y cómo fue abordado durante siglos, identificando a los pobres como individuos improproductivos, holgazanes, vagos o viciosos, a quienes el Estado debía obligar a trabajar. Fue con la Revolución Industrial que el concepto de pobreza cambió de connotación, reconociéndose que, gran parte de quienes vivían en condición de privación eran individuos productivos, obreros, y entonces se concluyó que el problema radicaba fundamentalmente en la escasa distribución de la riqueza derivada de la acumulación de capital en manos de unos pocos, y, en la elevada explotación laboral que el modelo de producción industrial trajo consigo a finales de 1800. Ésto, de acuerdo con Esping-Andersen (1990), provocó la reproducción masiva del proletariado, que se hizo acompañar por una extensión de los derechos políticos y sociales de los individuos, impulsados por el surgimiento de la socialdemocracia.

De acuerdo con el sociólogo, las ideas centrales de la socialdemocracia radicaban en la reinterpretación del modelo económico, permitiendo establecer una política social que “erradicara la pobreza, el desempleo y la completa dependencia salarial, mediante un Estado de Bienestar que incrementara las capacidades políticas y disminuyera las divisiones sociales entre los trabajadores” (Esping-Andersen; 1990: 12)⁸⁰. Esto, permitió promover el avance de las fuerzas productivas del capitalismo en medio de un modelo económico mixto, que impulsó al Estado a participar en la regulación de las relaciones económicas entre dueños de los medios de producción y los que no lo eran, mediante la distribución de la riqueza, reduciendo así la desigualdad.

Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, el Estado de Bienestar se convirtió en un gran promotor de la recuperación económica y social entre los países participantes, apoyado en el surgimiento del Sistema Financiero Internacional (FMI, BM, OMC), que a su vez fue auspiciado por el sistema de regulación global conocido como Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esas transformaciones se vieron enriquecidas con la

⁸⁰ “La adopción de la socialdemocracia del reformismo parlamentario como su estrategia dominante para la igualdad y el socialismo se basa en dos argumentos. La primera fue que los trabajadores requieren recursos sociales, salud y la educación para participar efectivamente como ciudadanos socialistas. El segundo argumento era que la política social no solo es emancipadora, sino que también es una condición previa para la eficiencia económica (Myrdal y Myrdal, 1936).” Citado por Esping-Andersen (1990). Traducción libre.

implementación del Plan Marshall (cuyo nombre oficial fue European Recovery Program, ERP), trayendo consigo enormes beneficios tanto para los receptores como para los Estados Unidos, quienes aprovecharon la oportunidad para convertirse en una potencia económica, además de militar.

En este marco de crecimiento económico, aumento del bienestar y mejoramiento de la calidad de vida en los llamados países desarrollados, varios científicos sociales se inclinaron por estudiar necesidades que habían quedado fuera del análisis del *bien-estar* objetivo, centrando las investigaciones en aspectos afectivos, emocionales, mentales, de integración social, y de salud general de los individuos para medir la calidad de vida, lo que permitió el surgimiento del *bien-estar* subjetivo como una disciplina multidimensional, impulsada por la Psicología Positiva y la Economía del Bien-estar, promoviendo una perspectiva ampliada de las necesidades de los individuos así como la importancia de su satisfacción para el mejoramiento, evolución, transformación y avance de las personas y las sociedades.

Describir cómo inició y cuál fue la evolución de la medición del *bien-estar* subjetivo, cuáles son las premisas sobre las que descansa y cuáles han sido sus principales instrumentos de medición, es la intención del presente capítulo. Se pretende, además, abrir paso a la integración de las vertientes objetivas y subjetivas de medición del *bien-estar*, lo que permitirá la elaboración del Índice de Bien-estar Multidimensional, combinando la tradición de imputación y la de presunción en el tratamiento de los datos.⁸¹

El análisis de los distintos esquemas de medición del *bien-estar* subjetivo permite sustentar teóricamente la importancia de su integración, La tradición de presunción apoya la idea de que los individuos tienen la titularidad de aquello que perciben, por lo que es muy importante que la autovaloración de las personas sobre el ejercicio de sus libertades, derechos y su *satisfacción* general, sea tomada en cuenta. Es mediante la combinación de dimensiones y métodos como se obtiene el Índice de Bien-estar Multidimensional que, pretende medir el *bien-estar* desde una perspectiva que integre tanto los acuerdos tomados por los expertos en respecto a su concepción, como la perspectiva de los individuos quienes experimentan dicha condición.

⁸¹ Como se señaló anteriormente, la tradición de imputación “se basa en la idea de que corresponde a los expertos definir en qué consiste el bien-estar y, con base en ello, evaluar a los seres humanos”. Mientras que la tradición de presunción “reconoce que el bien-estar es algo que las personas experimentan” (Rojas; 2011: 66).

2.1. Introducción al bien-estar subjetivo

Desde principios de los años setenta Amartya Sen empieza a cuestionar la medición del *bien-estar*⁸² sobre la base utilitarista empleada tradicionalmente por los organismos internacionales y las naciones. En su crítica puntualiza las limitaciones respecto a considerar que el *bien-estar* social representa la suma de las utilidades individuales, pues, de acuerdo con el autor, se dejan de lado los problemas de inequidad en la distribución de la riqueza, además de la dificultad de priorizar adecuadamente los bienes sociales que deben ser provistos debido a que la utilidad individual se identifica con la felicidad de las personas volviendo por completo subjetivo el análisis en la medida en que la felicidad se define como una condición mental (Sen; 1973, 1987, 2003, 2009).

Sen menciona que desde 1930 Lionel Robbins había puesto de manifiesto las limitaciones científicas de emplear la utilidad como medida de comparación interpersonal, lo que derivó en las décadas posteriores en el *bienestarismo* ('welfarism'), cuya medición seguía basada en la utilidad, pero dejando de realizar comparaciones interpersonales, lo que restringió aun más el análisis.⁸³ Ello derivó en 1951 en el "teorema de imposibilidad" de Kenneth Arrow, precipitando la búsqueda de un esquema de medición del *bien-estar* que se

⁸² En sus primeros trabajos Sen utiliza indistintamente los conceptos de bienestar (welfare) y *bien-estar* (*well-being*), sin embargo, ya en 1973 aparece una de las primeras distinciones que Sen realiza sobre el concepto de *bien-estar*, al expresar que "las nuevas teorías del bienestar-económico (welfare-economic) se abstuvieron por completo de invocar las diferencias interpersonales en el *bien-estar* (*well-being*)" al que coloca como sinónimo de *oportunidades* o *libertades*, y al que más tarde relacionaría también con el concepto de pobreza en su enfoque de *capacidades* (Sen; 1973:113). En 1979 Sen seguía aproximándose a la definición actual: "Se tomará la utilidad para representar la concepción de una persona sobre su propio *bien-estar*, aunque esto todavía permitiría interpretaciones alternativas en términos de 'placer' y 'deseo'. Esta interpretación es cercana a la definición que, desde hace décadas, la psicología positiva emplea para definir el mismo concepto. Véase: Sen, (1979), "Utilitarianism and Welfarism" in *The Journal of Philosophy*, Vol. 76, No. 9, pp. 463-489. Véase también: Sen, (1994), "Well-being, Capability and Public Policy", in *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, Nuova Serie, Anno 53, No. 7/9, Luglio-Settembre), pp. 333-347. Sen es uno de los primeros economistas en hacer la transición refiriéndose al *bienestar* al aludir al concepto *Welfare*, mientras que al hablar de *bien-estar*, se refiere al concepto *Well-being*.

⁸³ "En la medida en que el cálculo asistencial basado en la utilidad se concentra únicamente en el bien-estar de la persona ignorando el aspecto de la agencia, o no distinguiendo entre la agencia y el bien-estar por completo, algo verdaderamente importante se pierde. La segunda dificultad con el bienestarismo surge de la interpretación particular del bien-estar que proporciona la utilidad. Juzgar el bienestar de una persona exclusivamente en la medida de su felicidad o la satisfacción del deseo tiene algunas limitaciones obvias. Estas limitaciones son particularmente perjudiciales en el contexto de las comparaciones interpersonales de bien-estar, ya que el grado de felicidad refleja lo que uno puede esperar y cómo el 'trato' social parece en comparación con ese" (Sen; *On Ethics and Economics*; 1987: 44-45).

alejara de la eficiencia económica en el sentido del Óptimo de Pareto utilizado por el *bienestarismo* (Sen; 2009: 277-279).

Sen también analiza la propuesta de John Rawls sobre los *bienes primarios* y concluye que su importancia radica en el desarrollo de las *capacidades* que éstos pueden generar más que en el sentido utilitarista de su mera adquisición.⁸⁴ Y señala al respecto que: “la lista de *bienes primarios* de Rawls se refiere a los medios más que a los fines; se ocupa de cosas que ayudan a lograr lo que queremos lograr, más que el logro como tal. Ser alimentado no es una parte de la lista, pero tener los ingresos para comprar alimentos ciertamente lo es. Del mismo modo, las bases sociales del auto-respeto pertenecen a la lista mientras que la autoestima como tal no” (Sen; 2003:47).⁸⁵

Y afirma que la medición del *bien-estar* sobre la base de ciertos bienes, como los *bienes primarios* desarrollados por Rawls no permite observar el verdadero *bien-estar* que éstos producen; en primer lugar, porque pueden no ser exhaustivos respecto a las múltiples necesidades de los individuos y en segundo lugar porque los bienes (dentro de los que se incluye el ingreso) son sólo medios que permiten a las personas alcanzar ciertos fines, como “la libertad para lograr una vida aceptable”. De acuerdo con Sen: “los bienes primarios son medios para alcanzar la libertad, mientras que las capacidades son expresiones de esas libertades” (Sen; 2003: 48).

Rawls estaba preocupado por la desigualdad y la justicia más que por la pobreza o el *bien-estar*, de modo que el desarrollo de su *Teoría de la Justicia* (1971) plantea ciertos criterios sociales de actuación, sobre la base de dos principios:

Primero: cada persona debe tener un derecho igual al esquema más extenso de libertades básicas iguales compatible con un esquema similar de libertades para otros. Principio de Libertad.

Segundo: Las desigualdades sociales y económicas deben de resolverse de modo tal que:

a. resulten en el mayor beneficio de los miembros menos aventajados de la sociedad. Principio de la diferencia, y, b. los cargos y puestos deben estar abiertos para todos bajo condiciones de igualdad de oportunidades (Rawls; 1971: 53).⁸⁶

⁸⁴ “Las *Capabilities* o *capacidades* se refieren a las múltiples combinaciones de logros (tanto en el ser como en el hacer) que una persona puede alcanzar” (Alikire; 2008: 6). Traducción libre.

⁸⁵ Traducción libre.

⁸⁶ La igualdad para Rawls se conseguía mediante el método de posición original (velo de ignorancia), que permitiría una elección de principios más justos en la sociedad si todos desconocen la posición en la que se encontrarán una vez que el velo de ignorancia haya desaparecido. Véase Chapter III. The original position (Rawls; 1971).

Para que esto sea factible, Rawls propone un contrato social en el cual, a diferencia de los propuestos por Hobbes, Locke y Rousseau, los principios de justicia para la estructura básica de la sociedad fueran el objeto del arreglo original, en donde la equidad definiera los términos de la asociación.⁸⁷ Y aunque esta lógica se basa en la teoría de la elección racional, Rawls busca alejarse del utilitarismo (Rawls; 1971: 10, 15-16). Lo que se pretende distribuir en la sociedad equitativamente bajo los principios señalados son precisamente los *bienes primarios*.

De acuerdo con Sen, el problema de la teoría de la justicia de Rawls radica “en el hecho de que, incluso para los mismos fines, la capacidad de las personas para convertir bienes primarios en logros difiere, de modo que una comparación interpersonal basada en las tenencias de bienes primarios no puede reflejar en general la clasificación de sus respectivas libertades reales para perseguir cualquier fin dado o variable” (Sen; 2003:49).

Por tal motivo Sen considera que los bienes primarios no son todo lo que se requiere para alcanzar el *bien-estar*, pues los medios pueden ser limitados en los casos en que las personas hayan nacido con o desarrollado ciertas discapacidades, lo que implica que tanto el *bien-estar* como la *libertad* son el resultado de la capacidad de las personas para alcanzar ciertos logros (*functionings*) a los que se valora.⁸⁸ De hecho, para Sen “el *bien-estar* de una persona puede ser visto como una evaluación de los logros (*functionings*) alcanzados por esa persona” (Sen; 1988: 15). Desde esta perspectiva la falta de *bien-estar* tanto como la pobreza, “puede ser considerada como la privación de ciertas *capacidades* elementales” (Sen; 1994).

Esto lleva a Sen a considerar que el *bien-estar* va más allá de la adquisición o distribución de bienes e ingresos, sino a cómo éstos permiten a los individuos desarrollar sus

⁸⁷ El contrato social propuesto por Hobbes, Locke y Rousseau tenía la intención de sentar las bases de un arreglo social basado en un marco legal de regulación de las libertades, derechos y obligaciones de los individuos a quienes se les consideraba por primera vez, el núcleo básico de la sociedad, mientras que para Rawls, el contrato social tenía la intención de mejorar la distribución de esos derechos y libertades, mediante la justa distribución de los bienes sociales, que permitieran la reducción de la desigualdad.

⁸⁸ “Los *Functionings* son los logros en el ser y el hacer que las personas valoran y tienen razones para valorar. Ellos pueden incluir logros bastante elementales, como sentirse a salvo, bien alimentado y alfabetizado, o bastante complejos, como participar en una campaña política para alguna elección o efectuar una rutina de ballet clásico exquisitamente. Nótese que por definición, los *functionings* son valorados tanto objetivamente como de forma personal o subjetiva. El hecho de que sean valiosos no significa que puedan ser reducidos mecánicamente a un único denominador común, como la felicidad. El enfoque de las *capacidades* reconoce genuinamente la existencia de muy distintos, plurales e inconmensurables tipos de logros humanos” (Alikire; 2008: 5). Traducción libre.

capacidades y alcanzar ciertos *logros*, lo que les permite tener de condiciones de vida que las personas valoran, disfrutan y eligen libremente.

Su teoría de las *capacidades* se basa en las implicaciones negativas que la pobreza tiene sobre la libertad que pueden alcanzar las personas y que debería traducirse en su Desarrollo, haciendo énfasis en la necesidad de la libertad **de** y **para** como condición en la creación de oportunidades en el desarrollo de *capacidades*.⁸⁹ Para este autor, la lógica de las *capacidades* deviene de lo que él llama logros (*functionings*) y que se refiere a los *seres* y *haceres* que el ser humano debe realizar/adoptar para realizarse como persona y reconoce que el enfoque no puede basarse simplemente en los bienes o el ingreso a la hora de desarrollar esos *seres* y *haceres* (Sen; 2003).

En su papel **instrumental**, la libertad se presenta como un medio; por ejemplo, libertad de trabajo es vista como un medio para poder trabajar y esta libertad está garantizada por las leyes, el sistema político y también, hasta cierto punto, por el sistema económico, por lo que se convierte en una precondition del desarrollo de las *capacidades*. En su papel **intrínseco**, la libertad se presenta como un fin en sí mismo, el fin de decidir, por ejemplo, entre una actividad u otra, es decir, “la libertad para escoger un tipo de vida en lugar de otra” (Sen; 2003:55). Para Sen el elemento que interesa destacar aquí, sin embargo, no es la forma en que los logros (*functionings*) operan en el desarrollo de las *capacidades*, sino cómo la libertad permite precisamente ejercer, ampliar y/o desarrollar las *capacidades*.

La libertad instrumental permite sentar las bases de un conjunto de opciones disponibles para elegir, mientras que la libertad intrínseca permite valorar y elegir efectivamente la opción más valorada. Para Sen: “La idea de la libertad nos lleva más allá de los logros, pero eso no implica que la evaluación de la libertad deba ser independiente de la de los logros” (Sen; 2003:51).

Por su parte, Gerald Cohen, considera que en la crítica que Sen realiza a los *bienes primarios* de Rawls y su consecuente propuesta plantea una confusión con el término de

⁸⁹ Fue Isaiah Berlin quien desarrolló los conceptos de libertad en los que se basa la teoría de las capacidades de Sen. En su ensayo *Dos conceptos de libertad* (1958), Berlin explica que la libertad tiene dos sentidos, al primero de ellos le denomina ‘negativo’ y “ser libre en este sentido quiere decir para mí que otros no se interpongan en mi actividad. Cuanto más extenso sea el ámbito de esta ausencia de interposición, más amplia es mi libertad, (es decir), estar libre **de**”. El segundo sentido que Berlin asigna a la libertad es un sentido ‘positivo’ y ser libre en este sentido significa “ser dueño de mí mismo, tener autodominio y estar en control de mis acciones, (...) tener responsabilidad de mis propias decisiones y ser capaz de explicarlas en función de mis propias ideas y propósitos (es decir), ser libre **para**” (Berlin; 1958: 191-192, 193, 202 y 204).

capacidades, en primer lugar, este autor afirma que hace falta una definición de las ‘capacidades básicas’, y, en segundo lugar, le parece que es erróneo considerar como ‘capacidad’ aquello que los bienes hacen por las personas, aun si se deja de lado el aspecto utilitarista (Cohen; 2003: 429). Este autor también critica el concepto de logros (*functionings*) debido a que adopta múltiples significados cuya aplicación es confusa pues Sen lo utiliza indistintamente para denotar una “actividad, un estado deseable de las personas, sus rasgos, o bien sus logros”. De igual forma, Cohen destaca que las carencias de las personas no siempre son carencias de *capacidades* en el sentido de Sen. “Se puede concluir que, si bien el acento de Sen en lo que los bienes hacen por las personas, aparte de la reacción mental que inducen, es original y esclarecedor, se ve limitado de forma innecesaria cuando el objeto de interés se describe en términos de funcionamiento y capacidad” (Cohen; 2003: 432).

Con independencia de las críticas que se puedan hacer a la teoría de las *capacidades* de Sen, sus aportaciones han dado pie a la construcción de nuevos instrumentos de medición como el Índice de Desarrollo Humano, y han abierto la puerta a la crítica propositiva sobre cómo debe abordarse la pobreza, poniendo énfasis en la importancia de impulsar el desarrollo de las personas para alcanzar su *bien-estar*.

Hacia 1972, Dudley Seers también cuestiona la medición del Desarrollo, concepto al que hasta entonces se relacionaba con el *ingreso* y al que se medía estrictamente con el Producto Interno Bruto per cápita. En su artículo de 1972, *What are we Trying to Measure?* Seers afirma que:

El Desarrollo implica crear las condiciones para la realización de la personalidad humana. Su evaluación debe, por lo tanto, tomar en consideración tres criterios económicos vinculados: si ha habido una reducción en i) la pobreza; ii) el desempleo; iii) la desigualdad (Seers; 1972: 21).⁹⁰

Este autor señala que el Desarrollo no puede equivaler al crecimiento económico dado que es posible que este último se dé, aun cuando ninguno de esos tres criterios se cumpla, por lo que resulta ineficiente como instrumento de medición del *bien-estar* de las personas, aunque afirma que el aumento de la riqueza nacional puede ayudar a reducir la pobreza en el largo plazo (Seers; 1972: 23). Seers, al igual que Maslow, considera que *la alimentación* es el primer elemento del Desarrollo a ser cubierto a efecto de que los individuos puedan crecer

⁹⁰ Traducción libre.

y funcionar física y mentalmente de manera adecuada; sin embargo, reconoce que la alimentación está lejos de ser el único elemento imprescindible para alcanzar el desarrollo de las personas.⁹¹

Seers coincide con el concepto de *pobreza relativa* propuesto por Townsend que “describe como pobres a quienes en cualquier sociedad son incapaces de participar en las actividades y tener las condiciones de vida y comodidades que son habituales en esa sociedad” (Seers; 1972: 23). Para Seers, además, existe un segundo elemento que debe ser cubierto para que los individuos puedan desarrollarse: *el trabajo*, coincidiendo con György Markus.⁹² De acuerdo con esta idea, los individuos deben sentirse útiles para alcanzar su *bien-estar*. El tercer elemento que señala como necesario para alcanzar el Desarrollo es *la igualdad* en la distribución del ingreso. Aunque reconoce que “por supuesto, el verdadero cumplimiento del potencial humano requiere de muchos otros elementos que no se puede especificar en estos términos”, refiriéndose a la educación, participación política y en la toma de decisiones del gobierno, así como disfrutar de *libertad negativa* (Seers; 1972: 24). Seers entiende las dificultades técnicas de obtener información sobre algunas variables, pero sostiene la importancia de que la medición del Desarrollo se base en aspectos que son relevantes para la vida de las personas.

Al igual que Sen y Seers, Max Neef, Artur Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn también critican el enfoque utilitarista del Desarrollo adoptado por los organismos internacionales al que consideran muy limitado, y reconocen además la “incompletitud e insuficiencia” de las teorías en las que éste se ha sustentado por lo que consideran urgente su reformulación.

Max Neef *et al* aseguran que para garantizar el *bien estar* de las personas se requiere de un nuevo modo de interpretar la realidad y propone un *Desarrollo a Escala Humana* orientado en gran medida hacia la satisfacción de las necesidades humanas. Los autores afirman que es necesario “ver y evaluar el mundo, las personas y sus procesos de una manera

⁹¹ “El *Desarrollo* es inevitablemente un concepto normativo, casi un sinónimo de mejoramiento. Pretender otra cosa es simplemente ocultar el juicio de valor personal” (Seers; 1972: 22). Traducción libre.

⁹² “Esto no significa necesariamente empleo remunerado: puede incluir estudiar, trabajar en una granja familiar o quedarse en casa. Pero no cumplir ninguno de estos roles aceptados, es decir, depender crónicamente de la capacidad productiva de otra persona, incluso para la comida, es incompatible con el respeto por sí mismo para un adulto no senil, especialmente alguien que ha pasado años en la escuela, quizás en la universidad, preparándose para una vida económicamente activa” (Seers; 1972: 23).

distinta a la convencional” (Max Neef, Artur Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn; 1986:15). Si lo que se busca es generar un impacto real y positivo sobre las personas debe modificarse el esquema tradicional de analizar el problema y de actuar sobre él, por lo que aseguran que es importante promover la transdisciplinariedad en los nuevos enfoques. Max Neef *et al* proponen tres postulados a considerar para alcanzar el *Desarrollo a Escala Humana*:

- i. El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos.
- ii. Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables.
- iii. Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades (Max Neef, Artur Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn; 1986:16-17).

Para estos autores el aspecto central del *bien-estar* radica en la adecuada identificación de las necesidades humanas, idea que fue desarrollada por Peter Townsend, quien afirmaba que las necesidades humanas, aun el tipo de alimentos, están condicionadas por la sociedad en la que se vive, añadiendo que éstas evolucionan con el paso del tiempo y difieren de acuerdo con cada cultura (Townsend; 1979:59).⁹³ Según Max Neef *et al*:

Lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades (...) Más aún, se satisfacen en tres contextos: a) en relación con uno mismo (*Eigenwelt*), b) en relación con el grupo social (*Mitwelt*) y c) en relación con el medio ambiente (*Umwelt*). La calidad e intensidad tanto de los niveles como de los contextos dependerá del tiempo, el lugar y las circunstancias (Max Neef, Artur Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn; 1986:17).⁹⁴

La preocupación de Max Neef *et al.* sobre el modelo de desarrollo mantiene una estrecha relación con la consideración de todos los elementos que permiten elevar la calidad de vida de las personas, los cuales deben, obligatoriamente, satisfacer adecuadamente las necesidades humanas, divididas en dos categorías: *existenciales* y *axiológicas*, que contemplan: “las necesidades de ser, tener, hacer y estar; y por la otra, las necesidades de

⁹³ Traducción libre.

⁹⁴ También Len Doyal e Ian Gough, discutieron en profundidad las características y universalidad de las necesidades humanas, así como su diferencia respecto a los satisfactores, que varían de acuerdo a la cultura y a lo largo del tiempo. Estos autores, al igual que Maslow, otorgaron preponderancia a las necesidades de salud física y autonomía (Doyal y Gough; 1991).

subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad” (Max Neef, Artur Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn; 1986:17). Para Max Neef *et al* el *Desarrollo a Escala Humana* no se trata sólo del ingreso o de los bienes, sino de todos aquellos satisfactores que permitan a los individuos vivir una vida plena.⁹⁵

Si bien, las causas de la pobreza son múltiples y diversas, todas ellas reflejan la incapacidad social y/o individual de satisfacer las necesidades deficitarias y de autorrealización. Para los enfoques arriba descritos, la pobreza no se trata sólo de bajos ingresos, marginación económica, exclusión social, limitado acceso a los beneficios del desarrollo como una vivienda digna, servicios de salud de calidad, educación y trabajo, sino sobre todo de las limitaciones que estos factores externos imponen sobre los determinantes internos de autorrealización, lo que implica para las personas restricciones sobre el ejercicio de su libertad, limitando la posibilidad de decidir sobre aspectos relevantes de su vida.

2.2. El florecimiento humano, perspectiva internacional desde la psicología positiva

Las teorías contemporáneas sobre el desarrollo centran su atención en el *bien-estar* holístico de los individuos, incluida su salud física y mental, donde los planos objetivos del desarrollo de las personas como el ingreso y el acceso a los satisfactores materiales básicos son fundamentales. Por su parte, las corrientes del florecimiento surgidas en los países desarrollados, donde las condiciones de vida han sido tradicionalmente más altas que en el Sur Global, tienden a realizar con mayor frecuencia la exploración de aspectos subjetivos del *bien-estar* como la salud mental y la felicidad (Diener et al., 1984-2009; Huppert & So, 2011). Sin embargo, existe un reconocimiento explícito en ambos enfoques (objetivo y subjetivo) acerca de la importancia del sustento material para el adecuado desarrollo físico, intelectual, emocional, y afectivo de las personas.

⁹⁵ En este mismo sentido, a inicios del presente milenio, el paradigma hegemónico del desarrollo reconoció que el *bien-estar* va más allá de variables de carácter económicas. Poniéndose a discusión la importancia de introducir nuevos indicadores en la medición del bien-estar humano, más allá del ingreso o de variables que poco revelaban sobre aspectos fundamentales de la vida de las personas en el mundo (Stiglitz; 2009:143). Se volvía imperativo considerar las condiciones de vida como un conjunto de elementos tanto objetivos como subjetivos derivados de los distintos contextos en los que cada sociedad se desenvuelve y al mismo tiempo establecer un estándar medio de vida que respetara la dignidad de las personas.

Ahora bien, los primeros estudios dedicados a medir el *bien-estar* subjetivo se centraron en la medición de ‘la felicidad’ de las personas, partiendo de la teoría desarrollada por Jeremy Bentham sobre la utilidad, basada en la siguiente afirmación:

La naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos amos soberanos: el dolor y el placer. Sólo ellos indican lo que debemos hacer, así como determinan lo que haremos. (...) El principio de utilidad reconoce esta sujeción y la asume para el fundamento de ese sistema, cuyo objeto es erigir la estructura de la felicidad por obra de la razón y de la ley (Bentham; [1789 (2008)]: 11).

Originalmente, la intención de medir la felicidad en las personas estuvo centrada en el cálculo de la utilidad percibida por los individuos respecto a sus experiencias de vida, pero la subjetividad del concepto, derivado de las múltiples connotaciones que con frecuencia se le asignan, la relación que existe entre la experiencia efectiva y las expectativas sobre su realización, así como la dificultad de identificar con claridad las fuentes del placer y del dolor en tan diversos contextos, entre otros, limitó los alcances de las investigaciones sobre la felicidad. Por otro lado, tal y como el propio Bentham había reconocido, las personas experimentan el placer y el dolor con muy distintas intensidades, por lo que lo que proporciona felicidad a algunos puede no hacerlo para otros.

En la presente investigación se adoptará el concepto de felicidad elaborado por Ruut Veenhoven, que a la letra dice:

La felicidad ocurre cuando una persona ha tomado una decisión acerca de su propia vida. La felicidad es entonces: el grado en que un individuo juzga la calidad general de su vida como un todo favorable. En otras palabras: qué tanto le gusta la vida que lleva (Veenhoven; 1984: 22).⁹⁶

La adopción de esta definición no significa que el concepto de *bien-estar* aquí propuesto se base en la *felicidad* de las personas, lo que se pretende es simplemente exponer puntualmente lo que se entenderá aquí por felicidad, pues como se explicó previamente, la noción de *bien-estar* abordada en el presente trabajo se relaciona con su concepción eudaimónica (Autonomía, Capacidad y Pertenencia) y no con la hedónica (Felicidad), estudiada en sus orígenes. De hecho, dada la subjetividad del concepto las primeras mediciones de la felicidad enfrentaron dos retos: i) el escepticismo y escrutinio de la

⁹⁶ Traducción libre.

comunidad científica respecto a las posibilidades de investigación de un tema tan subjetivo, y, ii) qué era exactamente lo que debían medir. Los primeros trabajos demostraron las posibilidades para su estudio y desarrollaron las primeras metodologías.

Como lo explica Fordyce (1983), para medir la felicidad fue necesario establecer una relación entre la percepción o auto-reporte de factores que incidían en el estado de ánimo de los individuos, es decir, se indagaba en sus condiciones psicológicas y de salud mental, buscando inicialmente conocer la *frecuencia* y la *intensidad* del ‘efecto felicidad’, como ocurrió con las escalas llamadas: *Self-Anchoring Ladder* –Cantril (1965), *Elation-Depression Scale* –Wessman & Rick (1966), *Happiness Measures (HM)* – Fodyce (1972), y *Delighted-Terrible Scale* – Andrews & Whitley (1979); entre muchas otras.⁹⁷

Ese camino sugirió otras trayectorias como la exploración de factores que incidían en ‘la felicidad’ de las personas, trasladándose así de las escalas de medición a sus causas. De este modo, hacia 1985, Ed Diener *et al.* realizaron un estudio en Estados Unidos entre personas de distintas razas y niveles de ingreso, incluyendo miembros de la lista Forbes, comprobado estadísticamente que ‘la felicidad’ es un estado mental que se relaciona directa y positivamente con el ingreso, aunque no es el único factor que incide para alcanzar el *bien-estar* (Diener, Horwitz and Emmons; 1985).⁹⁸

Otras cuestiones que Ed Diener *et al.* comprobaron respecto de ‘la felicidad’, en su estudio de 1985, fueron:

- i. Que el dinero no hace a las personas felices *per se*, sino lo que representa tener más dinero que otros en la misma sociedad.⁹⁹

⁹⁷ Fordyce señala que la abundancia en las mediciones de ‘la felicidad’ tienen que ver con la prematura instancia en la que los estudios se encontraban en los años 80, los cuales ofrecían evaluaciones cualitativas, pero no cuantitativas respecto a las emociones positivas (Fordyce; 1983).

⁹⁸ “Aunque el ingreso se puede medir objetivamente, el significado de ‘felicidad’ no es claro ni se puede medir fácilmente. La gente ha usado el término felicidad para aplicarlo a varias ideas diferentes. Sin embargo, los científicos sociales han determinado que hay al menos tres componentes principales del *bien-estar* subjetivo de una persona: i) satisfacción con la vida, ii) afecto positivo (por ejemplo, alegría) y iii) ausencia de afecto negativo (por ejemplo, depresión) (Andrews y Withey; 1976).” Citado por Diener *et al.*, 1985. Traducción libre.

⁹⁹ “Aquellos que tienen más o menos dinero que los que les rodean probablemente sean más o menos felices, respectivamente, que quienes les rodean. Sin embargo, a medida que aumenta el nivel general de ingresos, las personas más ricas y más pobres siguen teniendo esos puestos relativos en sus sociedades, independientemente del nivel general de ingresos. Por lo tanto, de acuerdo con esta explicación de los datos, el dinero no hace feliz a las personas porque les da poder adquisitivo *per se*; más bien, tienden a ser más felices si tienen más dinero que otros. Este enfoque de comparación social para el dinero y la felicidad está en consonancia con los hallazgos transversales y longitudinales” (Diener, Horwitz and Emmons; 1985: 264). Traducción libre.

- ii. Que después de cierto grado de riqueza, la felicidad parece no incrementarse en la misma proporción que cuando se pasa de un cuartil bajo a uno medio o alto.¹⁰⁰
- iii. Que las personas ricas, para quienes sus necesidades fisiológicas y de seguridad son un problema menor, están más preocupados por necesidades de mayor nivel, como la autorrealización. (Diener, Horwitz and Emmons; 1985).¹⁰¹

Las situaciones encontradas por Diener *et. al.* reflejan algunas similitudes respecto a los estudios sobre la pobreza: en *primer lugar*, el dinero en sí mismo no proporciona *bienestar* a las personas, pero les garantiza una base de consumo y el disfrute de los bienes a los cuales pueden acceder gracias a él; en *segundo lugar*, tal como se señala en la teoría económica del consumidor, pasado cierto punto, la utilidad marginal es decreciente respecto al consumo, limitando la influencia del ingreso como causa de ‘la felicidad’; en *tercer lugar*, tal como lo desarrolla Maslow, una vez satisfechas las necesidades deficitarias, las personas pueden concentrarse en satisfacer sus necesidades de autorrealización.¹⁰²

Diener *et al.* también aclaran que, aunque el dinero ayuda a incrementar ‘la felicidad’ NO la garantiza. En su estudio longitudinal, los norteamericanos no mostraron grandes incrementos de felicidad pese a las mejorías económicas, posiblemente debido a que la sociedad en su conjunto elevó su calidad de vida, por tanto, en términos relativos las personas quedaron en una posición similar en la escala social: “Las creencias sobre las causas de la felicidad son variadas, pero una cosa es clara: el dinero rara vez se menciona. Las causas de la felicidad que se mencionaron la mayoría de las veces eran los buenos amigos y familiares, el logro de metas, una relación con Dios y buena salud” (Diener, Horwitz and Emmons; 1985: 271).¹⁰³ Los hallazgos encontrados por Diener *et al.* “sugieren que el dinero libera a las personas de ciertas preocupaciones como las fisiológicas y las necesidades de seguridad. Sin embargo, surgen nuevas necesidades para las personas ricas y puede ser su éxito en estos nuevos rubros de su vida los que influyen en su felicidad”, en un sentido similar a lo sugerido por Maslow (Diener, Horwitz and Emmons; 1985: 273).

¹⁰⁰ “La hipótesis es que el dinero marca una diferencia en los niveles de pobreza porque las personas no están contentas si no pueden satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, por encima de este nivel mínimo, el dinero simplemente agrega lujos que no se suman a la felicidad” (Diener, Horwitz and Emmons; 1985: 273).

¹⁰¹ Traducción libre.

¹⁰² Para Maslow la autorrealización se alcanza una vez que todas las necesidades (motivaciones externas) han sido satisfechas y el individuo puede dedicarse a satisfacer sus motivaciones internas (Maslow; 1968).

¹⁰³ Traducción libre.

Al respecto, en los estudios de pobreza queda claro que las necesidades humanas difieren de los deseos de las personas, es decir, de aquello que las hace felices, pues de no ser cubiertas adecuadamente, las necesidades pueden causar grave daño, tal como lo explica David Wiggins al señalar que “lo que necesito no depende de lo que pienso, como querer y desear, depende de la forma en que las cosas son”; es decir, “mi necesidad de X es un estado o condición de dependencia sobre X en una situación no negociable que me permita evitar un daño específico” (Wiggins, 1987: 62-63).¹⁰⁴

Varios son los autores que han analizado el concepto de necesidades en el contexto del *bien-estar*, destacando Abraham Maslow, Amartya Sen, Len Doyal e Ian Gough y por supuesto el propio David Wiggins, aunque cada uno de estos autores desarrolla su propia interpretación de las necesidades y su posible jerarquización, todos ellos coinciden en que se refiere a un concepto performativo de supervivencia, es decir, a diferencia de los deseos, que pueden o no estar relacionados con un sentido de urgencia, el concepto de necesidad tiene implicaciones serias sobre su insatisfacción en la vida del individuo, mientras que los deseos pueden no tener el mismo impacto en las personas y su funcionamiento físico y mental.¹⁰⁵

Existen, además, explicaciones alternativas a las conclusiones que Diener *et al.* ofrecen en su investigación, por ejemplo: i) que las personas ricas fueron siempre felices y como consecuencia de ello alcanzaron su *bien-estar* (lo que implicaría un condicionamiento socio-biológico frente a la felicidad); ii) que las personas ricas se sienten completamente comprometidas con sus trabajos pues lo que hacen les apasiona (“esta explicación sugiere que su actividad los hace ricos”); iii) “que la base de ‘la felicidad’ respecto al ingreso llega en el punto donde el individuo puede acceder a los bienes que son definidos por su subcultura como importantes” (Diener, Horwitz and Emmons; 1985: 273-274).

Los hallazgos aportados por Diener *et al.* tienen una base empírica que se relaciona con los resultados de sus investigaciones, aunque no se puede asegurar que todas las personas adineradas sean o hayan sido siempre felices; sí puede afirmarse que aquellos individuos cuyas necesidades económicas y materiales han sido cubiertas en su totalidad tienen mejores

¹⁰⁴ En este sentido y para marcar la diferencia entre deseo y necesidad, el autor afirma que: “se puede desear algo sin necesitarlo, y se puede necesitar algo sin desearlo”. Traducción libre.

¹⁰⁵ Maslow, realiza un ordenamiento de las necesidades y las clasifica en dos tipos: 1. Necesidades deficitarias o inferiores y 2. Necesidades de desarrollo o superiores (Maslow; 1968). Por su parte, Max Neef *et al.* basado en Townsend (1979), sostiene que las necesidades son las mismas para todas las personas y lo único que cambia son los satisfactores con las que son atendidas de acuerdo con el contexto temporal y espacial (1986).

posibilidades de alcanzar el *bien-estar* en un mayor número de dimensiones que el resto. De esta conclusión se deriva que los individuos, quienes no tienen necesidad de trabajar para vivir, pueden dedicarse a actividades más placenteras o por lo menos de su elección e interés personal –independientemente de si éstas son o no remuneradas. Finalmente, tal como fue argumentado por Townsend, que las personas puedan acceder a los bienes y servicios que se ofrecen por la sociedad a la que pertenecen tiene repercusiones positivas en los individuos al generar y establecer sólidos lazos de pertenencia y un sentido ampliado del ejercicio de la libertad que las personas en condición de pobreza podrían ejercer, favoreciendo la auto-percepción de *bien-estar*.

Hacia 1993, las pesquisas de Diener *et al.* habían cambiado el centro de su atención pasando del estudio del *bien-estar* hedónico al del *bien-estar* eudaimónico entendido actualmente como subjetivo, aunque manteniendo el interés por analizar su relación con el ingreso. Este cambio es explicado por el mayor rango de interpretación del *bien-estar* subjetivo respecto a las evaluaciones cognitivas y afectivas auto-reportadas en las personas que no se observaban de la misma manera en los estudios sobre la felicidad:

“El bien-estar subjetivo integra una amplia gama de fenómenos que incluyen las respuestas emocionales o afectivas de las personas y sus estados de ánimo; los dominios de satisfacción, es decir, evaluaciones sobre aspectos específicos de la vida como la relación de pareja o la satisfacción en el trabajo, y los juicios globales sobre la satisfacción en la vida, que representan evaluaciones más conscientes (cognitivamente) sobre la vida de las personas como un todo” (Pavot y Diener; 2003: 1098. Traducción libre).¹⁰⁶

Veinte años más tarde, su definición se había vuelto más sintética: “El *bien-estar* subjetivo plantea tres componentes distintos, pero a menudo relacionados, del bienestar: afecto positivo frecuente, afecto negativo poco frecuente y evaluaciones cognitivas, como la satisfacción con la vida. El énfasis en el *bien-estar* subjetivo supone que las personas pueden evaluar significativamente sus propias vidas y experiencias”.¹⁰⁷ El primer componente se refiere a la cantidad de experiencias positivas acumuladas y su relación directa y positiva con el *bien-estar*; el segundo componente se refiere precisamente a lo contrario, es decir, a menor cantidad de experiencias negativas, mayor será el bien-estar reportado por los individuos;

¹⁰⁶ Traducción Libre.

¹⁰⁷ Véase: Tov, William and Ed Diener, (2013), “Subjective well-being” in Encyclopedia of cross cultural psychology, K. D. Keith (Eds.), Malden, MA: Wiley-Blackwell. Pp. 1239-1245.

esto significa que para que el bien-estar se incremente las experiencias positivas y frecuentes son tan esenciales como la ausencia de experiencias negativas. El tercer componente es sin duda esencial en la identificación del *bien-estar* subjetivo pues son los propios individuos quienes deben dar cuenta de sus experiencias, lo que implica un proceso de evaluación consciente que considere además la valoración de saberes y aprendizajes que todas sus experiencias le reportan.

Esa ampliación en el espectro del estudio hacia el *bien-estar* subjetivo no significó desplazar los aspectos relacionados con la satisfacción de las personas, sino integrar elementos que se habían sido omitidos en las primeras investigaciones, extendiendo el espectro analítico a otras dimensiones del ser fuera de la búsqueda de la felicidad. El sentido hedónico del *bien-estar* se mantuvo como factor del análisis, pues de acuerdo con el autor la psicología positiva estudia los aspectos positivos del *bien-estar* subjetivo, por lo que se relaciona con el utilitarismo de Bentham.¹⁰⁸

Al respecto, una de las diferencias más claras entre las teorías que soportan el *bien-estar* objetivo (como la teoría de las *capacidades*) y las del *bien-estar* subjetivo radica en que las primeras rechazan fehacientemente el utilitarismo, mientras que las segundas tienen su origen en él. Sin embargo, la evolución de los estudios del *bien-estar* subjetivo han tendido a sustituir los aspectos hedónicos por los eudaimónicos en aras de fortalecer su impacto analítico, por lo que en el primer caso, el análisis se centra en las necesidades económicas y materiales y cómo satisfacerlas; mientras que en el segundo, el enfoque se dirige hacia las percepciones de Autonomía, Capacidad y Pertenencia y sus causas.

Ahora bien, para corregir los problemas derivados de la medición del *bien-estar* subjetivo desde la perspectiva utilitarista, Daniel Kahneman centró su atención en diferenciar lo que él llamó ‘experiencia de utilidad’ y ‘decisión de utilidad’. De acuerdo con este autor, la primera se refiere al concepto de utilidad elaborado por Bentham, que hace referencia a la experimentación inmediata del placer, mientras que la segunda hace referencia al cálculo sobre la utilidad como un resultado extendido a lo largo del tiempo. Esta conclusión llevó al autor a identificar dos tipos de utilidad para su análisis:

¹⁰⁸ “Por lo tanto, los utilitaristas fueron los precursores intelectuales de los investigadores del *bien-estar* subjetivo, centrándose en los placeres y los placeres emocionales, mentales y físicos que experimentan las personas. Aunque hay otras características personales deseables más allá de si una persona es feliz, el individuo con alegría abundante tiene un ingrediente clave de una buena vida” (Diener; 2009: 63). Traducción libre.

1. *La utilidad recordada*, derivada de un enfoque basado en la memoria y en la evaluación retrospectiva sobre una situación o experiencia pasada.

2. *La utilidad total*, basada en una perspectiva de inmediatez, derivada de la utilidad percibida en el momento, denominada **momento-utilidad** (Kahneman; 2000: 2).¹⁰⁹

De acuerdo con Kahneman, la utilidad total es considerada la ‘felicidad objetiva’ y el método más adecuado para medir el *bien-estar* subjetivo, evitando las distorsiones de la memoria en su medición.¹¹⁰ Sobre esta identificación, Kahneman diseñó en el año 2004, el *Método de Reconstrucción de los Días* (Day Reconstruction Method –DRM) para medir el *bien-estar* subjetivo en contraposición con el Método de Muestreo de Experiencia (Experience Sampling Method –ESM), con la intención de corregir las deformaciones que la memoria juega sobre su percepción de satisfacción, centrándose en los estados de ánimo experimentados por los individuos a lo largo del día en sus distintas actividades, impidiendo la influencia de las experiencias pasadas acumuladas en la memoria, al momento de externar sus sensaciones, dado que el DRM se efectúa en una sola sesión. Este método será abordado más adelante.

El debate del bien-estar subjetivo

En el Capítulo 1 se aborda el debate sostenido entre Amartya Sen y Peter Townsend respecto a la pobreza absoluta y relativa; el primer autor argumenta que el verdadero problema de la pobreza no puede perderse en el debate entre lo que unos tienen y otros no, sino en aquellas carencias que hacen que algunos padezcan situaciones extremas, incluso mueran de hambre. Para Sen, abandonar este criterio es convertir la pobreza en un problema de desigualdad. Por su parte, Townsend defiende que las necesidades del ser humano no pueden reducirse a la mera eficiencia física, limitando la concepción de las personas a su estómago sin considerar el resto de las necesidades de las personas como sus necesidades psicológicas, intelectuales y afectivas.

¹⁰⁹ “**Momento-utilidad** se refiere a la valoración (buena o mala) y a la intensidad (leve a extrema) de la experiencia afectiva o hedónica actual.” (Kahneman; 2000: 2)

¹¹⁰ Para una comprensión más amplia sobre la ‘felicidad objetiva’ y su método de medición, véase: Kahneman, Daniel, (1999), “Objective happiness”, in Daniel Kahneman, Ed Diener, & Norbert Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*, New York: Russell Sage Foundation. Pp. 3-25.

El mismo debate fue planteado en la psicología positiva, habiendo quedado claro que el ingreso se correlaciona positiva y directamente con el *bien-estar* subjetivo la discusión se centró en si esa correlación era absoluta o relativa.¹¹¹ De acuerdo con un estudio realizado en 19 países desarrollados y en vías de desarrollo por Richard Easterlin (1974), el autor comprobó que:

1. “Lo que afecta a ‘la felicidad’ en distintas culturas es bastante similar”; es decir, los seres humanos comparten temores y esperanzas independientemente de su país de origen, destacando: la economía, la salud y la familia (en ese orden).¹¹²

El autor también realiza un análisis sobre su propio estudio y explica los tres principales problemas a los que se enfrenta la medición de ‘la felicidad’: i) el estado emocional en el momento de responder la encuesta; ii) la validez del auto-reporte sobre ‘la felicidad’ (qué tan capaces son las personas de acertar sobre sus estados emocionales); iii) qué tan probable es que las personas reporten sus verdaderos sentimientos a un entrevistador anónimo; sin embargo, Easterlin aclara que la evaluación al final resulta ser más consistente a lo largo del tiempo cuando se aplican entrevistas longitudinales (Easterlin; 1974; 96-99).

2. Al interior de todos los países las personas con mayor ingreso expresan mayor felicidad que el resto de los grupos, lo cual es consistente con otros estudios, aunque en todos los cuartiles hubo personas no felices o poco felices la felicidad del cuartil más alto superó en casi el doble a la del cuartil más bajo.¹¹³

Easterlin también destaca que las características de las personas también influyen en su estado emocional, por ejemplo: i) existe una asociación positiva y directa entre felicidad y escolaridad; ii) las personas jóvenes se manifiestan siempre más felices que los ancianos, y, iii) las personas casadas o en pareja también son más felices que las solteras; etc. (Easterlin; 1974: 103).

¹¹¹ “¿El ingreso se relaciona con el *bien-estar* subjetivo porque ayuda a las personas a satisfacer las necesidades humanas universales tales como la salud, la nutrición y la adquisición de una vivienda confortable? ¿O el ingreso se correlaciona con el *bien-estar* al interior de los países porque se le considera un recurso valioso en muchas culturas, y las personas se forman juicios de valor sobre sí mismas en comparación con otros a su alrededor en la medida que se dispone de este recurso?” Véase Diener, et al.; 1993: 195. Traducción libre.

¹¹² Traducción libre.

¹¹³ Traducción libre.

3. Al trasladar el estudio al ámbito internacional, es decir, al realizar una comparación entre países, se demostró que la riqueza nacional no tiene relación con la felicidad personal; destaca el caso de Egipto que se ubicó en la tercera posición del ranking de felicidad personal de los 19 países estudiados y, sin embargo, ocupaba la tercera posición más baja en la ordenación de ingreso per cápita en el momento del estudio; Cuba fue un caso similar, ocupando el segundo lugar en felicidad y siendo uno de los países con menor ingreso nacional, lo que muestra que la riqueza nacional puede no ser tan determinante para la felicidad personal.¹¹⁴

Los cuatro países con menor ingreso no están ni en la cima ni en el fondo de la tabla, sino en medio del grupo. Estos resultados no pueden atribuirse a la población joven en los países puesto que la encuesta se realiza considerando la comparación entre los grupos de edad. Los resultados son ambiguos, sin embargo, las comparaciones al interior de los países son claras y consistentes (Easterlin; 1974: 108).

4. En el análisis de la serie histórica quedó claro que la felicidad personal tuvo escasas variaciones al interior del país, pese a que la nación analizada incrementó su riqueza global de manera considerable en el periodo de tiempo en cuestión.¹¹⁵
5. Finalmente, existe evidencia de que las normas de consumo varían directamente con el grado de desarrollo económico, pero es igualmente aceptado entre los científicos sociales que “las actitudes o ‘gustos’ son producto de la socialización experimentada por los individuos” (Easterlin; 1974: 114,115)¹¹⁶

El autor concluyó que la comparación de la riqueza entre países a lo largo del tiempo tiene escasa incidencia sobre la felicidad personal, mientras que al interior el ingreso tiene una influencia muy consistente sobre la felicidad de las personas, lo que se considera una explicación de ‘ingreso relativo’, es decir, al aumentar la riqueza nacional, el *bien-estar* de toda la población se incrementa por lo que no se observan cambios en la felicidad entre países, sin embargo, al interior de éstos las diferencias respecto a ‘la felicidad’ que obtienen quienes tienen más dinero respecto a quienes son más pobres son considerables.¹¹⁷

¹¹⁴ Traducción libre. Véase también la Tabla 6 del estudio citado en Easterlin; 1974: 105.

¹¹⁵ Por limitaciones estadísticas se trabajó con las series de tiempo de un solo país: Estados Unidos. Y el autor aclara que se debe ser cauto en delinear conclusiones definitivas por las limitaciones encontradas en las series de tiempo analizadas para Estados Unidos. Véase Easterlin; 1974: 111.

¹¹⁶ “Las personas en las naciones altamente desarrolladas han adquirido una amplia gama de aspiraciones, sofisticadas y costosas desde el punto de vista de las personas en áreas menos desarrolladas, quienes aún no han conocido todo lo que potencialmente está disponible para las personas en sociedades más avanzadas que las suyas y cuyas aspiraciones en los aspectos sociales y materiales de su vida son, de hecho, más modestas” (Cantril; 1965). Véase Easterlin; 1974: 115. Traducción libre.

¹¹⁷ “Un aumento en el ingreso de cualquier individuo aumentaría su felicidad, pero aumentar el ingreso de todos dejaría inalterada la felicidad. Del mismo modo, entre los países, un país más rico no sería necesariamente un país más feliz” (Easterlin; 1974: 112). Traducción libre.

A pesar de las influencias entre grupos, existe una ‘norma de consumo’ que prevalece en una sociedad dada en un momento dado y establece el estándar de referencia de casi todos. Esto proporciona un punto de partida común en las autoevaluaciones del bienestar, lo que hace que quienes están por debajo de la norma se sientan menos felices y quienes están por encima de la norma sean más felices (Easterlin; 1975: 112).¹¹⁸

Si bien Easterlin sostiene que el *bien-estar* subjetivo es relativo respecto al ingreso y a un estándar o norma de consumo, Ruut Veenhoven, por su parte, afirma que esa relación es absoluta y en 1989 publicó un artículo titulado *Is Happiness relative?*, para discutir al respecto. El autor comienza por definir ‘la felicidad’ “como el grado en que un individuo juzga la calidad general de su vida como un todo favorablemente. En otras palabras: qué tanto le gusta la vida que lleva”.¹¹⁹

Asimismo, al describir los hallazgos de Easterlin señala que éste cae en “el truco de las escalas” al afirmar que las comparaciones de felicidad entre los países no son consistentes con la magnitud de su riqueza, pues mediante la aplicación de un diagrama de dispersión (plotteo) de las escalas, se aprecia que las naciones con mayor ingreso por persona también gozan de un nivel de felicidad más alto, de hecho, esta relación no es sólo positiva sino que además “la riqueza está sujeta a la ley de rendimientos decrecientes de la felicidad”. Veenhoven realiza un análisis con datos más recientes para confirmar su hipótesis y encuentra que la correlación entre el PIB per cápita y el promedio de felicidad es positivo y directo, lo que implica que, a mayor riqueza nacional, mayor también la felicidad de su población.¹²⁰

De igual forma, este autor argumenta que los países en desarrollo están sub-representados en el estudio de Easterlin, con lo que podría explicarse que su análisis no muestre consistencia, además de señalar que, si bien las pruebas sobre la serie histórica de Estados Unidos puede ser correcta, esos resultados no pueden aplicarse a los países europeos en el mismo periodo, los cuales experimentaron después de la Segunda Guerra Mundial aumentos considerables de riqueza económica y felicidad (citando un estudio de 1984). Por

¹¹⁸ Traducción libre.

¹¹⁹ “Existe evidencia de que la evaluación ‘general’ se basa en evaluaciones más específicas de la vida, en particular en uno *afectivo* y otro *cognitivo*. Estas evaluaciones se conocen como ‘componentes’ de la felicidad. El componente afectivo es el grado en que varios elementos afectan positivamente las experiencias de las personas y se le llama *nivel hedónico*. El componente cognitivo se refiere al grado en que un individuo percibe que se cumplen sus aspiraciones y se conoce como *contentamiento*” (Veenhoven; 1989: 1. Traducción libre).

¹²⁰ Véase la explicación y los Esquemas 1 y 2 en Veenhoven; 1989: 3, 11 y 12).

ello, Veenhoven concluye que el análisis de Easterlin es parcial, limitado y rebasado, ya que ‘la felicidad’ no es una cuestión de comparación, ello sólo resultaría en igualar ‘la felicidad’ al estar ‘contento’. Diener *et al.* agregan en su revisión del debate que, desde la perspectiva absoluta, ‘la felicidad’ no puede estar sujeta a cambios en los estándares como las comparaciones, expectativas o la adaptación” puesto que ‘la felicidad’ se refiere a cuestiones estrictamente personales que, si bien tienen que ver con aspectos tangibles de la realidad, se conforman internamente –como podría ser el estar enamorado y ser correspondido, en cuyo caso no importa cuántas otras personas estén o no en la misma condición (Diener, Sandvik, Seidlitz & M. Diener; 1993: 197).¹²¹

Ed Diener *et al.*, por su parte, realizan su propio análisis corrigiendo lo que consideran fueron las dos limitaciones en la información sobre la cual se llevó a cabo el debate: i) que los países usados en las comparaciones entre países tendieron a ser homogéneos y pocos, y, ii) que en las series de tiempo rara vez se obtuvo información de las mismas personas pues se trabajó con distintas muestras a lo largo del tiempo.

En su análisis de 1993 compuesto por dos estudios, Diener *et al.* utilizan una base mucho más amplia y heterogénea de países (39), así como una serie histórica de mayor intervalo para el caso de Estados Unidos, realizando una comparación entre grupos sociales para determinar si cambios en el ingreso aumentaron ‘la felicidad’. Los resultados encontrados en la serie histórica de los Estados Unidos fueron:

1. Que existe una correlación significativa entre el *bien-estar* subjetivo y el ingreso familiar, aunque su incidencia es pequeña, por lo que existen claramente muchos otros factores que afectan el *bien-estar*.
2. Los efectos del ingreso sobre el *bien-estar* subjetivo son curvilineales, lo que implica que su peso es mayor en los cuartiles más bajos, pero también afectan a los cuartiles más altos (aun sobre el nivel de subsistencia), aunque en un menor grado.
3. Tampoco se encontraron diferencias en los efectos entre grupos sociales como lo afirma la teoría relativista (no se encontraron efectos de comparación, adaptación, o expectativas)¹²²

En esta parte del estudio el autor enfatiza que se trata del análisis de datos de un país desarrollado, altamente industrializado y rico. En el segundo estudio realizado para comparar

¹²¹ “Debido a que aquellos con mayores ingresos tienen más probabilidades de satisfacer sus necesidades innatas, por ejemplo, comida, seguridad, salud y vivienda, están más propensos a tener un mayor *bien-estar* subjetivo, independientemente de la comparación social, etc.” (Diener; 1993: 197). Traducción libre.

¹²² Véase Diener; 1993: 2011-214.

los efectos del PIB per cápita entre países, analizando por separado los sexos en cada caso, los resultados fueron:

1. Los promedios de satisfacción con la vida y la felicidad global se correlacionaron significativamente con el PIB per cápita entre los países, y esas correlaciones fueron moderadamente fuertes y de similar magnitud para ambos sexos.
2. La elevada correlación entre riqueza y felicidad sobre los países presentada por Veenhoven debe ser interpretada cuidadosamente, pues no existe evidencia de un efecto curvilíneo de 'la felicidad' en los resultados de este nuevo estudio, aunque parece que existe mayor variabilidad respecto al *bien-estar* entre los países pobres que entre los países ricos.
3. Los efectos de la riqueza parecen ubicarse principalmente en áreas como el transporte y la vivienda en las que se asume que la riqueza tendría mayor impacto sobre las personas. Por el contrario, los efectos de la riqueza en la satisfacción con la familia, los amigos y la religión parecen ser en la mayoría de los casos pequeños (Diener, Sandvik, Seidlitz & M. Diener; 1993: 216).¹²³

Finalmente, Diener *et al.* concluyen que, en ambos estudios, el ingreso se correlaciona con 'la felicidad' al interior y entre países; los resultados fueron replicables con independencia del sexo, educación y grupo racial en dos periodos distintos. Asimismo, no se comprueba la teoría de los rendimientos decrecientes de 'la felicidad' pues se encontró que los rendimientos decrecientes sólo aplican a la riqueza, lo cual se observa tanto en los cuartiles de bajos como en los de altos ingresos (Diener, Sandvik, Seidlitz & M. Diener; 1993; 216-217). "Los datos fueron inesperados y consistentes al sugerir que los estándares relativos no tienen influencia sobre los efectos del ingreso en el *bien-estar* subjetivo".¹²⁴

Como se señaló anteriormente, en los estudios sobre 'la felicidad' desarrollados por los autores, se confirma que, si bien existe una relación directa y positiva con el ingreso en lo que se refiere a la libertad de acción y elección, alcanzar la felicidad es un tema de orden personal, en ocasiones incluso de actitud frente a la vida, que poco tiene que ver con las comparaciones interpersonales. Esto puede deberse a que 'la felicidad' es un concepto absolutamente individual y abstracto, es decir, lo que para algunos puede proporcionar felicidad para otros puede pasar desapercibido y esa es la principal diferencia entre 'la felicidad' y el *bien-estar* subjetivo, ya que este último representa parámetros específicos y

¹²³ Traducción libre.

¹²⁴ "La comparación social generalmente no influye en la satisfacción con diferentes dominios, incluso cuando se evalúan directamente las discrepancias percibidas por las personas a partir de la comparación." (Diener; 1993: 2017). Traducción libre.

comunes a todos los individuos con lo que existe un margen de comparación que puede relativizar su percepción.

Cabe destacar que en todos los estudios realizados para comprobar la relación entre el ingreso y el *bien-estar* subjetivo el resultado siempre es positivo, y luego de revisar los hallazgos de Veenhoven (1989) y Diener *et al.* (1993), queda claro que esta relación es absoluta, lo que implica que las personas perciben un mayor *bien-estar* subjetivo cuando su ingreso aumenta, y a diferencia de lo que ocurre con ‘la felicidad’, se reconoce que no puede descartarse la existencia de un cierto grado de comparación entre las personas cuando se trata del *bien-estar* subjetivo. De hecho, en un estudio más reciente realizado por Aloys Stutzer y Bruno S. Frey (2004) en Alemania, los autores afirman que las personas realizan comparaciones sociales, y también que se adaptan con cierta rapidez a cambios en el ingreso, lo que implica que “un incremento en el consumo de bienes y servicios inicialmente provee de extrasatisfacción, pero esto es usualmente transitorio, pues ésta desaparece con el consumo continuo” (Stutzer; 2004: 203-204).¹²⁵ Estos hallazgos se relacionan con la teoría elaborada por Peter Townsend quien consideraba que, al tener un punto de comparación, los individuos eran capaces de percibir su condición social y material respecto a los demás; asimismo, estaban preparados para adaptarse a las nuevas condiciones de progreso social sin aumentar considerablemente su percepción de satisfacción una vez normalizados los cambios, lo que no ocurre con ‘la felicidad’.

El estudio de Diener *et al.* permite además corroborar, por lo menos parcialmente, que no existe una predisposición biológica hacia ‘la felicidad’ que se sostenga a lo largo del tiempo; las personas reaccionan a los estímulos externos (como el ingreso) e internos (como sus aspiraciones) y estas reacciones son el origen de sus emociones. Este autor también encuentra que no existen rendimientos decrecientes de ‘la felicidad’, pues la felicidad –a diferencia del consumo, no tiene límites, es decir, las personas no se cansan de ser felices.

En este sentido, como se señaló anteriormente, el concepto de utilidad marginal puede aplicarse a las dimensiones tangibles del *bien-estar* tanto objetivo como subjetivo, tal es el caso de los bienes materiales y los servicios. Las personas pueden sentir una enorme satisfacción al adquirir su primer automóvil, una gran satisfacción al obtener un segundo

¹²⁵ Estos autores consideran a la ‘utilidad’ como proxy del *bien-estar* subjetivo, y el utilitarismo es rechazado por los estudios sobre el *bien-estar* por sus insuficiencias explicativas, como se vio en el capítulo anterior.

vehículo, pero posiblemente (aún teniendo el dinero para hacerlo) no considerarían tener un quinto auto, no sólo porque sientan que ya no lo necesitan, sino incluso porque tenerlo puede implicar un problema de espacio, seguridad y mantenimiento, lo que produce que la utilidad marginal sea decreciente. Esa lógica económica se aplica a la mayoría de los bienes y en la teoría del consumidor se explica como probar el primer bocado de un delicioso manjar, con cada bocado el hambre se ve saciada hasta el punto en que los individuos se ven imposibilitados a seguir comiendo aún cuando se trate de su platillo favorito; seguir comiendo podría implicar incluso una insatisfacción o un perjuicio para el organismo. En cambio, cuando se trata de ‘la felicidad’, no existen rendimientos decrecientes, cada unidad adicional de felicidad produce un rendimiento creciente o por lo menos constante en los individuos, no hay un agotamiento en el ser cuando se trata de los momentos felices.

Además de la utilidad decreciente, el *bien-estar* subjetivo se caracteriza por promover las comparaciones entre los individuos para determinar el nivel promedio de vida de sus sociedades, estableciendo así un parámetro de *bien-estar* social, un punto de partida para evaluar su satisfacción, por lo que es de esperarse que existan personas satisfechas tanto en países ricos como en países pobres, lo que no contradice el principio de los rendimientos decrecientes del ingreso, pues las personas ubicadas en los cuartiles bajos ven mayores incrementos en su *bien-estar* conforme aumenta el ingreso, por ser este proporcionalmente mayor respecto a su ingreso original, y aunque los individuos en los cuartiles más altos también reaccionaron favorablemente a incrementos en su ingreso, su incidencia es menor.

Como se mencionó, los resultados demostraron además que los efectos de la riqueza relacionados con el *bien-estar* subjetivo tienen una incidencia positiva respecto a la satisfacción de ciertas necesidades que mejoran las condiciones de vida de las personas, lo que no parece modificar la satisfacción que los individuos obtienen de sus relaciones familiares, afectivas o aquellas que establecen al profesar una religión, y esos aspectos de la vida son los que en mayor medida permiten a ricos y pobres ser felices. Este debate y sus resultados permiten identificar con cierta claridad la relación que prevalece entre el *bien-estar* objetivo y el subjetivo:

1. El ingreso es un elemento necesario para alcanzar el *bien-estar* (objetivo y subjetivo).
2. El ingreso no es el único factor preponderante para alcanzar el *bien-estar* (objetivo y subjetivo).

3. Un mayor ingreso permite que las personas no sólo satisfagan sus necesidades deficitarias, sino que además puedan concentrarse en otros aspectos de su vida como la autorrealización, permitiéndoles alcanzar un mayor *bien-estar* (objetivo y subjetivo).
4. Los aspectos afectivos de la vida tienen un alto valor para el *bien-estar* (objetivo y subjetivo) de las personas, sin embargo, el ingreso no afecta de manera importante estos rubros.

Otro aspecto que permite acercarse al *bien-estar* objetivo y subjetivo es que en ambos son determinantes las comparaciones entre los miembros de una misma sociedad o incluso entre sociedades, es decir, aceptan el relativismo. Y en ambos casos el nivel medio de vida es un parámetro importante que permite a las personas reflexionar sobre qué tan satisfechos están con la vida.

2.3. La teoría del florecimiento humano desarrollada en México

En este contexto de discusión y crítica sobre las carencias teórico-metodológicas presentes en la medición de la pobreza en el mundo, Julio Boltvinik introduce en México el debate sobre las necesidades humanas en sus dimensiones que van más allá de lo económico y presenta en 2005 su teoría del florecimiento humano en la que los elementos objetivos de la medición abren paso a elementos subjetivos que amplían el concepto de necesidades hasta el punto de la autorrealización humana, donde la pobreza no es sólo un reflejo de la carencia de ingresos o satisfactores, sino también es una condición de privación humana que se supera mediante la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades y se concreta en el disfrute y ejercicio de la actividad vital.

La teoría del florecimiento humano de Boltvinik se desarrolla sobre el análisis e integración de diversas teorías y corrientes de pensamiento entre las que destacan las ideas de Max Neef *et al.* acerca de la importancia de identificar y satisfacer las necesidades humanas; recogiendo de Wiggins la noción de que la insatisfacción de una necesidad puede resultar en un grave daño para el individuo y de Doyal y Gough que las necesidades son universales aunque los satisfactores pueden depender del contexto de las distintas sociedades. Cabe destacar que, lo que el autor identifica con las condiciones de vida, se relaciona

teóricamente con la consideración de Peter Townsend sobre los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos, que van más allá de un ingreso constante y que se extienden a aquellos satisfactores que los contextos temporales y espaciales imponen a la humanidad en general y a las diferentes sociedades en lo particular.¹²⁶

Boltvinik también recupera el concepto de *autorrealización* elaborado por Maslow, quien reconoce que la naturaleza humana guarda anhelos que van más allá de la satisfacción de sus necesidades básicas, aspiraciones a las que denomina *autorrealización*, la cual se distancia de la satisfacción de las *necesidades de tipo instintivo*, pues responden a motivaciones distintas.¹²⁷ De acuerdo con Maslow, las necesidades básicas y las de autorrealización no se contradicen, sino que, por el contrario, la segunda no puede alcanzarse si las primeras no han sido satisfechas, aunque aclara que la autorrealización es un proceso de desarrollo constante “que se extiende a todo el periodo de la vida de la persona”, lo que responde a una gama más amplia de necesidades (Maslow; 1968: 63).¹²⁸

De igual forma, es sobre la base de las ideas marxistas exploradas y revisitadas por György Markus que Boltvinik elabora su noción del desarrollo de capacidades y necesidades mediante la actividad vital del hombre. En su libro *Marxismo y Antropología* de 1971 Markus asegura que la *naturaleza activa* del hombre se debe a la actividad mediadora que existe entre éste y la naturaleza, lo que, por un lado, le permite reproducir sus propias fuerzas (mediante la transformación de los objetos fuera de él, presentes en la naturaleza) y por el otro, distanciarse del resto de los seres del planeta al ser el único capaz de realizar esa transformación *consciente libre*. Markus afirma también que “la actividad vital del hombre es el trabajo, lo que le permite producir sus medios de vida e indirectamente su vida material”

¹²⁶ Antes que Townsend, Adam Smith había considerado el espacio y el tiempo sobre las condiciones de vida, afirmando que: “The Greeks and Romans lived, I suppose, very comfortably, though they had no linen. But in the present times, through the greater part of Europe, a creditable day-labourer would be ashamed to appear in public without a linen shirt, the want of which would be supposed to denote that disgraceful degree of poverty, which, it is presumed, nobody can well fall into without extreme bad conduct” (Smith; 1776, Book V, Chapter II. Of the Sources of the General or Public Revenue of the Society, *Taxes upon consumable commodities*).

¹²⁷ “Por lo que se refiere al estado motivacional, las personas sanas han satisfecho suficientemente sus necesidades básicas de seguridad, entrega, amor, respeto y auto-estima, de tal modo que ahora se sienten motivadas primordialmente por tendencias conducentes a la Autorrealización (definida como realización creciente de las potencialidades, capacidades y talentos; como cumplimiento de la misión —o llamada, destino, vocación; como conocimiento y aceptación más plenos de la naturaleza intrínseca propia y como tendencia constante hacia la unidad, integración o sinergia, dentro de los límites de misma persona)” (Maslow; 1968: 61-62).

¹²⁸ Para Maslow la posibilidad de aliviar las necesidades deficitarias implica poder dedicarse a satisfacer aquellas “cuyos determinantes son primordialmente internos” (Maslow; 1968: 77).

esto a su vez significa que es el hombre el origen y el fin de sus propias necesidades en la creación de los objetos de su actividad vital, pues al objetivar la naturaleza, el hombre se transforma a sí mismo; que esta actividad vital genera constantemente nuevas capacidades humanas; que los nuevos productos de la mediación humana en la naturaleza se convierten en satisfactores histórico-sociales y, que “sobre la base del carácter específico de la actividad vital humana, se producen también nuevas necesidades individuales de carácter histórico-social” (Markus; 1971: 10-18).¹²⁹

Boltvinik coincide con Markus en que “la naturaleza y la causa de la diferencia entre el hombre y el animal radican en la diversidad de sus respectivas actividades vitales” (Markus; 1971: 9).¹³⁰ En este sentido, la actividad animal busca satisfacer las necesidades de su naturaleza específica, instintiva; mientras que la actividad humana satisface sus necesidades genéricas, conscientes y libres. La idea desarrollada por el filósofo húngaro de que a las necesidades deficitarias que han formado parte de la naturaleza humana a lo largo de toda su historia biológica, se añaden nuevas necesidades, las cuales han sido generadas por la evolución de la especie, la comprensión de sí mismo como sujeto de estudio, el desarrollo de las ciencias, el progreso tecnológico y la transformación del mundo, de sus estructuras y superestructuras económico-sociales es retomada por Boltvinik, para quien las necesidades se han multiplicado al igual que los satisfactores.

Es sobre este andamiaje teórico que Julio Boltvinik define su teoría del florecimiento humano “como la realización de la esencia humana en la existencia individual concreta, la medida en la cual el individuo se despliega libre y multilateralmente a través del desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades, que tienden, como su conciencia y su ser social, a la universalidad” (Boltvinik; 2007:56). De acuerdo con esta definición, el florecimiento humano se presenta en dos dimensiones, la del *ser* y la del *estar*. La primera

¹²⁹ Markus afirma que “El trabajo es la relación histórica real del hombre con la naturaleza y determina al mismo tiempo la relación recíproca entre los hombres, esto es, la totalidad de la entera vida humana. Por eso el trabajo es el presupuesto natural eterno de la vida humana. El trabajo es ante todo una actividad que se orienta a la satisfacción de las necesidades no directamente, sino sólo a través de mediaciones (...) El entorno natural cede su lugar a un entorno cultural, a un entorno que es resultado de la anterior actividad trabajadora y en el que, consiguientemente, se han hecho objetos capacidades humanas, fuerzas esenciales humanas.” Véase (Markus; 1971: 10 y 12).

¹³⁰ “Tanto en el sentido de que es potencialmente capaz de transformar en objeto de sus necesidades o de su actividad todos los fenómenos de la naturaleza cuanto en el sentido de que llega a serlo también de asumir en sí e irradiar de sí todas las ‘fuerzas esenciales’ de la naturaleza, esto es, capaz de adaptar crecientemente su actividad a la totalidad de las leyes naturales y, consiguientemente, de alterar con penetración cada vez mayor su propio entorno en expansión progresiva” (Markus; 1971: 19).

se caracteriza por “el desarrollo de capacidades en profundidad y extensión” y representa una condición cuyo progreso no puede desaparecer pues se refiere sobre todo a los conocimientos aprendidos que se han integrado a la experiencia humana individual, como leer y escribir; la segunda se refiere “al grado de satisfacción de las necesidades y de aplicación de las capacidades”, es decir, a la forma en que los conocimientos y habilidades aprendidas son aprovechados y ejercidos en la vida cotidiana (Boltvinik; 2007:56).

Para el autor, el desarrollo y aplicación de capacidades y necesidades se establecen en dos planos normativos: **el económico**, referido al nivel de vida donde impera el *tener* y el *estar*, y **el humano**, que se refiere a las dimensiones del *ser* y el *hacer* “y se desarrolla a través de la actividad vital del hombre, que es el trabajo, físico e intelectual” (Boltvinik; 2005:10). Asimismo, el autor reconoce dos esferas a través de las cuales se llevan a cabo estos planos normativos: *la individual* y *la societal*. La primera tiene que ver con las condiciones económicas y humanas que permiten el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, mientras que la segunda se relaciona con los presupuestos económicos y sociales que permiten el desarrollo del progreso social. De acuerdo con Boltvinik:

Si las condiciones sociales lo permiten, y si el individuo no ha quedado fijado en ninguna necesidad deficitaria desde la infancia, la libertad positiva alcanzada al lograr la satisfacción de las necesidades individuales deficitarias, combinada con la libertad negativa que se deriva de la vigencia de las garantías individuales, permiten al individuo ubicarse en la motivación al crecimiento, que puede concebirse como la motivación al desarrollo de sus capacidades y necesidades (Boltvinik; 2005:432).

Sin embargo, el autor reconoce que “no toda motivación al crecimiento lleva al florecimiento humano”:

Para el verdadero florecimiento humano, si bien se requiere de la satisfacción de las necesidades deficitarias como condición necesaria, es necesario algo más, ya que dicha satisfacción no es suficiente para que la persona realice lo que potencialmente es (...) se requiere que, a través del trabajo o del amor, o de los dos, la persona realice lo que potencialmente es como ser humano, como ser que comparte la esencia de la especie: su potencial de universalidad, de libertad, de creatividad, de conciencia, lo que supone el despliegue y desarrollo de las capacidades (Boltvinik; 2005: 11).

El desarrollo tanto de las fuerzas esenciales humanas como del progreso social son factores determinantes del florecimiento humano dado que condicionan las dimensiones del *ser* y el *estar* (Boltvinik; 2005:418-426). Es por esta razón que el autor considera que las

“necesidades y las capacidades humanas se producen socialmente”, es decir, que existe una determinación temporal, espacial y social de las necesidades, mismas que se desarrollan mediante el trabajo como actividad vital “que transforma no sólo a la naturaleza sino al propio ser humano” (Boltvinik; 1990:17).

De igual forma, el autor pone énfasis en la diferencia que existe entre la pobreza (y riqueza) económica y la pobreza (y riqueza) humana; la primera, se ubica en el eje del nivel de vida y se satisface mediante recursos y oportunidades (o bien condiciones económicas); la segunda, se encuentra en el eje del florecimiento humano y se satisface mediante aquellos aspectos sociológicos, psicológicos y afectivos que permiten a las personas alcanzar una vida plena (Boltvinik; 2005). Desde este enfoque, la teoría del florecimiento humano considera como necesario no sólo un ingreso, sino todos aquellos satisfactores que permiten a los individuos vivir con dignidad y plenitud sean estos materiales o inmateriales.

En este sentido, si bien el florecimiento humano se centra en el estudio de las características que permitirían a la población salir de la pobreza económica y humana, la teoría también señala que el florecimiento humano puede alcanzarse aun cuando el nivel de ingresos no sea elevado sino únicamente suficiente para satisfacer las necesidades deficitarias, en lo que pone énfasis es en el desarrollo y aplicación de capacidades y necesidades a través de la actividad vital que es el trabajo, o que debería ser, sea éste considerado productivo o improductivo en términos económicos.

De acuerdo con la teoría del florecimiento humano desarrollada por Julio Boltvinik, aunque el trabajo se presenta como una opción adecuada, no se considera la única alternativa para el desarrollo de los individuos, por lo que debe tenerse cuidado al afirmar que cualquier trabajo puede representar estos beneficios, pues existen muchos empleos en el mundo que no cumplen con estándares mínimos de *bien-estar*, cuya explotación es su principal característica, trabajos que bajo ninguna circunstancia permiten el desarrollo personal, social, económico o humano, quienes pueden obtener un ingreso que tal vez les permite vivir incluso adecuadamente, pero no llevar una vida digna.

Asimismo, es cierto que algunos empleos pueden ser satisfactorios en varios aspectos como actividad vital, aun si no ofrecen una remuneración elevada, siempre y cuando permitan a los individuos reproducir su fuerza de trabajo y apoyar a sus familias en condiciones de dignidad y acceso a un adecuado nivel de vida. En este sentido, existen actividades que

pueden ser no laborales y, sin embargo, permiten el desarrollo de capacidades y necesidades individuales y colectivas como el arte (la creación literaria, la pintura, la escultura, la fotografía, la danza), el deporte, la ciencia, la cooperación, la participación social, la formación académica, etc., ocupaciones que inciden en el florecimiento humano de quienes las realizan.¹³¹ Al respecto, la disponibilidad de tiempo libre fuera del horario de trabajo permite realizar, bajo ciertas circunstancias, dichas actividades.

Si bien, la pobreza económica se mantiene como el principal obstáculo del florecimiento humano, Boltvinik considera no menos importante la superación de la alienación del tiempo y la consciencia para florecer. En este sentido su teoría se presenta como un tipo ideal en el que, dependiendo del grado de satisfacción de las necesidades económicas y humanas, las personas son más o menos florecientes. Desafortunadamente, Boltvinik no desarrolló una metodología de medición del florecimiento humano, posiblemente debido a las dificultades que plantea la medición de lo que el autor, basado en Markus, considera *la actividad vital* del hombre, es decir, el camino señalado por la teoría para alcanzar la autorrealización –la cual no necesariamente se relaciona con las actividades productivas o remuneradas que los individuos realizan para sobrevivir, planteando con ello una limitación empírica difícil de solventar por las estadísticas disponibles, pues *la actividad vital* no es una variable fácil de construir dadas las premisas de las que parte la definición elaborada por Boltvinik.

2.4. El bien-estar objetivo y subjetivo: ¿cómo se relacionan?

Como se ha venido explicando, el *bien-estar* se centra tanto en la medición objetiva como en la apreciación subjetiva, es decir, se refiere a la satisfacción humana en todos los aspectos de la vida. Ya no es suficiente con identificar y satisfacer las carencias económicas y materiales, se entiende ahora que la vida de las personas requiere también de la identificación y la satisfacción de otras dimensiones como las de Autonomía, Capacidad y Pertenencia.

Como se explicó anteriormente, aunque los estudios sobre ‘la felicidad’ son abundantes y populares, sobre todo en la psicología positiva, algunos autores influyentes

¹³¹ Actividades que constituyen formas específicas del trabajo humano, caracterizado como actividad vital del hombre.

como Ed Diener han realizado un giro en sus investigaciones hacia el *bien-estar* subjetivo para garantizar mayor objetividad en sus hallazgos, considerando que éste se refiere, en última instancia, a la satisfacción con la vida, tal como ocurre con la definición de ‘la felicidad’.¹³² También Martin Seligman se alejó del concepto de felicidad para acercarse al de florecimiento, aunque manteniendo los tres elementos que constituían al primero: i) emociones positivas, compromiso y significado.¹³³

Seligman coincide en que la estabilidad económica es uno de los factores que permiten el desarrollo de las emociones positivas, lo que a su vez genera resultados positivos en las personas conduciéndolas hacia el florecimiento, aunque no es necesario tener grandes riquezas para estar satisfecho con la vida, lo que para este autor significa alcanzar el *bien-estar*.¹³⁴ Seligman justifica su cambio de enfoque de la teoría de la felicidad a la del *bien-estar* por una cuestión de objetividad, argumentando que, en el primer caso, las respuestas obtenidas por las personas se basan en su estado emocional en el momento en que se aplican las encuestas, lo que modifica hasta en un 70% la varianza de los resultados, mientras en el segundo caso, la evaluación de las personas sobre su *bien-estar* es más duradera (Seligman; 2013). Nótese que el argumento de Seligman para justificar el paso del estudio del *bien-estar* desde la perspectiva hedónica a la eudaimónica, es contrario a la tesis de Daniel Kahneman, quien afirmaba que el DRM mejoraba el análisis subjetivo al eliminar la carga valorativa permanente de los individuos, como se expuso anteriormente.

Por su parte, Boltvinik afirma que para alcanzar el florecimiento humano es condición necesaria haber satisfecho las necesidades deficitarias, así como desarrollar capacidades y necesidades mediante el ejercicio de su actividad vital, cuya característica principal es que permita a los seres humanos florecer (Boltvinik; 2005).¹³⁵ Tanto Boltvinik como Seligman

¹³² Véase la definición que Veenhoven (1989) ofrece sobre ‘la felicidad’.

¹³³ “*Emoción positiva*, lo que sentimos: placer, éxtasis, éxtasis, calor, comodidad y demás. *El compromiso* se trata de fluir: ser uno con la música, detener el tiempo y perder la autoconciencia durante una actividad absorbente. En el fluir, nos fusionamos con el objeto. Creo que la atención concentrada que requiere el fluir consume todos los recursos cognitivos y emocionales que componen el pensamiento y el sentimiento. *Significado*: los seres humanos, inevitablemente, quieren significado y propósito en la vida. La vida significativa consiste en pertenecer y servir a algo que crees que es más grande que el yo, y la humanidad crea todas las instituciones positivas para permitirlo: religión, partidos políticos, ecología, ejército o familia” (Seligman; 2013: 11-12).

¹³⁴ Para Seligman el *bien-estar* es una construcción social. P. 15

¹³⁵ De acuerdo con el autor, florecer significa alcanzar la autorrealización mediante el ejercicio de la actividad vital como medio para desarrollar capacidades y necesidades, ya sea que ésta se relacione con la actividad laboral o no.

están de acuerdo en que ‘la felicidad’, al ser un estado mental, puede o no coincidir con el florecimiento. Aunque debe reconocerse que el concepto de florecimiento humano desarrollado por Julio Boltvinik es un planteamiento hipotético que sólo puede ocurrir cuando se superan ciertas condiciones de desarrollo individual y societal fuera de los límites del capitalismo, donde la enajenación de las personas impide el ejercicio de su libertad para llevar a cabo su actividad vital. Para Seligman, en cambio, existen diversas formas para alcanzar el florecimiento, entre las que destaca una actitud positiva frente a la vida.¹³⁶

Desde la filosofía, Daniel M. Haybron (2006) afirma que “hay más para el florecimiento humano o para el *bien-estar* subjetivo que simplemente ser feliz, pero aun si la felicidad no lo es todo, es obviamente una cuestión de gran importancia” (Haybron; 2006: 1).¹³⁷ Este autor prefiere hablar del *bien-estar eudaimónico* al que define como aquél que permite a las personas satisfacer distintos dominios de la vida mediante la realización de la naturaleza humana (“we flourish by fulfilling our natures”), lo que implica la satisfacción de las necesidades y de autorrealización, que en sí mismas constituyen la felicidad de las personas, no como estado pasajero sino como un estado permanente de autorrealización, como lo plantea Veenhoven.

Si bien Haybron se manifiesta interesado en ‘la felicidad’, considera que para llegar a ella debe alcanzarse el *bien-estar*, y es ahí donde realiza una puntualización importante al señalar que el *bien-estar eudaimónico* es el único camino para alcanzar una felicidad permanente, al definirlo como un estado de autorrealización en el sentido elaborado por Maslow, en contraposición con el *bien-estar hedónico* basado en el aumento del placer y la disminución del dolor, al que considera pasajero (Haybron; 2006).

Sobre las condiciones sociales objetivas y el bien-estar subjetivo

Existe un acuerdo en que las circunstancias objetivas son una condición necesaria para que los individuos alcancen el *bien-estar*; sin embargo, la evidencia y argumentos revisados a lo largo de este capítulo dejan claro que la condición de suficiencia sólo puede alcanzarse si al *bien-estar* económico y material se añaden los logros de Autonomía, Capacidad y

¹³⁶ Véase The Ways to Flourish en Seligman; 2013.

¹³⁷ Traducción libre.

Pertenencia. Como se revisará en el Capítulo 3, existe independencia entre las dimensiones objetivas y subjetivas del *bien-estar*, lo que a su vez favorece su complementariedad.

Al respecto, Roberto Castellanos, Coordinador del Seminario Satisfacción Subjetiva con la Vida y la Sociedad (SAVISO) de la Universidad Nacional Autónoma de México, afirma que: “1. Existe complementariedad entre indicadores objetivos y subjetivos, y, 2. Que la complementariedad entre indicadores puede concretarse en el uso de las mediciones de *bien-estar* subjetivo como señal de progreso” (Castellanos; 2018: 22). Añade además que las mediciones objetivas y subjetivas explican elementos distintos, pero vinculados, presentes todos en el *bien-estar* de los individuos, y, en el caso particular del *bien-estar* subjetivo “se añade una reflexión sobre la posibilidad real de elegir entre diferentes opciones de vida”:

Esta dimensión reflexiva incorpora en el análisis la idea de que es importante saber en qué grado las opciones objetivas vitales de los individuos, que les son teórica y empíricamente disponibles, representan opciones valoradas subjetivamente como posibles o realizables por ellos mismos. (Castellanos; 2018: 23).

En este sentido, realizando una analogía con la teoría elaborada por Amartya Sen, podría decirse que el *bien-estar* objetivo sienta las bases para el desarrollo de las capacidades, mientras que el *bien-estar* subjetivo permite evaluar los logros (*functionings*) alcanzados gracias ellas. Es en este punto donde radica la complementariedad de ambas perspectivas, y, de ahí se deriva la importancia de considerar su integración, como se plantea en el segundo objetivo de la presente investigación.

Castellanos ofrece evidencia sobre cómo el desarrollo de las capacidades individuales aunado al mejoramiento del contexto social de las personas permite explicar variaciones en la satisfacción vital de los individuos. Utilizando datos del BIARE-Piloto (2012), el autor demuestra que existe una relación positiva entre la satisfacción con la vida y las variables de apoyo social e ingreso, es decir, la satisfacción con la vida aumenta significativamente cuando se eleva “el número de personas con las que se cuenta en caso de necesidad (apoyo social)”, y corrobora además los hallazgos de los autores aquí revisados sobre cómo el ingreso incide positivamente en el aumento de la satisfacción con la vida.

La investigación de Castellanos proporciona una primera explicación fundamentada sobre ¿por qué en México un elevado número de personas manifiestan estar satisfechas con la vida pese a sus condiciones de carencia material? De acuerdo con los hallazgos del autor,

esto se debe precisamente a que los lazos familiares y sociales (“la red de soporte en caso de necesidad”) se mantienen estrechos y sólidos pese a las dificultades económicas, lo que equilibra las condiciones económicas de carencia mediante los apoyos familiares derivados del cuidado de los niños, apoyo en caso de enfermedad, soporte económico a los adultos mayores, así como el apoyo moral de los amigos y otras redes sociales, entre otros.

Al respecto, Chaeyoon Lim y Robert D. Putnam afirman que existe un vínculo innegable entre la satisfacción con la vida y el desarrollo y fortalecimiento de las redes sociales que se establecen mediante la suscripción a grupos religiosos. En su estudio *Religion, Social Networks, and Life Satisfaction* publicado en 2010, los autores encuentran que un factor de gran influencia en la participación religiosa sobre la satisfacción con la vida en las personas se deriva de los lazos sociales que se establecen en las congregaciones y servicios religiosos, asignando un elevado valor a la pertenencia a un grupo cuya identidad moral es compartida, aunque sin dejar de reconocer el aspecto espiritual que la religión en sí misma produce en los creyentes (Lim y Putnam; 2010: 927-929).

En este sentido, la segunda explicación a la pregunta planteada arriba se relaciona con la condición religiosa de los individuos, que ha sido estudiada desde hace décadas. Uno de los autores más influyentes sobre el tema es Christopher G. Ellison (1991), quien afirma que: “la religión alienta varios aspectos del *bien-estar* en por lo menos cuatro formas: i) a través de la integración y el apoyo social (*Social Integration*), ii) a través del establecimiento de relaciones personales con una divinidad (*Divine Interaction*), iii) a través de la provisión de sistemas de significado y coherencia existencial (*Existencial Certainty*), y, iv) a través de la promoción de patrones específicos de organización religiosa y estilo de vida personal (*Denominational Variations*)” (Ellison; 1991: 80)¹³⁸ El hallazgo más importante de Ellison es haber encontrado una relación lineal y positiva entre el estrés y la aproximación a la

¹³⁸ Emile Durkheim sobre *El suicidio. Estudio de sociología* de 1928, fue el primero en estudiar la correspondencia entre el estado de ánimo de las personas y su condición religiosa, aunque lo que el autor pretendía era delinear las características de los fenómenos sociales y la posibilidad de analizarlos mediante el método positivo (empírico) de investigación, logra identificar que “en los países católicos el suicidio está muy poco extendido, mientras que alcanza su máximo en los países protestantes, y ocurre lo mismo al interior de los países cuando las provincias tienen una mayor población católica respecto a las que no”. La explicación que el autor ofrece es que las poblaciones católicas han fortalecido su moral mediante una disciplina más rigurosa que, además es menos indulgente frente al suicidio (Durkheim; [1897 (1928)]: 141-164).

religión, según la cual “el nivel de actividad religiosa depende del aumento del estrés” (Ellison; 1991: 83).¹³⁹

De igual forma, tal como se describió en el trabajo de Diener, Sandvik, Seidlitz & M. Diener, los resultados demuestran que la religión es una variable con una baja elasticidad respecto a la riqueza, por lo que aun frente a bajos niveles de ingreso, las personas con mayor grado de religiosidad manifiestan elevados estados de satisfacción con la vida (Diener, *et al.*, 1993: 216). Steven E. Barkan y Susan F. Greenwood también encontraron una relación directa y positiva en su estudio de 2003. Basados en el General Social Survey, encontraron que los adultos mayores en Estados Unidos con mayores niveles de *bien-estar* subjetivo eran quienes profesaban alguna religión con mayor regularidad. De acuerdo con los autores, la religión juega un papel importante en el ‘envejecer bien’, considerando que:

1. La participación religiosa incrementa los vínculos sociales cuando las personas se congregan en oración y otros actos religiosos, 2. La dimensión espiritual de la participación religiosa ayuda a las personas a lidiar con algunos problemas personales, 3. La participación religiosa promueve estilos de vida saludables y desalienta comportamientos riesgosos como la actividad sexual sin protección, el juego y el consumo de alcohol y tabaco (Barak & Greenwood; 2003: 117-118).¹⁴⁰

Esta conclusión ha sido corroborada recientemente en un estudio elaborado por Daniela Villani, Angela Sorgente, Paola Iannello y Alessandro Antonietti (2019), cuyos resultados reflejan que la religiosidad y espiritualidad¹⁴¹ presentan una correlación positiva con el *bien-estar* subjetivo de las personas:

Para explicar estos hallazgos, se ha sugerido que las personas que experimentan una mayor dirección y conexión (en susvidas) hacia un poder superior, es decir, quienes muestran un involucramiento espiritual y religioso elevado, tienden a evaluar más positivamente su satisfacción con la vida. El sentimiento de estar en conexión con un poder superior, con otros, y, en general, con la vida, representa una forma efectiva de mantener una evaluación positiva con la vida, a pesar de todas las posibles circunstancias negativas en las que las personas puedan encontrarse (Villani, *et al.*, 2019: 2).

¹³⁹ Traducción libre.

¹⁴⁰ De acuerdo con los autores: “La promoción de estilos de vida saludables y el desaliento de las conductas de riesgo a su vez mejoran el bien-estar físico y mental” (Barak & Greenwood; 2003: 118).

¹⁴¹ “La religiosidad y espiritualidad se construyen en términos de valores individuales, creencias, comportamientos e identidad, que pueden centrarse ya sea en lo sagrado o en los aspectos funcionales de la religión” (Villani, *et al.*, 2019: 2). Traducción libre.

Es conveniente destacar que la explicación de Ellison permite inferir que tal vez, en lo referente a la religión, en México las personas no se encuentran más satisfechas con la vida por ser más religiosas, sino que en aras de reducir la insatisfacción (o el estrés de la pobreza) se da un acercamiento con la religión. Otros autores que coinciden con esta idea son Barak y Greenwood quienes afirman que “Al recurrir a su fe en tiempos de problemas, los individuos son más capaces de lidiar con el estrés y otros problemas que acompañan a las crisis personales” (Barak & Greenwood; 2003: 117).

Como se expondrá más adelante, la evidencia estadística para el año analizado arroja un porcentaje significativo de la población con elevados índices de satisfacción con diversos aspectos de la vida, entre los que destacan la Vida familiar con el 81.6% *muy y totalmente* satisfecho, la Vida afectiva con el 74.7% *muy y totalmente* satisfecho, la Salud con el 73.9% *muy y totalmente* satisfecho, la Apariencia con el 73% *muy y totalmente* satisfecho, y Vida social con el 64.4% *muy y totalmente* satisfecho, lo que coincide además con el elevado porcentaje de la población que manifestó profesar alguna religión. De acuerdo con el INEGI, en 2010 los mexicanos con religión alcanzaron el 91.8% de la población mayor de 5 años, de los cuales el 89.3% se declaró católico.¹⁴² Dado que la población en México tradicionalmente ha revelado profesar alguna religión, se asume en la presente que las personas manifiestan un mayor *bien-estar* subjetivo debido a su condición religiosa, lo que permite explicar la disparidad de los resultados entre el *bien-estar* objetivo y el subjetivo en la población.¹⁴³

Hasta aquí se ha justificado teóricamente no sólo la pertinencia de considerar las dimensiones subjetivas en el análisis del *bien-estar*, sino la importancia de su integración como método de medición que permita identificar y medir en un sentido más amplio las necesidades de la población más allá de los aspectos materiales tradicionalmente reconocidos, con lo que se abona en la indagación planteada por el primer objetivo de la presente investigación. Asimismo, se ha brindado una explicación consistente en dos aspectos (apoyo social y religión) que permiten comprender la disparidad que existe entre las mediciones objetiva (pobreza) y subjetiva (satisfacción con la vida) del *bien-estar* en México.

¹⁴² Véase [Online]: <https://www.inegi.org.mx/temas/religion/>

¹⁴³ En el estudio *Religious Participation and Biological Functioning in Mexico*, realizado por Terrence D. Hill, Sunshine M. Rote y Christopher G. Ellison (2017) se “confirma que la participación religiosa está asociada con un funcionamiento biológico más saludable en México”, lo que añade alguna evidencia a lo expuesto aquí.

A efecto de corroborar empíricamente en qué medida la satisfacción subjetiva permite alcanzar el *bien-estar* social es necesario analizar la posibilidad de su integración en las políticas públicas así como realizar la integración de dimensiones, lo que implica por un lado, justificar la pertinencia de considerar los aspectos subjetivos en la planeación de las políticas públicas, así como elaborar el Índice de Bien-estar Multidimensional.

2.5. Medición del bien-estar subjetivo en el mundo

Como se describió en el apartado anterior, el concepto de florecimiento ha sido abordado desde diversas perspectivas que van desde el desarrollo de capacidades y necesidades (Boltvinik), pasando por el estado óptimo de la salud mental (Huppert y Diener), una actitud positiva frente a la vida (Seligman), hasta la realización de la naturaleza humana (Haybron), teorías que centran su atención en las dimensiones subjetivas del *bien-estar*, exceptuando la del florecimiento humano. En este sentido, el presente apartado centrará su atención en el florecimiento desde una perspectiva basada fundamentalmente en la auto-evaluación que los individuos realizan sobre sus condiciones de vida, lejos de la tradición de imputación.

De acuerdo con Mariano Rojas, la medición del *bien-estar* subjetivo se basa en la tradición de presunción, “la cual reconoce que el bienestar es algo que las personas experimentan [por lo que], termina siendo definido como el acceso a un conjunto de factores que se presumen relevantes para tener una experiencia de *bien-estar*” (Rojas; 2011:66-67). Esto no significa que las metodologías desarrolladas bajo este enfoque sean menos rigurosas que las que fueron revisadas en el Capítulo 1; por el contrario, la mayoría de los métodos basados en *bien-estar* auto-rreportado mantienen los mismos estándares de aplicación y diseño que las utilizadas por las encuestas socio-económicas tradicionales, y sus análisis y mediciones son igualmente complejos y teóricamente sustentados.

La posibilidad de integrar elementos anteriormente ausentes en la medición del desarrollo de las personas y las naciones se difundió rápidamente en el mundo bajo el nombre de *bien-estar* subjetivo. Un primer intento se realizó por primera vez en Europa en 2002 mediante el Cuestionario Social Europeo (European Social Survey - ESS), que en principio abarcó 20 países y que buscaba medir dos aspectos del desarrollo de las personas: hedónico

y eudaimónico¹⁴⁴. Posteriormente, la Unión Europea dentro de la Fundación para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo desarrolló el *Primer Cuestionario sobre Calidad de Vida en 2003* (publicado en 2005),¹⁴⁵ con la intención de medir la satisfacción, felicidad y sentido de pertenencia de los europeos.

Daniel Kahneman, interesado en corregir las alteraciones que el Método de Muestreo de Experiencia (Experience Sampling Method –ESM) trae consigo, mediante la carga valorativa almacenada en las personas respecto a las experiencias de vida recogidas por los cuestionarios de *bien-estar* subjetivo, desarrolló el Método de Reconstrucción de los Días (Day Reconstruction Method –DRM). El DRM “es un método que mide la experiencia afectiva cotidiana de las emociones en varios momentos a lo largo del día conforme se llevan a cabo las actividades”; lo que se busca es medir dos tipos de ‘felicidad’: 1. *Satisfacción con la vida*: “qué tan felices son las personas con varios aspectos de su vida”, y, 2. *Respuesta afectiva*: “cómo se sienten las personas en un momento particular del día” (Kahneman, Alan B. Krueger, David A. Schkade, Norbert Schwarz, and Arthur A. Stone; 2004).

Los resultados arrojados por el DRM mostraron que existen diferencias entre las percepciones genéricas de las personas basadas en la memoria y las experiencias relacionadas con episodios específicos. Sin embargo, Kahneman también reconoce que las medidas subjetivas de *bien-estar* son válidas al correlacionarse con otras características evaluadas en los individuos, así como en su capacidad para predecir resultados futuros: “se ha encontrado que las preguntas sobre la satisfacción con la vida global se correlacionan bien con una variedad de medidas relevantes”, lo que significa que el DRM no sustituye al ESM al momento de analizar aspectos generales de la satisfacción con la vida, sin embargo, permite reconocer que ésta se relaciona con los estados emocionales de los individuos (Kahneman and Krueger; 2006: 7). Al respecto, Ed Diener y Louis Tay realizaron una revisión detallada de las ventajas y desventajas del método diseñado por Kahneman, y encontraron que:

Las puntuaciones de los sentimientos se pueden utilizar para juzgar qué tan placenteras y desagradables son las diferentes actividades. Por lo tanto, el DRM no evalúa simplemente qué individuos son más felices o infelices. También puede reflejar qué situaciones son más y menos agradables, y cómo el tiempo empleado en diversas situaciones contribuye a la felicidad general. Las actividades pueden ponderarse por el tiempo empleado en cada una de

¹⁴⁴ Estos reportes se publican cada dos años. Véase: <http://www.europeansocialsurvey.org/>

¹⁴⁵ Los European Quality of Life Surveys (EQLS) han sido aplicados en 2003, 2007, 2012 y 2016. Véase: <https://www.eurofound.europa.eu/>

ellas para calcular un puntaje promedio de bien-estar subjetivo ponderado en el tiempo. El objetivo de este cálculo es estimar la ‘felicidad objetiva’ o el ‘efecto neto’ global, definidos operacionalmente en términos del promedio ponderado en el tiempo, los sentimientos agradables menos los sentimientos desagradables que se presentan en el transcurso de un día (Diener & Tay; 2014: 256).

La estimación DRM permite medir el efecto neto de la satisfacción en las personas de acuerdo a sus actividades cotidianas, por ejemplo, Kahneman (2010) encontró que las mujeres que trabajan más y obtienen mayores ingresos, reportan un mayor *bien-estar* subjetivo, sin embargo, el tiempo de trabajo engloba la menor valoración como actividad cotidiana, por lo que el ‘efecto neto’ de un mayor ingreso puede verse contrarrestado por un mayor tiempo de trabajo (Diener & Tay; 2014: 257). Es así como Kahneman demuestra que la memoria puede distorsionar las percepciones de auto-valoración que las personas realizan sobre su vida, lo que obliga a considerar con cierta distancia los resultados de las encuestas de bien-estar subjetivo.

En este sentido, la observación del *bien-estar* global reportado por las personas mediante el método ESM puede no coincidir con la satisfacción obtenida por las personas cuando se desglosan sus actividades, y es ahí donde radica la importancia del método DRM, permite identificar y ponderar la satisfacción que las personas experimentan más allá de la valoración general que los individuos hacen sobre sus vidas, influenciados por las experiencias almacenadas en la memoria, las cuales pueden estar afectadas por variables correlacionadas o evaluaciones previas. Sin embargo, el propio Kahneman reconoce que “en cualquier evento, el temperamento y la personalidad tienen una mayor influencia sobre la satisfacción con la vida que las propias circunstancias” (Kahneman and Krueger; 2006: 8).

En la evaluación hecha por Diener y Tay, reconocen también que el DRM no ha sido suficientemente estudiado en sus propiedades psicométricas como método de medición del *bien-estar* subjetivo; quedan dudas sobre la estabilidad de sus mediciones a lo largo del tiempo, se desconocen los sesgos que pueden influenciar las mediciones y cuáles son las variables con las que podría correlacionarse sustancialmente fuera del propio DRM. Tampoco se ha analizado la sensibilidad del método frente a cambios en las circunstancias de vida de los individuos, o su estabilidad y variabilidad de las puntuaciones a lo largo de los días, de hecho, “usar un único cuestionario DRM para medir la satisfacción con la vida puede disminuir la confiabilidad de la medición. Puede no ser comparable al afecto neto

proporcionado por múltiples cuestionarios que podrían agregar aspectos adicionales sobre los episodios evaluados”, de modo que si bien el DRM parece mejorar la medición del *bien-estar* subjetivo, aún no ha quedado clara su validación (Diener & Tay; 2014: 258).

En tanto el empleo del método DRM se generaliza, en el ámbito internacional se ha impulsado con creciente aceptación la medición del *bien-estar* subjetivo. El ejemplo más claro es la Iniciativa para una Vida Mejor promovida por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y creada en 2011 sobre la base de los hallazgos que el Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social desarrolló; para sus miembros, el Índice para una Vida Mejor (Better Life Index), el cual apareció publicado por primera vez en 2013 con el objetivo de explorar las características del *bien-estar* humano basado en indicadores de vivienda, ingresos, empleo, comunidad, educación, medio ambiente, compromiso cívico, salud, satisfacción con la vida, seguridad y balance entre vida-trabajo. Aunque como ya se señaló, la OCDE tampoco elaboró un índice de *bien-estar* integrando los aspectos seleccionados.

En México, hacia el año 2012 el Instituto Nacional de Geografía y Estadística llevó a cabo por primera vez la encuesta Piloto de Bienestar Autorreportado (BIARE), que tenía por objeto integrar una base de datos que permitiera conformar el Better Life Index como parte de los lineamientos establecidos por la OCDE en materia de medición del *bien-estar* subjetivo entre sus países miembros. Al inicio la información fue obtenida como parte de la Encuesta Nacional de Gasto en los Hogares (ENGASTO), pero a partir de 2013, se optó porque la recogida de la información quedara a cargo de la Encuesta Nacional sobre Confianza del Consumidor (ENCO). Según se señala en la página del INEGI “la muestra BIARE-ENGASTO fue representativa a nivel nacional, mientras que BIARE-ENCO es representativa sólo del conjunto urbano del país” y ello es así porque al ser una muestra más pequeña, es posible realizarla de manera continua.¹⁴⁶

Sin embargo, el *bien-estar* subjetivo ha dejado de lado la medición y evaluación de los aspectos objetivos que afectan la vida de las personas, pese al reconocimiento de que estos factores inciden considerablemente en la percepción que los individuos tienen sobre su propio *bien-estar*. Lo mismo ocurre con la medición tradicional de la pobreza, en la que

¹⁴⁶ Véase Instituto Nacional de Geografía y Estadística, Bienestar subjetivo – BIARE Ampliado / Presentación: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/investigacion/bienestar/ampliado/>

la opinión de los individuos sobre su calidad de vida no forma parte de la información que revela su nivel de vida, de acuerdo con los estándares establecidos por los expertos.

Ahora bien, se han elaborado diversos estudios que dan cuenta de la existencia de una relación directa y positiva entre la situación económica de los países y la satisfacción que reportan sus ciudadanos, como el elaborado por Adler y Seligman entre el Better Life Index de la OCDE y el Producto Interno Bruto de los países miembros, en el que se comprueba estadísticamente que el *bien-estar* subjetivo o autorreportado se ve positivamente influido por el desarrollo de la economía (Adler & Seligman; 2016). Estos hallazgos fueron corroborados por el Informe 2016 del Índice de Progreso Social, en el que se destaca la existencia de una relación positiva y además fuerte entre el PIB per cápita y el Índice, que mide el progreso social en tres dimensiones: i) necesidades humanas básicas, ii) fundamentos del *bien-estar* y iii) oportunidades (Porter; 2016). Sin embargo, debe enfatizarse que estos estudios presentan resultados agregados a nivel país que son correlacionados no con la economía individual de las personas sino con el Producto Interno Bruto, lo que puede no reflejar fielmente la satisfacción real de las personas dado que su interpretación es limitada en términos individuales –siendo ésta la principal característica del *bien-estar* subjetivo.

Sin negar los resultados de las investigaciones que señalan la existencia de una relación directa y positiva entre el ingreso y el *bien-estar* subjetivo, se ha dejado claro también que tal relación no es tan significativa como podría parecer debido a que las dimensiones subjetivas del *bien-estar* que se evalúan con mayor frecuencia son las afectivas, de pertenencia, de seguridad, familiares y relacionales, cuyo desarrollo depende en mayor medida de la salud mental de las personas, de las expectativas individuales, de los usos y costumbres así como de las tradiciones familiares y los esquemas sociales transmitidos, etc., por lo que los modelos de inserción social mantienen cierta independencia respecto a las dimensiones económicas analizadas por el *bien-estar* objetivo.

Por otro lado, se ha estudiado la incidencia de la desigualdad y sus efectos sobre la percepción que las personas tienen sobre su *bien-estar*, aunque esto sólo se ha comprobado en los países desarrollados. Sin embargo, de acuerdo con Ada Ferrer-i-Carbonell y Xavier Ramos, existe poca evidencia que demuestre que la desigualdad en el ingreso es el factor que más afecta la percepción de las personas, y tampoco se ha podido corroborar que los efectos de la desigualdad sean los mismos al interior de los grupos o entre ellos (Ferrer-i-Carbonell;

2012). Esto permite dar cuenta de las múltiples áreas de oportunidad del *bien-estar* subjetivo como instrumento de medición del efecto de fenómenos económicos (e.g. la desigualdad) en el desarrollo y *bien-estar* de las personas.

En este sentido, la medición del *bien-estar* subjetivo se ha extendido y desarrollado aceleradamente, pues se considera importante la identificación de factores que afectan las condiciones de vida de los individuos desde su propia perspectiva, así como profundizar en el conocimiento de los impactos que los aspectos internos juegan en el desarrollo de las personas. Es por ello conveniente analizarlos como perspectivas que se han dedicado a medir el florecimiento desde un enfoque estrictamente subjetivo.

La teoría del *bien-estar* planteada por autores como Edward Diener *et al.* (2009 y 2010), o Martin Seligman (2013) en materia de florecimiento se enfoca en aspectos psicológicos de la vida como los sentimientos y las percepciones.¹⁴⁷ Estos enfoques también aspiran al florecimiento como fin último del desarrollo individual y para ello han construido algunas escalas de medición, como la *Escala de Florecimiento* y el *Bienestar Psicológico Autorreportado*. En el primer caso, Diener *et al.* propusieron una Escala de Florecimiento integrada por ocho elementos condensados que, de acuerdo con los autores, miden el éxito auto-percibido en diversas áreas de la vida tales como las relaciones sociales, los sentimientos de bienestar/malestar, las experiencias y las emociones, entre otros.^{148,149}

Tal como lo hizo Diener, Felicia Huppert y Timothy So (2011) desarrollaron un modelo de medición del florecimiento para conceptualizar el *bien-estar*, al que definieron en términos de la salud mental de las personas. Para ellos, “el florecimiento es una combinación de sentirse bien y funcionar efectivamente [y al mismo tiempo] es sinónimo de un elevado nivel de bienestar mental”. En su estudio, y de acuerdo con la Teoría de la Autodeterminación, consideran que el “*Bien-estar* se alcanza cuando se satisfacen tres

¹⁴⁷ De acuerdo con Mariano Rojas: “el progreso debe entenderse como el logro de un mayor nivel de satisfacción de las personas” (Rojas; 2011:66), no obstante, la discusión debe centrarse en cómo se mide esta última.

¹⁴⁸ Este ejercicio al que originalmente se le llamó Bienestar Psicológico difiere del *Bien-estar Subjetivo*: “Mientras que el Bien-estar Subjetivo es definido como la evaluación de las personas sobre sus vidas, se considera que el Bienestar Psicológico representa un funcionamiento humano óptimo.” Los estados del Bienestar Psicológico son: “Significado y propósito (Meaning and Purpose); Relaciones gratificantes y de apoyo (Supportive and rewarding Relationships); Compromiso e interés (Engaged and interested); Contribución al *bien-estar* del prójimo (Contribute to the well-being of others); Capacidad (Competency); Auto-aceptación (Self-acceptance); Optimismo (Optimism), y Ser respetado (Being respected)” (Diener; 2009: 251,252). Traducción libre.

¹⁴⁹ “La Escala de Florecimiento fue mayormente asociada con Capacidad/Control, menos fuertemente asociada con Autonomía, y sustancialmente con las otras escalas” Véase (Diener et al; 2010). Traducción libre.

necesidades psicológicas: Autonomía (Autonomy), Capacidad (Competency) y Pertenencia (Relatedness)” (Huppert & So; 2011:838). Si en el *bien-estar* objetivo se plantea la satisfacción de ciertas necesidades económicas y materiales comunes a todos los individuos, en el *bien-estar* subjetivo la consideración es similar, es decir, pese a no ser exhaustivas, las tres necesidades psicológicas que deben ser satisfechas por las personas para alcanzar el florecimiento son condición fundamental del bien-estar individual. En este sentido, sin Autonomía no puede haber ejercicio de la libertad en su papel instrumental (como medio), y mucho menos en su ejercicio constitutivo (como fin en sí mismo); la Capacidad por su parte, permite no sólo el disfrute sino sobre todo la evaluación del *bien-estar* así como el desarrollo de las habilidades afectivas y cognitivas fundamentales para alcanzar el *bien-estar*; mientras que la Pertenencia se refiere principalmente al componente societal del individuo, sin el cual no existen los componentes aspiracionales, comparativos ni relacionales.

Utilizando una aproximación inversa a los desórdenes mentales obtuvieron una lista de características positivas de la salud mental, perspectiva previamente desarrollada por Maslow, a la que relacionaron con grados de florecimiento, utilizando la información de los diagnósticos sobre depresión y ansiedad de la Asociación Psiquiátrica Americana y de la Organización Mundial de la Salud, y elaborando un “marco-espejo” para obtener, con la ayuda de un grupo de expertos, los rasgos que definirían el florecimiento y que se relacionaban con la felicidad y la esperanza, en contraposición a la depresión, así como con la tranquilidad y resiliencia opuestas a la ansiedad. Una vez que se obtuvieron las características o “síntomas” de la salud mental, se relacionaron con algunas preguntas presentes en la Encuesta Social Europea (ESS European Social Survey) de *bien-estar* subjetivo para volverlas cuantificables y mediante el cálculo de sus correlaciones y un Análisis Exploratorio de Factores se obtuvieron los indicadores del florecimiento definido mediante la salud mental, seleccionándose en dos grupos agregados de rasgos distintivos que a su vez se relacionan con el desarrollo hedónico y eudaimónico, respectivamente:

1. Características Positivas: i) estabilidad emocional ii) vitalidad, iii) optimismo, iv) resiliencia, v) emoción positiva y vi) autoestima;

2. Funcionamientos Positivos: i) compromiso, ii) capacidad, iii) significado (que la vida tenga sentido) y iv) relaciones positivas. (Huppert & So; 2011:841-846).¹⁵⁰

¹⁵⁰ Traducción libre.

En el estudio se examinó también la correlación que existe entre el florecimiento (entendido éste como sentirse bien y funcionar efectivamente) y la satisfacción, encontrándose que la relación entre florecimiento y satisfacción es positiva, pero no fuerte, tan sólo un 7.3% de los europeos con florecimiento presentaron una elevada satisfacción en su vida. Otros hallazgos fueron que, el grado de florecimiento medido por este método arrojó que los países nórdicos son los más florecientes mientras que los de la Europa del Este resultaron ser los menos florecientes, coincidiendo con su condición de *bien estar* y de desarrollo económico.

Es conveniente enfatizar que el *florecimiento* definido como salud mental, aun cuando en la medición considera únicamente los aspectos eudaimónicos, no deja de lado los aspectos relacionados con el ingreso y la satisfacción de necesidades objetivas; de hecho, se les considera un aspecto relevante en la vida que favorece el logro del *bien-estar* subjetivo en las personas. En su estudio *Flourishing across Europe* (2011), Felicia Huppert y Timothy So, encontraron que una salud mental positiva se relaciona con altos niveles de *bien-estar* resultado de aspectos tangibles como “baja desigualdad en los ingresos, menor pobreza, un sistema de asistencia y bienestar social bien desarrollado y bajo desempleo”, entre otros factores (Huppert & So; 2011: 852).

Por su parte, Martin Seligman, en su libro *Flourish A visionary new understanding of happiness and well-being* de 2013, reconoce que “el *bienestar* económico, contribuye substancialmente a la satisfacción económica pero no a la felicidad o a un estado anímico adecuado” (Seligman; 2013:237), por lo que agrega que la meta debería ser combinar el *bienestar* económico y el *bien-estar* humano, poniendo énfasis en el aspecto psicológico del *bien-estar* humano, al que considera la base del florecimiento. Seligman identifica dos tipos de realidad: la no reflexiva que es totalmente tangible y material, y la reflexiva que es creada por las expectativas y las percepciones de los individuos, y sostiene que la segunda influye directamente en la primera, por lo menos a futuro, pues considera que es la percepción humana la que se va encargando de moldear el mundo tanto en lo individual como en lo colectivo (Seligman; 2013:234-237).

Este autor se muestra claramente preocupado por los factores que inciden en los estados de ánimo de los individuos, donde el optimismo se encuentra en la punta de la pirámide de sentimientos a los que denomina PERMA (Positive Emotions, Engagement,

Relationships, Meaning, Accomplishment), eje fundamental de su teoría del *bien-estar*, la cual busca acercar a los individuos hacia el florecimiento¹⁵¹. Para Seligman, el *bien-estar* se conforma por los PERMA, a los que considera elementos medibles que, por tanto, se distancian de la felicidad y la satisfacción. Cada uno de estos elementos posee tres propiedades: i) contribuyen al *bien-estar*, ii) son perseguidos por sí mismos, iii) son autodefinidos (Seligman; 2013:13-29).

Tanto en el primero como en el último capítulo de su libro, Seligman hace referencia al estudio de Huppert *et al.*, reconociendo que es una aproximación adecuada a la medición del florecimiento, sobre todo porque “la política pública toma en cuenta sólo aquello que es medible” (Seligman; 2013:28).¹⁵² Y añade que, aunque en principio los tres elementos fundamentales del estudio (Positive emotions, Engagement, and Meaning) se retomaron de la Teoría de la Felicidad, el resto de los elementos (Self-esteem, Optimism, Resilience, Vitality, Self-determination and Positive Relationships) están más cerca de la Teoría del bien-estar que él propone, y sugiere agregar al estudio la Realización (Accomplishment), que junto a los tres primeros elementos, más el de Relaciones Positivas (Positive Relationships), complementarían su criterio para medir el florecimiento (Seligman; 2013:238-239). Los PERMA han sido propuestos como un enfoque multidimensional de medición del *bien-estar*, cuyo índice fue desarrollado por Margaret L. Kern, Lea E. Waters, Alejandro Adler y Mathew A. White en 2015.¹⁵³

Los esfuerzos por medir el florecimiento de las personas han sido relativamente exitosos en Europa y Estados Unidos, donde se han elaborado Índices de florecimiento desde el enfoque de la psicología positiva que buscan identificar las relaciones entre el *bien-estar* subjetivo o autorreportado y la salud mental dando preeminencia a la satisfacción de las necesidades cognitivas, emocionales y conductuales. Adicionalmente, dichos estudios han analizado la relación entre la satisfacción humana y el ingreso, aproximando la perspectiva objetiva y subjetiva del *bien-estar* en términos empíricos, motivando el desarrollo del Índice de Bien-estar Multidimensional que se propone en esta investigación.

¹⁵¹ Para Seligman, “la felicidad tiene tres aspectos: emoción positiva, compromiso, y significado, cada una de las cuales contribuye a la satisfacción y es medida en su totalidad por un reporte subjetivo” (Seligman; 2013: 24). Traducción libre.

¹⁵² Traducción libre.

¹⁵³ Véase Kern et al., (2015), “A multidimensional approach to measuring well-being in students: Application of the PERMA framework”, in *The Journal of Positive Psychology*.

Al igual que ocurrió con el *bien-estar* objetivo, el estudio del *bien-estar* subjetivo es consecuencia de la evolución de otro concepto, también importante, pero más complejo y técnicamente más difícil de analizar. Como se señaló, los primeros estudios buscaban medir ‘la felicidad’ de las personas, pero poco a poco se fueron añadiendo aspectos cognitivos, profesionales, relacionales y afectivos con un importante desarrollo teórico, que permitieron la comparabilidad entre los individuos y su medición, facilitando el fortalecimiento de las investigaciones sobre *bien-estar* subjetivo, ayudando en su difusión y aceptación en el mundo, promoviendo la ampliación de los derechos de las personas y posicionándose como una disciplina científica.

Como se aprecia en la evolución teórica del *bien-estar* subjetivo, la solidez de sus premisas lo ha posicionado como herramienta de medición de la calidad de vida de los individuos, bajo el reconocimiento de que la medición y análisis del *bien-estar* de una persona no puede excluir la autopercepción de quienes son evaluados, sobre sí mismos. Aunque se reconoce que existen diferencias entre la ‘utilidad total’ y la ‘utilidad recordada’, como lo señalaron Diener y Tay, el método ESM permite correlacionar la satisfacción de las personas con otros parámetros, ampliando el espectro analítico, mientras que el DRM no.

Por otro lado, si bien en la presente investigación se considera que los aspectos económicos y materiales que son medidos por el *bien-estar* objetivo son determinantes para establecer los parámetros sobre los que deben descansar las condiciones de vida de los individuos, se asume también que el *bien-estar* subjetivo es primordial para establecer las prioridades que los individuos consideran importantes promover como parte de un nivel de vida digno y adecuado. De ahí la relevancia de integrar las dimensiones objetivas y subjetivas del *bien-estar*, y analizarlas como complementarias, como las dos caras de una misma moneda que permiten ampliar cualitativamente la interpretación sobre aquello que es necesario atender como sociedad, pues el ser humano es un ser natural, económico, social, jurídico, político, moral y afectivo, por lo que, si bien las dimensiones económicas y materiales determinan la supervivencia de los individuos, el resto de las dimensiones elevan las condiciones de esa supervivencia a una escala humana. Ello vuelve relevante la actuación de la política pública como motor de progreso y *bien-estar*.

2.6. El bien-estar subjetivo y su pertinencia en la política pública contemporánea

Como se describió en el Capítulo 1, desde hace siglos el Estado tomó en sus manos la responsabilidad de hacerse cargo de los ‘necesitados’; sin embargo, la tarea de atender los problemas públicos es más reciente. En Europa y Japón, surgió como una respuesta a la devastación generada por la Primera y la Segunda Guerras Mundiales y a esta actividad se le conoció como Estado de Bienestar (*Welfare State*).¹⁵⁴ Su función en materia de desarrollo económico y de estabilidad política demostró ser un esquema de gran utilidad, de modo que la adopción del Estado como Agente Económico Rector no sólo prevaleció sino que se adaptó a muy diversas y complejas circunstancias alrededor del mundo.¹⁵⁵

En México, después de la Revolución, se pasó de un modelo de política social basado en la beneficencia a uno basado en el asistencialismo –como medida de control político, mientras el Estado se consolidaba como Agente Económico Rector engrosando sus funciones mediante la provisión de bienes públicos como carreteras, alumbrado, alcantarillado, pavimentación, creación de infraestructura social como vivienda, y, productiva como los corredores industriales, durante una etapa de auge y prosperidad conocida como “el milagro mexicano” y promovida a través de la implementación del modelo de sustitución de importaciones (Delgadillo; 1993: 50-56).

Sin embargo, a finales de los años sesenta y principios de los setenta con la desaceleración del desarrollo industrial, el constante endeudamiento y la incontenible inflación, agravados por las crisis económicas internacionales y la incapacidad del Gobierno Federal para estimular la acumulación de capital e impulsar la inversión, se perdió el dinamismo de la economía agotándose el modelo (Meyer; 1994: 1284-1285).

¹⁵⁴ El Estado de Bienestar fue impulsado inicialmente por la recuperación económica que trajo consigo el Plan Marshall, implementado en 1947: “Éste se encuadraba dentro de un cambio trascendental en la política exterior de Estados Unidos –la llamada ‘doctrina Truman’- que implicaba apoyar a los pueblos ‘libres’ frente a la amenaza comunista, y se efectivizó a través de ayuda económica y financiera ‘esencial para la estabilidad política’”, la cual tuvo una duración de cuatro años hasta 1951 (Saborido; 2001: 453).

¹⁵⁵ Gøsta Esping-Andersen (1990) clasifica los Estados del Bienestar en tres tipos: 1. Conservadores, 2. Liberales y 3. Socialdemócratas, de acuerdo con la relación que mantuvieran con el mercado así como lo dispuestos que estuvieran a extender los derechos políticos y sociales entre la clase trabajadora. En cualquier caso, el autor explica cómo ese modelo de actuación estatal en sus diferentes representaciones se ha centrado en la producción y distribución del bienestar social, aunque las acciones que se efectúan por cada Estado dependen de múltiples circunstancias (Esping-Andersen; 1993: 20).

El surgimiento de un modelo económico alternativo obedeció a una dinámica distinta: una economía abierta y con poco control del Estado, donde todo debía dejarse a la actuación de las libres fuerzas del mercado (CONAPO; 1993: 27), lo que trajo como consecuencia “la pérdida de empleos, el deterioro de los salarios reales y el aumento de la desigualdad, derivando en elevados costos sociales” (Cárdenas; 2010: 532). México tuvo que reestructurar su deuda externa y, para lograrlo, en 1982 se iniciaron una serie de reformas que obligaban al país a implementar un proceso de apertura y privatización con el objetivo de sanear las finanzas nacionales, terminando por adelgazar las funciones del Estado (Delgadillo; 1993: 62).¹⁵⁶

El decaimiento de la economía mexicana que se empató con las graves crisis internacionales, así como el creciente interés internacional por atender la crisis alimentaria de los años ochenta, trajo consigo una nueva etapa en las funciones del Estado a nivel global, el cual había dejado de ser el principal Agente Económico Rector para dar paso al mercado. Los organismos internacionales adoptaron una función preponderante en la dirección de los destinos del planeta y se inició una etapa de consensos sobre la actuación de los Estados tanto al interior como al exterior de sus territorios.

En la actualidad, el Estado moderno es un Estado globalizado y las políticas públicas pueden tener particularidades en su aplicación y diseño sobre cada país pero la identificación de los problemas se determinan desde los organismos internacionales, se delimitan en los foros multilaterales y las estrategias de actuación se diseñan por expertos globales. El Estado como Agente Económico Rector se transformó para dar paso al modelo de transferencia de recursos a la población a través de la política pública mediante el ejercicio del gasto, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de la población, mediante el diseño de planes y programas con características muy específicas. El ejemplo más claro de ello se encuentra en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los vigentes Objetivos de Desarrollo Sostenible y las 169 metas impulsadas por la Agenda 2030, presente en todos y cada uno de los planes, programas y proyectos de los 193 gobiernos firmantes.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Delgadillo Macías menciona como los instrumentos más notorios para cumplir con los requisitos exigidos por el FMI: la contracción deliberada del gasto público y la oferta monetaria; la liberación de los precios, de las tasas de interés y del tipo de cambio, por una parte, y el control de los salarios, por la otra, además de la racionalización y flexibilización de la política proteccionista del comercio exterior (Delgadillo; 1993: 62).

¹⁵⁷ En la página de las Naciones Unidas México se expresa el compromiso y alineación hacia esta estrategia internacional: “México fue uno de los dos países voluntarios en la región para presentar avances sobre los ODS

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) constituyen un llamamiento universal a la acción para poner fin a la pobreza, proteger el planeta y mejorar las vidas y las perspectivas de las personas en todo el mundo. En 2015, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas aprobaron 17 Objetivos como parte de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en la cual se establece un plan para alcanzar los Objetivos en 15 años.¹⁵⁸

Actualmente, si bien existen diversas definiciones sobre lo que son las políticas públicas, de acuerdo con Jaime Espejel Mena, Misael Flores Vega, Leonel Flores Vega y José Luis Rodríguez Mena (2013) las políticas públicas se refieren a la participación del gobierno a través del ejercicio del gasto en aras de mejorar las condiciones de vida de la población de manera planificada, lo que implica que deben considerarse los intereses de los individuos como colectivo. Para estos autores “La definición de los problemas públicos es una guía para orientar las políticas” (Espejel Mena, *et al.*, 2013: 20).

En este sentido, la medición del *bien-estar* subjetivo, al igual que la medición del *bien-estar* objetivo, pretende identificar las áreas de oportunidad en las que la acción del Estado puede incidir para elevar la calidad de vida de la población, por lo tanto, la complementariedad de dimensiones presentes en ambos métodos de medición del *bien-estar* permitirá mejorar la comprensión de las necesidades humanas, tanto materiales como inmateriales, que forman parte de la problemática social, a efecto de diseñar políticas públicas con objetivos multidimensionales que permitan mejorar la calidad de vida de la población.

Al respecto, Paul Dolan, Richard Layard y Robert Metcalfe en *Measuring Subjective Well-being for Public Policy* (2011) afirman que, dado el creciente interés por la integración de variables de *bien-estar* subjetivo para la toma de decisiones de políticas públicas, es necesario empezar a trabajar en la estandarización de criterios para la medición de aquellas dimensiones que han sido omitidas, tanto por falta de interés como por la dificultad que representaba su identificación. De hecho, los autores consideran tres dimensiones de *bien-estar*: i) Objetivas, ii) De Satisfacción y, iii) Mentales (2011: 4-5). Añaden que, los hallazgos

ante el Foro Político de Alto Nivel en Desarrollo Sostenible. / México instaló del Comité Técnico Especializado en Desarrollo Sostenible (Presidencia de la República-INEGI), con la participación de las dependencias de la Administración Pública Federal. / El Senado de la República instaló el Grupo de trabajo sobre la Agenda 2030, el cual dará seguimiento y respaldo desde el poder legislativo al cumplimiento de los ODS. / México desarrolló el Plan de implementación de los ODS por parte de la Presidencia de la República y la AMEXCID con apoyo del PNUD. / Se realizó la instalación del Consejo Nacional de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.” Véase [Online]: <http://www.onu.org.mx/agenda-2030/objetivos-del-desarrollo-sostenible/>

¹⁵⁸ Para mayor información véase [Online]: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>

aportados por la Comisión Stiglitz (2009) y su posterior impulso desde la OCDE, deben conducir a mayores consensos respecto a la importancia de identificar las distintas problemáticas que el *bien-estar* subjetivo plantea para la población, y para ello afirman que “para que cualquier definición de *bien-estar* sea útil en la política pública, debe cumplir tres condiciones generales” (Dolan, *et al.*, 2011: 3).

Debe ser:

1. *Teóricamente rigurosa*, es decir, que la explicación del *bien-estar* se base en un Teoría filosófica aceptada.
2. *Políticamente relevante*, es decir, que la cuestión del *bien-estar* debe ser política y socialmente aceptable, y también bien entendida en los círculos políticos.
3. *Empíricamente robusta*, es decir, que el *bien-estar* se pueda medir en una forma cuantitativa que sugiera que es confiable y válida (Dolan, *et al.*, 2011: 3-4).

Para Dolan, Layard y Metcalfe, el *bien-estar* desde la perspectiva subjetiva puede ser usado para llevar a cabo los propósitos específicos de la política pública: *Medición, Diseño y Evaluación*, de la misma manera como ocurre con la perspectiva objetiva, siempre y cuando se cumplan las condiciones generales arriba enunciadas. Por su parte, Roberto Castellanos afirma que “existe una correspondencia entre objetivos de desarrollo y *bien-estar* subjetivo” que se comprueba al correlacionar la satisfacción con la vida en aspectos de salud y educación y los niveles de desarrollo objetivos de educación y salud. En su estudio *El bienestar subjetivo como señal de progreso* (2013), el autor encuentra que en estas dimensiones (educación y salud), la percepción del mexicano se corresponde con el desarrollo objetivo de los individuos (Castellanos; 2013: 35-39).

El *bien-estar* subjetivo, sin embargo, puede presentarse también fuera de las causas materiales análogas como las señaladas por Castellanos. Se ha dicho que las causas del *bien-estar* subjetivo pueden no estar relacionadas con el ingreso sino encontrarse en la naturaleza misma de las personas y los aspectos eudaimónicos que desarrollan en su vida. En este sentido, Ed Diener y Robert Biswas-Diener (2018) comprobaron empíricamente, a través de un estudio realizado mediante la aplicación de 250,000 encuestas en 136 países, que las relaciones sociales son uno de los factores que más favorece el *bien-estar* en las personas. Su investigación forma parte del *Global Happiness Policy Report 2018*, y en ella corroboran la existencia de evidencia empírica que revela que “tener vínculos sociales sólidos provoca un impacto positivo en la salud, más aun, la carencia de conexiones sociales eleva el riesgo de

mortalidad y empobrece la salud”.¹⁵⁹ Y alientan a que los tomadores de decisión consideren diseñar políticas públicas que favorezcan la integración social y la calidad de dicha integración, mediante programas que promuevan “la confianza, la cooperación, la reconciliación social y otras formas positivas de relacionarse como un pilar de buen gobierno y de sociedades florecientes” (Diener y Biswas-Diener; 2018; 131). Los autores realizan las siguientes recomendaciones de política para promover el fortalecimiento de los lazos sociales:

- 1) Apoyo social mediante la construcción de comunidad y desarrollo urbano a través de políticas que favorezca el mejoramiento de los espacios de convivencia como la recolección de basura, cuidado de parques y áreas verdes, creación de espacios y programas comunitarios, así como reforzamiento de la seguridad pública.
- 2) Confianza pública y anticorrupción mediante el aumento de la transparencia, reducción del nepotismo en el gobierno, entre otros.
- 3) Fortalecimiento de las relaciones cercanas mediante programas de prevención de la violencia intra-familiar y el consumo de drogas (Diener y Biswas-Diener; 2018; 132-133).

De acuerdo con estos autores, la planeación urbana es fundamental para la construcción de comunidades fuertes y prósperas, lo que implica proyectar el mejoramiento de la conectividad urbana como son los pasos peatonales, vías alternativas y ciclovías, la construcción de escuelas, hospitales, centros comerciales y de entretenimiento cercanos a los conjuntos habitacionales, la provisión de servicios públicos y en suma todas las condiciones que permitan elevar la calidad y las oportunidades de interacción entre los individuos en los centros urbanos, que es precisamente donde se aglutina el grueso de la población mundial.

Por su parte, Alejandro Adler y Martin Seligman (2016), luego de corroborar la relación positiva que existe entre el Producto Interno Bruto y el *bien-estar* social desde la perspectiva subjetiva, reconocen que las decisiones de política pública no deben basarse exclusivamente en indicadores económicos y aseguran que la medición del *bien-estar* subjetivo “es empíricamente madura para complementar las evaluaciones económicas en la medición del progreso nacional” (Adler & Seligman; 2016: 1). En su artículo *Using wellbeing for public policy: Theory, measurement, and recommendations*, los autores exponen algunos valores instrumentales de la medición del *bien-estar* subjetivo para evaluar y dar cuenta de algunos dominios que han sido escasamente identificados por los indicadores

¹⁵⁹ Los autores citan los trabajos de: Holt-Lunstad *et al.* (2017), Tay, Tan, Diener, and Gonzalez (2013), Kowachi *et al.* (2011), y, Rico-Uribe, *et al.* (2016); quienes establecieron esta relación antes que ellos.

económicos tradicionales, los cuales podrían mejorar la calidad de vida de las personas si fueran tomados en cuenta como parte de la acción de las políticas públicas, tales como: i) los efectos de las externalidades (contaminación ambiental y acústica, tráfico, conectividad territorial); ii) el capital social y la confianza (calidad en las relaciones sociales, sentido de pertenencia a la comunidad, percepción de la corrupción, la delincuencia y el crimen); iii) efectos del desempleo en los individuos (más allá de la pérdida de ingreso, el desempleo reduce la autoestima, disminuye la vida en comunidad, deteriora las relaciones familiares, desalienta la participación política y fomenta el deterioro físico y mental de los individuos); entre otros (Adler & Seligman; 2016: 12-14):

En lugar de apuntar al crecimiento del PIB, los gobiernos nacionales pueden proporcionar las condiciones propicias para el bien-estar a través de mejores servicios públicos (por ejemplo, salud y educación), planificación urbana que promueva el ocio relacional y disminuya los tiempos de traslado, y que busque fortalecer la red de seguridad social entre los individuos. Para promover el bien-estar social, cada gobierno necesita sopesar el tipo de políticas y compensaciones de acuerdo con lo que cada sociedad estime más valioso (Adler & Seligman; 2016: 14). Traducción libre.

Al igual que estos autores, Ed Diener y Louis Tay (2016), identifican una serie de problemas sociales estrechamente relacionados con el *bien-estar* subjetivo que deben ser tratados como problemas públicos por los tomadores de decisión gubernamental. Coinciden además en las tres cuestiones apuntadas anteriormente: i) los problemas ambientales y sus efectos negativos sobre el *bien-estar*, ii) los problemas sociales y relacionales desde la perspectiva societal, lo que incluye la percepción de la corrupción y falta de transparencia en el gobierno, a lo que añaden el respeto a los derechos humanos y su efecto sobre la calidad de vida de la población, así como ii) los problemas derivados por el desempleo y la falta de un ingreso estable en la población, lo que incide negativamente sobre la libertad económica de los individuos y su estabilidad emocional, familiar y social (Diener & Tay; 2016: 40-44).

Por décadas la Psicología Positiva ha desarrollado instrumentos que permiten medir el *bien-estar* subjetivo, con la intención de estudiar las condiciones de vida a partir de la percepción individual, en aras de identificar tanto las fortalezas como las debilidades presentes en la sociedad. Las diversas encuestas sobre *bien-estar* subjetivo como el Gallup Poll, que ha sido aplicado desde 1935 alrededor del mundo; o el European Social Survey (ESS), que se lleva a cabo bianualmente en 38 países europeos, buscan identificar no sólo los avances en materia de progreso y desarrollo, sino además los procesos negativos en el

desarrollo de los individuos y de las sociedades a través de estos instrumentos, los cuales tienen como uno de sus objetivos convertirse en verdaderas herramientas para la toma de decisiones de política pública.

En México, a partir del año 2012 se aplica la encuesta sobre Bienestar Individual Autorreportado (BIARE) por el INEGI, presentándose como un instrumento confiable para la medición y evaluación del *bien-estar* subjetivo, ofreciendo una interesante fuente de información con grandes perspectivas de desarrollo, ampliación y perfeccionamiento. Se trata no sólo de mejorar los medios al alcance de todos los actores sociales para impulsar el progreso, sino además de estar en posibilidad de ampliar el espectro de análisis e identificación de los problemas públicos, y en este sentido diseñar políticas más eficientes que permitan alcanzar mayores niveles de vida y de *bien-estar* social.

Esta exploración inicial de las posibilidades que ofrece la medición del *bien-estar* subjetivo en el *Diagnóstico, Diseño y Evaluación* de las políticas públicas acentúa la importancia de considerar la integración de mediciones multidimensionales (objetivas y subjetivas) para el desarrollo de estrategias más comprehensivas que aborden los problemas sociales desde diversas dimensiones.

Capítulo 3. Obtención de las dimensiones objetivas y subjetivas del Índice de *Bien-estar*

El interés por ampliar la medición del *bien-estar* en el mundo ha sido acompañado por el desarrollo de diversos enfoques que en su mayoría han optado por métodos objetivos o subjetivos, tales como el Índice de Progreso Social (Estes, 1984); el Índice del Bienestar Económico (Osberg, 1985); el Índice de Desarrollo Humano (Amartya Sen, 1990); el Método de Medición Integrada de la Pobreza (Boltvinik, 1992); el Índice de la Calidad de Vida (Ed. Diener, 1995), la Esperanza de Vida Feliz (Veenhoven, 1996); el Enfoque Multidimensional de Bristol (Gordon et. Al., 2003); el Método de Medición Multidimensional de la Pobreza de la OPHI (Alkire y Foster, 2008); el Índice para una Vida Mejor -siguiendo el planteamiento del Informe Stiglitz-Sen-Fitoussi en 2009- (OCDE, 2011), y el Índice de Planeta Feliz (Nic Marks, 2015); entre otros. Algunos de estos métodos comparan el *bien-estar* económico y social entre los países, aunque sólo el IDH se mide globalmente; la mayoría lo hace para comunidades específicas como los países europeos o los miembros de la OCDE; varios se enfocan en las carencias de ingreso y satisfactores; otros, en aspectos relacionados con las condiciones de salud física y/o mental de la población, y otros más integran aspectos sustentables y sociales.

Si bien estos métodos buscan medir el *bien-estar*, sólo algunos como el Índice para una Vida Mejor o Better Life Index y el Índice de Progreso Social han sido diseñados para ofrecer indicadores de *bien-estar* objetivo y subjetivo en un mismo esquema.¹⁶⁰ Sin embargo, pese a presentarse como índices, sólo ofrecen una serie amplia de indicadores individuales por país, lo que facilita un análisis combinatorio, pero no una estimación global de las variables en su conjunto que permita una comparación ordinal como lo hace el Índice de Desarrollo Humano. Véase el Anexo 1. La ventaja de éstos al no ofrecer un índice combinado radica en que tanto los gobiernos como las personas pueden identificar con claridad los rubros en los que sus propios países se encuentran rezagados, y de esta forma atenderlos prioritariamente; sin embargo, al mantener por separado los indicadores, no se puede apreciar

¹⁶⁰ Otros índices que integran indicadores objetivos y subjetivos son el de Felicidad Nacional Bruta (Gross National Happiness), el Índice de Prosperidad (Legatum Prosperity Index) y el Informe Mundial de la Felicidad (World Happiness Report), aunque todos ellos presentan las mismas características de falsa integración de variables que el Better Life Index y el Índice de Progreso Social. La falsa integración consiste en que las variables no han sido conjuntadas en un índice único, los datos permiten la manipulación y selección de variables por indicadores, grupo o dimensiones. Véase **Tabla 1** en Manfredi y Di Pasquale, 2017: 12.

cómo las dimensiones objetivas y subjetivas en su conjunto inciden sobre el *bien-estar* general de la población, lo que en principio justifica la combinación de métodos.

Esto no significa que no sea importante conocer los indicadores de las distintas dimensiones analizadas de forma independiente, ya que su análisis individual permite realizar un diagnóstico sobre las carencias de la población analizada, con la finalidad de impulsar el desarrollo de políticas públicas y sociales verdaderamente efectivas. De esta forma, los indicadores objetivos pueden usarse para identificar las áreas de oportunidad social, mientras que el índice combinado sirve para conocer el “éxito” global de ciertas economías.

3.1. Antecedentes de integración de las dimensiones objetivas y subjetivas del bien-estar

La idea de combinar métodos objetivos y subjetivos para realizar la medición del *bien-estar* no es nueva, en México, este planteamiento se realizó por Beatriz Arita Watanabe, Socorro Romano, Noraya García y María del Refugio Félix, quienes concluyeron que “para estudiar la calidad de vida se deben considerar tanto la apreciación subjetiva que el sujeto hace de su vida como sus condiciones objetivas” (Arita *et al.*; 2005: 94). En su investigación las autoras aplicaron un cuestionario a 108 individuos en dos colonias de estrato bajo de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, con la intención de identificar la relación entre la dimensión subjetiva de la satisfacción con la vida y los indicadores objetivos de escolaridad, género, situación económica (ingreso) y condiciones de vida (necesidades básicas insatisfechas).

Los resultados arrojados señalan que mientras más alto es el nivel de estudios mayor es también la satisfacción con la vida sin importar el género de las personas, aunque se muestra una ligera tendencia que permite afirmar que a mayor edad menor es la satisfacción. Las autoras apuntan también que al tratarse de una población de estrato bajo es posible que la escolaridad represente una mayor satisfacción que para otros estratos económicos. De igual forma, los resultados confirman que para una población de bajos ingresos existe una mayor relación entre las condiciones objetivas de vida y la satisfacción que se percibe de ella (Arita *et al.*; 2005: 97-110).

En España, María Molpeceres Abella también propuso la combinación de métodos, por considerar importante la combinación de los enfoques objetivos y subjetivos a la hora de explorar el *bien-estar* de las personas en su artículo *Métodos de aproximación a la medición*

del bienestar: una panorámica (2008). La autora afirma que: “los indicadores utilizados tienden a centrarse en las condiciones objetivas en que viven los sujetos que, siendo importantes, no reflejan hasta qué punto ciertas carencias alteran su sensación de bienestar. Cuando lo ideal sería considerar ambos aspectos simultáneamente incorporando indicadores objetivos y subjetivos” (Molpeceres; 2008: 22).

Para comprobar su hipótesis, Molpeceres realiza un análisis comparativo entre algunos métodos de medición, concluyendo que la independencia de los enfoques objetivos y subjetivos limitan la interpretación y el análisis del *bien-estar*, que es parcial en cada caso, por lo que lo más conveniente sería combinar los indicadores para mejorar su identificación y agregación. De acuerdo con Molpeceres, “también debe tenerse presente que no existen indicadores sociales perfectamente objetivos. El simple hecho de decidir qué medir y cómo hacerlo implica unos juicios de valor que no suelen manifestarse explícitamente, lo que impide que se abran al debate” (Molpeceres; 2008: 14).

Al igual que María Molpeceres, y sobre la base del análisis de Sabina Alkire (2002), Xavier Ramos y Jacques Silber también plantean la combinación de métodos objetivos y subjetivos en su investigación *On the application of efficiency analysis to the study of the dimensions of human development* (2005). En su documento, los autores se centran en la definición de *bien-estar* elaborada por Sen en su Enfoque de Capacidades (1985), el cual carece de una lista de dimensiones, pero aborda los conceptos de *capacidades* y *logros* (*functionings*) para el desarrollo humano. Al enfoque de Sen, se integran otros tres evaluados por Alkire y cuyas dimensiones en conjunto versan sobre:

1. Tener, Amar y Ser (Allardt -1993).
2. *Bien-estar* material, salud, productividad, intimidad-amistad, seguridad y *bien-estar* emocional (Cummins -1996).
3. *Bien-estar* material, *bien-estar* físico, *bien-estar* social, seguridad, libertad de elección y acción, *bien-estar* psicológico (Narayan et al.; 2000) [Ramos y Silber; 2005: 287-288].

La estimación para evaluar la eficiencia del análisis mediante la agregación de las dimensiones seleccionadas confirmaron que i) independientemente de las diferencias conceptuales, los indicadores de desarrollo humano o *bien-estar* derivados de los diversos enfoques muestran grandes similitudes por lo que la implementación de uno u otro tendrá resultados similares; ii) dado que los índices presentan indicadores ponderados se observa en

todos muy bajos niveles de desigualdad; iii) mientras que las correlaciones estimadas entre las dimensiones de los índices analizados fueron muy altas -corroborando sus similitudes, las correlaciones entre variables (objetivas y subjetivas) que miden diferentes aspectos de la vida fueron bajas, lo que confirma que éstas pueden ser complementarias y no excluyentes, sustentando la premisa de que el *bien-estar* debe ser multidimensional; iv) el ingreso tiene usualmente una baja correlación con los componentes que no se relacionan con los recursos, lo que implica que el enfoque del ingreso claramente es limitado pues omite aspectos importantes de la calidad de vida, y finalmente, v) los índices de *bien-estar* muestran, con independencia de sus componentes, una elevada correlación con las dimensiones psicológicas, por lo que el análisis comparativo correspondiente a la implementación de diversas metodologías es necesario si se espera que los enfoques multidimensionales se conviertan en un enfoque estandarizado de *bien-estar* y desarrollo humano (Ramos y Silber; 2005: 294-300).¹⁶¹

Más recientemente, Máximo Jaramillo realiza un análisis para determinar si existe complementariedad o sustitución entre los indicadores objetivos y subjetivos a la hora de evaluar el *bien-estar*, concluyendo que la medición de ambas dimensiones es complementaria, aunque reconociendo la existencia de cierta asociación, sobre todo entre los deciles bajos de ingreso, quienes manifestaron menor satisfacción con la vida, tomando como caso particular la Ciudad de México, lo que no permite realizar un análisis comparativo entre estados o zonas metropolitanas sobre el progreso en *bien-estar* objetivo/subjetivo. Asimismo, el autor realiza sólo una comparación de las mediciones objetiva y subjetiva del *bien-estar*, considerando, por un lado, el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) y, por el otro, el Bienestar Autorreportado del INEGI para el año 2014, encontrando que ambas mediciones presentan resultados similares y proponiendo su integración para ampliar el espectro de los elementos que deben ser incluidos en la medición, después de comprobar estadísticamente la “asociación importante entre el bienestar subjetivo (la satisfacción con la vida) y el bienestar objetivo” (Jaramillo; 2016: 9).

Si bien Jaramillo se limita a comparar los métodos, encontrando relaciones entre variables de *bien-estar* objetivo y subjetivo, concluye, al igual que otros autores antes que él, que las condiciones económicas y materiales mantienen una relación positiva con la auto-

¹⁶¹ Traducción libre.

percepción del *bien-estar* de los individuos, aunque insiste en privilegiar la medición objetiva por encima de la subjetiva. Finalmente, aunque su análisis es adecuado estadísticamente, cabe preguntarse por la fiabilidad de los resultados dado que el análisis corresponde a distintas bases de datos. Los trabajos de Arita *et al.* (2005), Ramos y Silber (2005), y Molpeceres (2008), presentan propuestas de asociación para México y la comunidad internacional, respectivamente, lo que abre paso al desarrollo de una metodología combinada referida tanto al aspecto material como al inmaterial del *bien-estar*, que es en esencia el centro de la propuesta de esta investigación.

Más recientemente, Marisol Manfredi y Eugenio Actis Di Pasquale realizaron una comparación de indicadores internacionales y la relación entre componentes objetivos y subjetivos. En su ponencia de 2017, los autores expusieron los resultados de diversas correlaciones realizadas entre la felicidad y la satisfacción con la vida, por un lado, y la salud, la educación y el nivel de ingresos, por la otra, utilizando varios índices de *bien-estar* con datos de la World Values Survey y del Public Data Explorer del PNUD para los años 2010 y 2014 (Manfredi y Di Pasquale; 2017: 8-11).

Entre sus resultados destaca que cuando se trata de la comparación entre variables de la misma dimensión, como en el caso del ingreso, algunos países muestran una correlación directa y positiva entre variables objetivas y subjetivas (aunque no en todos los casos y definitivamente no en todas las variables). Al comparar los Índices de ingresos objetivo y subjetivo de 57 países, los autores obtuvieron una $R^2 = 0.562$ (Manfredi y Di Pasquale; 2017: 12-18). Sin embargo, en lo que respecta a las correlaciones entre la felicidad y las percepciones de salud e ingresos los resultados no fueron significativos, confirmando lo que otros autores han encontrado: que las dimensiones objetivas y subjetivas son independientes por lo que pueden ser complementarias. Sin embargo, advierten que: “la complementariedad de ambas medidas no debe entenderse como la posibilidad de compensar los déficits en una u otra dimensión, dado que esto podría generar sesgos indeseados en las evaluaciones del bienestar” (Manfredi y Di Pasquale; 2017: 19). Esta conclusión resume las posturas de varios autores examinados aquí, quienes coinciden en la importancia de aumentar las dimensiones que deben ser consideradas para medir adecuadamente el *bien-estar* de las personas. Es además el punto de partida de la propuesta del Índice de Bien-estar Multidimensional que se elabora en el siguiente capítulo. El enfoque multidimensional mantiene la lógica de la

complementariedad por encima de la sustitución entre indicadores o variables; ello implica, por ejemplo, que una percepción favorable sobre la salud personal no significa que deba evitarse la atención médica, la vacunación o los chequeos periódicos, para verificar que, efectivamente, se esté saludabe. De igual forma, tener un empleo no implica automáticamente que la actividad que se realice sea considerada significativa o satisfactoria para los individuos.

3.2. Índice de Bien-estar Multidimensional y sus componentes

Una combinación que integre la mayor cantidad de dimensiones de *bien-estar*, permitirá tener un acercamiento más preciso de las condiciones que conforman la vida de las personas en todos sus aspectos. Como se expuso anteriormente, ni siquiera los índices combinados que presentan variables objetivas y subjetivas, ofrecen una perspectiva global de la interacción entre las dimensiones económicas y humanas del *bien-estar*. De ahí que la propuesta de esta investigación sea desarrollar el *Índice de Bien-estar Multidimensional* (IBM), como alternativa de integración de dichos componentes, buscando ampliar la multidimensionalidad de los métodos de medición del *bien-estar* material al ámbito de la satisfacción humana y la percepción subjetiva que se tiene de dicha satisfacción.

Los antecedentes expuestos sirven de base para proponer la integración de indicadores objetivos y subjetivos que permitan identificar ordinalmente los grados o niveles de *bien-estar* de los individuos en su sentido más amplio, tomando a México como caso de estudio para su elaboración. Ahora bien, uno de los principales inconvenientes que ha presentado tal integración radica en que generalmente se utilizan bases de datos diferentes y, para la obtención de indicadores objetivos, es decir, se imputan valores, aun cuando las encuestas tienen baterías o aplicación resultan totalmente independientes de aquellas que sirven para la obtención de indicadores subjetivos, obtenidos bajo el esquema de presunción.

Puede decirse que si se busca conocer con certeza el nivel de *bien-estar* de una población desde una perspectiva integrada, se hace necesario que la información sobre las dimensiones objetivas y subjetivas se obtengan de la misma población y en el mismo periodo, de otra forma podría caerse en el error de combinar indicadores objetivos de una muestra con indicadores subjetivos de otra, limitando los alcances de los resultados y del análisis mismo del *bien-estar*. En este sentido, para elaborar la propuesta de creación del *Índice de Bien-*

estar Multidimensional se consideró relevante basarse en el módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE-Piloto) de 2012, cuando se aplicó por primera vez su cuestionario a una muestra de la Encuesta Nacional de Gasto en los Hogares (ENGASTO), lo que significa que se cuenta con información de las dimensiones objetivas y subjetivas de *bien-estar* en México para el mismo periodo y población, simplificando el análisis y experimentación de los datos, y con ello ampliando la confianza de los resultados. A partir de 2013, la captación de la información quedó asociada a la Encuesta Nacional sobre Confianza del Consumidor (ENCO). El *índice de Bien-estar Multidimensional* propuesto aquí se conforma por cuatro dimensiones de *bien-estar*:

- i) satisfacción por ingreso (LP-inverso)
- ii) satisfacción de necesidades básicas (NBI-inverso)
- iii) tiempo libre autorreportado (ISTL)
- iv) satisfacción subjetiva (ISS)

Para la construcción de los indicadores objetivos se propone utilizar los índices de Línea de Pobreza (LP₁) y de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI₁) re-escalados inversamente para integrarlos en términos de satisfacción y no de carencia. Lo que se pretende con la re-escalación inversa es: por un lado, que las mediciones en materia de satisfacción no sean normativas (no se imponga un límite mínimo o máximo) sino que sea posible observar la media en la población analizada para identificar el estándar de vida medio de México como sociedad con características espaciales y temporales específicas; por el otro, se pretende que todos los índices ofrezcan información sobre el nivel de satisfacción alcanzado por la sociedad en una escala de 0 a 1 lo que permita el análisis comparativo tanto a nivel nacional, estatal, regional y metropolitano como internacional.

Estos índices se extraen del Método de Medición Integrada de la Pobreza en su versión mejorada, pero son adaptados a las variables de la ENGASTO 2012. Los indicadores subjetivos estarán conformados por el Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) mediante una reinterpretación del Índice de Pobreza de Tiempo elaborado por Julio Boltvinik pero ajustado mediante el uso de variables subjetivas construidas a partir del BIARE-Piloto y, finalmente, la dimensión de satisfacción ha sido diseñada a partir de 11 variables de satisfacción que corresponden a ocho indicadores subjetivos sobre la calidad de vida autorreportada por los individuos mayores de edad en México hacia el año 2012: i)

pertenencia, ii) estabilidad, iii) satisfacción con la vida, iv) vitalidad, v) entorno social, vi) actividad, vii) afectividad, y, viii) seguridad; ellos conformarán en su conjunto el *Índice de Satisfacción Subjetiva* (ISS), considerando las variables de satisfacción propuestas por la OCDE para la medición del *bien-estar*.

En este sentido, la metodología propuesta por la OCDE en 2013 mediante el documento *Guidelines on Measuring Subjective Well-being* para la integración del Better Life Index, contempla cuatro grupos de preguntas divididas en: 1. Demográficas, 2. Condiciones materiales, 3. Calidad de vida, y 4. Uso de tiempo, y aunque también señalan la importancia de la Medición psicológica, se explica que no es posible especificar una medición en esta materia mediante las encuestas tradicionales por lo que este aspecto queda como área de oportunidad a desarrollar más adelante (OCDE; 2013: 145-150).

De estos grupos de preguntas los dos primeros abarcan aspectos objetivos de las condiciones materiales y en la presente investigación su medición se llevó a cabo mediante los Índices de Ingreso (LP) y el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que son obtenidos utilizando los datos de la ENGASTO 2012. Respecto a la medición de los aspectos subjetivos se integrarán con información sobre la calidad de vida mediante la construcción del Índice de Satisfacción Subjetiva que más adelante se elabora, así como del uso de tiempo mediante la obtención del Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) que se desarrolla a partir de los datos autorreportados contenidos en el BIARE-Piloto 2012. Ahora bien, para la construcción del índice de *bien-estar* se escalarán inversamente los resultados de los índices LP, NBI para su integración como índices de satisfacción y no de carencias, adhiriendo los índices Subjetivo de Tiempo Libre y el de Satisfacción Subjetiva al conjunto para obtener el *Índice de Bien-estar Multidimensional*.¹⁶²

3.3. Obtención de la Línea de Pobreza (LP) y las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) mediante la ENGASTO 2012

Es importante señalar que el MMIP (VM) en su variante mejorada es un índice de pobreza combinado, normativo y multidimensional compuesto por los Índice de Pobreza de Tiempo,

¹⁶² La muestra utilizada consta de 10475 observaciones que representan a la población de 18 años y más en México para el año 2012, periodo de aplicación de ambos cuestionarios (ENGASTO y BIARE-Piloto) de manera conjunta, cuyas características se describen en el Anexo 2.

que se calcula mediante el Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT),¹⁶³ así como por el Índice Integrado de Pobreza (IIP) que a su vez se calcula mediante la Línea de Pobreza y el de las Necesidades Básicas Insatisfechas. Uno de los aspectos más valiosos de este método es la posibilidad de su descomposición, lo que permite analizar los resultados en su conjunto y también individualmente, favoreciendo la detección de rezagos en los diversos rubros considerados.

En el apartado siguiente se obtiene el Índice Subjetivo de Tiempo Libre que, como se mencionó, es una reformulación del Índice de Pobreza de Tiempo, pero con datos autorreportados y algunos ajustes sobre la imputación de los parámetros. En el presente capítulo se detalla la metodología utilizada por Julio Boltvinik para la elaboración de los índices de ingreso (LP) y de satisfactores (NBI), mediante la obtención del Índice Integrado de Pobreza (IIP). Debe destacarse que el autor considera que “los indicadores de *bien-estar* (privación) no están diseñados como indicadores de *bien-estar* subjetivos (basados en percepciones), sino como de *bien-estar* objetivo (observables por agentes externos) derivados de satisfactores específicos a los cuales el hogar tiene acceso” (Boltvinik; 2010b:104). No obstante, derivado de la necesidad de incluir el Indicador Subjetivo de Tiempo Libre, el MMIP-Adaptado se transforma de un índice de *bien-estar* objetivo a otro de *bien-estar* semi-objetivo, para efectos comparativos.

Una vez definidos los principios que sustentan el desarrollo de los métodos de medición de la pobreza enlistados al final del Capítulo 1, Boltvinik explica el procedimiento para la obtención de los indicadores que conformarán el Índice Integrado de Pobreza (IIP). En la presente, debido a la sustitución de la base de datos sólo se utilizan cuatro de ellos:

1. *El rezago educativo, el espacio disponible, la calidad de la vivienda y el acceso a servicios básicos* se construyen como indicadores directos de medición.
2. *El acceso a servicios de salud* se construye mediante la titularidad del individuo a servicios de salud, que puede derivar de un derecho o del ingreso.
3. Todas las variables / indicadores originales (cardinales u ordinales) se transforman en indicadores de *bien-estar* (privación) y se construyen de tal forma que su rango vaya de un mínimo igual a cero (0) a un máximo igual a dos (2), con un nivel normativo igual a uno (1) en la escala de logro, y de menos uno (-1) (bienestar máximo) a más uno (+1) (privación máxima) y un nivel normativo igual a cero (0) en la escala de privación.¹⁶⁴

¹⁶³ Para una mejor comprensión de la metodología del cálculo del Índice de Exceso de Trabajo, Índice de Ingreso-Tiempo e Índice de Pobreza de Tiempo, véase Damián: 2003b.

¹⁶⁴ Para conocer en detalle la metodología desarrollada por Boltvinik sobre el Índice Integrado de Pobreza, véase (Boltvinik; 2010b).

4. Para obtener el IIP para cada hogar, la escala de privación de los indicadores transformados será integrada en un solo indicador (Boltvinik; 2010b: 101-105).

Posteriormente, la integración del índice se realiza como se describe a continuación:

- a) Se obtiene un promedio ponderado de los indicadores de: alimentación, educación, calidad de la vivienda, acceso a servicios básicos de la vivienda y acceso a servicios de salud, con lo que se obtiene el Índice de Necesidades Básicas (NBI). Los hogares que tengan un valor positivo en este índice serán clasificados como pobres por NBI.
- b) La variable de ingresos del hogar que puede ser comparada correctamente con la línea de pobreza (LP) se sustituye por la del (gasto) disponible después de deducir los gastos del hogar en los rubros evaluados directamente (por NBI).
- c) El indicador de privación obtenido en b) será combinado con el logrado en a) a través de un promedio ponderado, donde los ponderadores son las proporciones del costo de los satisfactores incluidos en cada dimensión, obteniendo así el Índice Integrado de Pobreza (IIP) para cada hogar. Los hogares cuyo IIP sea positivo serán clasificados como pobres integrados o simplemente como “pobres” y se ordenarán en estratos. Lo mismo se hará con los no pobres (Boltvinik; 2010b: 105-106).

Como ya se señaló, el Índice Integrado de Pobreza (IIP) se conforma por dos de los cuatro índices de *bien-estar* que servirán para elaborar el Índice de Bien-estar Multidimensional, que son el Índice de Ingreso (LP) y el Índice de Satisfactores (NBI), los cuales determinarán los aspectos objetivos de la medición del *bien-estar* y cuya construcción se desglosa en el Anexo 3. Cabe aclarar, nuevamente, que los índices LP y NBI expresan indicadores de carencias, y será hasta la conformación del Índice de Bien-estar Multidimensional cuando se realice la re-escalación que permitirá transformar estos indicadores en un sentido de satisfacción. Hasta aquí, la construcción del IPP se lleva a cabo mediante la integración de los índices LP y NBI, asignándosele una ponderación superior al ingreso por encima del resto de los satisfactores:

$$IIP (ij) = [(nbi_{NLP})(.374) + (lp_{NLP})(.626)]$$

Donde:

IIP (ij): Índice Integrado de Pobreza

nbi_NLP: Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

lp_NLP: Índice de Ingreso (LP)

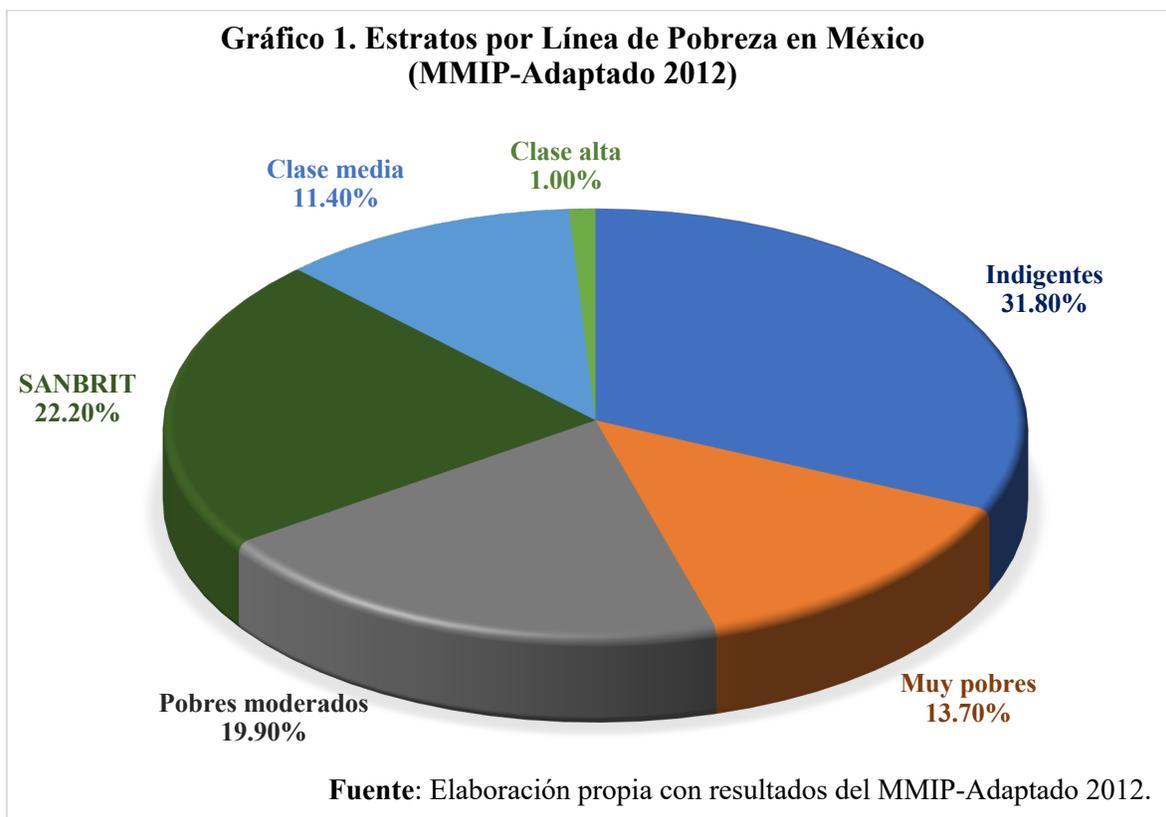
Es importante señalar también que, en el esquema original, *lp_NLP* es un indicador de ingreso-tiempo, pero aquí es un índice sólo de ingreso, pues la ENGASTO no presenta variables objetivas referentes a las horas dedicadas al trabajo o la disponibilidad de tiempo de los individuos, lo que no permite integrar ese componente, el cual será desarrollado en el siguiente apartado. Los índices de Línea de Pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas obtenidos a través del MMIP-Adaptado mediante la ENGASTO 2012 con la metodología del IIP reflejan las condiciones económicas y de vulnerabilidad material en la que vive la mayor parte de los mexicanos, quienes han tenido que soportar ajustes estructurales y crisis sexenales constantes, con cambios en el esquema económico que sólo han beneficiado a ciertos grupos.

El alto grado de informalidad laboral, la falta de compromiso empresarial respecto al cumplimiento de las prestaciones sociales, la rotación de personal y la subcontratación, entre muchas otras causas, han oprimido al salario, lo que a su vez ha contraído la demanda efectiva de bienes y servicios, desincentivando con ello la inversión. La ausencia de ingresos no laborales o mecanismos de contención provocaron la proliferación de empleos precarios, lo que ha creado un círculo vicioso en el que el deterioro de las condiciones de trabajo es, en parte, consecuencia del empobrecimiento de la población, y éste a su vez se ve agravado por el deterioro salarial y la precariedad laboral, que limitan el crecimiento económico, cuya base se asienta en la demanda interna y la fortaleza del poder adquisitivo de la población.

Los índices de Ingreso (LP) y de Satisfactores (NBI) se integrarán en el índice de Bien-estar Multidimensional aquí propuesto como la parte objetiva de la medición. También debe señalarse que todas las tablas y gráficos de resultados de los índices objetivos de bienestar, tanto absolutos como porcentuales, se han obtenido expandiendo los datos mediante el factor *_persona*, con la intención de mejorar el análisis. La expansión permite observar, por un lado, el total de población que la muestra está representando, y, por el otro, disminuye los problemas derivados del volumen asignado a cada uno de los grupos poblacionales que pueden estar ocultando información valiosa sobre la población directamente afectada.

En este sentido es importante señalar que los resultados del Índice de Ingreso (LP) coinciden con el promedio de pobreza (ultra-extrema) que presenta el Banco Mundial en su Informe 2012. Con base en el método de medición de la Línea de Pobreza Internacional (LPI) utilizado por este organismo, la población que en 2012 vivió con ingresos por debajo de \$1.25

dólares en el mundo fue de 31.1%.¹⁶⁵ En México, de acuerdo con el Índice de Ingreso (LP), el volumen de personas en condición de indigencia en 2012 fue de 31.8%, como se aprecia en el Gráfico 1. La estratificación seleccionada para el análisis de las dimensiones objetivas LP y NBI mantiene el formato proporcionado por el MMIP-VM, la cual se verá modificada una vez que se haya realizado su re-escalación e integración en el IBM. El SANBRIT se refiere a la Satisfacción de Necesidades Básicas y de Requerimientos de Ingreso-Tiempo.

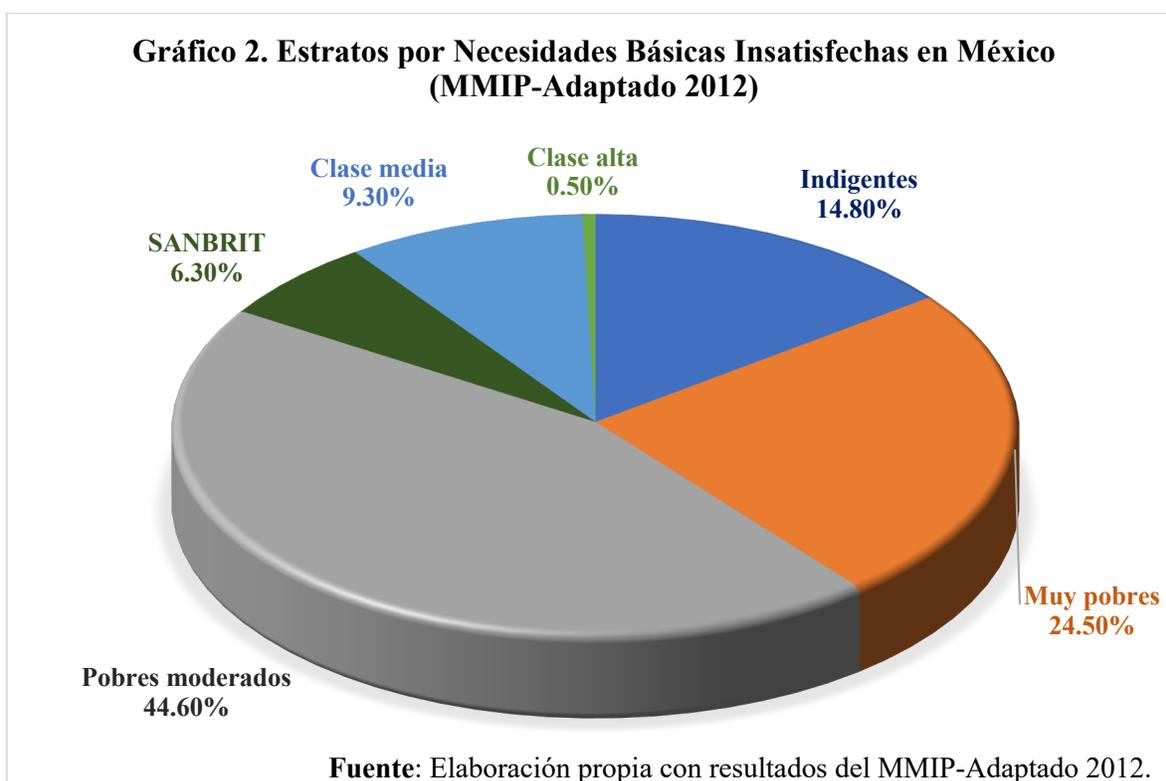


Destaca que el grupo de personas por arriba del nivel de Satisfacción de necesidades de ingreso fue apenas el 22% de la población en 2012, porcentaje equivalente al de individuos mayores de edad que apenas pueden ejercer un gasto mínimo para sobrevivir. Adicionalmente, 11% de la población se encuentra en una condición de clase media, mientras que sólo el 1% se clasifica como clase alta. El grupo de personas en condición de indigencia

¹⁶⁵ En el Informe 2017 del Banco Mundial, la LPI se establece en \$1.9 dólares al día (PPA -Paridad del Poder Adquisitivo). Véase el Informe 2012 en Banco Mundial [Online]: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/27986/211119SP.pdf>

se mantiene prácticamente mediante el ‘consumo autónomo’, escasas percepciones, algunas ayudas del gobierno y de las redes sociales o familiares con las que cuentan para sobrevivir.¹⁶⁶

En lo que respecta al Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas los resultados son aún más desalentadores pues pese a que el grupo de personas en condición de indigencia es menor que en el caso del ingreso, la cantidad de pobres moderados o con carencias tanto respecto a calidad y espacio de la vivienda, bienes durables, energía, servicios de salud y rezago educativo, alcanzaron el 44.6% de la población mayor de 18 años en el país, como se muestra en el Gráfico 2.



¹⁶⁶ De acuerdo con la teoría económica, el **consumo autónomo** es “el consumo de subsistencia que cubre las necesidades básicas o, alternativamente, (se considera) como un consumo mínimo en que la gente incurrirá de todos modos, independientemente de sus ingresos. Es el caso del nivel mínimo de consumo, el que, ciertamente, dependerá de la experiencia de consumo pasada” (De Gregorio; 2012: 64). En Microeconomía, cuando se aborda la Teoría del Consumidor, la función de consumo se representa por: $C = a - b(Y)$, donde C es el consumo que depende del ingreso Y , b es un parámetro que representa la propensión marginal a consumir, mientras que a es conocido como el **consumo autónomo**, el cual se define como: “lo que consumirían los individuos si su renta disponible fuera igual a cero, (en cuyo caso el consumo seguiría siendo positivo), pues los individuos sin ingreso, desahorran, es decir, recurren a sus activos o se endeudan” (Blanchard; 2004: 47). Por ello en las gráficas de consumo, el parámetro a nunca parte de cero.

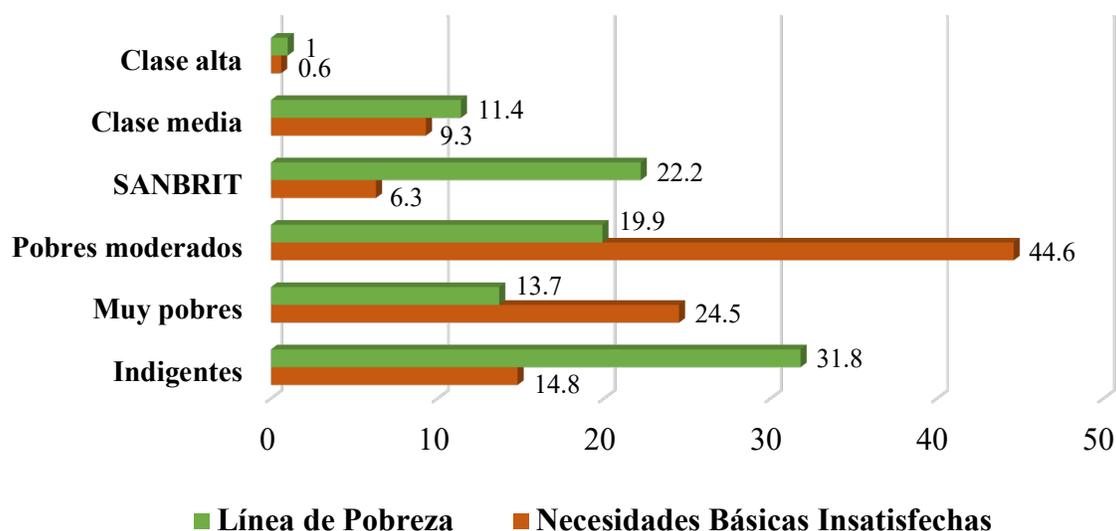
De hecho, el total de personas con Necesidades Básicas Insatisfechas que en México estuvo por debajo de la Línea de Satisfacción SANBRIT alcanzando el 83.9%, el porcentaje de personas con *Carencia en acceso a seguridad social* en 2012 fue de 87%, y los individuos con *Carencias de bienes durables* alcanzó el 85.4%, como se observa en el Cuadro 2.

Cuadro 2. Frecuencias porcentuales de las carencias NBI por estratos (Datos expandidos)								
	Espacio	Bienes Durables	Teléfono	Basura	Energía	Educación	Salud	Seguridad Social
Indigentes	26.50%	57.30%	17.50%	2%	1%	9.60%	27.60%	39.10%
Muy pobres	14%			0.50%		11.70%	12.30%	40.10%
Pobres moderados	21.80%	28.10%		0.20%	15.80%	49.50%	16.90%	7.80%
SANBRIT	9.90%	12.20%	53.70%	97.40%	83.20%	19.70%	43.10%	7.20%
Clase media	17.50%	2.40%				9.60%		3.50%
Clase alta	10.40%		28.90%					2.40%
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Fuente: Elaboración propia con resultados del Índice de NBI mediante el MMIP-Adaptado 2012.								
Espacio	Estratos de Carencia de calidad y espacio de la vivienda							
Bienes Durables	Estratos de Carencia de Bienes Durables							
Teléfono	Estratos de Carencia de servicio telefónico							
Basura	Estratos de Rezago en el manejo de basura							
Energía	Estratos de Carencia de energía							
Educación	Estratos de Rezago educativo							
Salud	Estratos de Carencia en servicios de salud							
Seguridad Social	Estratos de Carencia en acceso a seguridad social							

Los datos arrojados por el modelo reflejan el elevado porcentaje de la población que para el año 2012 presentó algún tipo de carencia tanto de ingresos (LP) como de satisfactores (NBI), lo que corrobora la necesidad de modificar el sentido de las políticas públicas en el país para su mejor aprovechamiento por parte de la población. Por un lado, la provisión de bienes públicos sigue siendo limitada al igual que la propiedad patrimonial de los individuos aún en condiciones laborales estables; por el otro, los ingresos se ven afectados constantemente por deterioro del poder adquisitivo, así como por las limitaciones salariales y escasas prestaciones.

En el Gráfico 3 se muestran las frecuencias por estratos de los índices de Línea de Pobreza y de Necesidades Básicas Insatisfechas, obtenidos mediante el MMIP-Adaptado 2012.

Gráfico 3. Frecuencias porcentuales de los índices NBI y LP por estratos (Datos expandidos)



Fuente: Elaboración propia con resultados del Índice de NBI mediante el MMIP-Adaptado 2012.

Los resultados revelan que la pobreza de satisfactores es superior a la pobreza de ingreso, lo que refleja condiciones de vida muy precarias en la población, por lo que las perspectivas de *bien-estar* multidimensional se prevén moderadas. La falta de calidad y espacio en la vivienda tiene que ver con las propiedades de los materiales, cada vez menos resistentes y durables, resultado de la disminución de costos por parte de los desarrolladores; lo que se agudiza por la reducción de dimensiones de las viviendas construídas en bloque, lo que genera hacinamiento en sus moradores; a ello deben sumarse también algunas carencias en la provisión de servicios públicos como agua potable, alcantarillado, alumbrado, seguridad, accesibilidad y transporte, entre otros. Se observa en el Cuadro 2 que el 62.3% de la población mayor de 18 años en el país habita en viviendas carentes de calidad y espacio.

Salvo el acceso al servicio telefónico, las carencias en la mayoría de los satisfactores presentan elevadas tasas de insatisfacción, y uno de los rubros de gran incidencia respecto a las condiciones de vida de la población es el referente a los servicios de salud, cuya carencia afecta al 56.8% de la población en grados de pobreza moderada a indigencia. Respecto al ingreso, el 31.8% de los individuos sobreviven en condiciones de indigencia y otro 33.6% lo hacen con un ingreso que los ubica en el grupo de muy pobres y pobres moderados.

Esta realidad reflejada por las mediciones objetivas del *bien-estar* plantean la necesidad de realizar una ponderación que permita asignar mayor peso a estas dimensiones, en el entendido de que si bien se busca introducir la medición del *bien-estar* subjetivo como factor determinante del ejercicio de las políticas públicas en el *bien-estar* global de la población, la prioridad del gasto social debe mantenerse en reducir las condiciones de precariedad material y económica de los individuos.

3.4. Construcción del Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) mediante el BIARE-Piloto 2012

Como se señaló anteriormente, la elaboración del Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL), como parte de las dimensiones subjetivas del Índice de Bien-estar Multidimensional, será integrado con la información arrojada por la Encuesta de Bienestar Individual Autorreportado 2012. La metodología es una adaptación del Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT) que modifica las premisas originales mediante una aproximación empírica, a efecto de sustituir los datos objetivos de la ENIGH por los datos autorreportados del BIARE-Piloto. La elaboración del ETT y premisas sobre las que descansa se desarrollan en el Anexo 4, a efecto de que puedan observarse puntualmente los cambios aquí realizados.

Es importante reconocer que los supuestos subjetivos que sustituyen las premisas objetivas planteadas por Boltvinik no son resultado de un constructo teórico sino más bien de una aproximación empírica que busca adaptar la percepción de los individuos acerca de su disponibilidad de tiempo libre, lo que puede o no estar relacionado con su disfrute. Esta aproximación sugiere que cada persona es capaz de realizar una valoración legítima respecto a su disponibilidad de tiempo, cómo los individuos decidan disfrutarlo no forma parte de la intención del Índice Subjetivo de Tiempo Libre.

También se aclara que, por la estructura de la información disponible, aun concediendo que la apreciación que los individuos tienen sobre su disponibilidad de tiempo puede variar entre los distintos grupos de edad y sexo, se parte de la siguiente premisa: la percepción de tiempo libre que realiza un hombre de 18 años es igualmente válida a la que manifiesta una mujer de 68, pues lo que finalmente importa es conocer la valoración que cada

individuo realiza sobre lo que considera su disponibilidad de tiempo libre, y no realizar una evaluación sobre dicha valoración.

De esta forma, la construcción de la variable Wi (Total de horas de trabajo -ocupación principal y secundaria por individuo i) es modificada debido a que la ENGASTO no proporciona información desagregada sobre participación laboral ni sobre uso de tiempo, motivo por el cual se utiliza la información sobre disponibilidad de tiempo libre del BIARE-Piloto 2012. En este sentido, se transforma la metodología desarrollada por Boltvinik sobre el cálculo de la pobreza de tiempo –mediante la aproximación empírica, al realizarse una sustitución de las variables objetivas por subjetivas, así como adecuaciones a los parámetros de imputación. Todos los cambios y ajustes para la obtención del Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) que se hicieron al ETT en la presente investigación se detallan a continuación:¹⁶⁷

1. Wi = Total de horas que el individuo i trabaja a la semana (ocupación principal y secundaria).
2. Ti = Total de horas que el individuo i disfruta de tiempo libre a la semana.
3. Se identifica la disponibilidad de tiempo libre mediante la variable $libre_s$:
($libre_s = '2'$) = 0 No dispone de tiempo libre
($libre_s = '1'$) = 1 Sí dispone de tiempo libre
4. Las actividades de cuidado y mantenimiento personal (sueño, alimentación y aseo), se mantienen de acuerdo con los criterios seleccionados por Boltvinik, las cuales requieren de 10 horas diarias, es decir, 70 horas semanales. Este dato no es observable en el BIARE-Piloto, pero se asume que la premisa original es válida empíricamente, al menos como aproximación de la realidad, por lo que se mantiene.
5. Si una persona reporta que No dispone de tiempo libre se considerará que su trabajo (ocupación principal y secundaria) absorbe todas las horas del día no dedicadas a las actividades de cuidado y mantenimiento personal, es decir:¹⁶⁸

¹⁶⁷ Para conocer puntualmente en qué consiste la metodología de medición del ETT, véase: Damián, Araceli, (2010), “La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica”, Pp. 139-141. El índice ETT completo se muestra en el Anexo 4.

¹⁶⁸ Si la semana consta de 168 horas y la norma para actividades de mantenimiento y cuidado personal, aceptada aquí y establecida por Boltvinik, es de 70 horas semanales, una persona que percibe no disponer de tiempo libre, bajo esta lógica se asume que invierte 98 horas semanales en su ocupación principal y secundaria, dado que no se cuenta con el dato de tiempo efectivo de trabajo.

$Tli = 0$.

$Wi = 98$ horas semanales.

6. Si una persona reporta que dispone de tiempo libre, se ajustarán las horas por **aproximación** de acuerdo con la información disponible en el BIARE-Piloto 2012:

a. Cuando dispone de más tiempo libre del que quisiera $tie_libre = '1'$, es decir, $Tli = 50$ horas a la semana (6 horas de lunes a viernes y 14 horas el domingo).

$Wi = 48$ horas a la semana.

b. Cuando dispone del tiempo libre que necesita $tie_libre = '2'$, es decir,

$Tli = 32$ horas semanales (3 horas de lunes a viernes y 14 horas el domingo).

$Wi = 66$ horas a la semana.

Dado que el autor considera entre 2 y 4 horas diarias el tiempo libre deseable para que el adulto disfrute al día.

c. Cuando dispone de menos tiempo libre del que necesita $tie_libre = '3'$, es decir $Tli = 20$ horas semanales (1 hora de lunes a viernes y 14 horas el domingo).

$Wi = 78$ horas a la semana.¹⁶⁹

Una vez realizado el ajuste y sustitución de las variables objetivas por las subjetivas correspondientes, el Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) se obtiene utilizando la metodología del Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT)¹⁷⁰, diseñada por Boltvinik, pero realizando un nuevo ajuste y sustitución en las variables, dado que se pretende obtener el Índice Subjetivo de Tiempo Libre y no el Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo, de modo que Wj se sustituye por la variable ajustada $TLSi$:

$$ISTL = (1 + TLSi) / (TL * Ki*) \quad (1)$$

¹⁶⁹ “Para las actividades de cuidado y mantenimiento personal (sueño, alimentación y aseo) se requieren 10 horas diarias. Al sumarlas con el tiempo dedicado al trabajo doméstico o extradoméstico se obtiene una norma de 18 horas diarias que cada adulto puede realizar, tiempo al que denomina ‘obligado’. De las restantes 6 horas diarias se considera deseable que el adulto disfrute de entre 2 y 4 horas de tiempo libre, y las 2 a 4 horas restantes implícitamente se supone que están destinadas a su traslado a la escuela o trabajo y a otras actividades (trabajo comunitario, construcción de la vivienda, etc.)” (Damián; 2003b: 138).

¹⁷⁰ Véase con amplitud la metodología de construcción del índice de Exceso de Tiempo de Trabajo, conceptualización y justificación e importancia para las mediciones de pobreza en: (Damián; 2003b).

Donde:

TLS_i = Total de horas que el individuo *i* reporta disfrutar de tiempo libre a la semana

TL* = 32 horas semanales. Promedio mínimo necesario de horas semanales de tiempo libre, de acuerdo con Boltvinik.

K_i* = Persona *i* que se dedica al trabajo extradoméstico¹⁷¹

$$\mathbf{K_{i}^{*}} = \mathbf{Ni15-69} - \mathbf{hi} \quad (2)$$

Donde:

Ni15-69 = Persona *i* de 15 a 69 años de edad

hi = Persona *i* excluida del trabajo extradoméstico

$$\mathbf{hi} = \mathbf{ONTi} + \mathbf{(0.5833) ESTi} + \mathbf{INCi} + \mathbf{(RJTDj - JSDj)} \quad (3)$$

Donde:

ONT_i = Ocupado *i* que no trabajó en la semana de referencia

ETS_i = Estudiante *i*

INC_i = Incapacitado *i*

RJTD_j = Requerimientos de la jornada de trabajo doméstico del hogar *j*

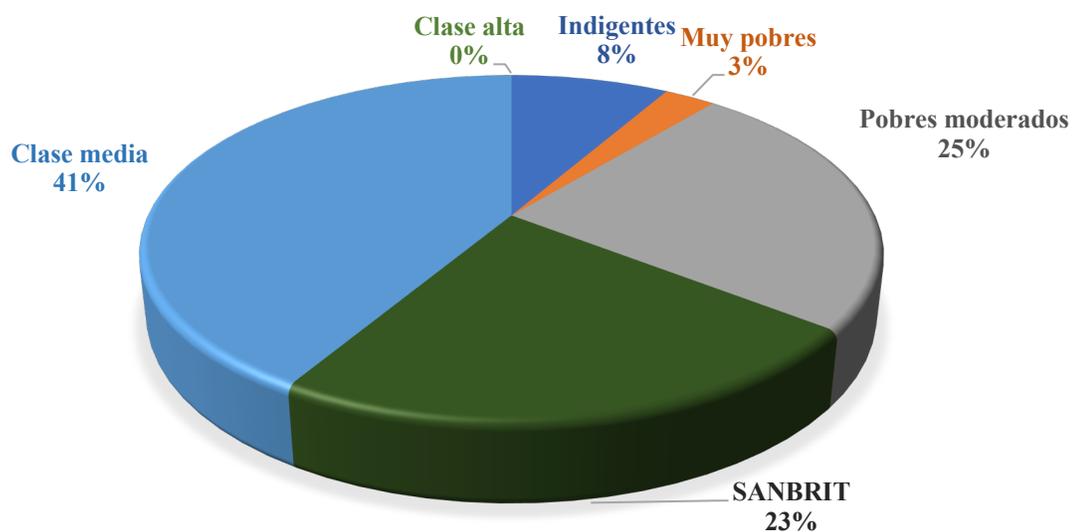
JSD_j = Jornadas desempeñadas por servidores domésticos en el hogar *j*

$$\mathbf{\acute{I}ndice\ Subjetivo\ de\ Tiempo\ Libre\ (ISTL)} = \frac{\mathbf{(1 + TLSi)}}{\mathbf{(32Ki^{*})}}$$

Si para obtener el índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT) se sumaba el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico de todos los miembros del hogar y se dividía entre la jornada laboral máxima establecida por ley (48 horas semanales), para obtener el Índice Subjetivo de Tiempo Libre se considera el tiempo libre de cada persona *i*, manteniendo el resto de la ecuación sin modificaciones y cuyos resultados se muestran en el Gráfico 4.

¹⁷¹ En la ENGASTO se identifica a la persona *i* que trabaja, mediante la variable tiene_trab:
(tiene_trab = '1') = Trabaja
(tiene_trab = '2') = No_Trab

Gráfico 4. Estratos del Índice Subjetivo de Tiempo Libre en México (ETT-Adaptado mediante BIARE-Piloto 2012)



Fuente: Elaboración propia con resultados del ETT-Adaptado mediante el BIARE-Piloto2012.

En México, el Índice Subjetivo de Tiempo Libre mediante los datos autorreportados del BIARE-Piloto 2012 presentó dos rasgos particulares; el primero, que no existe una clase alta que disfrute de lo que podría denominarse riqueza subjetiva de tiempo libre; el segundo, que el 64% de las personas mayores de 18 años disfruta de tiempo libre en o por encima de la satisfacción de sus necesidades básicas. Una explicación puede deberse a que en el caso de la pregunta 34 del Cuestionario BIARE-Piloto, *¿Dispone usted de algún tiempo libre a la semana?*, la primera respuesta es dicotómica y permite obtener mayor información sobre la dimensión de *bien-estar* en este rubro al remitir a la pregunta 35 (en caso de que ésta sea afirmativa), *Para usted ese tiempo libre es:* 1 (*más del que usted quisiera*), 2 (*el tiempo libre que usted necesita*), y 3 (*menos del tiempo libre que usted necesita*), lo que de acuerdo con los resultados ha derivado en la percepción de un gran porcentaje de los entrevistados en la respuesta 2, puesto que al no haber personas a las que se consideraría ricas en tiempo libre la respuesta 1 queda prácticamente fuera del espectro de percepción.

Es importante reconocer también que existe una extendida percepción respecto a que el tiempo libre es dedicado en cierta medida a tareas domésticas, por lo que los resultados objetivos y subjetivos varían. De cualquier forma, los valores percibidos son similares a los reportados de forma objetiva, cuando se habla de un porcentaje que en promedio supera el

50% en ambos casos. Por supuesto que para corroborar esta afirmación podrían realizarse pruebas para otros años, sin embargo, aquí se acepta que los resultados son similares no por casualidad sino porque la percepción de los individuos se acerca a la realidad de los parámetros imputados.

Cuadro 3. Evolución de la incidencia de la pobreza de tiempo del MMIP. Nivel nacional 1992-2010											
H(T)	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2005	2006	2008	2010
%	49.0	48.1	49.7	51.4	52.5	52.7	54.6	52.7	56.7	51.4	50.3
Fuente: Extraído íntegro de Boltvinik. <i>Los resultados de medición de la pobreza en el DF y en los agregados nacionales</i> del Seminario “La investigación de frontera sobre pobreza realizada en el DF, 2008-2012”, El Colegio de México, 5 de noviembre de 2013 (Gráfica 7).											

Los resultados del Índice Subjetivo de Tiempo Libre son semejantes a los ofrecidos por Boltvinik para diversos periodos de aplicación del MMIP (VM) con base en la ENIGH, como se muestra en el Cuadro 3, donde de 1992 a 2010, el promedio de pobreza de tiempo fue de 51.74% de los hogares.¹⁷²

Estos resultados permiten afirmar que el ajuste realizado mediante la sustitución de los datos y la construcción de la variable de W_i (Total de horas de trabajo por individuo en ocupación principal y secundaria), mediante la información del BIARE-Piloto, mantienen los resultados de disponibilidad de tiempo de las personas mayores de 18 años en México en el año 2012, lo que significa, que por lo menos, respecto al tiempo que dispone una persona para su disfrute después de cubrir sus actividades diarias, la percepción subjetiva es similar al esquema de imputación que ofrecen las bases de datos tradicionales como la ENIGH. En la construcción del ISTL mediante el BIARE-Piloto se incluyó en el procesamiento de los datos a quienes, de acuerdo con el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones, manifestaron realizar actividades en quehaceres del hogar (clave SINCO = ‘1003’). Destaca que los individuos tengan una percepción tan elevada sobre el tiempo al que consideran tiempo libre.

¹⁷² Véase Gráfico 7. Evolución de la incidencia de la pobreza (H) del MMIP y sus dimensiones. Nivel nacional. 1992-2010. [Online]: http://www.julioboltvinik.org/images/stories/2_5_resultados.pdf

3.5. Elaboración del MMIP-Adaptado como medición semi-objetiva del bien-estar

Las modificaciones realizadas a la metodología elaborada por Boltvinik mediante el MMIP (VM) en su versión mejorada, permiten la obtención de dos de las cuatro dimensiones que conforman el *Índice de Bien-estar Multidimensional*. Como se mencionó anteriormente, para la construcción de las dimensiones objetivas del *bien-estar*, la Línea de Pobreza y las Necesidades Básicas Insatisfechas, se sustituye la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto (ENIGH) por la Encuesta Nacional de Gasto en los Hogares (ENGASTO), con sus respectivos ajustes, descritos en el Anexo 5. Mientras que para la obtención del Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) se emplea el BIARE-Piloto 2012.

Antes de abordar la elaboración del Índice de Satisfacción Subjetiva (ISS), como ejercicio adicional se contruye el MMIP-Adaptado 2012 como medición del *bien-estar* semi-objetivo, lo que permitirá comparar los resultados y corroborar la confiabilidad de los índices, pese a la sustitución y ajuste de los datos. Para su integración se realizaron las siguientes modificaciones:

1. Se sustituyó la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto en los Hogares (ENIGH) por la Encuesta Nacional de Gasto en los Hogares (ENGASTO). Véanse las diferencias entre ambas encuestas en el Anexo 6.
2. Se generó la base MMIP-Adaptado 2012 con la información correspondiente a Hogares, Viviendas, Gasto, Persona y BIARE-Piloto para simplificar la Sintaxis. Tomándose como guía la variable folio que es la misma para folio_per, folio_hog, folio_viv, folio_gasto y folio_Biare.
3. La medición de la Línea de Pobreza se realizó sobre la base del gasto (monetario y no monetario) sustituyendo al ingreso.
4. Para realizar la obtención del Índice Subjetivo de Tiempo Libre, en el MMIP-Adaptado los datos se construyeron en su totalidad con información del BIARE-Piloto 2012, lo que en esta investigación convirtió al ISTL en un indicador subjetivo que fue denominado Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL). Dado que la ENGASTO no provee información sobre la condición de actividad y características ocupacionales de los integrantes del hogar como lo hace la ENIGH, se sustituyó la variable objetiva de tiempo libre utilizada por el MMIP (VM) por dos variables autorreportadas del BIARE-

Piloto: *libre_s* (¿dispone usted de tiempo libre a la semana?) y *tie_libre* (para usted ese tiempo libre es: 1. más del que usted quisiera, 2. El tiempo libre que usted necesita, 3. Menos del tiempo libre que usted necesita), por dos razones:

1. La ENGASTO no responde a preguntas sobre condiciones laborales más allá de si las personas trabajaron la semana anterior a la aplicación de la encuesta, por lo que no se especifica el número de horas trabajadas.
 2. Se asume que la valoración del tiempo libre por parte de los individuos permite la sustitución de la variable objetiva (número de horas trabajadas) por la subjetiva (satisfacción con la cantidad de tiempo libre) para medir la pobreza de tiempo en términos relativos. No se descarta que cuando un trabajo es satisfactorio, el número de horas trabajadas puede verse incrementado, produciendo cierta pobreza de tiempo, no obstante, esta decisión puede constituir un medio para prolongar el desarrollo de capacidades y necesidades o bien como una forma de emplear el tiempo en beneficio propio, por lo que el tiempo libre autorreportado puede ser mayor o menor y tener distintas repercusiones en cada individuo.¹⁷³
5. En cuanto a la construcción del Índice Subjetivo de Pobreza de Tiempo se efectuaron algunas sustituciones importantes; la primera fue que en lugar de medirse la pobreza de tiempo se midió la disponibilidad de tiempo libre autorreportado, por lo que la variable *Wi* (Total de horas de trabajo individual en ocupación principal y secundaria) se construyó con datos del BIARE-Piloto 2012, obligando a realizar modificaciones en los supuestos de imputación con los datos autorreportados.

Estos cambios permitieron obtener un MMIP-Adaptado, en el que se integran a los Índices (objetivos) LP y NBI, el índice (subjetivo) ISTL. Los resultados del MMIP-Adaptado no presenta modificaciones significativas respecto a los resultados del MMIP (VM) que se obtiene mediante la ENIGH; sin embargo, la importancia de su elaboración radica en que la principal característica del Índice de Bien-estar Multidimensional, además de la combinación de dimensiones objetivas y subjetivas, reside en el hecho de que ambas dimensiones se obtienen de la misma muestra poblacional, por lo que no tendría caso utilizar el MMIP (VM) para efectuar este ejercicio, por tratarse de un Índice de medición multidimensional objetivo

¹⁷³ Esta valoración del tiempo libre por parte de los individuos permite justificar la sustitución de la variable objetiva por la subjetiva para medir la pobreza de tiempo en términos relativos.

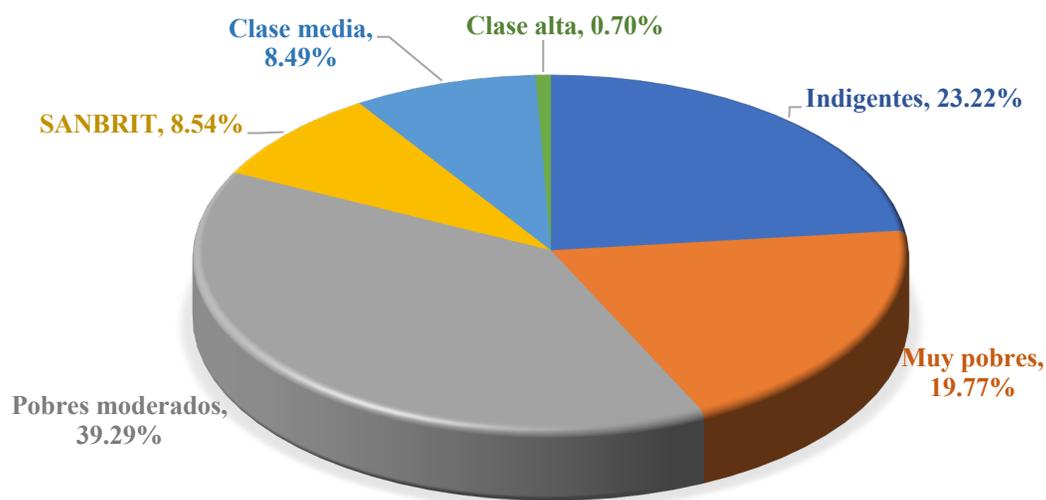
cuya base de datos no es compartida por los índices subjetivos, tanto por periodos de aplicación como por la población muestral.

Cuadro 4. Distribución de los estratos del MMIP-Adaptado por ENGASTO y BIARE-Piloto, México 2012			
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Indigentes	16209547	23.22%	23.22%
Muy pobres	13802071	19.77%	42.99%
Pobres moderados	27432751	39.29%	82.28%
SANBRIT	5962508	8.54%	90.82%
Clase media	5925398	8.49%	99.31%
Clase alta	487190	0.70%	100%
Total	69,819,465	100	
Fuente: Elaboración propia con información del MMIP-Adaptado 2012. Datos expandidos. SANBRIT: Satisfacción de Necesidades Básicas y de Requerimientos de Ingreso-Tiempo.			

Los resultados obtenidos del MMIP-Adaptado mediante la ENGASTO y el BIARE-Piloto 2012, que mide las carencias de ingreso, necesidades básicas insatisfechas y pobreza subjetiva de tiempo de forma combinada en México 2012 presentó la distribución que se muestra en el Cuadro 4. De acuerdo con estos resultados, el 82.28% de la población mayor de 18 años en México hacia el año 2012 vivía en condición de pobreza contrastando con menos del 1% que se encontraba en condición de opulencia. Como se observa en el Gráfico 5, las personas indigentes y muy pobres representaron un total del 42.99%, lo que permite apreciar una situación de precariedad muy extendida en el país.

Puede decirse que las políticas económicas que han centrado su atención en mantener la estabilidad macroeconómica en el país, sobre todo después del error de diciembre de 1994, han sido exitosas en el control de la inflación y la tasa de interés con una paridad cambiaria que flota libremente, lo que ha dado estabilidad a las finanzas nacionales, pero el costo en el ámbito microeconómico ha sido muy elevado. La recuperación económica observada los últimos años del sexenio de Ernesto Zedillo se detuvo en los sexenios posteriores, lo que, aunado a las políticas de control del gasto derivado del aumento de la deuda por el rescate bancario, así como una escasa distribución de la riqueza hacia los sectores más pobres del país han provocado que la situación económica para la mayoría de la población sea crítica.

Gráfico 5. Estratos del MMIP-Adaptado por ENGASTO y BIARE-piloto, México 2012



Fuente: Elaboración propia con información del MMIP-Adaptado semi-objetivo 2012.

Debe decirse que, pese a los ajustes y sustituciones de las bases de datos, los resultados globales del MMIP-Adaptado mediante la ENGASTO y el BIARE-Piloto 2012 mantienen un elevado nivel de pobreza para la población de mayores de edad en México que ronda el 82.28%, coincidiendo con los resultados ofrecidos tradicionalmente por el MMIP (VM) elaborado con información de la ENIGH. Se procede a continuación a la elaboración de la cuarta dimensión que formará parte del Índice de Bien-estar Multidimensional, la segunda de carácter subjetivo.

3.6. Construcción del Índice de Satisfacción Subjetiva con datos del BIARE-Piloto 2012

Se abordaron al inicio de este capítulo algunas investigaciones sobre la complementariedad de las mediciones objetivas y subjetivas de *bien-estar*, así como la posibilidad de su combinación. Como se señaló, una de las limitaciones encontradas para la unificación de los métodos en un índice único radica, entre otros, en la falta de bases de datos extensas que permitan capturar en una misma muestra las distintas variables. En ese sentido, se ha apuntado también que la ENGASTO 2012 tuvo la característica especial de integrar un módulo completo dedicado a la obtención de información subjetiva sobre el *bien-estar* de las

personas adultas en el territorio nacional, lo que abre la posibilidad a la combinación de métodos utilizando la misma muestra, elevando el alcance explicativo de los resultados.

El Índice de Bien-estar Multidimensional se calcula mediante la combinación de indicadores objetivos y subjetivos contruidos a partir de los datos de la ENGASTO y el BIARE-Piloto 2012, respectivamente, y pretende, entre otras cosas, identificar el *bien-estar* multidimensional de los individuos entre 18 y 70 años de edad en el territorio nacional. La encuesta BIARE-Piloto de la cual se extrajo la muestra para elaborar el IBM se obtuvo:

...durante el periodo enero-marzo del 2012 en ámbitos tanto urbanos como rurales. Se trata de 10 mil 654 registros (5 mil 967 corresponden a mujeres y 4 mil 687, a hombres) con 201 campos que incluyen información sobre calificación del grado de satisfacción con la vida (de 0 a 10), de la satisfacción con algunos aspectos de la vida, de la felicidad y calificación de estados anímicos experimentados el día anterior al momento del llenado del cuestionario, así como características sociodemográficas, socioeconómicas, etcétera.¹⁷⁴

Ahora bien, del volumen de la muestra del BIARE-Piloto como módulo de la ENGASTO) se emplean resultados para 10475 observaciones de folio único correspondientes a un Hogar, una Vivienda y una Persona empatadas al momento de unificar las bases, eliminando sujetos que comparten la misma vivienda u hogar, lo que permitió identificar las respuestas sobre *bien-estar* subejtivo por individuo pero identificando las condiciones socioeconómicas de su vivienda y hogar.

Si bien todas las variables que conforman el cuestionario de bienestar autorreportado son cualitativas, pues permiten conocer las características de satisfacción de la población seleccionada por la muestra, éstas a su vez se dividen en dos tipos: ordinales, y dicotómicas; las primeras, ordenan las preferencias asignándoles un valor de menor a mayor (0,1,2,3,4,5,6,7,8,9,10), donde cero implica una satisfacción nula; las segundas, contemplan sólo dos opciones (sí o no) las cuales también adquieren un valor (1 o 2) o bien (1 a 5), para de ahí derivar en la obtención de otra variable ordinal, dando como resultado una nueva respuesta ordinal que permite profundizar en las dimensiones del *bien-estar* de la población encuestada al tiempo que se ordenan sus preferencias. Están también las preguntas que directamente cuestionan sobre los grados de satisfacción, los cuales a su vez se transforman en respuestas ordinales, como es el caso de las últimas preguntas del cuestionario, *¿Cuál es*

¹⁷⁴ Para mayor información véase el sitio Bienestar subjetivo - BIARE Piloto del INEGI, Apartado *Microdatos* [Online]: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/bienestar/piloto/default.html#Microdatos>

su grado de satisfacción con la vida? 1(*Insatisfecho*), 2 (*Poco satisfecho*), 3 (*Moderadamente satisfecho*), y 4 (*Satisfecho*); ¿Cuál es su grado de felicidad? 1(*No feliz*), 2 (*Poco feliz*), 3 (*Moderadamente feliz*), y 4 (*Feliz*).

Variables seleccionadas para la construcción del Índice de Satisfacción Subjetiva

La ordenación numérica de las preferencias permite una simplificación de los datos para su procesamiento por lo que la selección se reduce también con base en el tratamiento de los datos; así, por cuestiones de simplificación se han considerado únicamente aquellas preguntas que se refieren a los rubros de la satisfacción y no a los que tienen que ver con la felicidad de las personas debido a que, como se explicó anteriormente, la validez de los estudios sobre la felicidad es muy limitada. En términos generales la felicidad se relaciona con los estados de ánimo de una persona, mientras que la satisfacción se relaciona con la percepción general de la vida de acuerdo con las expectativas generadas respecto al nivel medio de vida de la sociedad en la que se vive, así como con las necesidades de reconocimiento, de autorespeto, de autoestima y de socialización, entre otras.

En el Cuadro 5 se enlistan las preguntas que han sido seleccionadas del cuestionario del Bienestar Autorreportado del INEGI a efecto de conformar las dimensiones de *bien-estar* subjetivo que formarán parte del Índice de Satisfacción que se propone para el Índice de Bien-estar Multidimensional:

Cuadro 5. Preguntas de <i>bien-estar</i> subjetivo seleccionadas. BIARE-Piloto 2012	
<i>Satisfacción</i>	<i>Escala</i>
1. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su trabajo actual?	0 a 10
2. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su situación económica?	0 a 10
3. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su vivienda?	0 a 10
4. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su educación o instrucción?	0 a 10
5. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su vecindario o colonia?	0 a 10
6. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su vida familiar?	0 a 10
7. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su salud?	0 a 10
8. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su apariencia?	0 a 10
9. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su vida afectiva?	0 a 10
10. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con su vida social?	0 a 10
11. En una escala de 00 a 10 ¿Qué tan satisfecho se siente con el país en el que vive?	0 a 10
Fuente: Elaboración propia con información del BIARE-Piloto 2012.	

Los rubros de satisfacción comprendidos por las preguntas anteriores corresponden a siete aspectos constitutivos del *bien-estar* subjetivo de las personas que han sido seleccionados por las razones apuntadas, así como por su pertinencia explicativa. Tales aspectos son desarrollados brevemente en el Cuadro 6.

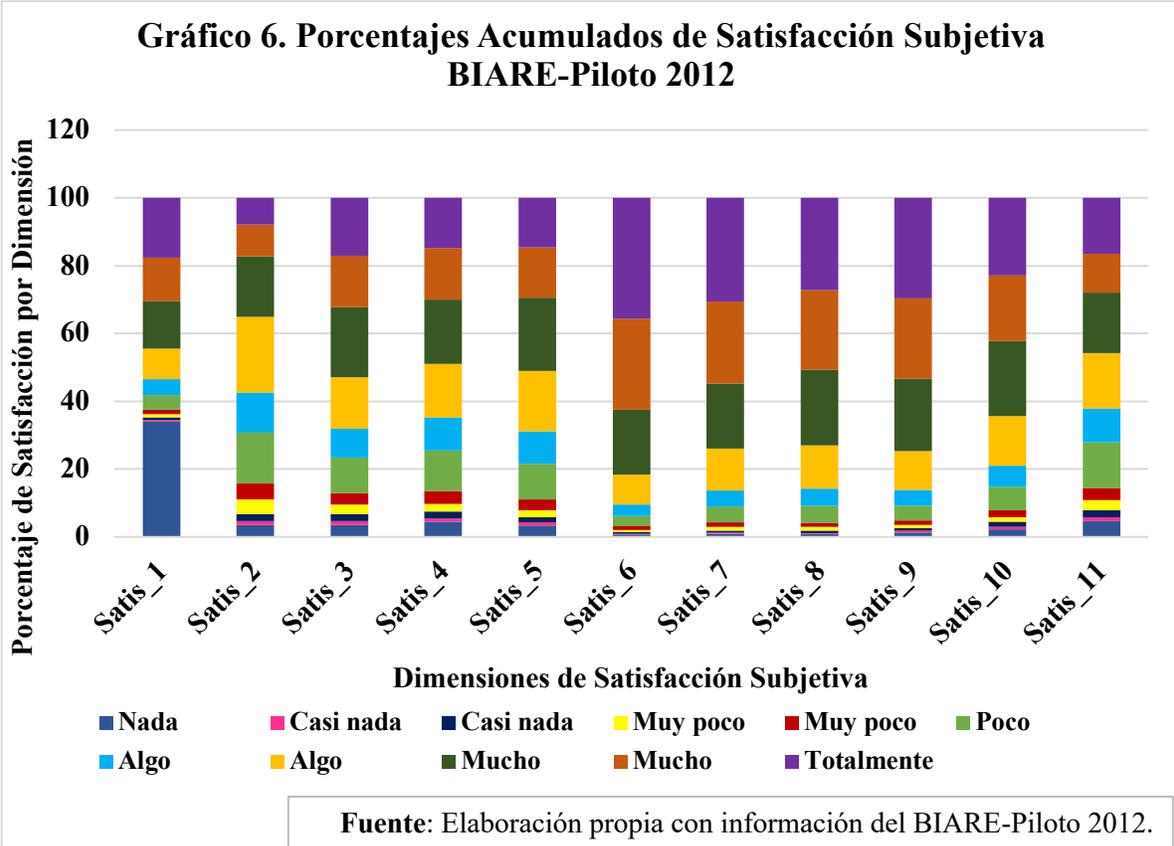
Cuadro 6. Descripción de los aspectos constitutivos del <i>bien-estar</i> subjetivo		
1	Dimensión de Pertenencia	Se conforma por las satisfacciones que involucran relaciones sociales, las cuales tradicionalmente permiten a los individuos establecer vínculos de pertenencia con sus comunidades. [<i>Satisfacción con su vida social, y Satisfacción con su vida afectiva</i>].
2	Dimensión de Estabilidad	Se integra por las satisfacciones relacionadas con aquellos aspectos que brindan estabilidad y seguridad a las personas, así como reconocimiento y perspectivas de desarrollo personal y profesional. [<i>Satisfacción con su vivienda, Satisfacción con su situación económica, y Satisfacción con su educación o instrucción</i>].
3	Dimensión de Salud	Se forma por las satisfacciones que contemplan los aspectos físicos y mentales de las personas que influyen en el desarrollo de capacidades, su estado anímico, la forma en que se relacionan con los demás, en cómo se perciben a sí mismas y en lo que son capaces de hacer. [<i>Satisfacción con su salud, y Satisfacción con su apariencia</i>].
4	Dimensión Espacial	Contiene la satisfacción relacionada con su entorno físico y abstracto inmediato, con el espacio vital, con los servicios públicos a los que tiene acceso (transporte, escuelas, hospitales), con las condiciones del medio como la contaminación o el equilibrio con la naturaleza, con el entorno social, cultural y económico cercano. [<i>Satisfacción con su vecindario o colonia</i>].
5	Dimensión de Actividad	Se conforma por la satisfacción en el trabajo, lo que aquí se ha equiparado a la actividad vital del hombre, se refiere entonces a la satisfacción humana de transformación del entorno, generación de conocimientos, desarrollo de habilidades y de necesidades. [<i>Satisfacción con su trabajo</i>].
6	Dimensión de Afectividad	Consiste en la satisfacción que las personas obtienen de la interacción con sus familias, el apoyo moral, económico, los valores que reciben de ellas, la formación cívica, religiosa, política, la transmisión de cultura y tradiciones. [<i>Satisfacción con su vida familiar</i>].
7	Dimensión de Seguridad	Se constituye por la satisfacción del lugar al que se pertenece y, aunque tiene un carácter más general está condicionado por la percepción sobre el estado de derecho, respeto a los derechos humanos, libertad política, modelo de gobierno, situación económica, y todos aquellos aspectos que garantizan la seguridad de las personas al interior de una sociedad y territorio en un sentido amplio. [<i>Satisfacción con el país en el que vive</i>].
Fuente: Elaboración propia con base en las dimensiones de <i>bien-estar</i> subjetivo del Índice de Satisfacción Subjetiva (ISS) elaborado mediante datos del BIARE-Piloto 2012.		

Se advierte que entre estos aspectos no se encuentra una pregunta correspondiente a la satisfacción con el tiempo libre, el cual forma parte de otro conjunto de preguntas que fueron trabajadas en la construcción del Índice Subjetivo de Tiempo Libre. Es importante

señalar que la disponibilidad de tiempo libre es una condición necesaria para el disfrute del resto de los satisfactores, tangibles e intangibles, por lo que el tiempo libre se analiza de forma independiente dado el mayor peso que ocupa en el *bien-estar* de las personas.

Si bien dentro de las siete dimensiones se identifican seis variables relacionadas con condiciones materiales, debe insistirse en que la subjetividad no se basa en la materialidad de la satisfacción sino en el hecho de que se pregunta directamente al sujeto sobre su grado de satisfacción, dejándose fuera la descripción elaborada por los expertos sobre cuál debería ser el nivel mínimo u óptimo de satisfacción de cada una de los aspectos analizados. Es ahí donde radica la diferencia entre el análisis del *bien-estar* subjetivo y el objetivo.

Se procede ahora a realizar un análisis inicial sobre los primeros resultados obtenidos de las respuestas que los entrevistados dieron a las preguntas seleccionadas. En el Gráfico 6 se muestran las frecuencias acumuladas de satisfacción en México, para las personas mayores de 18 años en 2012, cuyos valores se miden de 0 a 10 y donde 10 es el valor máximo de satisfacción y cero el mínimo que puede ser asignado por el entrevistado.



Los resultados corresponden al análisis de 10,475 observaciones, salvo en el caso de la *Satisfacción en el Trabajo*, cuyos resultados corresponden únicamente a 7,349 observaciones de los entrevistados que manifestaron haber trabajado la semana anterior a la aplicación de la encuesta. Por obvias razones, quienes no trabajaron no realizan una valoración sobre la satisfacción en el trabajo. Para mayores detalles sobre la distribución de las frecuencias, véase el Anexo 7, que desglosa las frecuencias porcentuales de los niveles de satisfacción reportados por los individuos de la muestra, que se muestran en la Gráfico 6.

En los porcentajes acumulados destaca que la *Satisfacción con el Trabajo* (Satis_1) presentó un 34.2% de cero satisfacción, lo que refleja una situación que puede afectar diversos aspectos de las condiciones de vida de las personas que trabajan. Sin embargo, como se observa en el Cuadro 7, el nivel de satisfacción autorreportado es alto en la mayoría de los rubros, excepto en el caso del ingreso, en el que la satisfacción percibida es media, es decir, el 49.1% de la muestra se ubica entre los niveles 5, 6 y 7, cuyos grados son *poco* y *algo* satisfecho con su **Situación económica**. Los aspectos en los que la satisfacción de la población fue Muy Alta fueron: **Vida familiar** con el 81.6% *muy* y *totalmente* satisfecho; **Vida afectiva** con el 74.7% *muy* y *totalmente* satisfecho; **Salud** con el 73.9% *muy* y *totalmente* satisfecho; **Apariencia** con el 73% *muy* y *totalmente* satisfecho, y **Vida social** con el 64.4% *muy* y *totalmente* satisfecho. Y aquellos rubros en los que el grado de satisfacción fue Alta fueron: **Vivienda** con el 53% *muy* y *totalmente* satisfecho; **Vecindario o colonia** con el 51.1% *muy* y *totalmente* satisfecho; **Educación o instrucción** con el 48.9% *muy* y *totalmente* satisfecho; **País en el que vive** con el 45.8% *muy* y *totalmente* satisfecho, y **Trabajo** con el 44.5% de la población mayor de 18 años *muy* y *totalmente* satisfecho. Los grados de satisfacción son asignados de acuerdo con los parámetros fijados por el BIARE-Piloto 2012.¹⁷⁵ Los resultados reflejan que la percepción sobre diversos aspectos de la vida personal y social de más de la mitad de la población encuestada es muy satisfactoria, lo que en principio parece corroborar la Paradoja Easterlin (1974) que se revisó en el capítulo 2 y que afirma que la satisfacción de las personas no se relaciona directamente, al menos no en todos los casos, con su nivel de ingreso.¹⁷⁶ Así, mientras el volumen de personas mayores de

¹⁷⁵ Véase **Módulo de Bienestar Autorreportado (BIARE), 2012**, Listado de variables, P. 14. [Online]: https://www.inegi.org.mx/contenidos/investigacion/bienestar/piloto/doc/bienestar_listado_variables.pdf

¹⁷⁶ Como se explicó antes, Easterlin y los estudiosos de la psicología positiva transfirieron sus análisis del estudio de la felicidad por el del *bien-estar* subjetivo.

18 años en condición de pobreza (indigentes, muy pobres y pobres moderados) de acuerdo con el Índice de Ingreso (LP) fue de 65.4% y con el Índice de Satisfactores (NBI) fue de 83.9%, la población encuestada manifestó tener una vida familiar *muy y totalmente* satisfactoria en un 81.6%.

Análisis de Componentes Principales

Con esta panorámica general sobre la satisfacción de las personas mayores de 18 años en México para el año 2012 se propone elaborar el Índice de Satisfacción mediante el Análisis de Componentes Principales (ACP), que permitirá reducir las variables, agrupándolas por afinidad explicativa en Factores, y ponderar el peso de cada uno de los factores arrojados por el modelo de acuerdo con la varianza explicada respecto a las distintas dimensiones de *bien-estar* subjetivo, para finalmente obtener el Índice de Satisfacción.

Cuadro 7. Matriz de componentes rotados (Distribución de valores de los indicadores de bien-estar subjetivo en factores)^a		
<i>Indicadores de bien-estar subjetivo</i>	<i>Componente</i>	
	<i>Factor 1</i>	<i>Factor 2</i>
Satisfacción con su trabajo	0.117	0.314
Satisfacción con su situación económica	0.246	0.738
Satisfacción con su vivienda	0.148	0.786
Satisfacción con su educación o instrucción	0.309	0.62
Satisfacción con su vecindario o colonia	0.212	0.653
Satisfacción con su vida familiar	0.595	0.364
Satisfacción con su salud	0.734	0.183
Satisfacción con su apariencia	0.798	0.22
Satisfacción con su vida afectiva	0.783	0.254
Satisfacción con su vida social	0.699	0.312
Satisfacción con el país en que vive	0.258	0.471
<i>Método de extracción:</i> Análisis de componentes principales.		
<i>Método de rotación:</i> Normalización Varimax con Kaiser.		
a. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.		
Fuente: Elaboración propia con información del BIARE-Piloto 2012.		

Los resultados arrojados por la medida de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin fue de $KMO = 0.901$, con un $p\text{-value} = .000$, que es altamente significativo y da cuenta de la elevada bondad de ajuste del modelo. EL ACP arroja dos factores que son explicados por las variables que aparecen en el Cuadro 7, respectivamente.

La reducción que se obtiene mediante el ACP permite agrupar las variables de acuerdo con la explicabilidad que tienen sobre los factores. Los resultados del ACP muestran que el **Factor_1** es explicado por la *Satisfacción con la educación o instrucción*, por la *Satisfacción con la vida familiar*, por la *Satisfacción con la salud*, por la *Satisfacción con la apariencia*, por la *Satisfacción con la vida afectiva* y por la *Satisfacción con la vida social*, y éste a su vez aglutina una varianza explicada del 26.67%, siendo el factor que mayor varianza concentra.

El **Factor_2**, por su parte, es explicado por la *Satisfacción con el trabajo*, por la *Satisfacción con la situación económica*, por la *Satisfacción con la vivienda*, por la *Satisfacción con el vecindario o colonia*, y por la *Satisfacción con el país en que vive*, y su varianza explicada es del 24.28%, lo que en conjunto representan el 50.95% de varianza total, como se aprecia en el Cuadro 8.

Cuadro 8. Varianza total explicada por los factores de <i>bien-estar</i> subjetivo arrojados por el Análisis de Componentes Principales									
Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4.537	41.243	41.243	4.537	41.243	41.243	2.934	26.674	26.674
2	1.068	9.706	50.949	1.068	9.706	50.949	2.67	24.275	50.949
3	0.959	8.718	59.667						
4	0.828	7.526	67.193						
5	0.645	5.865	73.058						
6	0.623	5.659	78.717						
7	0.593	5.392	84.109						
8	0.544	4.941	89.05						
9	0.432	3.929	92.979						
10	0.418	3.801	96.78						
11	0.354	3.22	100						

Método de extracción: Análisis de Componentes Principales.
Fuente: Elaboración propia con información del BIARE-Piloto 2012.

De estos resultados se deduce que las variables de *bien-estar* subjetivo se dividen en dos grupos: las que se relacionan directamente con las actitudes y actuaciones individuales en las que es más sencillo influir como en el entorno social, familiar y afectivo y, las que se relacionan más directamente con el entorno externo a los individuos en los que es más difícil

ejercer influencia como son el trabajo, la economía, la sociedad o el país. Al respecto puede decirse que la agencia de la que hablaba Sen como parte fundamental del desarrollo de las capacidades se ve reflejada en la satisfacción derivada de las posibilidades que cada individuo tiene en el ejercicio de su vida privada, mientras que aquellas que dependen más bien de los logros de bienestar o sociales se alejan con mayor facilidad de las decisiones individuales.

Los autovalores iniciales permiten corroborar esta idea, pues el **Factor_1** concentra el 41.24% de los autovalores explicados mientras que el **Factor_2** concentra tan sólo el 9.71% de los autovalores. De ahí que en el análisis inicial de las variables de satisfacción ya se observara esta división en la que la mayor satisfacción fue asignada a los vínculos afectivos, familiares y sociales, es decir, a los de pertenencia; mientras que la satisfacción otorgada a los vínculos de carácter externo como los laborales o comunales están ligeramente por debajo, siendo precisamente aquellos que podrían relacionarse más con la estabilidad económica, lo que parece confirmar nuevamente la Paradoja Easterlin.

Construcción del Índice de Satisfacción Subjetiva

Una vez obtenidos los factores y el porcentaje de la varianza explicada por cada uno de ellos, se elaboran dos subíndices, uno por cada factor. Cada subíndice se conforma a su vez por la suma de los valores de las variables que explican cada factor, cuyo resultado se divide entre la suma del valor máximo que alcanzarían esas variables. El Factor_1 es explicado por 6 variables por lo que la suma de sus valores deberá dividirse entre 60, que es el valor máximo que en su conjunto las 6 variables pueden adquirir en la evaluación del *bien-estar* subjetivo mediante el BIARE-Piloto 2012, mientras que, al ser explicado por 5 variables, la suma de los valores del Factor_2 se dividirá entre 50, como se anota a continuación:

1. Sea S_i = la variable de satisfacción, donde $i = \text{Satis}_1, \text{Satis}_2, \text{Satis}_3, \text{Satis}_4, \text{Satis}_5, \text{Satis}_6, \text{Satis}_7, \text{Satis}_8, \text{Satis}_9, \text{Satis}_{10}, \text{Satis}_{11}$
2. Sea V_j = el valor que cada variable puede adoptar en el rango de satisfacción, donde $j = 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10$
3. Sea el Factor_1 = F_1 ,

$$F_1 = \frac{S_4(V_j) + S_6(V_j) + S_7(V_j) + S_8(V_j) + S_9(V_j) + S_{10}(V_j)}{\sum_i^{4,6,7,8,9,10} S_i \left(\max \sum_j^{4,6,7,8,9,10} V_j \right)}$$

4. Sea el Factor_2 = F₂,

$$F_2 = \frac{S_1(V_j) + S_2(V_j) + S_3(V_j) + S_5(V_j) + S_{11}(V_j)}{\sum_i^{1,2,3,5,11} S_i \left(\max \sum_j^{1,2,3,5,11} V_j \right)}$$

Para construir los subíndices es necesario obtener los ponderadores respectivos de cada factor, dividiendo el porcentaje de la varianza que cada uno explica, es decir, 26.67% y 24.28%, respectivamente, entre el valor de la varianza total explicada que es 50.95%. De esta forma se obtienen dos ponderadores, uno por cada factor, los cuales representan el porcentaje explicativo que cada factor tendrá en el Índice de Satisfacción Subjetiva, que es en cada caso igual a P₁ = 0.523543 y P₂ = 0.476557, respectivamente.

5. Sea el Ponderador_1 = P₁,

$$P_1 = \frac{Var_1}{Var_{Total}}$$

6. Sea el Ponderador_2 = P₂,

$$P_2 = \frac{Var_2}{Var_{Total}}$$

7. Sea el Subíndice_1 = Sub₁

$$Sub_1 = F_1 * P_1$$

8. Sea el Subíndice_2 = Sub₂

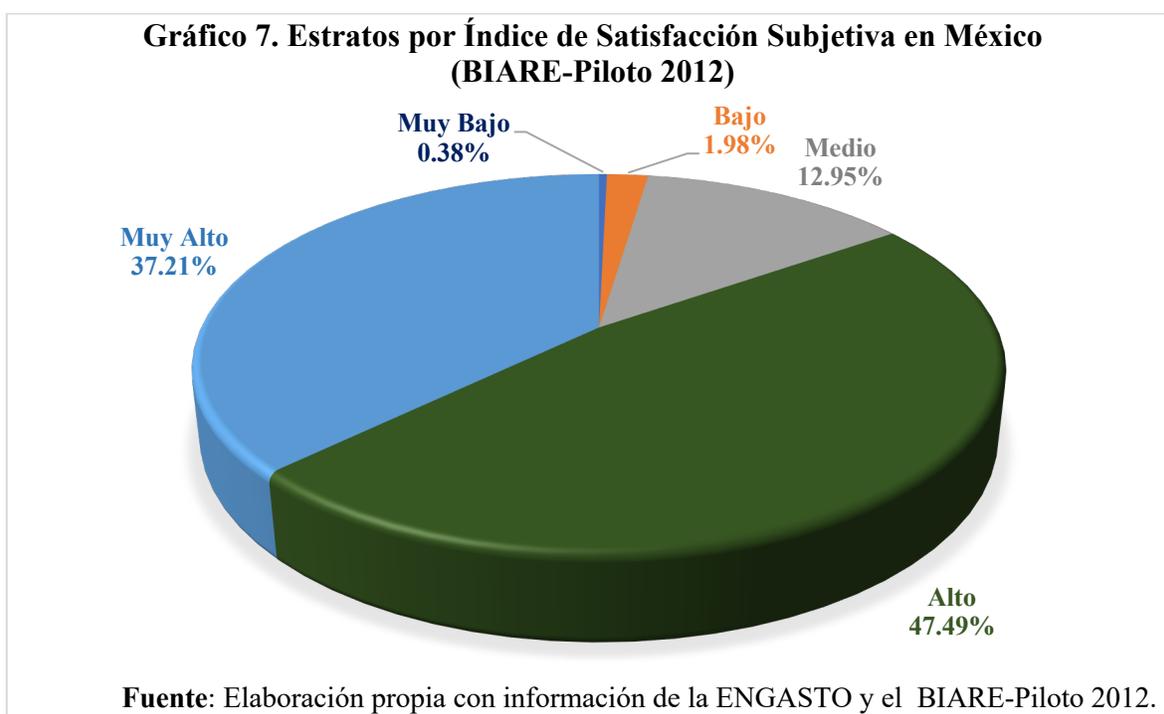
$$Sub_2 = F_2 * P_2$$

9. Índice de Satisfacción = IS,

$$IS = Sub_1 + Sub_2$$

De esta forma se obtiene el Índice de Satisfacción Subjetiva mediante la suma de los subíndices, cuyo resultado aparecerá reflejado en una escala de 0 a 1, donde 0 es el valor más bajo y 1 el más alto. Del índice construido se obtiene el promedio de satisfacción que será fijado como parámetro de satisfacción en la población mexicana mayor de 18 años del año 2012, el cual fue igual a 0.74 (0.745321064469343).

Tomando como base el promedio de satisfacción se realiza una nueva re-escalación de los datos que permite medir la distancia entre la Satisfacción individual y el promedio de Satisfacción para comenzar la estratificación. Los datos re-escalados del Índice de Satisfacción Subjetiva muestran que la persona más alejada de la Satisfacción promedio, es decir, cuya satisfacción es cero o cercana a cero presenta un valor de Satisfacción de -0.74, mientras que la persona más cercana al nivel promedio de Satisfacción ronda el 0.254. Lo que se hace a continuación es dividir la diferencia del mayor y el menor valor entre 5 -que es el número de estratos seleccionados que van de Muy alto, Alto, Medio, Bajo y Muy bajo (ordenados de mayor a menor)¹⁷⁷. Una vez efectuada la estratificación se obtienen los resultados que aparecen en el Gráfico 7, que representan el nivel de satisfacción subjetiva de la población mayor de 18 años en México para el año 2012.



Como se aprecia en el Gráfico 7, existe un contraste muy alto entre la percepción que las personas tienen sobre sus logros de *bien-estar* en la vida y los logros de *bien-estar* que desde la tradición de imputación deberían alcanzar, lo que hace absolutamente necesario

¹⁷⁷ Los grados fueron seleccionados utilizando el criterio de ordenación empleado por el Consejo Nacional de Población en la elaboración de los Índices de Marginación.

integrar los análisis objetivo y subjetivo de aquello que deberá definirse como el *bien-estar* desde una perspectiva multidimensional, que proporcione un parámetro de medición y comparación entre e intra grupos, llámense países o regiones.

Como se apreció en los datos acumulados de Satisfacción Subjetiva obtenidos por el BIARE-Piloto, el nivel general de satisfacción en México fue elevado en el año 2012, aún cuando la media de satisfacción subjetiva fue de 0.74 puntos en una escala de 0 a 1, el 84.70% de la muestra autorreportó un nivel de satisfacción Alto y Muy Alto, lo que en comparación con lo observado en las dimensiones objetivas del *bien-estar* representa un contraste importante. El Cuadro 9 muestra que los porcentajes arrojados por el índice de Satisfacción Subjetiva, diseñado y elaborado en el capítulo anterior. Destaca que apenas el 2.35% de la población entrevistada reportó niveles de satisfacción Bajo y Muy bajo.

Cuadro 9. Estratos del Índice de Satisfacción Subjetiva en México 2012			
	Frecuencia	Porcentaje	% Acumulado
Muy Bajo	264854	0.38%	0.38%
Bajo	1379369	1.98%	2.35%
Medio	9040771	12.95%	15.30%
Alto	33154087	47.49%	62.79%
Muy Alto	25980384	37.21%	100%
Total	69819465	100	
Fuente: Elaboración propia con información del BIARE-Piloto 2012. (Datos Ponderados)			

En el presente capítulo se ha detallado la metodología utilizada para obtener las dimensiones objetivas y subjetivas que integran el Índice de Bien-estar Multidimensional. Se han obtenido los índices de Línea de Pobreza y Necesidades Básicas Insatisfechas mediante el uso de la ENGASTO 2012, se han planteado diversos ajustes y modificaciones para el desarrollo del Índice Subjetivo de Tiempo Libre sobre la base metodológica del Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo a través del uso de datos autorreportados, y se ha diseñado y elaborado el Índice de Satisfacción Subjetiva siguiendo algunos de los lineamientos de la OCDE con la información del BIARE-Piloto 2012. Se ha cumplido con la intención de construir los cuatro índices que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional con información obtenida de la misma muestra poblacional y temporal para mejorar la confiabilidad de sus resultados, y se han detallado los componentes de cada una de las dimensiones que lo conforman.

Asimismo, se corroboró que los resultados emanados del uso de las bases de datos autorreportadas, son similares a los obtenidos a través del uso de las bases imputadas, dada la similitud de los resultados entre el Índice Subjetivo de Tiempo Libre y el Índice de Exceso de Tiempo de Trabajo, aunque se reconoce que es preciso realizar pruebas adicionales para corroborar con total certeza esta aseveración. Por lo pronto, tanto el MMIP-Adaptado como el Índice Subjetivo de Tiempo Libre elaborados mediante la ENGASTO y el BARE-Piloto presentan notables semejanzas en sus resultados respecto al MMIP (VM) y al ETT, que emplean la ENIGH.

Es importante destacar estos resultados pues permiten reconocer que pese a las diferencias que existen entre el diseño y construcción de las bases de datos imputadas y autorreportadas, los criterios utilizados por los expertos en su elaboración no se alejan de la percepción de los individuos sobre la realidad, aunque esto tampoco quiere decir que sean perfectamente sustituibles unas por otras o a la inversa, sino más bien, significa que la evolución de las metodologías de corte subjetivo son cada vez más precisas y cercanas a las que han sido desarrolladas desde la perspectiva objetiva, por lo que no pueden despreciarse fácilmente. AL respecto, Mariano Rojas ya había destacado las ventajas de la metodología del enfoque autorreportado al considerar por lo menos dos cuestiones fundamentales: 1. la validez de las autoevaluaciones, pues nadie mejor que los individuos para reportar sus condiciones de vida, y, 2. la titularidad de la experiencia de vida que se reporta pues “si las personas no lo experimentan entonces no puede hablarse de bienestar” (Rojas; 2009: (68-69).

Los resultados obtenidos aquí permiten afirmar que las condiciones objetivas de *bien-estar* en México en el año 2012 fueron escasamente satisfactorias y, pese a que las percepciones sobre disponibilidad de tiempo y otros aspectos de la vida arrojaron mayores niveles de satisfacción, el Índice de Bien-estar Multidimensional fue relativamente bajo respecto al nivel máximo que podría alcanzarse.

Asimismo, dado que el Índice de Bien-estar Multidimensional (IBM) no pretende ser un índice normativo, se asigna una puntuación equivalente de las dimensiones que lo integran, a efecto de identificar las dimensiones menos satisfechas en la población, a las que debe darse atención prioritaria, lo que no significa reducir la importancia del resto de los aspectos que integran el *bien-estar*, pues en la presente investigación todas y cada una de las dimensiones son importantes. En el próximo capítulo se desarrolla el Índice de Bien-estar

Multidimensional para México 2012 y se analizan los resultados por regiones y zonas metropolitanas, siguiendo la delimitación impulsada interinstitucionalmente por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, el Consejo Nacional de Población y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012).

Con la finalidad de integrar el Índice de Bien-estar Multidimensional y realizar las comparaciones entre las distintas dimensiones del *bien-estar*, será necesario re-escalar los índices LP, NBI e ISTL, por tres razones: la primera es que, para ser integrados, los índices deben quedar en términos de satisfacción y no de carencias; la segunda es que, dado que la escala del Índice de Satisfacción Subjetiva quedó establecida de 1 a 5, por las razones apuntadas anteriormente, el resto de los índices deben ser re-escalados en la misma escala, lo que además facilitará la obtención de los nuevos estratos; la tercera es que, será mediante la re-escalación que se permitirá identificar la participación porcentual de cada dimensión sobre el IBM.

Se recuerda que los índices LP y NBI quedaron estratificados mediante la metodología del MMIP (VM)¹⁷⁸, que mide las carencias de la población respecto de la Línea de Pobreza, las Necesidades Básicas Insatisfechas, por lo que será necesario transformar las escalas de carencias a satisfacción. La re-escalación facilita la adopción de la estratificación basada en los Índices de Marginación, elaborados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), lo que hará que los resultados se ordenen de tal forma que el menor valor corresponderá al nivel Muy Bajo, seguido de Bajo, Medio, Alto y Muy alto, respecto al Satisfacción por Ingreso, Satisfacción de Necesidades Básicas, e Índice Subjetivo de Tiempo Libre. De esta forma, en lugar de re-escalar las dimensiones de 0 a 10, donde es posible que los individuos ubicados en nivel cero de satisfacción no existan o sean muy pocos, se integrarán directamente las valoraciones que los individuos de la muestra realizaron, en una escala que refleje directamente la estratificación de los grupos poblacionales en relación con cada una de las dimensiones de *bien-estar* obtenidas que va de 1 a 5. Y tal como se hizo con el Índice de Satisfacción Subjetiva (ISS), primero se obtendrá la puntuación media de la población en cada una de las dimensiones que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional (IBM), lo que permitirá comparar los niveles de satisfacción en cada uno de los rubros analizados.

¹⁷⁸ Indigentes, Muy pobres, Pobres moderados, SANBRIT, Clase media, Clase alta.

Capítulo 4. Construcción del Índice de Bien-estar Multidimensional

Se procede ahora a describir la conformación del Índice de Bien-estar Multidimensional, comenzando con los dos índices de *bien-estar* objetivo y finalizando con los dos de *bien-estar* subjetivo. Algunos de los ajustes y características de elaboración de los cuatro índices que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional se muestran en el Cuadro 10.

Cuadro 10. Conformación del Índice de Bien-estar Multidimensional			
MMIP-Ajustado (VM) ENGASTO 2012		BIARE-Piloto 2012	
<i>NBI_t</i>	<i>LP_t</i>	<i>Índice Subjetivo de Tiempo Libre</i>	<i>Índice Subjetivo de Satisfacción</i>
1. Transformación de variables en indicadores métricos de logro (cardinalización).	1. Alimentación, vestido / calzado, equipamiento del hogar, transporte y comunicaciones, bienes y servicios recreativos.	I. Dispone de tiempo libre: 1. Sí, 2. No II. Ese tiempo es: 1. Más del que quisiera, 2. El que necesita, 3. Menos del que necesita.	1. Se consideran las 11 variables sobre Satisfacción sobre: i) Trabajo, ii) Situación económica, iii) Vivienda, 4. Educación o instrucción, v) Vecindario o colonia, vi) Vida familiar, vii) Salud, viii) Apariencia, iX) Vida afectiva, x) Vida social, y xi) País en el que vive.
2. Transformación de los indicadores métricos de logro en métricos de privación, restando el indicador de logro de la unidad.	2. (Q)(P) por año	III. Si una persona no dispone de tiempo libre se considera que su trabajo (ocup princ y sec) absorbe todas las horas del día no dedicadas a las actividades de cuidado y mantenimiento personal, es decir, 98 horas semanales. Y a partir de ahí se deduce la asignación de tiempo libre por imputación.	
4) Obtención de la media ponderada.	3. Gastos (monetarios y no monetarios).		
3. Reescalación inversa de los valores para obtener la satisfacción y no la carencia, en escala de 0 a 1 para facilitar su agregación en el Índice de Bien-estar Multidimensional, así como su estratificación.			
5) Agregación de todos los individuos mayores de 18 años (ponderados por factor de expansión).			
Fuente: Elaboración propia ajustada a la metodología del MMIP (Variante Mejorada) con datos de la ENGASTO 2012. Elaboración propia del Índice de Pobreza de Tiempo ajustado al Índice Tiempo Libre y el Índice de Satisfacción con datos del BIARE-Piloto 2012.			
* Para conocer las diferencias del BIARE en sus distintos levantamientos véase el Anexo 8.			

4.1. Dimensiones del Índice de Bien-estar Multidimensional

La tendencia a flexibilizar la medición del bien-estar más allá del espectro económico, así como la ampliación de la perspectiva del *bien-estar* subjetivo hacia aspectos más tangibles permiten discutir y proponer las mediciones combinadas como lo hacen Manfredi y Di Pasquale (2017), Arita et al. (2005), Ramos y Silber (2005), y Molpeceres (2008), entre otros. Y con base en esos primeros hallazgos se propone la integración del Índice de Bien-estar Multidimensional cuyas dimensiones son, del lado objetivo: i) ingreso (que sirve para comprar comida, pagar vivienda, vestido, calzado y servicios básicos como la luz y el agua, etc., y ii) satisfacción de necesidades básicas (agua potable, alcantarillado, educación, salud, etc.; mientras que del lado subjetivo: iii) satisfacción con el tiempo libre, y v) satisfacción con distintos ámbitos de la vida.

Todas y cada una de estas dimensiones son independientes al representar aspectos puntuales del espectro del *bien-estar* en los individuos, pero al mismo tiempo mantienen una estrecha relación entre sí. Como se ha descrito en apartados anteriores la satisfacción de las personas con su vida se ve afectada por sus condiciones materiales, de ingreso y de tiempo del que disponen para el disfrute de sus logros y afectos; de igual forma, la disponibilidad de tiempo incide directamente en el ingreso al determinar las horas de trabajo destinadas a satisfacer las necesidades individuales, familiares y sociales; por su parte, el ingreso facilita la obtención de satisfactores cuya adquisición se realiza en el mercado y de los que no son provistos por el Estado y que, cuando éstos son precarios, permite adquirir en el mercado otros de mejor calidad como ocurre con los servicios de salud o educación, entre otros, etc.

En los capítulos previos se analizaron las dimensiones de ingreso, satisfacción de necesidades básicas, percepción de adecuación de tiempo libre y el conjunto de indicadores de satisfacción subjetiva arriba expuestos; todos ellos integran el Índice de Bien-estar Multidimensional, las cuales se desglosan en el Cuadro 11:

Cuadro 11. Dimensiones del Índice de Bien-estar Multidimensional y sus componentes	
<i>Dimensiones</i>	<i>Componentes</i>
Satisfacción por Ingreso (que se sustituye por el Gasto)	Gasto en alimentación según la Canasta Normativa de Alimentos
	Gasto en servicios de salud
	Gasto en el cuidado de menores y enfermos
	Gasto en servicio doméstico

	Gasto en alquiler o pago de vivienda
	Gasto en mobiliario y servicios para el hogar
	Gasto monetario y no monetario por autoconsumo, transferencias recibidas, regalos, etc.
	Pensión: origen de la prestación (IMMS, ISSSTE, otra institución pública), esquema privado, pensionado(a) por divorcio, por programa social para adultos mayores, por parentesco.
	Bienes durables: vehículo de motor, radio, tv, licuadora, refrigerador, microondas, lavadora, plancha, estufa de gas, máquina de coser, aspiradora, computadora, boiler, cisterna.
Satisfacción de necesidades básicas	Servicios de salud: acceso por prestación (trabajo, pensión), institución de atención (IMSS, ISSSTE, Seguro Popular, Pemex), acceso por otros esquemas como seguro privado, servicio médico por parentesco, etc.
	Rezago educativo: alfabetización y asistencia a la escuela, nivel de instrucción y último grado académico aprobado, escolaridad de acuerdo a la edad y norma educativa.
	Adecuación sanitaria: disponibilidad de agua, frecuencia y abasto, drenaje, escusado, sanitario con agua, uso compartido
	Calidad de la vivienda: material de pisos, techos y paredes
	Hacinamiento: espacio destinado a la cocina, dormitorios, cuartos multiusos, cuartos totales sobre residentes en la vivienda
	Servicios de eliminación de basura y frecuencia
	Acceso y calidad de los servicios de energía y combustible: disponibilidad de energía eléctrica, uso de combustible.
	Acceso y calidad a las telecomunicaciones: línea telefónica y celular
Satisfacción subjetiva de Tiempo Libre	Percepción de disponibilidad de tiempo libre: si o no.
	Tiene trabajo: si o no (por edad, incapacidad, estudio, desempleo)
	Cálculo sobre jornada de trabajo doméstico: acceso a estancias infantiles por prestación (IMSS, ISSSTE, Sedesol, DIF, otra institución pública) Acceso a guarderías privadas.
	Cuidado de menores: responsable del cuidado de los menores si se carece de prestación de guardería o supervisión mientras los adultos trabajan: madre, padre, hermano(a) mayor, abuela(o), vecina(o), etc.
	Disponibilidad de equipo ahorrador de trabajo doméstico.
	Disponibilidad de trabajador doméstico (de planta, entrada por salida o mixto).
Componentes subjetivos de Satisfacción	Satisfacción con su trabajo
	Satisfacción con su situación económica
	Satisfacción con su vivienda
	Satisfacción con su educación o instrucción
	Satisfacción con su vecindario o colonia
	Satisfacción con su vida familiar
	Satisfacción con su salud
	Satisfacción con su apariencia
	Satisfacción con su vida afectiva
	Satisfacción con su vida social
Satisfacción con el país en que vive	
Fuente: Elaboración propia con información de las Dimensiones del Índice de Bien-estar Multidimensional.	

En este sentido, como se mencionó anteriormente, la percepción de disponibilidad del tiempo libre como dimensión de satisfacción mantiene un peso específico mayor al resto de los satisfactores subjetivos, debido fundamentalmente a que la disponibilidad de tiempo ya sea desde la perspectiva objetiva como desde la subjetiva, es una condición absolutamente necesaria para el disfrute de la vida en general en todos sus aspectos.

Estas cuatro dimensiones integran las características objetivas y subjetivas básicas planteadas por los organismos internacionales e impulsadas por reconocidos expertos, científicos sociales y estudiosos de todo el mundo, que por décadas han dedicado sus vidas a promover el reconocimiento de un *bien-estar* integral mediante la multidimensionalidad de sus propuestas de medición (agregación e identificación), entre los que destacan Amartya Sen, James Foster, Luis Beccaria y Alberto Minujín, Alfred Manfred Max Neef, Juan Carlos Feres, Oscar Freseneda, Xavier Mancero, Julio Boltvinik, y Sabina Alkire, entre muchos otros. Ahora bien, solventar los requerimientos de *bien-estar* promovidos internacionalmente en décadas recientes no significa que tales dimensiones sean exhaustivas, por lo que queda abierta la posibilidad de seguir sumando dimensiones siempre y cuando exista un instrumento adecuado de medición que contemple todas las dimensiones a ser analizadas sobre la misma muestra poblacional para posibilitar un análisis e integración de los datos con un buen grado de confiabilidad.

Debe enfatizarse que, a partir de 1990, el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) mediante la publicación del Primer Informe sobre Desarrollo Humano hizo pública la importancia de considerar una concepción ampliada del *bien-estar* más allá del ingreso, afirmando:

En primer lugar, las cifras sobre ingresos nacionales, a pesar de ser útiles para muchos propósitos, no reflejan la composición de los ingresos ni los beneficiarios reales. En segundo lugar, los individuos generalmente valoran logros que nunca se materializan, o por lo menos no lo hacen inmediatamente, en términos de mayores ingresos o cifras de crecimiento: mejor nutrición y servicios médicos, mayor acceso a los conocimientos, vidas más seguras, mejores condiciones de trabajo, protección contra el crimen y la violencia física, horas de descanso más gratificantes y un sentimiento de participación en las actividades económicas, culturales y políticas de sus comunidades. Obviamente, la gente también desea mayores ingresos como parte de sus oportunidades. Pero el ingreso no es la suma total de la vida humana (PNUD; 1990: 31).

En este sentido, quedaron fuera del Índice de Bien-estar Multidimensional la dimensión relacionada con aspectos específicos de la salud mental, que fueron utilizados por los primeros estudios de *bien-estar* subjetivo y que siguen siendo utilizados en la actualidad por algunos organismos para medir el *bien-estar* como el EuroHealthNet, que a partir de 2003 publica un informe anual sobre aspectos tales como el envejecimiento y la salud mental y su relación con la inclusión social y el *bien-estar*¹⁷⁹. Como se presentó en el Capítulo 2, la salud mental es un aspecto muy importante en la medición del *bien-estar* subjetivo, fundamentalmente porque es gracias a ella que las personas son capaces de percibir mayores niveles de satisfacción con la vida; sin embargo, la presente investigación no incluye en el análisis de la salud mental de los individuos que formaron parte de la muestra ya que lo que interesa es recoger los resultados de las valoraciones hechas sobre distintos aspectos de su vida. Además, como se mencionó anteriormente, la OCDE señala que todavía existen dificultades para evaluar esta condición mediante las encuestas tradicionales sobre *bien-estar* subjetivo, como el BIARE-Piloto, instrumento base para la construcción de las dimensiones subjetivas del Índice de Bien-estar Multidimensional (OCDE; 2013: 145-150).

Tampoco se integran aspectos tales como la religión, identidad étnica o preferencias y participación política, dimensiones que también inciden en el *bien-estar* de las personas, debido a que cada uno de ellos requeriría de un análisis extenso y detallado, con sus propias mediciones e índices, lo que no forma parte de la presente investigación. Se hace mención a ellos para resaltar el hecho de que la propuesta del IBM permite abrir el espectro de análisis a un mayor número de dimensiones del *bien-estar*. Por ejemplo, en el ámbito internacional se pueden explorar encuestas como el General Social Survey (GSS) aplicado en Estados Unidos desde 1972 por el National Opinion Research Center de la Universidad de Chicago¹⁸⁰, o el European Social Survey (ESS) que se aplica desde 2002 en Europa¹⁸¹ y que abordan estos temas con detalle.

Asimismo, y pese a la importancia que revisten los aspectos ambientales no se incluyó como dimensión ningún aspecto relacionado con el medio ambiente como la resiliencia, el cambio climático, la relación con la naturaleza o alguna otra cuestión que hiciera referencia

¹⁷⁹ Para obtener todos los informes del **European Partnership for Improving Health, Equity & Wellbeing** (EuroHealthNet), remitirse a: <https://eurohealthnet.eu/publications/annual-reports>

¹⁸⁰ Para mayor información véase: <http://gss.norc.org/About-The-GSS>

¹⁸¹ Para información general, metodología e informes remitirse a: <https://www.europeansocialsurvey.org/>

a los efectos que el entorno natural mediado por el hombre tiene sobre los individuos; pese a que el BIARE-Piloto cuenta con un pequeño módulo sobre información ecológica, las preguntas se limitan a lo que las personas hacen por su entorno ecológico como separar la basura, cuidar de plantas o animales, avisar de fugas o cambiar de hábitos de consumo, pero en ningún caso examinan los efectos del entorno natural sobre los individuos. Sin embargo, es muy importante para el *bien-estar* de las sociedades mantener un conocimiento amplio sobre la probabilidad de incendios, inundaciones y otro tipo de desastres que puedan afectar el entorno. Por ello, queda pendiente un análisis sobre este tema y su relación con el *bien-estar* individual y colectivo, que permita corroborar, por ejemplo, que un comportamiento en equilibrio con la naturaleza puede garantizar mejores condiciones ambientales en el entorno cercano o en el corto o mediano plazo, así como menores efectos derivados del cambio climático.

Las cuatro dimensiones que integran el Índice de Bien-estar Multidimensional se ciñen además a *Los Lineamientos de Medición de bien-estar subjetivo* (2013) impulsados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), específicamente en los descritos en el Capítulo 4 del documento que señalan el uso del bien-estar subjetivo como complemento de otras mediciones: “El bien-estar subjetivo es un elemento esencial de un enfoque más amplio y multidimensional del concepto de bien-estar humano y se puede utilizar para dar seguimiento sobre las condiciones de vida de diferentes países o unidades subnacionales” (OCDE; 2013: 181)¹⁸².

Por su parte, Sabina Alkire en su artículo *Dimensions of Human Development* (2002), identificó las ventajas y limitaciones de las propuestas de varios autores quienes han delineado diversas dimensiones del desarrollo humano, al que la autora define como “el florecimiento humano en su sentido más amplio, en los ámbitos público y privado, económico y social, espiritual y político”, reconociendo que tal florecimiento va más allá de las definiciones de *bien-estar* aportadas, que se relacionan únicamente con las privaciones materiales o los satisfactores que pueden ser provistos por el gobierno (Alkire; 2002: 182). De acuerdo con Alkire, las dimensiones del *bien-estar* siempre coexisten con otros componentes con el objetivo de alcanzar el desarrollo humano.

¹⁸² Traducción libre.

La autora afirma que “aunque abundan las ‘listas’ de *bien-estar* / valores / necesidades-humanas, cada autor ha desarrollado su lista en respuesta a diferentes fundamentos filosóficos”, por lo que, de acuerdo con el análisis realizado, cualquier lista de dimensiones que se diseñe debe evitar: “a) derivar de una perspectiva metafísica parcial; b) ser sobre-específica, y c) ser demasiado prescriptiva”.¹⁸³

Tomando en cuenta estas consideraciones, tres de las dimensiones generales que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional: i) satisfacción por ingreso, ii) satisfacción de necesidades básicas, y iii) satisfacción subjetiva de tiempo libre, han sido explicadas previamente desde sus perspectivas originales, es decir, desde su conformación como índices que miden las carencias de los individuos en esos rubros; también se explicó la construcción del cuarto índice, el referente a la iv) satisfacción subjetiva con distintos ámbitos de la vida, desde el enfoque internacional promovido por diversos autores y condensado en los lineamientos ofrecidos por la OCDE.

De esta forma los índices que conforman el de Bien-estar Multidimensional se constriyen para identificar la satisfacción de las personas en los rubros seleccionados desde una perspectiva no paramétrica (normativa) sino simplemente considerando la media de la población respecto a tales dimensiones (positiva), lo que implica que no se pretende establecer valores mínimos de consumo, de bienes y servicios o de disponibilidad de tiempo, como se lleva a cabo en la tradición de imputación, cuando se miden las carencias. La intención es obtener los valores de satisfacción de una población, en este caso México, y a partir de ahí identificar las condiciones medias de vida que sirven de parámetro de comparación entre los individuos, y que permiten tener una idea de los aspectos que deben seguirse trabajando para alcanzar el máximo de *bien-estar* en todas y cada una de sus dimensiones.

Identificar y no establecer los parámetros de *bien-estar* reducirá los problemas de comparabilidad internacional que surgieron con la Paridad del Poder Adquisitivo, pues cada sociedad tiene sus propios estándares de *bien-estar*, por lo que sería problemático fijar una norma específica de *bien-estar* y sobre ella comparar a Japón con Etiopía o México. Sin

¹⁸³ Alkire analiza las dimensiones propuestas por John Finnis (basic human values); Martha Nussbaum (basic human *capacidades*); Manfred Max-Neef (axiological categories); Depa Narayan (dimensions of well-being); Shalom Schwartz (universal human values); Robert Cummins (quality of life domains); Maureen Ramsay (universal psychological needs), y Doyal y Gough (basic human needs).

embargo, identificar las condiciones de *bien-estar* de cada sociedad, situar a la población por encima o debajo de las condiciones medias y a partir de ahí compararlas de acuerdo con sus propios esquemas, permitirá conocer las realidades de *bien-estar* particulares de cada país.

Lo anterior parte de la idea de que la concepción del *bien-estar* en las personas se construye socialmente, de modo que no puede simplemente afirmarse que en la India el escaso uso de cubiertos implique un menor *bien-estar*, porque para buena parte de su población el uso de las manos al comer tiene implicaciones relacionales positivas. A partir de esta idea, se establecen los criterios de *bien-estar*, en donde la comparación al interior de la sociedad se realiza con base en la noción de nivel de vida medio desarrollada por Townsend, evitando que un individuo que se siente satisfecho con su nivel de vida sea juzgado insatisfecho si se le compara con estándares ajenos por completo a su realidad. De esta forma se definen las dimensiones del Índice de Bien-estar Multidimensional como sigue:

1. **Satisfacción por Ingreso:** Desde la Línea de Pobreza se busca identificar a la población que se encuentra por debajo de una línea de ingreso de supervivencia. Sin embargo, la perspectiva desarrollada en esta investigación pretende conocer el nivel medio de consumo de la población y sobre ese parámetro ubicar la satisfacción que los individuos perciben a través del ejercicio del gasto. Reconociéndose que el consumo frecuentemente supera al ingreso, la base utilizada (ENGASTO) facilita su medición al ofrecer información sobre el gasto y no sobre el ingreso.
2. **Satisfacción de Necesidades Básicas:** El Método NBI se diseñó para medir las carencias de los individuos respecto a sus condiciones de vida, midiendo el acceso a diferentes bienes y servicios, bajo la premisa de que carecer de al menos uno de ellos es indicador suficiente de pobreza. Desde el enfoque de satisfacción desarrollado en la presente investigación lo que se pretende es conocer las necesidades básicas satisfechas y a partir de ahí identificar el nivel medio de vida observando el volumen de personas que se ubican por encima y por debajo de esa media.
3. **Satisfacción subjetiva de tiempo libre:** La Pobreza de Tiempo introducida por Boltvinik en los estudios de pobreza multidimensional tenía por objeto identificar “las circunstancias en las cuales el tiempo disponible para recreación debiera identificarse como indicador de pobreza (...) si el hogar permanece debajo de la Línea de Pobreza a pesar del trabajo excesivo (por sobre la norma) o si desciende por debajo de la LP al

eliminar el tiempo de trabajo excedente” (Becaria, Boltvinik, Feres, Fresneda, León y Sen; 1990: 116). De acuerdo con este esquema, el tiempo se trata como un equivalente del dinero, que sirve para compensar las carencias LP y NBI mediante el exceso de trabajo. Desde el enfoque aquí elaborado, la satisfacción de tiempo libre se analiza como una dimensión independiente y no compensatoria, cuya importancia radica en la valoración que los individuos hacen de él, dejando fuera el análisis sobre las diferentes formas que adquiere su disfrute, y aceptando como válidas las evaluaciones que de su disponibilidad realizan los individuos, sin entrar en equivalencias por edad y sexo, y sin demeritar las valoraciones reportadas por los entrevistados, mediante la imputación de una norma específica de disfrute del tiempo libre. Tomando la media reportada por los individuos de la muestra como el promedio social de *bien-estar*, sobre el cual los individuos poseen mejores condiciones de vida, y por debajo del cual no se satisfacen estas condiciones.

4. **Satisfacción subjetiva con distintos ámbitos de la vida:** Este indicador subjetivo permite identificar los aspectos específicos de mayor y menor satisfacción en la vida de los individuos, y aunque su diseño ofrece una evaluación individual respecto a la satisfacción con la vida promedio de la sociedad, sus resultados reflejan, al mismo tiempo, algunas condiciones compartidas colectivamente como las relacionales y de pertenencia. Se busca mantener la perspectiva subjetiva propuesta por la OCDE para analizar el *bien-estar* en los países. Y al igual que el resto de los índices, se obtiene la media de satisfacción y a partir de ahí se identifica el nivel de *bien-estar* alcanzado por los individuos.

Por las razones anteriormente apuntadas se considera que estas cuatro dimensiones constitutivas del Índice de Bien-estar Multidimensional reúnen las características establecidas por Alkire para la conformación de un índice de medición del *bien-estar* adecuado, cuyas características son i) imparcialidad, ii) generalidad y iii) no normatividad¹⁸⁴. Cabe destacar que, en la integración de las dimensiones objetivas y subjetivas, las primeras cumplen con la *condición necesaria* de satisfacción de las necesidades básicas de ingreso y satisfactores materiales; mientras que las segundas, cumplen con la *condición de suficiencia* de satisfacción de los aspectos afectivos, personales, sociales, profesionales y de disponibilidad de tiempo libre.

¹⁸⁴ La No Normatividad se refiere precisamente a evitar el establecimiento de estándares mínimos desde una perspectiva ajena al contexto de los individuos, por lo que se recomienda, en cambio, utilizar la media social en los rubros analizados.

4.2. Integración del Índice de Bien-estar Multidimensional en México 2012

Como se señaló anteriormente, el Índice de Bien-estar Multidimensional pretende ser un parámetro no normativo de medición del *bien-estar* en su sentido más amplio, evitando la polarización que las mediciones objetivas y subjetivas traen consigo por corresponder a distintas tradiciones y por considerarse dimensiones frecuentemente desvinculadas unas de otras. En este sentido, y siguiendo con los objetivos planteados anteriormente, la integración de diversos índices se presenta como una alternativa empírica que permitirá medir el *bien-estar* desde una perspectiva donde el ser humano es considerado un ser complejo, cuyas condiciones materiales son tan importantes como las condiciones emocionales, intelectuales y relacionales, y donde el desarrollo de los individuos va más allá de la carencia objetiva, es decir, donde los vínculos afectivos y sociales son tan valiosos como los logros societales que se perciben desde el contexto local y nacional. En este sentido, el Índice de Bien-estar Multidimensional aquí propuesto tiene cuatro objetivos fundamentales:

1. **Comprobar** que la medición del *bien-estar* puede integrar aspectos objetivos y subjetivos en un mismo instrumento de medición, que acerque la interpretación de los resultados al desarrollo teórico contemporáneo, impulsando un análisis más holístico del ser humano y sus necesidades materiales y humanas.
2. **Equilibrar** las perspectivas objetiva y subjetiva, cuyos resultados presentan panoramas analíticos diametralmente opuestos; por un lado, las carencias económicas y materiales exponen condiciones de privación alarmantes; mientras que, la auto-evaluación de las condiciones de vida por parte de los individuos hace pensar que poco puede hacerse para mejorar la situación de los mexicanos con tan elevados niveles de satisfacción subjetiva. Una medida combinada permitirá analizar el *bien-estar* desde una perspectiva más coherente con la realidad que se interpreta por los expertos y con la que los propios individuos experimentan.
3. **Reconocer** que la medición del *bien-estar* objetivo y subjetivo es complementaria, por lo que no debe invalidarse o sustituirse la una por la otra como instrumentos de interpretación, sino más bien aprovecharse las ventajas analíticas que cada una de ellas ofrece.

4. **Promover** el desarrollo de políticas públicas que consideren ambos aspectos como relevantes para el mejoramiento del *bien-estar* tanto individual como colectivo. Un ejemplo claro de ello podría ser impulsar políticas laborales que promuevan el trabajo desde casa. En la CDMX permitir que las personas trabajen desde sus hogares podría:
1. Reducir la contaminación derivada del traslado masivo y cotidiano, ayudando con ello a mejorar la salud de los habitantes,
 2. Disminuir el estrés que produce el tráfico en los individuos, así como las enfermedades ligadas a él,
 3. Reducir el gasto en transporte elevando con ello el ingreso de los trabajadores,
 4. Disminuir los accidentes viales, así como los asaltos cada vez más frecuentes a los automovilistas,
 5. Incrementar la productividad de los empleados, permitiendo que organicen mejor su tiempo libre y de trabajo,
 6. Mejorar las relaciones familiares al promover la permanencia en el hogar de quienes son cabeza de familia; entre muchos otros beneficios.

Como se ha señalado, en la presente investigación se considera que los aspectos objetivos y los subjetivos del *bien-estar* son igualmente importantes, lo que no significa que su atención deba efectuarse en la misma proporción, intensidad y magnitud. Se reconoce que el *bien-estar* no está completo mediante la adecuada satisfacción del consumo (ingreso-gasto) si el resto de las dimensiones no se satisfacen también y viceversa. Por ello, el Índice de Bien-estar Multidimensional pretende identificar la satisfacción de las dimensiones que lo conforman de tal forma que la meta sea que cada una de ellas alcance el máximo nivel de satisfacción en los individuos.

En este sentido, la atención que se ponga a cada una de las dimensiones del IBM deberá ajustarse a los resultados obtenidos en cada país en el que sea aplicado el Índice de Bien-estar Multidimensional. Se asume entonces que el *bien-estar* multidimensional deberá mantener un equilibrio entre las dimensiones que lo conforman de modo que, para alcanzarlo, en algunos países será necesario poner mayor atención en los aspectos objetivos, mientras que en otros países tal vez la atención deba centrarse en los rubros subjetivos para lograr sus mayores niveles, es decir, el 100% del IBM, que en la escala de 0 a 1 será igual a uno:

$$IBM_{MAX} = 1$$

Donde,

$$IBM = LP_1(.25) + NBI_1(.25) + ISTL (.25) + ISS (.25)$$

De acuerdo con la fórmula, cada dimensión –al alcanzar su grado máximo, debería adquirir un peso específico del 25% dentro del IBM_{MAX} . Sin embargo, los niveles de *bien-estar* que los índices adquieren es, por lo general, menor a 1, y la participación de cada dimensión es además diversa en la conformación del IBM. A efecto de integrar el Índice de Bien-estar Multidimensional como un índice combinado de los indicadores Satisfacción por Ingreso (LP_I), Satisfacción de Necesidades Básicas (NBI_I), Índice Subjetivo de Tiempo Libre (ISTL) e Índice de Satisfacción Subjetiva (ISS), se vuelve necesario la re-escalación inversa de los tres primeros, los cuales originalmente quedaron ordenados de tal forma que el grado más alto representa el de mayor carencia y no el de mayor satisfacción. La intención de esta primera re-escalación es que todos los índices queden en ordenación de 0 a 1, donde cero sea el valor más bajo y 1 el más alto, para obtener sus medias y conocer su grado de participación en el IBM. Para tal efecto se utiliza la siguiente fórmula¹⁸⁵:

Sea X_i = el valor que cada índice adopta en el rango de carencia.

Donde:

X_{min} = el valor mínimo que el índice adopta

X_{max} = el valor máximo que el índice adopta

$$\text{Satisfacción por Ingreso} = \left[\frac{(X_i - X_{min})}{X_{max} - X_{min}} \right] \quad (LP_I)$$

$$\text{Satisfacción de Necesidades Básicas} = \left[\frac{(X_i - X_{min})}{X_{max} - X_{min}} \right] \quad (NBI_I)$$

$$\text{Percepción de disponibilidad de Tiempo Libre} = \left[\frac{(X_i - X_{min})}{X_{max} - X_{min}} \right] \quad (ISTL)$$

Una vez que se han re-escalado los índices se obtiene la media de satisfacción correspondiente a cada dimensión y los valores resultantes son tomados como parámetros a partir de los cuales se identifica a los individuos cuyo *bien-estar* multidimensional está por debajo del nivel medio, y a quienes se encuentran por encima. Las puntuaciones de

¹⁸⁵ Esta fórmula es la misma que se utiliza para realizar su estratificación de 1 a 5 (Muy bajo, Bajo, Medio, Alto y Muy alto), partiendo de los valores originales.

satisfacción media obtenidos para la población mayor de 18 años en México 2012 son los siguientes:

1. $\overline{LP}_I = 0.38$ - 38 sobre 100 Media de Satisfacción por Ingreso
2. $\overline{NBI}_I = 0.36$ - 36 sobre 100 Media de Satisfacción de Necesidades Básicas
3. $\overline{ISTL} = 0.62$ - 62 sobre 100 Percepción Media de disponibilidad de Tiempo Libre
4. $\overline{ISS} = 0.74$ - 74 sobre 100 Media de Satisfacción con distintos aspectos de la Vida

Obtenidos los niveles medios de *bien-estar* de cada índice se puede conocer cuál es el porcentaje de participación de cada una de las dimensiones del *bien-estar* en el IBM, que al mismo tiempo permitirá obtener la media de *bien-estar* multidimensional en México 2012, que servirá para ubicar a la población por encima o por debajo del nivel medio de vida de acuerdo con el Índice de Bien-estar Multidimensional.

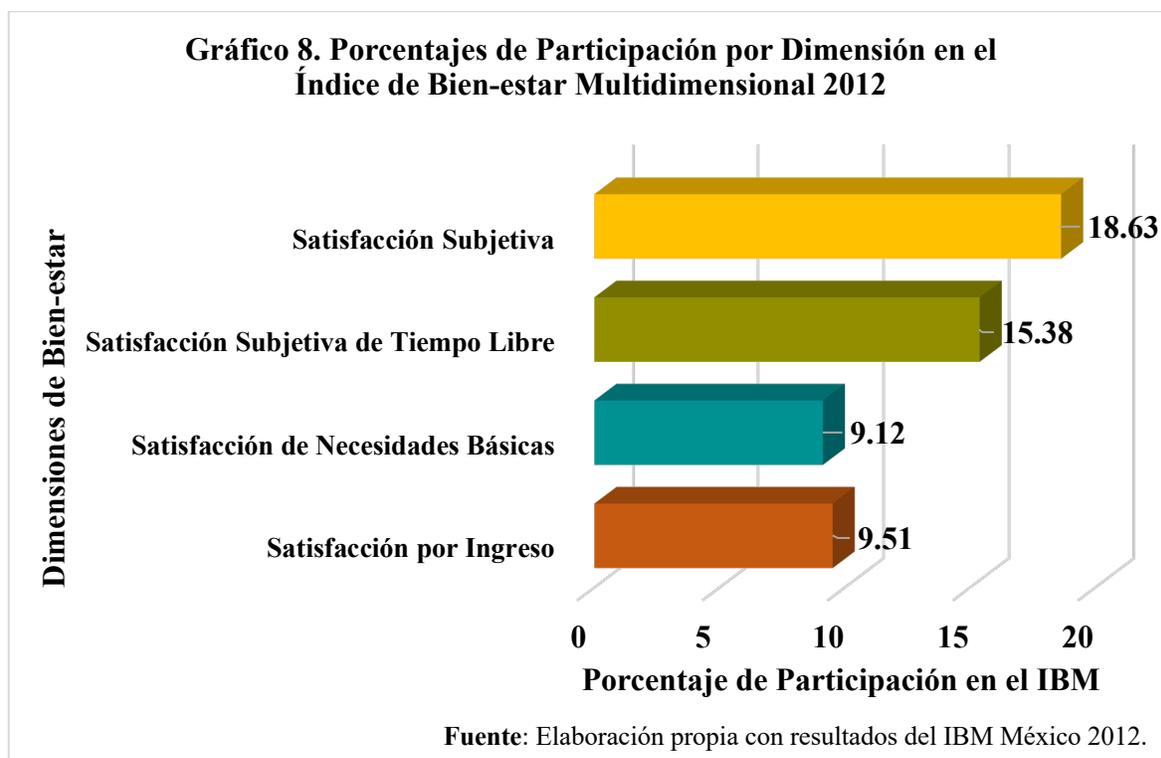
$$\begin{aligned} IBM &= \overline{LP}_I(.25) + \overline{NBI}_I(.25) + \overline{ISTL}(.25) + \overline{ISS}(.25) \\ IBM &= (0.38)(.25) + (0.36)(.25) + (0.62)(.25) + (0.74)(.25) \\ IBM &= 9.51\% + 9.12\% + 15.38\% + 18.63\% \\ \overline{IBM} &= 0.52645135093081 \end{aligned}$$

Los resultados muestran, por un lado, que el grado medio de *bien-estar* multidimensional de la población en México 2012 se encuentra muy alejado del nivel máximo esperado, 52.65 sobre 100; por otro, que la autoevaluación media con diferentes dimensiones de satisfacción con la vida es relativamente alta en los aspectos subjetivos, mientras que la evaluación sobre las dimensiones objetivas de *bien-estar* se ubican muy por debajo de niveles aceptables. Estos primeros resultados son consistentes con los índices dedicados a medir las carencias económicas y materiales de los individuos en México.

Al mismo tiempo, los porcentajes obtenidos muestran que la participación de las dimensiones objetivas en el Índice de Bien-estar Multidimensional es considerablemente menor que las que conforman los aspectos subjetivos, lo que implica que debe mantenerse la prioridad en el combate a la pobreza económica si se quiere mejorar el nivel general de *bien-*

estar de la población, aunque también deben atenderse los factores que inciden en la disponibilidad de tiempo libre, desde las tradiciones de imputación y presunción.

En el Gráfico 8 se muestran los porcentajes de participación media de cada indicador en el IBM, destacándose la diferencia que existe entre las dimensiones objetivas y subjetivas en la conformación del Índice de Bien-estar Multidimensional:



Como se aprecia en el Gráfico 8, la participación de las dimensiones objetivas en el Índice de Bien-estar multidimensional se ubican muy por debajo del nivel máximo esperado (25%), sin embargo, tampoco puede afirmarse que que las dimensiones subjetivas sean elevadas sino más bien medias, respecto a lo que podrían alcanzar. Con los valores medios arrojados por cada dimensión de satisfacción y la fórmula anteriormente elaborada, se obtiene la media del Índice de Bien-estar Multidimensional que se utiliza para elaborar la estratificación del índice.

El valor medio del IBM se establece como parámetro de *bien-estar* multidimensional para la población mayor de 18 años en México 2012, el cual fue igual a 0.52 (0.5264506) sobre 1 (52.26%), lo que significa una reducción considerable respecto a la media del Índice

de Satisfacción Subjetiva obtenida que fue de 0.74 puntos. Tomando como base el promedio de *bien-estar* se realiza una nueva re-escalación de los datos que permite medir la distancia entre el *bien-estar* multidimensional individual y el promedio para dar paso a la estratificación.

$$IBM_i = (X_i - \bar{X}) \quad \text{Donde: } \bar{X} = 0.5264506$$

$$\text{Re - escalación} = \left[\frac{(IBM_i - X_{min})}{X_{max} - X_{min}} \right]$$

Sea IBM_i = el valor obtenido por cada observación en el rango de *bien-estar* multidimensional.

Donde:

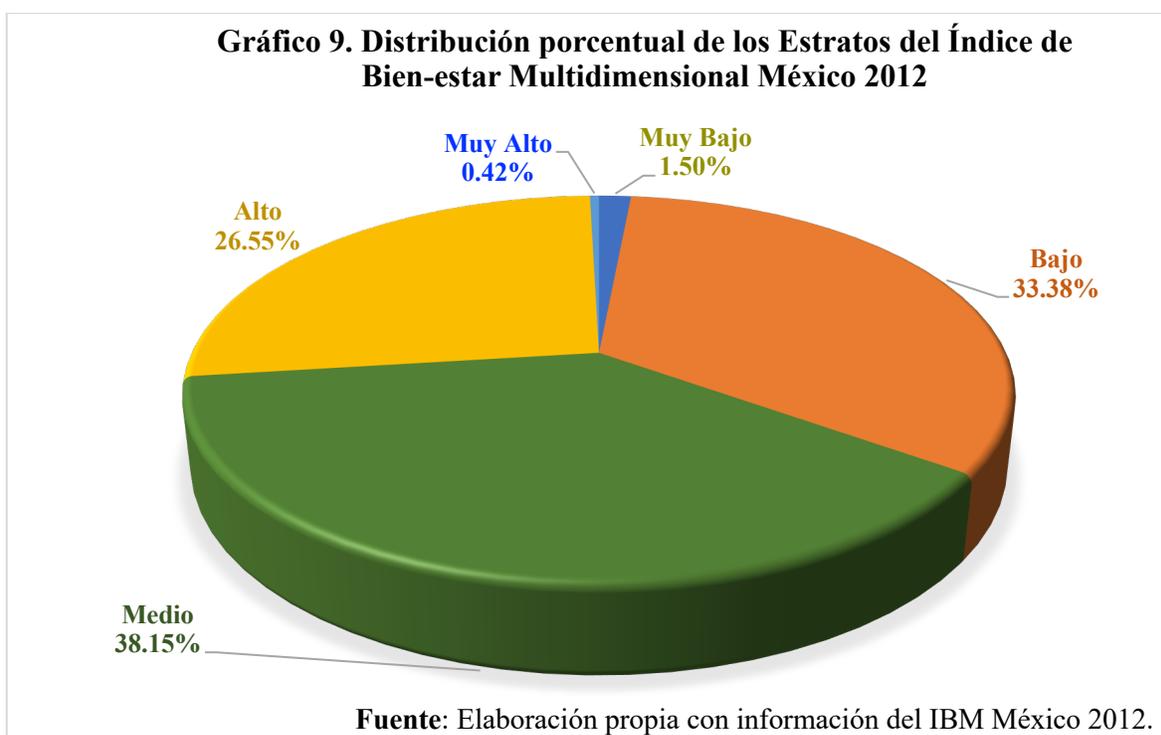
X_{min} = el valor mínimo que el Índice de Bien-estar Multidimensional adopta

X_{max} = el valor máximo que el Índice de Bien-estar Multidimensional adopta

Posteriormente, se ordenan los valores de las observaciones y se ubica el valor medio, se restan los extremos y la diferencia se divide entre el número de estratos, dejando los valores por encima de la media para su distribución en los estratos Alto y Muy Alto, y aquellos por debajo del valor medio se distribuyen entre los estatos Bajo y Muy Bajo, dando como resultado la ordenación de los estratos. Los datos re-escalados del Índice de Bien-estar Multidimensional muestran que la persona más alejada del *bien-estar* promedio, es decir, cuyo *bien-estar* es cero o cercano a cero presenta un valor de -0.52, mientras que la persona más cercana al mayor nivel *bien-estar* multidimensional ronda el 0.473. La estratificación del nivel de *bien-estar* multidimensional de la población mayor de 18 años en México para el año 2012 se observa en el Gráfico 9 y se exponen en el Cuadro 12.

Cuadro 12. Estratos del Índice de Bien-estar Multidimensional en México 2012 (Datos expandidos)			
	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Muy Bajo	1045908	1.50%	1.50%
Bajo	23306999	33.38%	34.88%
Medio	26637897	38.15%	73.03%
Alto	18535407	26.55%	99.58%
Muy Alto	293254	0.42%	100.00%
Total	69819465	100%	
Fuente: Elaboración propia con resultados del IBM México 2012.			

Los resultados arrojados por la estratificación del Índice de Bien-estar Multidimensional (utilizando el factor de expansión) muestran que el 38.15% de la población mayor de 18 años en México 2012 se ubicó en el nivel *Medio* de *bien-estar* multidimensional, lo que refleja que todavía queda mucho por hacer para elevar las condiciones de vida de la población, pues cerca del cuarenta por ciento se ubica alrededor de los 52.65 puntos sobre 100 de *bien-estar* multidimensional. El porcentaje ubicado por encima del nivel medio de *bien-estar* fue el 26.55% de la población, sin embargo, la población por debajo de la media de *bien-estar* multidimensional fue de 33.38%, cifra que refleja bajos niveles de *bien-estar*. Estos datos se distribuyen en el Gráfico 9.



A efecto de contextualizar los resultados del Índice de Bien-estar Multidimensional se realiza un cruce de estratos entre el Método de Medición Integrada de la Pobreza, MMIP-Adaptado y el Índice de Satisfacción Subjetiva ISS, lo que permitirá identificar el grado de satisfacción subjetiva respecto al índice de *bien-estar* objetivo (MMIP) seleccionado para la construcción del Índice de Bien-estar Multidimensional, México 2012.

El Cuadro 13 es una tabla de contingencia que cruza los estratos del MMIP-Adaptado y los del ISS, permitiendo identificar que, sin importar las condiciones de carencia objetiva

(MMIP-Adaptado), las condiciones de satisfacción subjetiva siguen una tendencia positiva, es decir, la mayor parte de los individuos mayores de edad en México 2012, se ubicaron en un nivel Alto y Muy Alto de satisfacción subjetiva respecto a los aspectos de su vida analizados. Estos resultados permiten corroborar que, sin importar los ingresos y el acceso a bienes y servicios públicos y privados, los mexicanos tienen una elevada percepción de su satisfacción con la vida, tal como se refleja en el Informe 2012 del Latinobarómetro, donde a pesar de que el 46% de la población percibe una mala situación económica, cuando se trata de la satisfacción con la vida, el 78% se manifiesta satisfecho.

Cuadro 13. Cruce del Método de Medición Integrada de la Pobreza-Adaptado y el Índice de Satisfacción Subjetiva, México 2012				
MMIP-Adaptado	Índice de Satisfacción Subjetiva			
	Muy Bajo y Bajo	Medio	Alto y Muy Alto	Total
Indigentes	3.6%	16.7%	79.7%	2077
Muy Pobres	1.6%	11.3%	87.1%	1942
Pobres Moderados	2.5%	11.7%	85.9%	4222
SANBRIT	1.9%	9.4%	88.6%	1048
Clase Media y Alta	1.3%	7.4%	91.2%	1186
Total	2.4%	11.9%	85.8%	10475

Fuente: Elaboración propia con información del MMIP-Adaptado y el Índice de Satisfacción Subjetiva, México 2012.

En el Cuadro 13 se evidencia que pese a que el 82.28% de la población mayor de edad en México 2012 se ubicó en alguna situación de pobreza (Indigentes, Muy Pobres y Pobres Moderados) de acuerdo con el MMIP-Adaptado, ese mismo grupo poblacional manifestó un 85.8% de elevada satisfacción con la vida, de acuerdo con el Índice de Satisfacción Subjetiva, lo que coincide con los resultados del Latinobarómetro.¹⁸⁶

Ahora bien, una vez que se integra el Índice de Bien-estar Multidimensional, el cual comprende además de las dimensiones subjetivas de *bien-estar* (ISTL e ISS), las dimensiones objetivas (LP₁ y NBI₁), los resultados se tornan más medidos, de modo que al hacer el cruce entre el MMIP-Adaptado y el IBM se obtienen los resultados que aparecen en el Cuadro 14. El cruce de estratos entre ambos índices ofrece una perspectiva cruda sobre la realidad social

¹⁸⁶ Véase el Informe 2012 del Latinobarómetro, pág. 47, [Online]: http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf

que afecta al grueso de la población, pues mientras mayor es la pobreza, menor también es el *bien-estar* que los individuos pueden llegar a alcanzar en el país.

Cuadro 14. Cruce del Índice de Bien-estar Multidimensional y del Método de Medición Integrada de la Pobreza-Adaptado, México 2012				
MMIP-Adaptado	Índice de Bien-estar Multidimensional			
	Muy Bajo y Bajo	Medio	Alto y Muy Alto	Total
Indigentes	82.4%	17.4%	0.2%	2077
Muy Pobres	47.6%	47.8%	4.6%	1942
Pobres Moderados	24.4%	49.2%	26.3%	4222
SANBRIT	18.8%	20.5%	60.7%	1048
Clase Media y Alta	9.4%	21.1%	69.6%	1186
Total	37.9%	36.6%	25.5%	10475

Fuente: Elaboración propia con información del MMIP-Adaptado y el Índice de Bien-estar Multidimensional, México 2012.

De acuerdo con los resultados que se ofrecen en el Cuadro 14, destacando que, el 82.4% del grupo poblacional conformado por Indigentes se ubicó en los niveles Muy Bajo y Bajo de Bien-estar Multidimensional; el 95.4% de la población Muy Pobre arrojó un grado Muy Bajo, Bajo y Medio de *bien-estar* multidimensional, concentrando al 47.6% en niveles de *bien-estar* Muy Bajo y Bajo. Por su parte, el 49.2% de los Pobres Moderados obtuvieron niveles Medios de *bien-estar* multidimensional; es hasta que se llega al grupo SANBRIT que se observa una concentración de la población con niveles Alto y Muy Alto en un 60.7%; esa tendencia se mantiene en las Clases Alta y Muy Alta del país ya que este grupo poblacional alcanzó un 69.6% de *bien-estar* Alto y Muy Alto, lo que indica que, pese a que la percepción respecto a distintos aspectos de la vida por parte de los individuos en México tiende a ser optimista, existen diferencias notables en el *bien-estar* de las personas de acuerdo con su condición de carencia material y económica. Los pobres mantienen niveles de *bien-estar* muy bajos mientras que los ricos obtienen elevados niveles de *bien-estar*. La realidad de las condiciones de vida de la población en México refleja que hace falta todavía mucho por hacer para mejorar las perspectivas de *bien-estar* de la mayoría de la población, dado que la pobreza se mantiene como una constante en el país.

En lo que respecta a la identificación de las condiciones de *bien-estar* que fue planteada al inicio de la presente investigación, es conveniente decir que las cuatro dimensiones utilizadas para conformar el Índice de Bien-estar Multidimensional son

fundamentalmente complementarias, por lo que la clasificación de las personas de acuerdo con sus niveles de *bien-estar* arroja datos divergentes, lo que no significa que no existan personas que satisfagan en sus máximos niveles todas las dimensiones de *bien-estar* aquí contempladas o que, por el contrario, no vean satisfechas ninguna de ellas; en el primer caso el porcentaje es de apenas el 0.17%, mientras que en el segundo es de sólo 0.09% del total de la muestra. A continuación, se muestran los porcentajes cruzados entre las distintas dimensiones que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional por estratos, lo que corrobora que existen divergencias entre la satisfacción de cada una de ellas y alienta la importancia de su integración para mejorar el análisis respecto al *bien-estar* multidimensional de las personas.

Cuadro 15. Porcentajes cruzados entre la Satisfacción por Ingreso y el resto de las Dimensiones que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional por estratos						
Satisfacción por Ingreso	Muy Bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy Alto	
Satisfacción de Necesidades Básicas	8.32%	6.50%	3.01%	0.00%	0.00%	Muy Bajo
	10.53%	18.63%	18.56%	0.60%	0.01%	Bajo
	2.84%	6.82%	15.38%	2.25%	0.05%	Medio
	0.31%	0.66%	2.26%	2.38%	0.32%	Alto
	0.00%	0.00%	0.00%	0.30%	0.26%	Muy Alto
Índice Subjetivo de Tiempo Libre	1.54%	1.81%	2.92%	0.79%	0.11%	Muy Bajo
	0.48%	0.76%	1.64%	0.39%	0.05%	Bajo
	0.26%	0.29%	0.88%	0.23%	0.02%	Medio
	12.59%	18.94%	20.93%	2.61%	0.29%	Alto
	7.12%	10.81%	12.84%	1.52%	0.17%	Muy Alto
Índice de Satisfacción Subjetiva	0.09%	0.12%	0.16%	0.01%	0.01%	Muy Bajo
	0.55%	0.63%	0.73%	0.05%	0.01%	Bajo
	3.66%	4.28%	4.43%	0.56%	0.03%	Medio
	10.80%	16.12%	18.10%	2.19%	0.27%	Alto
	6.90%	11.46%	15.79%	2.73%	0.33%	Muy Alto

Fuente: Elaboración propia con información de las dimensiones del IBM México 2012.

Como se aprecia en el Cuadro 15, el porcentaje de personas que mantienen una Satisfacción por Ingreso Muy Bajo, sólo parecen coincidir en un 18.63% con quienes han Satisfecho sus Necesidades Básicas en un nivel Bajo y en un 18.56% en un nivel medio; sin embargo, pese a contar con una Satisfacción por Ingreso Muy Bajo, el 12.59% arroja niveles Altos de satisfacción con su Tiempo Libre y un 7.12% expresó niveles Muy Altos en este rubro. Asimismo, el 10.80% de la población con Satisfacción por Ingreso Muy Bajo expresó

una Satisfacción Subjetiva Alta y el 6.90% Muy Alta. Lo que cabe destacar es que existe una mayor coincidencia entre quienes tienen niveles Medios de Satisfacción por Ingreso con quienes manifiestan niveles Altos y Muy Altos de Satisfacción respecto a su Tiempo Libre y respecto a la Satisfacción Subjetiva con diversos aspectos de su vida. Ello puede indicar que, pese a que la satisfacción subjetiva se presenta en todos los estatus de ingreso en México, puede existir una mayor prevalencia conforme el ingreso aumenta.

Coincidencias entre los Métodos de medición de la pobreza y del Bien-estar

Desde la Introducción de la presente se explicaron los motivos por los cuales se optó por el MMIP (VM) como método base para la construcción del Índice de Bien-estar Multidimensional, sin embargo, se aclaró que es el CONEVAL el organismo encargado de medir la pobreza en el país (Pp. 45-46), por lo que resulta importante comparar los resultados obtenidos por el MMIP-Ajustado (con datos de la ENGASTO y el Biare-Piloto) y los datos arrojados por el CONEVAL para el año 2012, dado que ambos métodos han sido diseñados para medir la pobreza en México, así como cotejarlos con los resultados del Índice de Bien-estar Multidimensional a efecto de conocer sus diferencias y similitudes, como se observa en el Cuadro 16.

Cuadro 16. Comparativo porcentual de Medición de la Pobreza y del Bien-estar en México 2012 por Métodos					
CONEVAL		MMIP-Ajustado		IBM	
Pobreza	%	Pobreza	%	Bien-estar	%
Población en situación de pobreza	45.5%	Indigentes	23.22%	Bajo	0.13%
Población en situación de pobreza moderada	35.7%	Muy pobres	19.77%	Medio Bajo	8.84%
Población en situación de pobreza extrema	9.8%	Pobres moderados	39.29%	Medio	64.07%
Población vulnerable por carencias sociales	28.6%	SANBRIT	8.54%	Medio Alto	26.54%
Población vulnerable por ingresos	6.2%	Clase media	8.49%	Alto	0.42%
Población no pobre y no vulnerable	19.8%	Clase alta	0.70%		

Fuente: Elaboración propia con información del MMIP-Ajustado / Índice de Bien-estar Multidimensional México 2012 / CONEVAL: Cuadro 1.1. Porcentaje, número de personas y carencias promedio por indicador de pobreza México, 2012, Página 16. Véase: *Pobreza urbana y de las zonas metropolitanas en México*, [Online]: https://www.coneval.org.mx/Informes/Pobreza/Pobreza%20urbana/Pobreza_urbana_y_de_las_zonas_metropolitanas_en_Mexico.pdf

De acuerdo con la información arrojada por los resultados se aprecia que mientras el CONEVAL ubica en situación de pobreza extrema y moderada al 45.5% de la población, el

MMIP-Ajustado arroja un total de 82.28%; sin embargo, cuando se añaden a los datos del CONEVAL la Población que es vulnerable por ingresos y por carencias sociales, la cifra se eleva hasta el 80.3%, que en efecto es un dato muy similar al proporcionado por el MMIP-Ajustado. De igual forma, cuando se observa a la Población no pobre y no vulnerable por parte del CONEVAL la cifra es del 19.8% de la población, mientras que en el MMIP-Ajustado, la población que satisface sus Necesidades Básicas y de Requerimientos de Ingreso-Tiempo (SANBRIT), a la que se suman las clases media y alta, representan al 17.73% de la población, por lo que, si bien es cierto que existen diferencias metodológicas y de concepción entre ambos métodos, los resultados de su medición son muy similares.

Es importante señalar que, pese a sus diferencias metodológicas, la identificación de las condiciones de carencia en el país es muy estrecha entre ambas, posiblemente debido a que las dos coinservan el aspecto paramétrico para medir la pobreza que ha sido difundido tan ampliamente por el Banco Mundial y que se centra en un cierto nivel de ingresos. En cuanto a los resultados del Índice de Bien-estar Multidimensional, las diferencias son las mismas en ambos casos debido a que en este último método se han integrado los datos subjetivos conformados por el BIARE-Piloto, lo que modifica la perspectiva de la medición pasando de la pobreza al *bien-estar* multidimensional donde se integran dimensiones no materiales cuyas características han sido ampliamente analizadas en los capítulos previos.

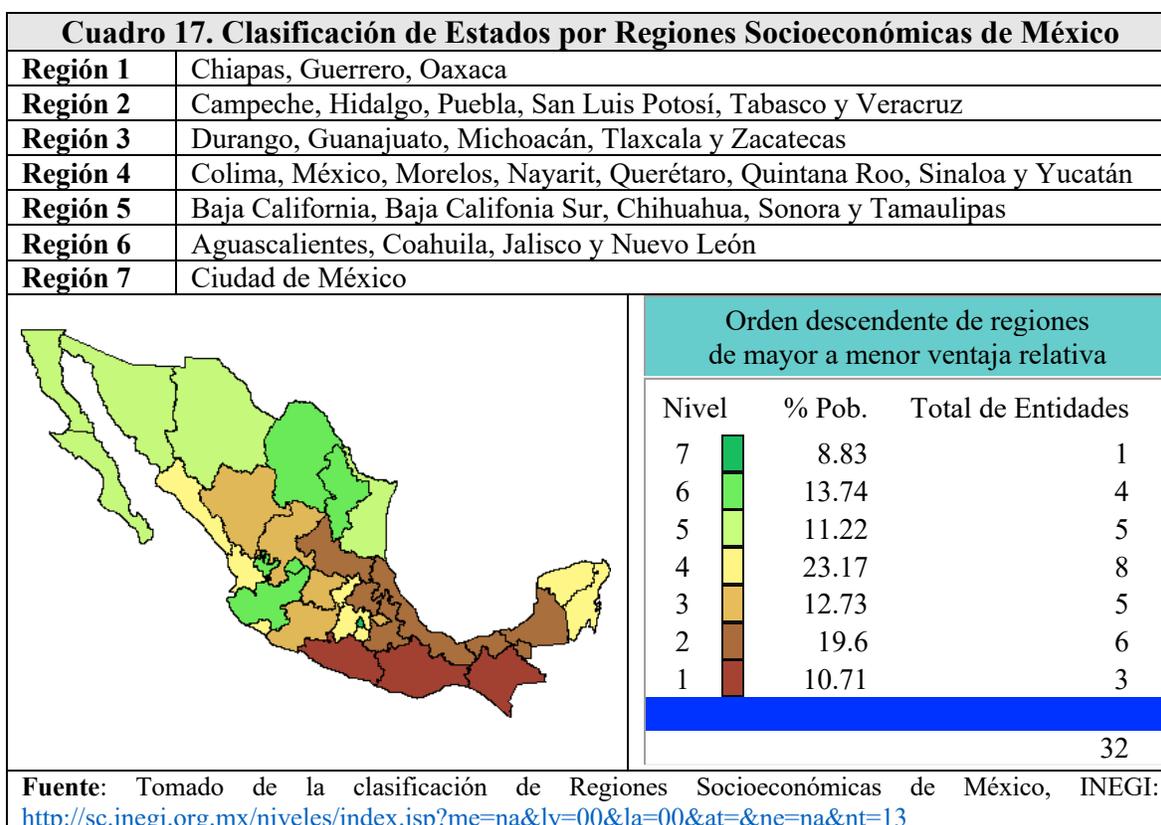
Resulta pertinente ahora abordar la distribución del *bien-estar* multidimensional en el territorio nacional dadas las muy diversas condiciones que presenta el territorio tanto en las distintas regiones como en los estados del país, lo que permitirá identificar el alcance analítico del instrumento aquí propuesto.

4.3. Índice de Bien-estar Multidimensional por Regiones

Los lineamientos y criterios generales para la definición, identificación y medición de la pobreza, publicados en el Diario Oficial de la Federación (D.O.F) el 30 de octubre de 2018, establece que la definición de la pobreza considerará las condiciones de vida de la población a partir de tres espacios: bienestar económico, derechos sociales y contexto territorial. Este último incorporará aspectos que podrían referirse a características geográficas, sociales y culturales, pero en específico aquellos asociados al grado de cohesión social y otros

relevantes para el desarrollo social. Como se ha explicado el Índice de Bien-estar Multidimensional es un método que combina la medición objetiva y la subjetiva del bienestar, y en ambas perspectivas de medición, se reconoce implícitamente en la realidad social y tangible su origen. Es por ello que el espacio territorial como determinante de las condiciones de vida de la población es inherente tanto al *bien-estar* objetivo como al subjetivo. Dada su importancia, en esta última parte de la investigación se ha considerado como unidad de análisis a las regiones en las que está constituido el territorio nacional, así como por las posibilidades de *bien-estar* que éstas ofrecen a los individuos.

En este apartado se abordarán los resultados del IBM y las distintas dimensiones que lo componen desde una perspectiva regional, dado que cada una de ellas tiene características y condiciones específicas, por lo que es importante observar también la distribución del *bien-estar* multidimensional de forma desagregada. El Cuadro 17 presenta la agrupación de las regiones que fue seleccionada para el análisis, con base en las Regiones Socioeconómicas de México elaborada por el INEGI, clasificación establecida sobre las ventajas relativas de los estados agrupados a los cuales se ordena de menor a mayor.



Lo primero que se busca es identificar las puntuaciones medias que cada región del país obtuvo por parte de cada una de las dimensiones que integran el Índice de Bien-estar Multidimensional, a efecto de conocer la consistencia del IBM respecto a las ventajas socioeconómicas relativas de dichas regiones. En el Cuadro 18 se observa que, el menor desarrollo económico también se relaciona con niveles de vida inferiores, respecto a la satisfacción media de sus habitantes en los rubros de ingreso, satisfacción de necesidades básicas, percepción de disponibilidad de tiempo libre y satisfacción subjetiva con diversos aspectos de la vida. Aun cuando en todas las regiones las dimensiones de *bien-estar* subjetivo se mantienen en niveles semejantes, sí existen diferencias, las cuales son ampliadas al observarse las dimensiones objetivas.

La Región 1, integrada por Chiapas, Guerrero y Oaxaca arroja una puntuación media de satisfacción en el ingreso de 0.29 puntos sobre cien, mientras que la Región 7, conformada por la Ciudad de México, arroja en esa misma dimensión una satisfacción media de 0.43, lo que revela variaciones en los niveles de *bien-estar* multidimensional alcanzados por las distintas regiones del país. Resultados similares se obtienen de la satisfacción de necesidades básicas, cuya diferencia entre la puntuación más alta (0.43) y más baja (0.27), es considerable. También el Índice de Bien-estar Multidimensional presenta una variación de 7 puntos entre la Región 1 y la 7.

Cuadro 18. Puntuación Media por Dimensión en las Regiones Socioeconómicas de México 2012					
Regiones	LP_I	NBI_I	ISTL	ISS	IBM
Región 1	0.29	0.27	0.70	0.72	0.50
Región 2	0.37	0.34	0.70	0.73	0.54
Región 3	0.35	0.34	0.69	0.73	0.53
Región 4	0.37	0.35	0.70	0.75	0.54
Región 5	0.39	0.37	0.69	0.75	0.55
Región 6	0.38	0.37	0.71	0.75	0.55
Región 7	0.43	0.43	0.70	0.75	0.57

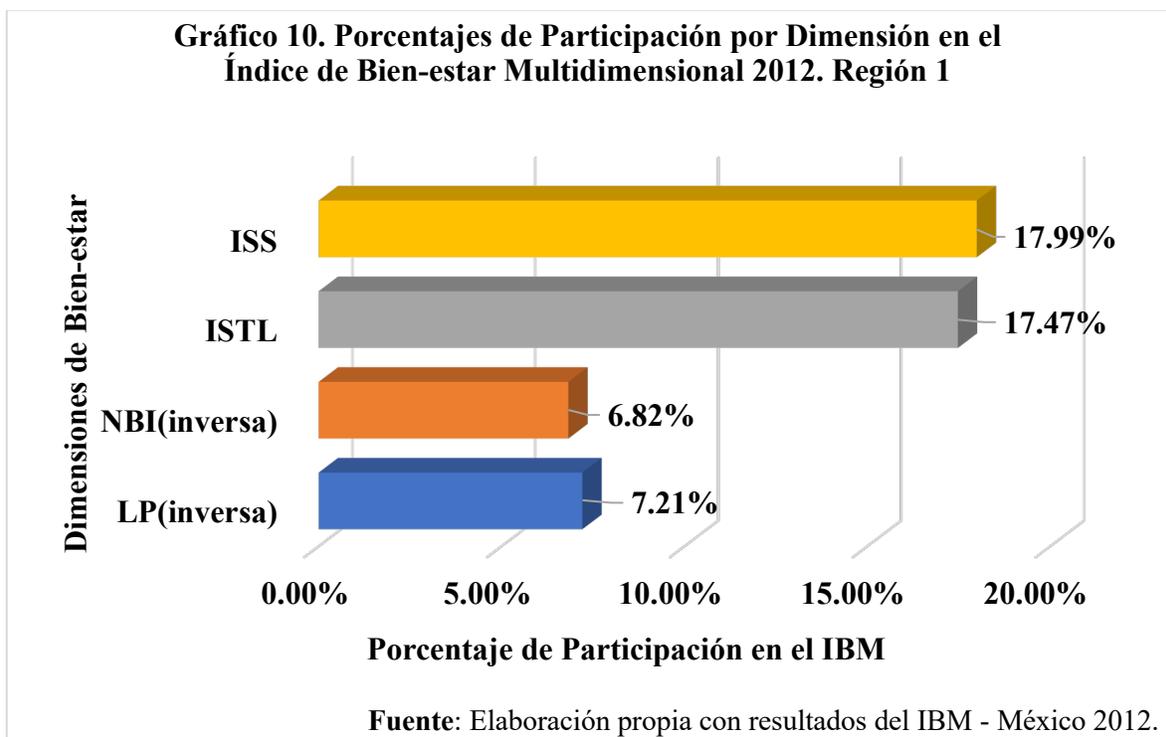
Fuente: Elaboración propia con resultados de los Índices LP_I, NBI_I, ISTL e ISS 2012 por Regiones.
La Región 1 está conformada por: Chiapas, Guerrero, Oaxaca
La Región 2 está conformada por: Campeche, Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz
La Región 3 está conformada por: Durango, Guanajuato, Michoacán, Tlaxcala y Zacatecas
La Región 4 está conformada por: Colima, México, Morelos, Nayarit, Querétaro, Quintana Roo, Sinaloa y Yucatán
La Región 5 está conformada por: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sonora y Tamaulipas
La Región 6 está conformada por: Aguascalientes, Coahuila, Jalisco y Nuevo León
La Región 7 está conformada por: Ciudad de México

Destaca también que las puntuaciones medias de la percepción de disponibilidad de tiempo libre es prácticamente la misma en todas las regiones, lo que puede deberse a la dinámica social de uso y disfrute del tiempo libre por parte de los individuos sin importar su lugar de residencia. El rubro dedicado a la satisfacción con diversos aspectos de la vida también presentó algunas variaciones entre las regiones, pero no tan amplias como se observa en las dimensiones del *bien-estar* objetivo, en este caso las valoraciones más altas pueden estar relacionadas con la mayor oferta y condiciones de acceso a ciertos aspectos considerados por el Índice de Satisfacción Subjetiva. Estas diferencias se aprecian también en la puntuación media que arroja el Índice de Bien-estar Multidimensional en cada una de las regiones, como se comprueba a continuación:

$$IBM_{Región1} = (0.29)(.25) + (0.27)(.25) + (0.70)(.25) + (0.72)(.25)$$

$$IBM_{Región1} = 7.21\% + 6.82\% + 15.38\% + 18.63\%$$

$$\overline{IBM}_{Región1} = 0.4949665225$$

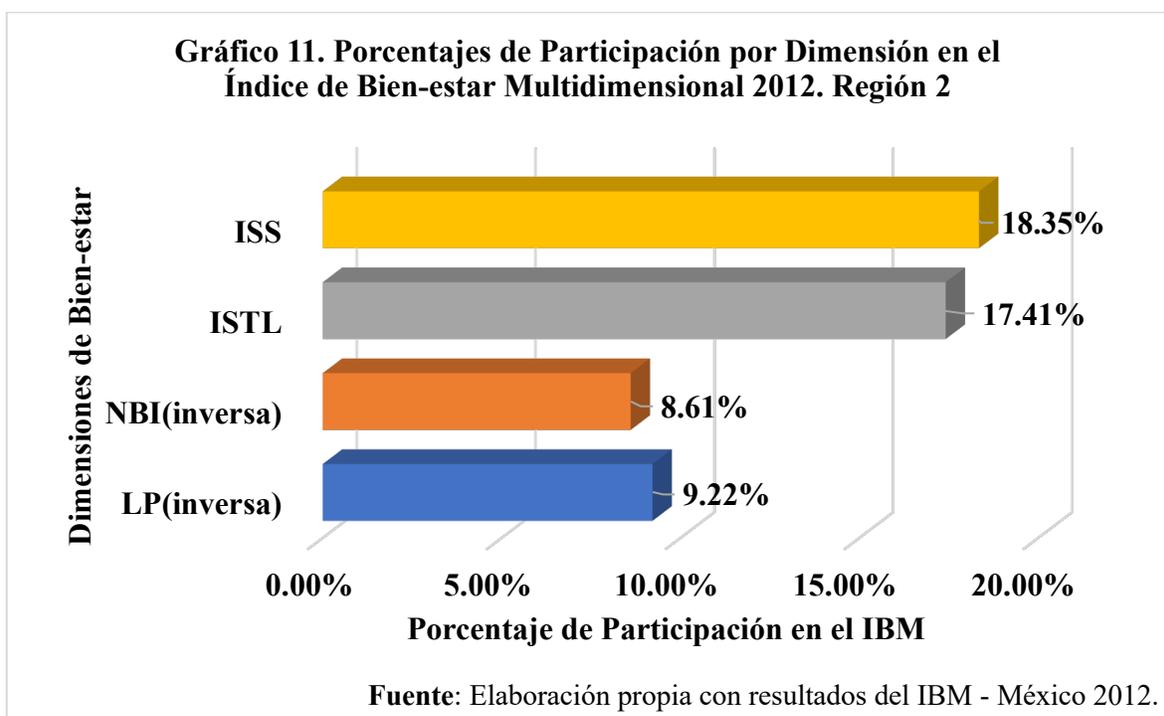


La satisfacción media que proviene de las dimensiones objetivas del *bien-estar* en la Región 1 es la más baja del país, de ahí que incidan escasamente en la conformación del *bien-estar* multidimensional medio, que también es el más bajo. La enorme diferencia que existe con la satisfacción media de las dimensiones subjetivas del *bien-estar* obliga a reconocer la necesidad de seguir trabajando los aspectos económicos y materiales de manera prioritaria, sobre todo dado que la satisfacción subjetiva con diversos aspectos de la vida está en los mismos niveles que en el resto de las regiones con mejores condiciones socioeconómicas del país.

$$IBM_{Región2} = (0.37)(.25) + (0.34)(.25) + (0.70)(.25) + (0.73)(.25)$$

$$IBM_{Región2} = 9.22\% + 8.61\% + 17.41\% + 18.35\%$$

$$\overline{IBM}_{Región2} = 0.5358048400$$



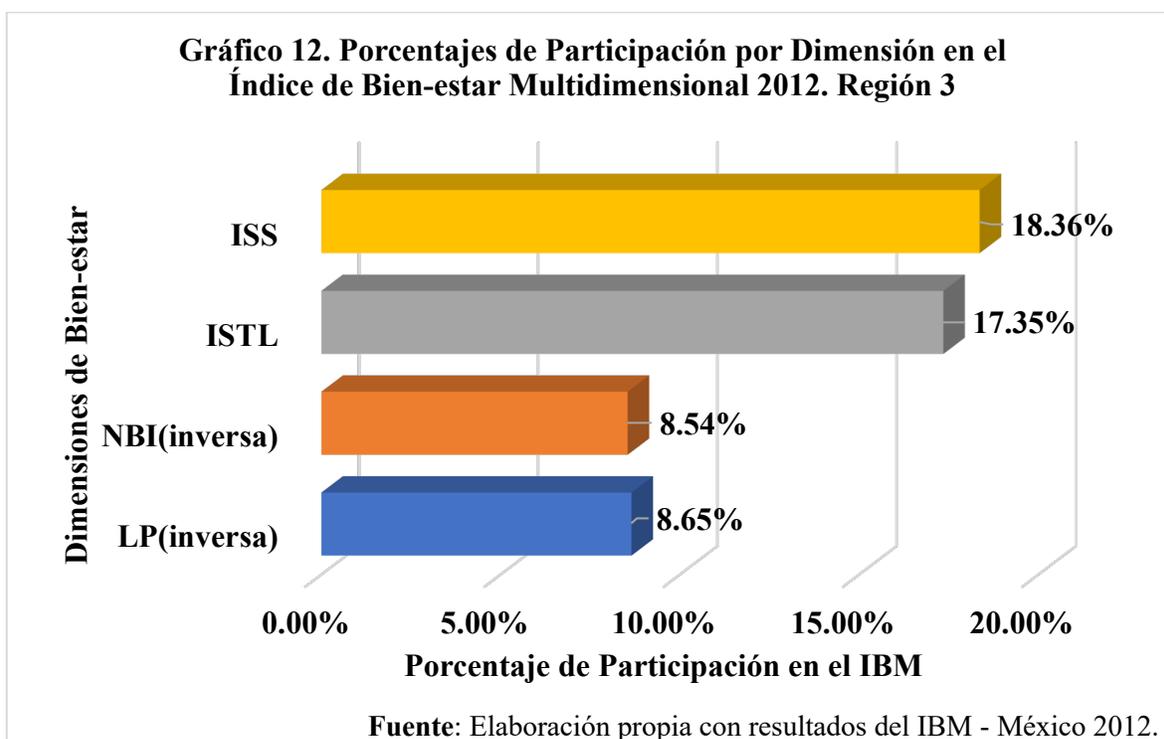
La satisfacción media de las dimensiones objetivas se incrementa conforme avanzan las ventajas socioeconómicas de las regiones, lo que incide también en la satisfacción de *bien-estar* multidimensional medio, como se observa en la Región 2. De igual forma se observa que la diferencia entre la satisfacción del *bien-estar* objetivo es considerablemente

menor respecto a la satisfacción del *bien-estar* subjetivo. Como se dijo anteriormente, dado que la satisfacción media de los índices de percepción de tiempo libre y satisfacción subjetiva se mantienen estables independientemente de la región socioeconómica de que se trate, el incremento del nivel medio de satisfacción multidimensional es casi exclusivamente determinado por los aumentos en la satisfacción con el ingreso y con las necesidades básicas. Aunque como se aprecia en los resultados de todas las regiones, la satisfacción de los individuos con los aspectos objetivos de su vida es siempre menor a la que obtienen mediante la percepción.

$$IBM_{Región3} = (0.35)(.25) + (0.34)(.25) + (0.69)(.25) + (0.73)(.25)$$

$$IBM_{Región3} = 8.65\% + 8.54\% + 17.35\% + 18.36\%$$

$$\overline{IBM}_{Región3} = 0.5289977875$$

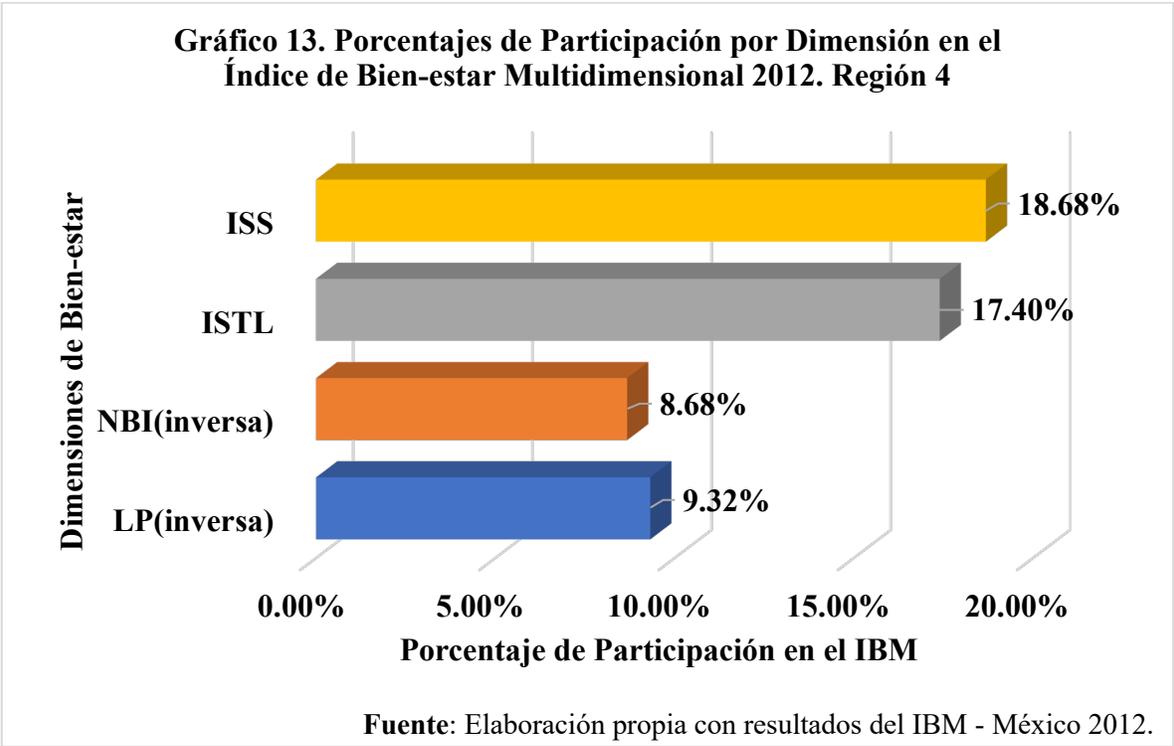


La Región 3 muestra un ligero retroceso en la satisfacción media del *bien-estar* multidimensional debido a una reducción en la satisfacción objetiva del ingreso. Es importante señalar que en el año 2012 todavía se encontraba vigente la división económica

de salarios mínimos en la que Durango, Guanajuato, Michoacán, Tlaxcala y Zacatecas formaban parte del área geográfica de menor salario.

La Región 4 incrementa su satisfacción respecto al ingreso, lo que eleva ligeramente la satisfacción del *bien-estar* multidimensional medio.

$$\begin{aligned}
 IBM_{Región4} &= (0.37)(.25) + (0.35)(.25) + (0.70)(.25) + (0.75)(.25) \\
 IBM_{Región4} &= 9.32\% + 8.68\% + 17.40\% + 18.68\% \\
 \overline{IBM}_{Región4} &= 0.5407726125
 \end{aligned}$$

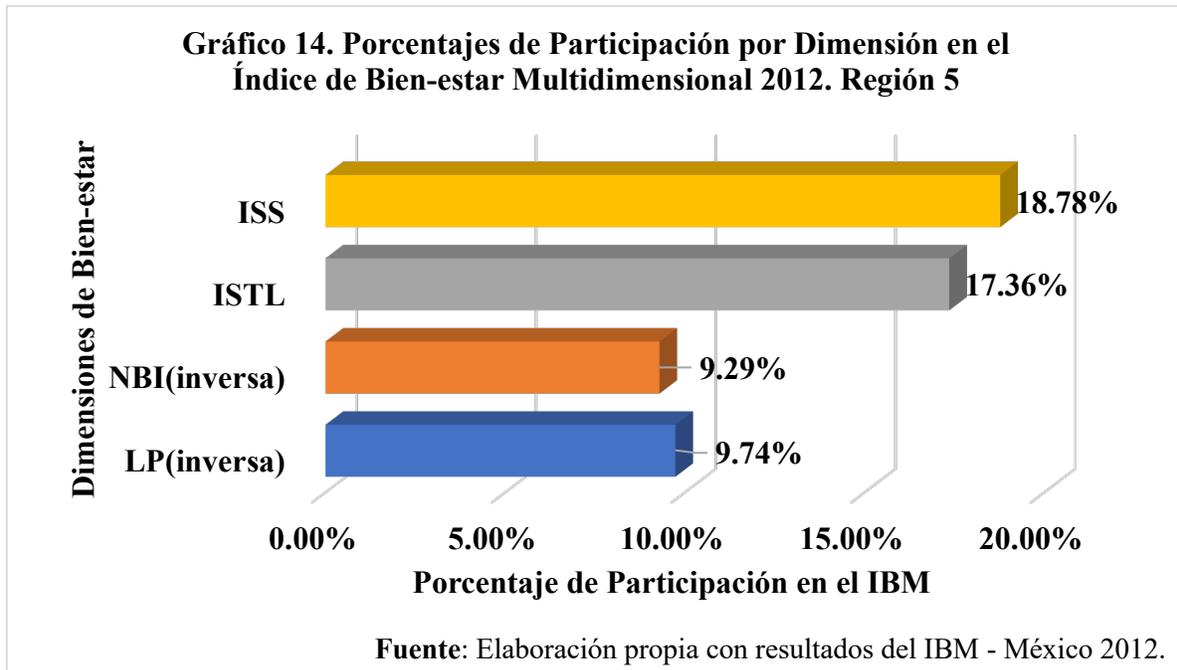


La Región 5 continúa con la tendencia ascendente de satisfacción respecto al ingreso, manteniendo constante el nivel de *bien-estar* multidimensional, lo que apunta a una tendencia general en el país respecto a la satisfacción subjetiva, es decir, al parecer, sin importar el nivel de ingresos, todos los mexicanos en su mayoría manifiestan una auto-percepción positiva respecto a dimensiones afectivas, relacionales, en relación con su entorno, etc.

$$IBM_{Región5} = (0.37)(.25) + (0.35)(.25) + (0.70)(.25) + (0.75)(.25)$$

$$IBM_{Región5} = 9.74\% + 9.29\% + 17.36\% + 18.78\%$$

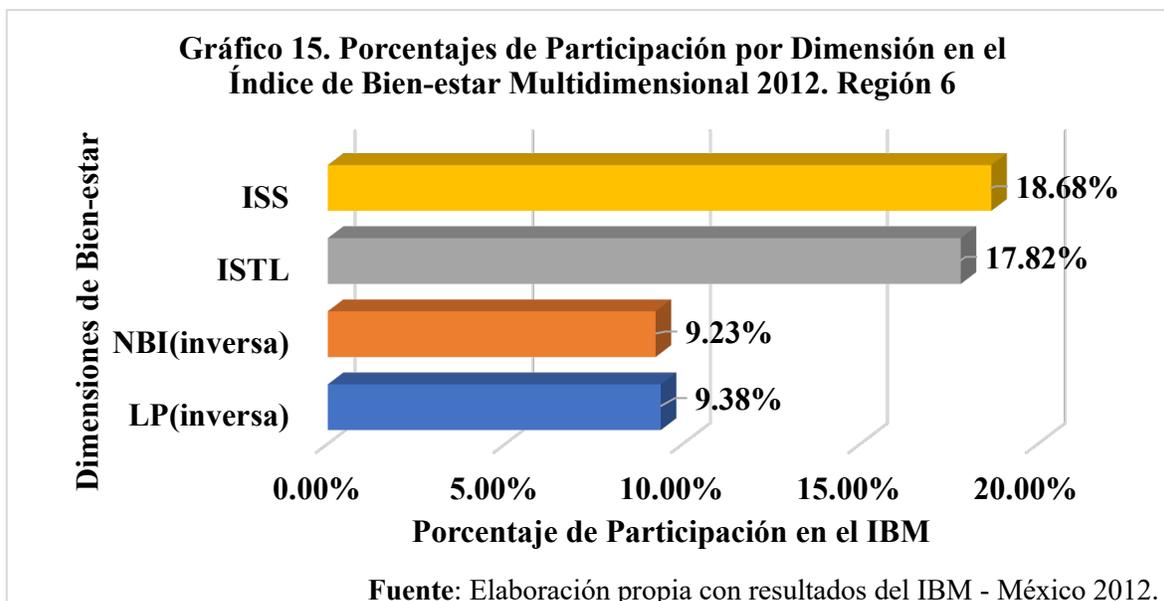
$$\overline{IBM}_{Región5} = 0.551663285$$



$$IBM_{Región6} = (0.38)(.25) + (0.37)(.25) + (0.69)(.25) + (0.75)(.25)$$

$$IBM_{Región6} = 9.38\% + 9.23\% + 17.82\% + 18.68\%$$

$$\overline{IBM}_{Región6} = 0.55113021$$



La Región 7, integrada únicamente por la Ciudad de México, es la mejor ubicada a nivel nacional en términos relativos respecto a sus condiciones de vida, de ahí que sea la única en superar el 10% de satisfacción en ambas dimensiones de *bien-estar* objetivo, incrementando con ello la satisfacción de *bien-estar* multidimensional medio, aunque debe reconocerse que ese nivel medio sigue siendo bajo respecto a lo que se esperaría.

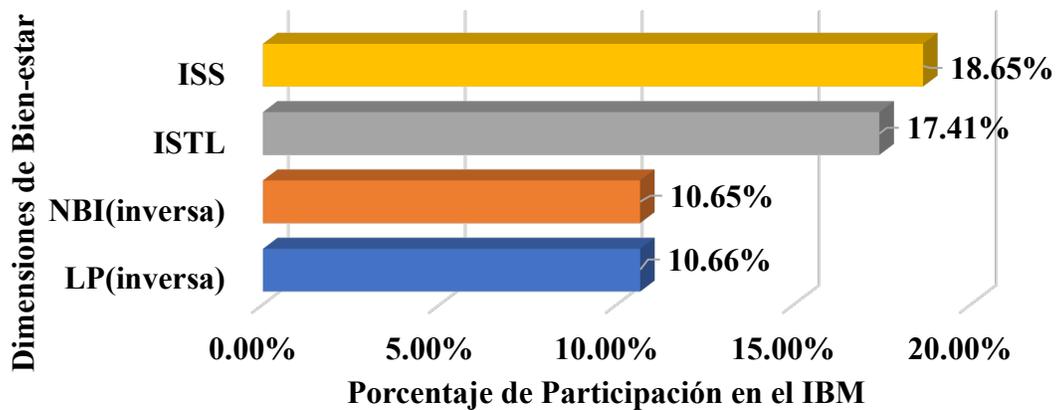
La satisfacción media de *bien-estar* combinado en la CDMX corrobora, que existe una relación directa y positiva entre las mejores condiciones económicas de las regiones y una mayor satisfacción de la población mayor de 18 años respecto a las dimensiones que integran el Índice de Bien-estar Multidimensional. Esto es así debido a que una mayor fortaleza económica se relaciona con un mayor volumen de empleos, de sueldos y salarios, e incluso de prestaciones laborales, elevando la satisfacción respecto al ingreso como dimensión objetiva del *bien-estar*, aumentando al mismo tiempo la percepción que los individuos tienen respecto a la Satisfacción con su trabajo, situación económica, e incluso vida afectiva, familiar y social, lo que a su vez incrementa la satisfacción de las dimensiones subjetivas del *bien-estar*.

$$IBM_{Región7} = (0.43)(.25) + (0.43)(.25) + (0.70)(.25) + (0.75)(.25)$$

$$IBM_{Región7} = 10.66\% + 10.65\% + 17.41\% + 18.65\%$$

$$\overline{IBM_{Región7}} = 0.5736945325$$

Gráfico 16. Porcentajes de Participación por Dimensión en el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012. Región 7



Fuente: Elaboración propia con resultados del IBM - México 2012.

Separar las dimensiones y su peso respectivo en la conformación del IBM medio ha permitido identificar una relación positiva entre la satisfacción del *bien-estar* multidimensional y las ventajas relativas que poseen las regiones en el país. Asimismo, ha quedado de manifiesto que la satisfacción del *bien-estar* objetivo debe ser la máxima prioridad de la política social en todo el territorio nacional debido a lo limitado de su satisfacción en la población. En el Cuadro 19 se ofrece la estratificación del Índice de Bien-estar Multidimensional para las siete regiones socioeconómicas de México, lo que permitirá corroborar los resultados anteriores e identificar a la población por encima y por debajo de los niveles medios de *bien-estar* multidimensional arrojados por el IBM.

Cuadro 19. Regiones Socioeconómicas por Estratos de Bien-estar Multidimensional 2012 (Porcentuales ponderados)						
Regiones	Muy Bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy Alto	Total
Región_1	2.69%	49.98%	31.10%	16.17%	0.06%	100.00%
Región_2	2.24%	33.38%	36.62%	26.92%	0.83%	100.00%
Región_3	1.59%	36.73%	38.15%	23.11%	0.42%	100.00%
Región_4	1.14%	31.46%	39.88%	27.34%	0.18%	100.00%
Región_5	1.05%	27.92%	38.59%	32.09%	0.35%	100.00%
Región_6	0.60%	27.83%	41.94%	29.33%	0.29%	100.00%
Región_7	0.89%	21.66%	38.32%	37.00%	2.14%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con resultados del IBM 2012 por Regiones.

Tal como se observa en los Cuadros 18 y 19, existe una relación positiva entre las regiones más competitivas y aquellas que gozan de un mayor *bien-estar* multidimensional, la primera conclusión que se desprende de esta relación es que las regiones más competitivas mantienen mejores condiciones salariales (Ingreso), ofrecen un mayor número de comodidades (Satisfactores), y posiblemente derivado de ello sus habitantes pueden administrar más eficientemente su tiempo (Tiempo libre), y tal como se mencionó al inicio del Capítulo 2, se reconoce desde la psicología positiva el valor del sustento material para el desarrollo físico, intelectual, emocional y afectivo de las personas, lo que implica que cubiertas las tres primeras dimensiones del *bien-estar* multidimensional, las posibilidades de alcanzar mayores niveles de (Satisfacción) con la vida se maximizan.

La distribución de los datos por región facilita su análisis y de esta forma permite identificar las condiciones de *bien-estar* objetivo y subjetivo que se establecen por los individuos en el entorno territorial en el que habitan y se desenvuelven. Dados los datos aportados por el INEGI, se reconoce que algunas regiones ofrecen mejores condiciones de vida para sus pobladores, al contar con fortalezas específicas, así como problemas y rezagos propios. El que la satisfacción de las personas respecto al *bien-estar* multidimensional sea mayor en las regiones del norte en comparación con las regiones del sur del país puede deberse a varios factores, tanto objetivos como subjetivos, algunos de ellos son:

1. La amplia gama de posibilidades de desarrollo de capacidades que concentran las regiones más industrializadas, como la Región 7, cuyos recursos científicos y tecnológicos permiten mejorar las condiciones generales de vida de la población, además de la diversificación de las actividades familiares, sociales, culturales, personales y profesionales, y el consecuente beneficio respecto a la percepción de *bien-estar*.
2. Por el lado objetivo, la concentración de bienes y servicios acompañados de un mayor acceso a ellos mejora las condiciones de vida en la medida que se satisface su provisión, calidad y precio de los bienes y servicios ofertados.
3. Las regiones, al estar integradas por Estados, toman en cuenta la satisfacción del *bien-estar* de la población que habita tanto en las ciudades como en las comunidades rurales, que a su vez suelen ser los espacios territoriales menos desarrollados; por lo

que las regiones conformadas por mayores espacios de concentración rural, tienden a ver reducido el *bien-estar* multidimensional conjunto.

Los resultados arrojados por el Índice de Bien-estar Multidimensional 2012 por Regiones Socioeconómicas permiten confirmar:

1. Que la satisfacción del *bien-estar* multidimensional es mayor cuando la región es mayoritariamente urbana, por lo menos en México.
2. Que la satisfacción respecto al *bien-estar* objetivo, sigue siendo considerablemente menor que la satisfacción del *bien-estar* subjetivo, independientemente de si la región presenta mejores niveles de *bien-estar* multidimensional.
3. Que los cambios más significativos que se observan entre las regiones corresponden al *bien-estar* objetivo, particularmente al grado de desarrollo infraestructural, pues la percepción de *bien-estar* subjetivo presenta niveles muy similares en todas las regiones del país.

Esto significa no sólo que la prioridad en la atención debe centrarse en mejorar el *bien-estar* objetivo, sino además que, pese a la concentración poblacional en los centros urbanos, es igualmente importante atender las cuatro dimensiones del *bien-estar* multidimensional aquí propuesto en las comunidades rurales, respetando sus características propias como la relación que mantienen con la naturaleza y las costumbres y tradiciones que ahí prevalecen, a efecto de impulsar un aumento en el *bien-estar* multidimensional.

4.4. Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano

Como se mencionó anteriormente, la Ley General de Desarrollo Social establece en la identificación de la pobreza el contexto territorial como determinante, por lo que es de suma importancia observar el comportamiento del *bien-estar* multidimensional desde la perspectiva urbana. Desde sus orígenes las zonas metropolitanas se convirtieron por sí mismas en polos de desarrollo, en fuentes de oferta y demanda de bienes y servicios, en destinos turísticos y migratorios, en receptoras de inversiones y generadoras de ciencia y tecnología, en promotoras de la cultura y el arte, entre otras.¹⁸⁷ Pero su principal característica

¹⁸⁷ “Una zona abarca uno o más municipios donde se halla la ciudad central, además de municipios periféricos contiguos, de carácter urbano y con interrelaciones significativas con la ciudad central; en los municipios

y atractivo radican en ser proveedoras de *bien-estar* tanto objetivo como subjetivo, es en los centros urbanos donde la mayor parte de la población mundial y del país se concentra, y no es por casualidad, las zonas metropolitanas potencian el *bien-estar* de las personas, amplían sus capacidades diversificando su ejercicio y desarrollo. Aunque habrá quien considere que las zonas metropolitanas generan más problemas de los que resuelven.

Si bien es cierto desde hace años en el Norte Global se ha impulsado la vuelta a lo rural, fortalecida por la Política de Desarrollo Rural 2014-2020¹⁸⁸ de la Unión Europea, mediante 118 programas de Desarrollo Rural distribuidos entre sus países miembros que tienen por objeto la transferencia tecnológica y de innovación, el manejo sostenible del sector agrícola, el impulso a la eficiencia energética y la resiliencia al cambio climático, además de la inclusión social, reducción de la pobreza y el desarrollo económico mediante estrategias de promoción a la reinserción laboral de jóvenes en las zonas rurales, como es el caso del Programa Odisseu¹⁸⁹ en Catalunya, España, que se maneja con recursos del fondo de cooperación LEADER (Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurale)¹⁹⁰ el cual busca, entre otras cosas, evitar la despoblación de las zonas rurales y mejorar sus condiciones de vida; también es cierto que esa tendencia es incipiente en el resto del mundo.

En México, la propensión del crecimiento y concentración poblacional se ubica en las zonas urbanas, por lo que aun y cuando el Índice de Bien-estar Multidimensional fue construido con datos nacionales que contienen información tanto de centros urbanos como de regiones rurales, la concentración de la muestra se mantiene en las ciudades. La distribución de los datos por municipio facilita su agrupación en zonas metropolitanas para realizar el análisis del *bien-estar* multidimensional urbano en México y de esta forma identificar las relaciones que se establecen entre los individuos y el entorno territorial en el que habitan y se desenvuelven.

En este sentido, dado que el Índice de Bien-estar Multidimensional se ha elaborado con datos de 2012, la distribución urbana del índice se realizará con base en la delimitación elaborada por el CONAPO-INEGI-SEDESOL 2010 que consta de 59 zonas metropolitanas,

periféricos se realizan diferentes tipos de actividades industriales y de servicios, y en algunos casos actividades agrícolas de subsistencia (Ziccardi; 2000:16)” en (Sobriño; 2003: 466-467).

¹⁸⁸ Mayor información en la página: https://ec.europa.eu/agriculture/rural-development-2014-2020/country-files_en

¹⁸⁹ Para mayor información remitirse a: <http://www.odisseujove.cat/>

¹⁹⁰ Véase: <http://www.leader-hauteprovenceluberon.com/leader.html>

que posterior a la depuración de la muestra de 10475 observaciones sólo arroja resultados para las 43 zonas metropolitanas que se enlistan en el Anexo 9.

Si bien se reconoce que algunas zonas metropolitanas ofrecen mejores condiciones de vida para sus pobladores, todas ellas cuentan con fortalezas específicas, así como problemas y rezagos propios. En este sentido, la tendencia urbana presenta algunas diferencias respecto a los resultados estatales, la más destacada es que el *bien-estar* combinado, medido mediante el Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano 2012, refleja una tendencia metropolitana de mayor *bien-estar* sobre la población que por estados. Si bien los estratos del IBM México 2012 mostraron únicamente dos de los 32 estados con niveles de satisfacción Alto, el Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano arrojó 13 de 43 zonas metropolitanas con un nivel Alto de satisfacción respecto al *bien-estar*, como se muestra en los Anexos 10 y 11.

El que la satisfacción de las personas respecto al *bien-estar* multidimensional sea mayor en los centros urbanos en comparación con los estados del país puede deberse a varios factores, tanto objetivos como subjetivos, algunos de ellos son los siguientes:

1. La amplia gama de posibilidades de desarrollo de capacidades que concentran las ciudades, que incluyen recursos científicos y tecnológicos con posibilidades de mejorar las condiciones generales de vida de la población, además de la diversificación de las actividades familiares, sociales, culturales, personales y profesionales, y el consecuente beneficio respecto a la percepción de *bien-estar*.
2. Por el lado objetivo, la concentración de bienes y servicios acompañados de un mayor acceso a ellos en las zonas metropolitanas mejora las condiciones de vida en la medida que se satisface su provisión, calidad y precio.
3. Las zonas metropolitanas, al estar integradas por ciudades colindantes, no toman en cuenta la satisfacción del *bien-estar* de la población que habita en las comunidades rurales, que a su vez suelen ser los espacios territoriales menos desarrollados; mientras que los estados reflejan la satisfacción del *bien-estar* multidimensional conjunta, es decir, consideran a toda la población, tanto la que habita en los centros urbanos como en los rurales.

Los resultados colocan 25 de las 43 zonas metropolitanas del país –que fueron consideradas, en el nivel Medio de satisfacción respecto al *bien-estar* multidimensional, 13

se ubican en el nivel Alto y, tan sólo cuatro en el nivel Bajo de satisfacción. Por su parte, la estratificación sitúa a 22 de los 32 estados de la República en el nivel Medio, dos estados con nivel Alto y ocho con nivel Bajo de satisfacción de *bien-estar* multidimensional.

Ahora bien, ¿cuál es la distribución del *bien-estar* objetivo y subjetivo en las 43 zonas metropolitanas con resultados del Índice d Bien-estar multidimensional Urbano? Como se explicó anteriormente, las zonas metropolitanas presentan una mayor satisfacción en su *bien-estar* multidimensional que los estados, lo que en datos porcentuales se muestra en el Cuadro 20 donde se aprecian los estratos acumulados por cada una de las cuatro dimensiones de satisfacción que integran el Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano 2012.

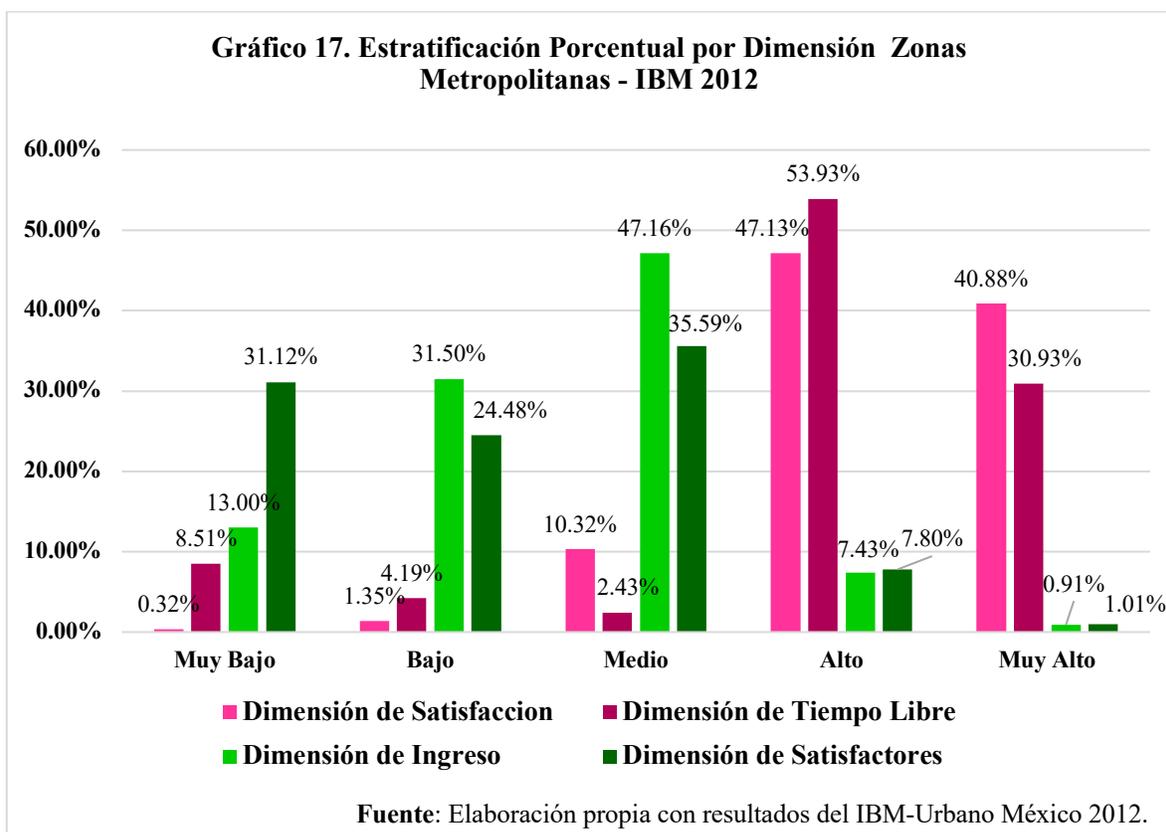
De esta forma, la dimensión correspondiente a la Satisfacción de Necesidades Básicas obtuvo un acumulado de satisfacción Alta y Muy Alta del 8.81% en las zonas metropolitanas, concentrando en los niveles Bajo y Muy Bajo el 55.59% de satisfacción con el *bien-estar* multidimensional, reflejando fuertes carencias en la provisión de servicios públicos y un limitado acceso a bienes y servicios básicos. La dimensión de Satisfacción por Ingresos se comportó de manera similar, pues en los estratos Alto y Muy Alto la satisfacción con el *bien-estar* multidimensional alcanzó un 8.34%, mientras que aquella ubicada en los estratos Bajo y Muy Bajo fue de 44.50%. Es importante destacar que tanto la Satisfacción por Ingresos como la Satisfacción de Necesidades Básicas se ubica mayoritariamente en el estrato Medio con un 47.16% y 35.59% de la población mayor de 18 años en las zonas metropolitanas, respectivamente.

Cuadro 20. Estratificación acumulada por Dimensión de Bien-estar en las Zonas Metropolitanas 2012 (Porcentajes)					
	Muy Bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy Alto
Dimensión de Satisfacción	0.32%	1.35%	10.32%	47.13%	40.88%
Dimensión de Tiempo Libre	8.51%	4.19%	2.43%	53.93%	30.93%
Dimensión de Ingreso	13.00%	31.50%	47.16%	7.43%	0.91%
Dimensión de Satisfactores	31.12%	24.48%	35.59%	7.80%	1.01%
Fuente: Elaboración propia con información del Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano 2012.					

En lo que respecta a las dimensiones subjetivas del *bien-estar*, la satisfacción de las personas con diversos aspectos de su vida concentró el 88.01% en los estratos Alto y Muy Alto de satisfacción, mientras que en los niveles Bajo y Muy Bajo se ubicó el 1.67% de la

población en zonas metropolitanas. La satisfacción de adecuación con el tiempo libre presenta similitudes con la estratificación arrojada por el ISS, pues el 84.86% de la población se ubicó en los niveles Alto y Muy Alto de satisfacción, mientras que el 12.71% se concentró en los estratos Bajo y Muy Bajo, lo que a su vez refleja una menor satisfacción respecto a la percepción sobre disponibilidad de tiempo libre en comparación con otros rubros subjetivos.

En el Gráfico 17 se muestra la estratificación acumulada de la satisfacción con el *bien-estar* multidimensional por dimensiones; las barras verdes corresponden al *bien-estar* subjetivo, mientras que las barras rosadas representan al *bien-estar* objetivo. En el gráfico se aprecia la concentración de satisfacción Alta y Muy Alta del *bien-estar* subjetivo, mientras que la satisfacción del *bien-estar* objetivo se aglutina en los estratos Medio, Bajo y Muy Bajo.



Esta comparación entre los resultados arrojados por el Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano 2012 y el IBM México 2012 permite confirmar:

1. Que la satisfacción del *bien-estar* multidimensional es mayor cuando se toma en cuenta la medición del *bien-estar* considerando únicamente las condiciones de los habitantes de los centros urbanos que en aquellas unidades de análisis como los estados, donde están integradas también las zonas rurales. Por lo menos en México.
2. Que la satisfacción respecto al *bien-estar* objetivo, aunque mayor en las zonas metropolitanas, sigue siendo considerablemente menor que la satisfacción del *bien-estar* subjetivo.

Esto significa no sólo que la prioridad en la atención debe centrarse en mejorar el *bien-estar* objetivo, sino además que, pese a la concentración poblacional en los centros urbanos, es igualmente importante atender las cuatro dimensiones del *bien-estar* multidimensional aquí propuesto, en las comunidades rurales, respetando sus características propias como la relación que mantienen con la naturaleza y las costumbres y tradiciones que ahí prevalecen, entre otras.

4.5. Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano y Competitividad

Hasta aquí se ha abordado cómo las condiciones de vida inciden en el *bien-estar* multidimensional de los individuos, se ha explicado desde el primer capítulo de qué forma el ingreso y los satisfactores afectan el *bien-estar* objetivo y se ha destacado la importancia del tiempo libre y la satisfacción de las personas sobre su *bien-estar* subjetivo. Estas cuatro dimensiones, sin ser exhaustivas, conforman cuatro aspectos fundamentales del *bien-estar* multidimensional, por ello su ampliación mejora las perspectivas respecto a las condiciones de vida de los individuos en lo particular y de la sociedad en lo general.

Se señaló también en el apartado anterior cómo el espacio territorial influye en el desarrollo de las capacidades y del *bien-estar* multidimensional, las zonas metropolitanas potencian la calidad de vida de las personas al mejorar sus condiciones materiales e inmateriales que se derivan de una mayor oferta de bienes y servicios, entre otros. Esto es debido a que los centros urbanos son espacios dinámicos, que evolucionan constantemente, permitiendo absorber y proyectar la actividad individual al ámbito colectivo, concentrando una gran cantidad de sinergias, que sirven a su vez de impulso a su dinamismo, generando un círculo virtuoso.

Cabría preguntarse en este punto si ¿el *bien-estar* de los individuos tiene algún efecto sobre el desarrollo de las ciudades y su éxito como centros urbanos? Lo lógico es pensar que la dinámica económica, social, política, cultural y familiar de los individuos también impactan en el desarrollo de las ciudades, sociedades más participativas y menos corruptas tienen gobiernos más eficientes pues cuentan con mejores instrumentos para la rendición de cuentas –como ocurre en la mayoría de los países que conforman la Unión Europea, donde la alternancia en el poder es una constante y los presidentes y primeros ministros están acostumbrados al control y escrutinio de las cámaras y al debate abierto de las ideas. Sociedades mejor preparadas son también más productivas pues las grandes inversiones internacionales ya no buscan sólo mano de obra barata sino altamente cualificada y países con sistemas legales que se hagan acompañar de la aplicación de la ley, donde se garantice a los inversionistas reglas claras y condiciones de competencia justa entre los oferentes de bienes y servicios, etc.

Pero al igual que el *bien-estar* de los individuos no depende sólo de los aspectos económicos tangibles o de la percepción subjetiva de los logros personales y sociales, la competitividad de las ciudades reside en la conjunción de múltiples factores, por lo que no es posible atribuir a una sólo variable el éxito o fracaso de un centro urbano. En este sentido, desde hace muchos años los urbanistas se han dedicado a estudiar la lógica de las ciudades, aspectos tales como el transporte, el empleo, la migración y la dinámica poblacional, los mercados de factores, la disponibilidad de agua y energía han sido objeto de análisis y seguimiento que permitan comprender qué hace de las ciudades espacios eficientes, atractivos y concentradores de población.

Arthur O’Sullivan afirma que el desarrollo de las ciudades se ve impulsado por tres condiciones: 1. el avance tecnológico, 2. el aumento en la productividad de los trabajadores y, 3. el aumento en la eficiencia del transporte y el intercambio, los cuales se potencian con la combinación de las ventajas comparativas y las economías de escala (O’Sullivan; 2009: 1-42). De acuerdo con Jaime Sobrino existe una relación intrínseca entre urbanización y desarrollo económico, así como entre urbanización e industrialización (Sobrino; 2012: 95); sin embargo, de acuerdo con Gustavo Garza “el surgimiento de la economía global ha permitido matizar la relación entre desarrollo urbano e industrialización, lo que ha dado pauta

a la propuesta de la revolución terciaria, es decir, el sector terciario como eje de la estructura y dinámica económica de la ciudad contemporánea” (Garza; 2008: 35).

En cualquier caso, el fenómeno de la urbanización siempre se relaciona con la competitividad, es decir, ventajas comparativas, economías de escala, industrialización y terciarización, que se hace acompañar de una elevada densidad poblacional. En México, el organismo encargado de medir la competitividad es el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), que publicó su primer Índice de Competitividad Internacional en el año 2003, el Índice de Competitividad Estatal en 2006 y el primer Índice de Competitividad Urbana en 2007, a partir del año 2010 anexaron a la oferta de índices las bases de datos, por lo que se ha contado con la información estadística referente a la competitividad urbana 2012, con la delimitación de las zonas metropolitanas 2010.

De acuerdo con el IMCO aquellas dimensiones que hacen de las ciudades centros proveedores de *bien-estar* social y económico, y que permiten identificar la competitividad urbana, son los siguientes:

1. Sistema de Derecho confiable y objetivo (SDCO)
2. Manejo sustentable del medio ambiente (MSMA)
3. Sociedad incluyente, preparada y sana (SIPS)
4. Sistema político estable y funcional (SPEF)
5. Eficiencia de los gobiernos (EG)
6. Mercado de factores eficiente (MFE)
7. Economía estable (ES)
8. Sectores precursores de clase mundial (SPCM)
9. Aprovechamiento de las relaciones internacionales (ARI)
10. Innovación y sofisticación de los sectores económicos (ISSE)

Cada uno de los diez aspectos examinados por el IMCO para medir la competitividad urbana se conforma a su vez por un conjunto de rubros estandarizados por tamaño de la ciudad. Estas diez dimensiones tienen por objeto medir “la capacidad de un municipio o zona metropolitana de atraer inversiones” (IMCO; 2007: 40). En este sentido, la definición de competitividad ofrecida por el IMCO desde el año 2007, es la siguiente:

El término “competitividad” hace referencia directa a la “meritocracia” para conseguir “algo” por definición escaso, que otro país, región, municipio, zona metropolitana o conjunto de

regiones, también busca: las inversiones. Sólo a través de las inversiones puede crecer un municipio de forma eficiente en el contexto de la economía globalizada. Este es el único medio en que un número mayor de personas obtenga empleos o haya mejores remuneraciones. De ambas formas se genera un círculo virtuoso de crecimiento del bienestar de forma exponencial (IMCO; 2007: 40).

La evidencia internacional permite afirmar que el *bien-estar* en sus dimensiones objetivas y subjetivas se relaciona positivamente con la competitividad urbana, por lo que importante considerar ambos aspectos como complementarios y seguir trabajando para mejorarlos. Esta idea se corrobora al observar que 12 de los 20 países con mayores índices de competitividad en el mundo se ubican también dentro de las 20 naciones con mejores Índices de Progreso Social.

Cuadro 21. Posición Internacional de Competitividad y Progreso Social (Datos de 2013)			
País	Índice de Competitividad Internacional*	País	Índice de Progreso Social**
Suiza	1	Suecia	1
Noruega	2	Reino Unido	2
Suecia	3	Suiza	3
Irlanda	4	Canadá	4
Japón	5	Alemania	5
Dinamarca	6	Estados Unidos	6
Finlandia	7	Australia	7
Holanda	8	Japón	8
Australia	9	Francia	9
Alemania	10	España	10
Corea del Sur	11	Corea del Sur	11
Reino Unido	12	Costa Rica	12
Estados Unidos	13	Polonia	13
Canadá	14	Chile	14
Austria	15	Argentina	15
Bélgica	16	Israel	16
Francia	17	Bulgaria	17
Israel	18	Brasil	18
República Checa	19	Emiratos Árabes Unidos	19
España	20	Turquía	20

Fuente: Elaboración propia con información del Índice de Competitividad Internacional IMCO 2015 (datos de 2013) y del Social Progress Index 2013. *<http://imco.org.mx/indices/> **<https://www.socialprogress.org/>

El Cuadro 21 refleja una relación positiva entre las naciones más competitivas y aquellas cuyas sociedades gozan de un mayor *bien-estar*, la primera conclusión que se

desprende de esta relación es que aquellas sociedades más competitivas mantienen mejores condiciones salariales (Ingreso), ofrecen un mayor número de comodidades (Satisfactores), y posiblemente derivado de ello sus habitantes pueden administrar más eficientemente su tiempo (Tiempo libre), y tal como se mencionó al inicio del Capítulo 2, se reconoce desde la psicología positiva el valor del sustento material para el desarrollo físico, intelectual, emocional y afectivo de las personas, lo que implica que cubiertas las tres primeras dimensiones del *bien-estar* multidimensional, las posibilidades de alcanzar mayores niveles de (Satisfacción) con la vida se maximizan.

El hecho de que México no se ubique en la lista de los países más competitivos o con más alto grado de progreso social es simplemente consistente con los resultados del Índice de Bien-estar Multidimensional 2012 que ubica a la mayor parte de la población en niveles medios de *bien-estar* multidimensional. Como se ha señalado previamente, mejores condiciones de vida –como un mayor ingreso o mejores instrumentos para el ejercicio de la libertad, permiten e incentivan a los individuos a concentrarse en el desarrollo de aspectos más complejos de la vida humana como la formación académica, tanto cuando es vista como un fin para la obtención de reconocimiento o mejores perspectivas laborales, como cuando es vista como un medio para alcanzar la autorrealización, entendida como el impulso que las motivaciones internas de los individuos ejercen sobre las decisiones o acciones en su vida.

En este sentido, diversos índices como el de Desarrollo Humano han comprobado estadísticamente que un mayor grado de escolaridad efectiva en la población impulsa el *bien-estar* de las personas, sobre todo debido a que la formación académica es un factor determinante para el desarrollo de capacidades básicas, lo que facilita la toma de decisiones e impulsa el ejercicio de la libertad.

Lo mismo puede decirse sobre el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación que ha venido incrementándose continuamente sobre todo en los ámbitos académicos y profesionales. La posesión de una computadora ha dejado de ser un lujo para convertirse en un bien de primera necesidad, en muchos casos es una herramienta de trabajo y administración indispensable que permite la profesionalización y optimización de los procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios, por lo que no es de extrañar que sociedades con mayor progreso sean también aquellas mejor comunicadas y con mayor volumen de aparatos de telecomunicación.

Como se explicó en el apartado 2.6, es necesario integrar en el Diagnóstico, el Diseño y la Evaluación de las políticas públicas la dimensión subjetiva del *bien-estar* como parte esencial del desarrollo de los centros urbanos. Por tal motivo, no debe perderse de vista que la inversión es sólo uno de los componentes que inciden sobre el *bien-estar* de la población.

Para proporcionar a la población instrumentos que potencien sus capacidades más allá de un ingreso adecuado y bienes públicos de calidad, los individuos requieren de tiempo libre para llevar a cabo aquellas actividades de disfrute y descanso que les permitan desarrollarse y discernir con claridad aquello que consideran lo más valioso en la vida. En este sentido, si bien resulta imperativo un ejercicio del gasto que de prioridad al *bien-estar* económico y material, nuevos esquemas laborales más flexibles y un sistema de transporte más eficiente (veloz, seguro y económico) que incidan en la disponibilidad subjetiva y objetiva de tiempo libre en los individuos podrían también marcar la diferencia en la vida de millones de personas.

De igual forma, como se señaló al final del Capítulo 2, la cohesión social, la vida democrática, instituciones confiables y gobiernos transparentes y eficientes son factores igualmente importantes para que los individuos desarrollen un sentido de pertenencia y de satisfacción con la vida, como parte fundamental del *bien-estar* multidimensional, que ha sido el tema de interés central en la presente investigación.

4.6. Competitividad e Índice de Bien-estar Multidimensional por Regiones en México

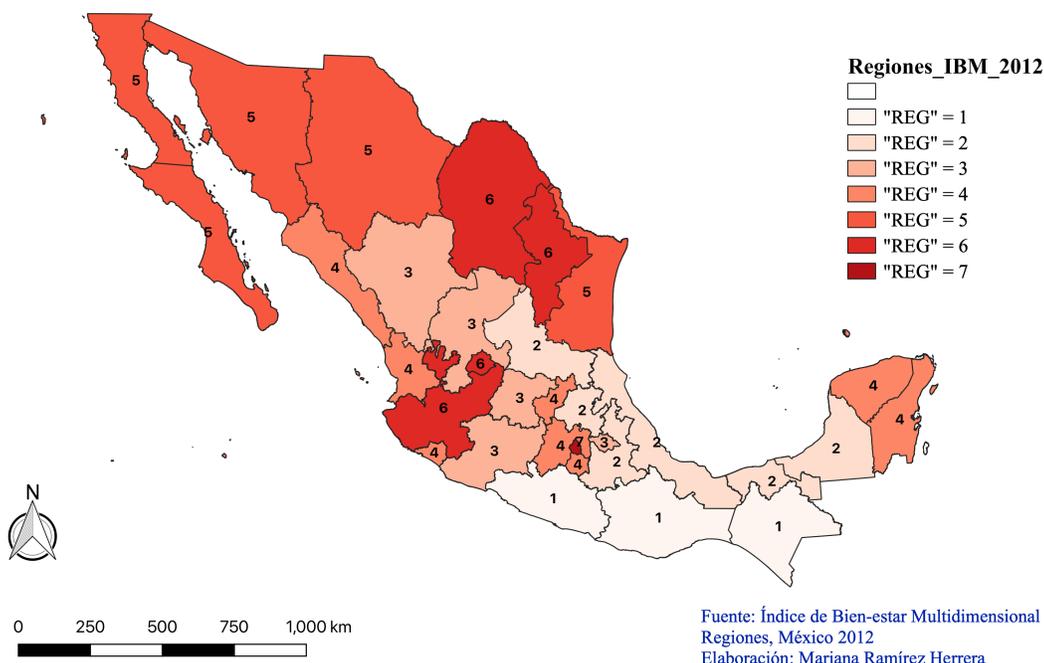
Con la intención de ampliar el análisis y la propuesta planteada por la presente investigación, en este último apartado se ahondará en dos cuestiones:

1. La relación que existe entre la competitividad y el *bien-estar* objetivo y subjetivo de acuerdo con la regionalización elaborada sobre la base del Índice de Bien-estar Multidimensional en México 2012 como fundamento de progreso y *bien-estar* social.
2. Asimismo, se realizará una exploración introductoria sobre una de las dos razones apuntadas con anterioridad para explicar las causas que provocan que los individuos en México manifiesten un alto grado de satisfacción con diferentes aspectos de su vida, pese a las precarias condiciones económicas prevalecientes en la mayoría de la población.

La Competitividad y el Índice de Bien-estar Multidimensional por Regiones

Respecto al primer punto, se recordará que la regionalización del Índice de Bien-estar Multidimensional México 2012 se basó en la clasificación de las Regiones Socioeconómicas elaborada por el INEGI debido a que, como se explicó, los resultados arrojados por las puntuaciones medias de cada una de las dimensiones de *bien-estar* (objetivas y subjetivas), que conforman el Índice de Bien-estar Multidimensional, coincidieron con la clasificación elaborada por el INEGI, básicamente debido a que las dimensiones objetivas (**LP_i**, **NBI_i**) del IBM corresponden a la medición de las condiciones económicas y materiales de la población, lo que determinó la puntuación media de *bien-estar* multidimensional de cada región, que fue expuesta en el Cuadro 18. Esta clasificación regional se presenta en el Mapa 1, donde las regiones peor ubicadas están representadas por los colores más pálidos.

Mapa 1. Índice de Bien-estar Multidimensional por Regiones, México 2012



En este sentido, debe decirse es que, las regiones generadoras de una mayor riqueza a nivel nacional son también las regiones con un *bien-estar* multidimensional mayor, lo que

no significa que la dimensión económica sea una condición suficiente para alcanzar el progreso, sino más bien una condición necesaria en ese proceso tal como lo describieron Ruut Veenhoven (1989); Edward Diener *et al.* (1985, 2009 y 2010), y Martin Seligman (2013), al señalar que lo que provoca el ingreso en términos del *bien-estar* es liberar a las personas de sus necesidades fisiológicas y de seguridad, permitiéndoles concentrarse en otros aspectos de su vida a los que consideran altamente valiosos como la familia y las relaciones sociales. Al respecto, deben tomarse en cuenta dos cuestiones que han sido abordadas en la presente investigación:

Primera, si bien no se justifica que los individuos vean limitados sus ingresos al de subsistencia, las comparaciones interpersonales tienen un peso importante en la adaptación de las expectativas de la población respecto a su nivel de vida, tal como lo explicó Townsend en el desarrollo de su teoría sobre la pobreza relativa, por lo que es posible que en sociedades con menores niveles de vida la satisfacción de las personas sea tan alta como en sociedades más avanzadas.

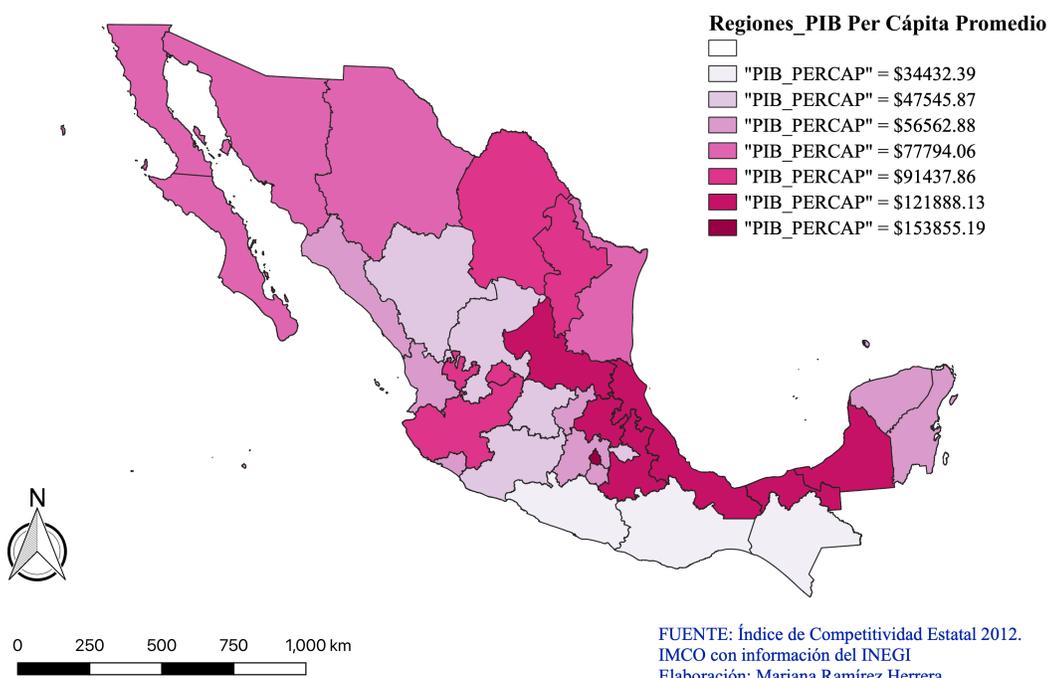
Segunda, el dinero por sí mismo no garantiza en los individuos un sentimiento automático ni generalizado de satisfacción con la vida, de hecho, de acuerdo con la teoría económica, la utilidad marginal en el consumo tiende a ser decreciente una vez que se sacian las necesidades, y por efecto de las expectativas adaptativas es lógico pensar que a mayor ingreso también se generen nuevos estándares de consumo provocando que la utilidad inicial de un mayor ingreso tienda a desaparecer paulatinamente.

Ahora bien, las consideraciones anteriores no significan que el ingreso deba ser despreciado como factor generador de *bien-estar*, por el contrario, su papel es fundamental para el mejoramiento de las condiciones de vida, para el desarrollo de las capacidades así como para el logro de las metas trazadas por los individuos; pero ello no significa que el ingreso pueda sustituir al resto de las dimensiones de *bien-estar* que forman parte de la vida de las personas y que también deben ser atendidas.

En el caso que ha sido estudiado en la presente investigación, se observó que, en México, las regiones con mayor ingreso per capita también arrojaron mejores resultados en el Índice de Bien-estar Multidimensional, como se muestra en el Mapa 2. En él se observa que la Ciudad de México, es la Región (7) con mayores ingresos por habitante con un ingreso anual promedio de \$153,855.19 pesos, mientras que la Región 1 conformada por Chiapas,

Guerrero y Oaxaca, obtuvo un ingreso promedio anual por persona de tan sólo \$34,432.39 pesos. Pese a la enorme diferencia encontrada ente ambas regiones respecto al ingreso, en lo que respecta al Índice de Satisfacción Subjetivo promedio la diferencia fue de tan sólo 0.03 puntos porcentuales, coincidiendo con las consideraciones arriba señaladas.

Mapa 2. PIB Per Cápita Promedio por Regiones 2012 - Clasificación IBM



El orden de las regiones de acuerdo con el PIB Per Cápita Promedio por Regiones 2012 presentó un desplazamiento considerable de la Región 2 integrada por Campeche, Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz, que se colocó como la segunda región mejor ubicada respecto al PIB Per Cápita Promedio de su población, lo que puede deberse a que tres de sus estados integrantes son los mayores productores de petróleo en el país, elevando así la relación entre la riqueza generada y su distribución entre la población. En todos los demás casos el orden se mantuvo sin cambio.

Con los datos arrojados queda de manifiesto la existencia de una relación positiva entre el ingreso y el *bien-estar* multidimensional en las regiones de México 2012. Ahora hace falta explorar algunos elementos de competitividad y su relación con el Índice de Bien-estar

Multidimensional por Regiones, que permitan corroborar la multiplicidad de factores que conforman el *bien-estar* y la importancia de considerar que el progreso de las sociedades no depende sólo del adecuado funcionamiento de las dimensiones económicas.

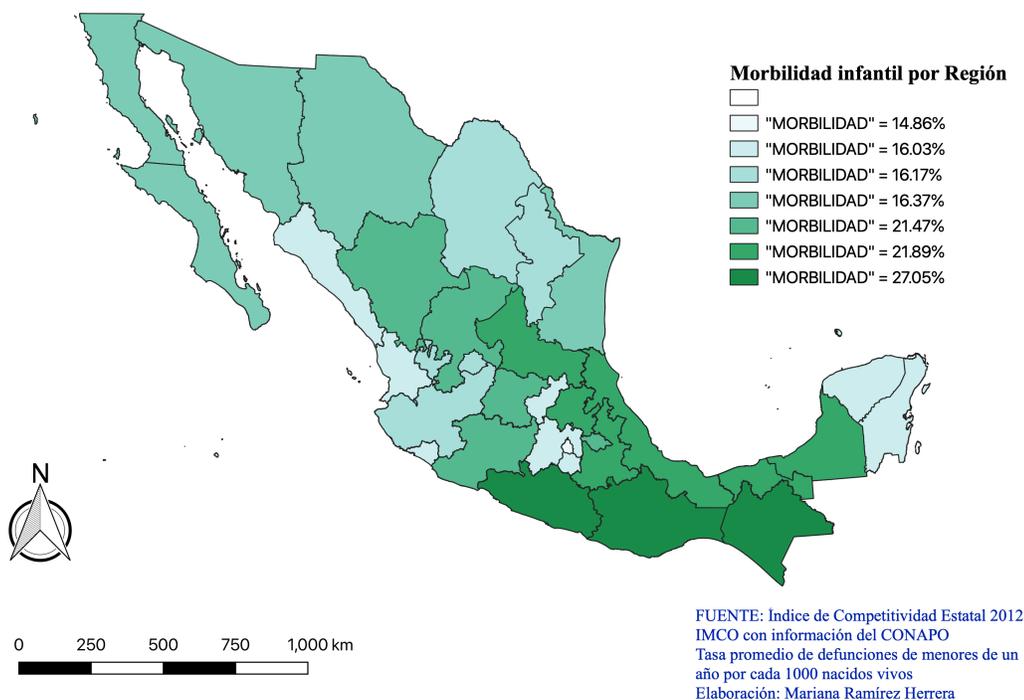
Como se describió anteriormente, el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) ha definido diez dimensiones para medir la competitividad en México, con la intención de promover, entre los tomadores de decisiones, un enfoque más amplio sobre los factores que deben ser tomados en cuenta para alentar la inversión, así como para favorecer el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Dentro de los rubros promovidos por el IMCO destacan los que integran a la *Sociedad incluyente, preparada y Sana*, definida aquí por sus siglas SIPS, así como algunos aspectos que forman parte de otras dimensiones y que son fundamentales para garantizar el progreso del país.

En este sentido, es importante destacar que algunos elementos que conforman el *bien-estar* son al mismo tiempo objetivos y subjetivos, tal es el caso de la salud y la educación, cuyos beneficios son tangibles e intangibles. En su aspecto objetivo, la provisión de los servicios de salud y educación proporcionan herramientas para el desarrollo de capacidades en el sentido de Sen (1976, 1987, 1992, 2003, 2009), favoreciendo al mismo tiempo las condiciones de productividad y cualificación que el mundo contemporáneo demanda. En su aspecto subjetivo, la salud y la educación representan para las personas motivos de satisfacción e impulso para la consecución de sus metas de vida, así como las condiciones básicas para el ejercicio de su libertad instrumental e intrínseca (Sen; 2003).

De acuerdo con la teoría del Desarrollo Humano elaborada por Sen, sin salud no puede haber desarrollo de capacidades, por ello uno de los indicadores que refleja con mayor claridad las condiciones que prevalecen en los sistemas de salud es, además de la esperanza de vida al nacer, la tasa de morbilidad infantil. En el Mapa 3 se observa la existencia de una relación inversa entre el Índice de Bien-estar Multidimensional y el *Porcentaje de defunciones de menores de un año por cada 1,000 nacidos vivos*, de acuerdo con el Índice de Competitividad Estatal 2012 del IMCO que fue construido con información del Consejo Nacional de Población. Los datos arrojados permiten afirmar que es en aquellas regiones con menor *bien-estar* multidimensional donde la tasa de morbilidad infantil media es más alta en el país, por lo que se aprecia un patrón invertido en los colores del Mapa 3, donde la Región 1 alcanza la mayor tasa promedio de morbilidad infantil con un 27.05% de defunciones entre

los menores de 1 año por cada 1000 nacidos vivos. Cabe destacar que las regiones 4, 5 y 6 mantienen una tasa del 16%, mientras que las regiones 2 y 3 ubican su promedio en 21%, siendo nuevamente la Región 7, conformada por la Ciudad de México, la mejor ubicada con una tasa promedio de morbilidad infantil del 14.86%.

Mapa 3. Tasa media de morbilidad infantil por Regiones 2012



Esta situación tan dispar entre las regiones del país puede deberse a varias razones:

1. Las regiones con menor *bien-estar* son también las regiones con una mayor población indígena, lo que a su vez podría estar relacionado con los usos y costumbres respecto a la demanda de atención médica de su población; sin embargo, también podría deberse a la negligencia endémica del Estado que a lo largo de su historia ha prestado poca atención a las necesidades y demandas de los estados marcadamente indígenas en materia de salud.
2. La marginación presente en los estados que integran las regiones con menor *bien-estar* es producto de una mala provisión de servicios públicos entre los que destacan agua potable y alcantarillado, hacinamiento y piso de tierra en las viviendas, lo que a su vez

puede incidir negativamente no sólo en las condiciones de vida de esta población sino además en el mantenimiento de adecuadas condiciones sanitarias que podrían afectar con mayor severidad a los infantes.

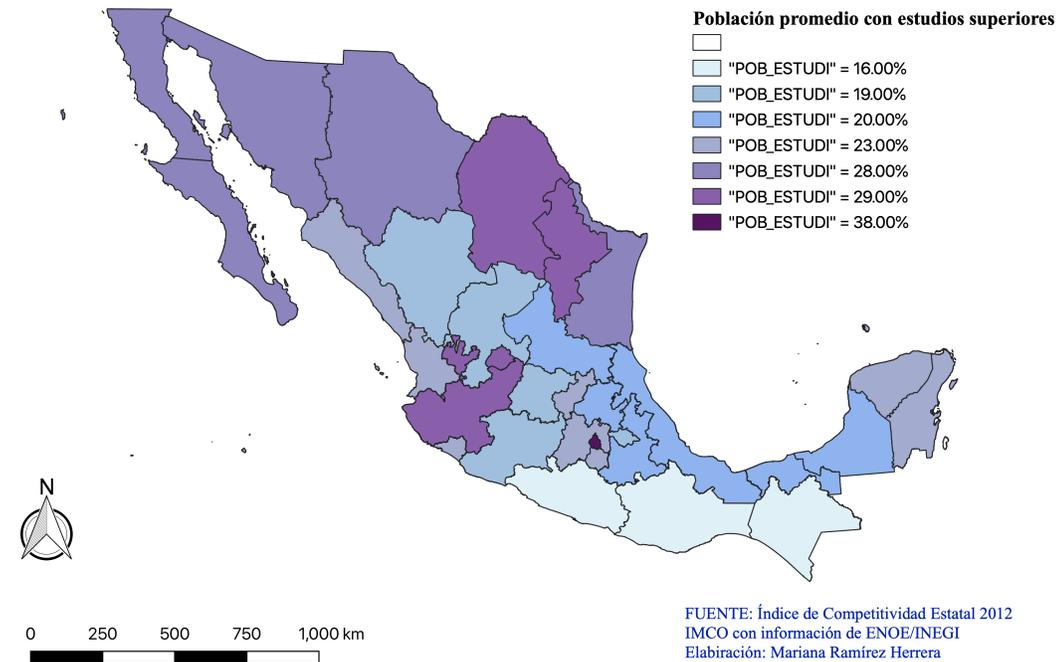
En cualquier caso, es evidente que las regiones con las peores condiciones de *bien-estar* objetivo son más propensas a quedar resagadas también en su *bien-estar* subjetivo. Esta situación se repite en materia de escolaridad. De acuerdo con el Índice de Competitividad Estatal 2012 la Región 7 alcanzó un promedio de 9.03 años de estudio entre su población mientras que la Región 1 tan sólo superó los 5.68 años de escolaridad promedio.¹⁹¹ Las razones de esta disparidad puede deberse nuevamente a diferencias entre los usos y costumbres de las poblaciones mayoritarias en estas regiones; limitaciones por la lengua en que, hasta hace poco, se impartía la educación básica en el país; la falta de atención a regiones menos productivas económicamente; así como la escasa inversión en infraestructura educativa de origen público son sólo algunas posible explicaciones de estas diferencias.

Si bien es cierto que los derechos a la educación y a la salud están consagrados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en sus artículos 3 y 4, también es cierto que, como señala Sen en su artículo *Desarrollo como libertad* publicado en el año 2000, mientras persistan la pobreza, la falta de oportunidades, la desigualdad social y la falta de servicios públicos, será verdaderamente difícil que los individuos se encuentren en condiciones de ejercer su libertad, limitando con ello el desarrollo de sus capacidades y, en términos generales, el *bien-estar* de la población. Ahora bien, la salud y la educación no son solamente libertades instrumentales que permiten a los individuos acceder a mejores condiciones de vida y de trabajo en términos materiales, son, sobre todo dimensiones fundamentales para el ejercicio de la libertad como un fin en sí mismo, lo que las convierte en dimensiones de satisfacción humana en el plano inmaterial y subjetivo.

Es en este punto en el que el *bien-estar* subjetivo se empata con la competitividad, obligando a observar las condiciones materiales como un medio para el logro de las aspiraciones humanas, subjetivas. Otro ejemplo en materia de educación es lo que el IMCO define como el “Talento” en la población y que de acuerdo con la ENOE/INEGI se define como el porcentaje de personas mayores de 25 años con estudios superiores, cuya diferencia entre las regiones es considerable, como se aprecia en el Mapa 4.

¹⁹¹ Para más información véase Índices del IMCO [Online]: <https://imco.org.mx/indices/>

Mapa 4. Personas mayores de 25 años con estudios superiores por Región



Es así como se aprecia la existencia de una relación positiva entre la competitividad y el *bien-estar* multidimensional, justificando la importancia de considerar tanto los aspectos materiales como los inmateriales en la construcción del progreso social y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población tanto en lo individual como en lo colectivo. La salud y la educación son un claro ejemplo de dimensiones cuya satisfacción permite, por un lado, mejorar las condiciones económicas y materiales de la población, y, por el otro, desarrollar la Autonomía, la Capacidad y la Pertenencia en los individuos, que se refleja en la satisfacción con la vida desde la perspectiva eudaimónica.

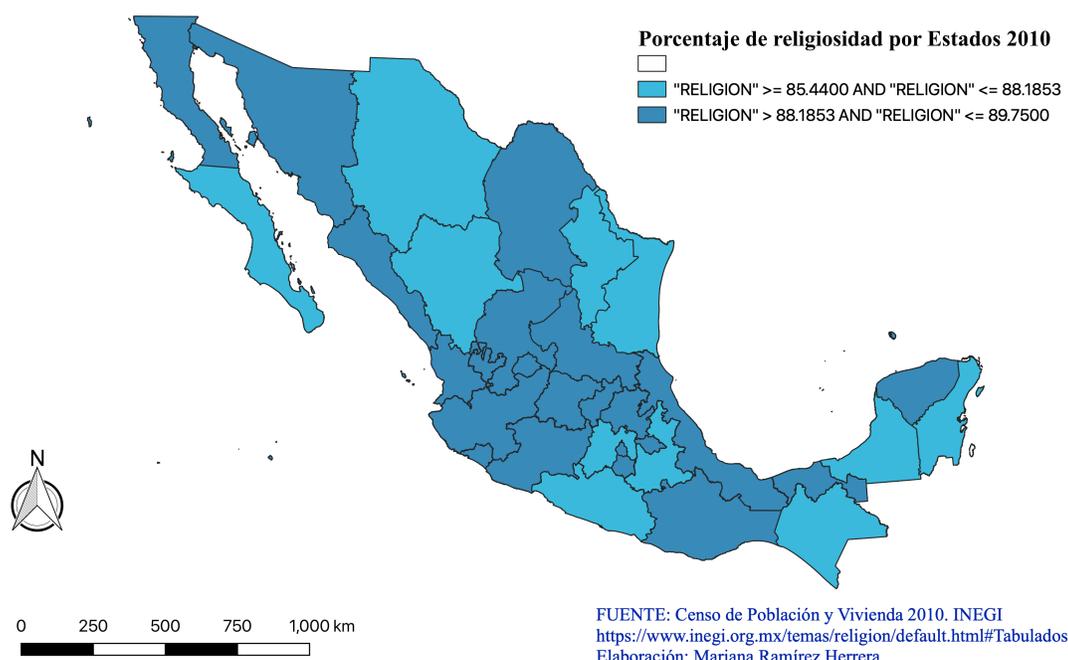
La Religión y el bien-estar subjetivo

Como se señaló al final del Capítulo 2, se han estudiado con cierta amplitud dos razones por las cuales los individuos manifiestan un alto nivel de satisfacción con diversos aspectos de su vida: i) la fortaleza que mantienen en sus relaciones sociales y familiares, y, ii) su grado de religiosidad. Las relaciones sociales y familiares han demostrado ser un factor

fundamental para la consecución del *bien-estar* subjetivo (Lim y Putnam, 2010; Castellanos, 2018), al contribuir al fortalecimiento de la Autonomía, la Capacidad y la Pertenencia (Ryff & Keyes, 1995: 720; Ryan & Deci, 2001: 146; Huppert & So, 2011: 838; Cooke, *et al.*; 2016: 732), elementos constitutivos del *bien-estar* eudaimónico.

Por su parte, la manifestación del ejercicio de alguna religión por parte de los individuos ha demostrado ser un aspecto relevante para el desarrollo y fortalecimiento del *bien-estar* subjetivo y por ende de la calidad de vida de la población. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, se reportó un promedio de 88.19% de la población mayor de 5 años en el país que profesaba alguna religión, lo que superó con más de 10 puntos porcentuales al Índice de Satisfacción Subjetivo (ISS) cuya media de satisfacción con distintos aspectos de la vida se ubicó en 0.74 puntos sobre 100 en 2012.

Mapa 5. Porcentaje de población mayor de 5 años que profesa alguna religión por Estados 2010



En México, 20 de los 32 estados de la República, manifestaron tener entre el 88 y 89% de su población mayor de 5 años como practicante de alguna religión, mientras que el resto de los estados posee una población con una tasa de entre 85 y 88% que profesa alguna

religión, como se observa en el Mapa 5. De acuerdo con los datos anteriores, la cercanía a una religión, de acuerdo con Christopher G. Ellison (1991), alienta cuatro aspectos del *bien-estar* subjetivo en los individuos: i) la integración social, ii) la interacción espiritual, iii) la certeza existencial, y, iv) un estilo de vida interiorizado, lo que reduce el estrés y por lo tanto permite el mantenimiento de la salud mental, coincidiendo con los estudios de Diener, Sandvik, Seidlitz & M. Diener (1993), y Steven E. Barkan y Susan F. Greenwood (2003), Hayron (2006), Felicia Huppert y Timothy So (2011), Diener *et al.* (2013), y Seligman (2013), entre otros.

Sin embargo, queda planteada una cuestión que no parece ser menor y se refiere a que si bien, de acuerdo con Diener, Sandvik, Seidlitz & M. Diener (1993), la religión es una variable con una baja elasticidad respecto a la riqueza y manifiesta tener una correlación positiva con el *bien-estar* subjetivo de los individuos (Steven E. Barkan y Susan F. Greenwood; 2003), queda la duda sobre si la religión es una respuesta a las condiciones de estrés y pobreza que ayudan a las personas a sobrellevar condiciones precarias de vida, o bien, si es precisamente producto de la religión que las condiciones de vida de la población es observada como satisfactoria por una buena parte de la población en México.

Pese a que es necesario profundizar en este análisis, puede inferirse que, es gracias a la religión que los individuos perciben una mayor satisfacción con diversos aspectos de su vida en México, debido a que la población en el país ha sido tradicionalmente religiosa, lo que a su vez puede guardar una relación respecto a los elevados niveles de satisfacción con la vida manifestados por la población en el país. Lo que no significa que para algunas personas la religión se presente como una alternativa viable para mejorar la forma en como experimentan su existencia de manera deliverada, mejorando en términos generales su satisfacción con la vida.

5. Conclusiones

Hasta aquí se ha abordado cómo las condiciones de vida inciden en el *bien-estar* multidimensional de los individuos, se ha explicado desde el primer capítulo de qué forma el ingreso y los satisfactores contribuyen a conformar el *bien-estar* objetivo y se ha destacado la importancia del tiempo libre y la percepción de las personas en la proyección de su *bien-estar* subjetivo. Estas cuatro dimensiones, sin ser exhaustivas, conforman cuatro aspectos fundamentales del *bien-estar* multidimensional, por ello ampliar su estudio y comprensión puede ayudar a mejorar las estrategias diseñadas desde las políticas públicas así como su impacto sobre las condiciones de vida de los individuos en lo particular y de la sociedad en lo general.

Como se ha señalado a lo largo de esta investigación, mejores condiciones de vida – como un mayor ingreso o mejores instrumentos para el ejercicio de la libertad, permiten e incentivan a los individuos a concentrarse en el desarrollo de aspectos más complejos de su vida como la actividad física, artística, intelectual o espiritual, que pueden ser vistos como un fin para la obtención de reconocimiento o mayores ingresos, o como un medio para alcanzar la autorrealización. Es por ello que los resultados aquí observados permiten corroborar algunos de los hallazgos ofrecidos por la psicología positiva que insisten en que, si bien el ingreso es importante para satisfacer las necesidades fisiológicas de las personas, existen muchas otras necesidades que deben ser satisfechas más allá de la dimensión material.

Ahora bien, debe quedar claro que no se pretende reducir la importancia de mejorar las condiciones económicas de la población, sobre todo de quienes se encuentran en condición de pobreza, por el contrario, se ha encontrado que no es posible alcanzar el *bien-estar* eudaimónico (Autonomía, Capacidad y Pertenencia) si no han sido cubiertos previamente los aspectos esenciales para el adecuado funcionamiento humano (alimentación, vestido, techo, salud, entre otros). Los resultados arrojados por los diversos índices analizados muestran que las carencias económicas y materiales siguen siendo el principal obstáculo para alcanzar el *bien-estar* multidimensional, que en México sigue siendo muy bajo pues la media apenas supera los 0.52 puntos en una escala de 0 a 1.

Por otra parte, las cuatro dimensiones de *bien-estar* que integran el Índice de Bienestar Multidimensional 2012 reflejan la importancia de considerar el desarrollo de las

regiones de forma cada vez más integral, es decir, proporcionar a la población instrumentos que potencien sus capacidades poniendo atención en un ingreso adecuado y bienes públicos de calidad, sin embargo, los individuos requieren también de tiempo libre para llevar a cabo aquellas actividades de disfrute y descanso que les permitan desarrollarse y discernir con claridad aquello que consideran lo más valioso en la vida. En esta última parte de la investigación se ha podido comprobar la existencia de ese círculo virtuoso entre el *bien-estar* multidimensional y las ventajas comparativas regionales, definidas como aquellos factores que atraen la inversión y generan mayor riqueza económica.

Sin embargo, no debe perderse de vista que la inversión es sólo uno de los componentes que inciden sobre el *bien-estar* de la población. En este sentido, si bien resulta imperativo un ejercicio del gasto que de prioridad al *bien-estar* económico y material, nuevos esquemas laborales más flexibles y un sistema de transporte más eficiente (veloz, seguro y económico) que incidan en la disponibilidad subjetiva y objetiva de tiempo libre en los individuos podrían también marcar la diferencia en la vida de millones de personas. De igual forma, la cohesión social, la vida democrática, instituciones confiables y gobiernos transparentes y eficientes, entre muchos otros, son factores igualmente importantes para que los individuos desarrollen un sentido de pertenencia y de satisfacción con la vida, como arte fundamental del *bien-estar* multidimensional, que ha sido el tema de interés central en la presente investigación.

En este sentido, la presente investigación pretende coadyuvar en el proceso de integración y ampliación de las mediciones del *bien-estar*. El Índice de Bien-estar Multidimensional México 2012 comprueba que con una base de datos integrada por datos imputados y autorreportados, es posible medir el *bien-estar* de los individuos desde dimensiones que en sus inicios parecían irreconciliables.

Por un lado, si bien es cierto que la satisfacción de los aspectos económicos y materiales se mantienen a la cabeza de la lista de prioridades que es necesario atender en México y el mundo, se verifica que las dimensiones humanas son altamente valoradas por los individuos en la conformación de su *bien-estar*. Se reconoce también que el establecimiento de valores normativos ha impulsado los esfuerzos conjuntos de una gran variedad de actores en ámbitos tanto públicos como privados para combatir la pobreza, pero al mismo tiempo ha impuesto unas condiciones de *bien-estar* limitadas a niveles de subsistencia, impidiendo precisamente lo que se pretende lograr: reducir la pobreza.

La inclusión de los aspectos materiales a la medición del *bien-estar* objetivo fue un paso importante en el reconocimiento de la necesidad de ampliar la perspectiva sobre las carencias económicas. La integración de la pobreza de tiempo como factor determinante de privación mostró que la pobreza extiende sus efectos negativos al disfrute de la vida misma, cuando en aras de la supervivencia los seres humanos sacrifican el bien más valioso que poseen por unas monedas o un trozo de pan.

Desde esta perspectiva, la ampliación de las dimensiones que miden el *bien-estar* de las personas hacia aspectos subjetivos no resulta incompatible, por el contrario, el disfrute de la vida es un fin en sí mismo y su persecución es al mismo tiempo un objetivo humano. El Índice de Bien-estar Multidimensional conjunta esas cuatro dimensiones de *bien-estar* desde la perspectiva de su satisfacción, mediante un enfoque no-normativo que permite identificar hasta dónde han sido satisfechas tales dimensiones de forma independiente y de manera agregada, con la intención de que sean atendidas adecuadamente.

En este sentido, la presente investigación ha permitido corroborar lo siguiente:

1. Es posible la integración de aspectos objetivos y subjetivos del *bien-estar* en un único instrumento de medición con resultados parciales confiables y similares a los de otros instrumentos que han sido validados ampliamente como el MMIP(VM).
2. Es recomendable aproximar las concepciones teóricas del *bien-estar* objetivo y subjetivo mediante una interpretación más holística de los individuos y sus necesidades materiales y humanas.
3. Los resultados combinados acercan la interpretación que los expertos tienen sobre lo que debería ser y la experiencia de los propios individuos sobre lo que es una vida satisfactoria.
4. Las perspectivas objetiva y subjetiva son complementarias más que excluyentes como herramientas analíticas y de interpretación del *bien-estar*.
5. Las ventajas socioeconómicas relativas entre regiones en México 2012 coinciden con los mayores o menores niveles medios de *bien-estar* multidimensional.
6. Los resultados del IBM reflejan que el grueso de la población experimenta condiciones medias de *bien-estar* multidimensional, las cuales permanecen muy por debajo de los niveles máximos esperados.

7. La satisfacción de las dimensiones objetivas de *bien-estar* se concentra en los niveles medios y bajos, es decir, la mayor parte de la población presenta algún tipo de carencia económica, material o infraestructural.
8. Con independencia de las condiciones objetivas de *bien-estar*, la mayor parte de la población mayor de 18 años en México 2012 percibió elevados niveles de satisfacción con la vida.
9. La percepción subjetiva que los individuos tienen sobre su disponibilidad de tiempo libre coincide con los resultados de las mediciones objetivas sobre pobreza de tiempo, lo que permite considerar que, al menos sobre este aspecto específico, la interpretación de los expertos se aproxima a la experiencia individual reportada.
10. Las zonas metropolitanas disfrutan de un mayor *bien-estar* multidimensional que las entidades que integran en su medición también a las comunidades rurales.
11. La competitividad de las zonas metropolitanas se correlaciona positivamente con el Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano, aunque en una baja proporción.
12. Las regiones socioeconómicas que disfrutan de un mayor *bien-estar* multidimensional son aquellas con mayor desarrollo urbano.
13. Las ventajas competitivas de las regiones mantiene una relación directa y positiva con el Índice de Bien-estar Multidimensional, aunque en una baja proporción.
14. Los resultados de participación de cada una de las dimensiones sobre el IBM indican que la prioridad de las políticas públicas en México debe centrarse en atender la satisfacción de los aspectos objetivos del *bien-estar* a efecto de elevar y equilibrar el *bien-estar* multidimensional de la población, pero sin descuidar las dimensiones subjetivas del *bien-estar*, que son las que mayor satisfacción proporcionan a los individuos.

En este sentido, se recomienda promover el desarrollo de políticas públicas que aun cuando busquen mejorar prioritariamente las condiciones económicas y materiales de los individuos, consideren también el mejoramiento de aspectos no económicos para elevar el *bien-estar* multidimensional tanto a nivel individual como colectivo. La revisión de ambas perspectivas del *bien-estar* ha ilustrado la pertinencia de unificar dichos enfoques como un instrumento de medición y un parámetro de acción político-económico que permita a los

seres humanos potenciar sus capacidades, así como desarrollarse individual y colectivamente, de acuerdo con su contexto espacial y temporal.

Es posible conciliar el dilema que presenta la medición del *bien-estar* subjetivo mediante un nuevo acercamiento a la combinación de métodos que permita equilibrar las percepciones con la realidad de las personas, que de indicios de las acciones que deben seguirse para mejorar las condiciones de vida de la población en todos y cada uno de sus aspectos. Es necesario también que las nuevas políticas sociales en México sean capaces de conciliar los avances realizados y los atrasos aún presentes en las condiciones de vida de la población, reduciendo la desigualdad y considerando la mayor cantidad de dimensiones posibles en la medición del *bien-estar*. El Índice de Bien-estar Multidimensional es una propuesta que se une al trabajo de académicos de muy distintos ámbitos científicos y especialidades, que tienen la intención de incidir más allá del espacio de las aulas para mejorar las perspectivas económicas y humanas, presentes y futuras, de la población en México y el mundo.

El Índice de Bien-estar Multidimensional, aunque se presenta como propuesta perfectible, ha mostrado tener una relación positiva en la competitividad urbana, aunque no sea de una forma determinante la incidencia está demostrada, y uno de los principales problemas urbanos contemporáneos es que las ciudades sean eficientes para la industria y el comercio, pero también centros de desarrollo de capacidades para los individuos, y abonar al estudio del *bien-estar* como un fenómeno compuesto por dimensiones de diversa índole permite también empezar a cambiar el enfoque sobre las políticas públicas hacia un lado más sensible a las necesidades humanas en ámbitos más allá del económico. El Índice de Bien-estar Multidimensional permite afirmar que la combinación de métodos no sólo es posible sino deseable como instrumento de medición del *bien-estar*.

La carencia de ingresos y satisfactores en las personas se convirtió en una limitante para el desarrollo de los individuos y de sus 'capacidades', en el sentido de Sen, pero la evolución de las ideas y las aspiraciones de las personas en el mundo ha derivado en el anhelo de *bien-estar* en todos los aspectos de la vida.

ANEXOS

Anexo 1: Cantidad de componentes y de indicadores (objetivos y subjetivos) de cada índice sintético				
Índices sintéticos	Componentes	Indicadores objetivos	Indicadores subjetivos	Total Indicadores
Felicidad Promedio	1	-	1	1
Satisfacción con la Vida Promedio	1	-	1	1
Índice de Desarrollo Humano	3	4	-	4
Índice de Desarrollo Humano Subjetivo	4	-	4	4
Felicidad Nacional Bruta	9	19	14	33
Índice de Progreso Social	3 (12)	39	14	53
Índice de Prosperidad	9	63	44	104
Índice para una Vida Mejor	11	17	4	21
Informe Mundial de la Felicidad	9	6	3	9
Fuente: Tomado íntegro de Manfredi y Di Pasquale; 2017: 13.				

“En síntesis, ninguna de las medidas permite obtener una mirada integral de la interacción entre bienestar objetivo y subjetivo en cada dimensión del bienestar que consideran. Si bien sólo el IP utiliza ambas dimensiones en todos sus componentes, no es posible acceder a las bases de datos respectivas para efectuar los análisis de correlación que nos proponemos en este trabajo. Del resto, sólo algunos han incorporado variables subjetivas y, los que lo han hecho, no analizan su interacción, sino que utilizan ambas perspectivas asistemáticamente” (Manfredi y Di Pasquale; 2017: 13).

Anexo 2. Características de la ENGASTO y el BIARE-Piloto 2012		
	ENGASTO 2012	BIARE-Piloto
Antecedentes	Surgió de la necesidad de tener una encuesta donde se captaran los gastos de consumo, así como las condiciones de vida de los hogares durante todo el año.	Surgió dando seguimiento a las recomendaciones de la OCDE de captar estadísticamente la dimensión del Bienestar Subjetivo en la población.
Objetivo	Obtener información de la distribución de los gastos de los hogares, la estimación del consumo en cantidades físicas de determinados bienes y servicios, así como calcular la estimación del gasto para obtener la estructura de ponderaciones necesarias para el cálculo del INPC.	Obtener mediciones y reportes de cómo las personas experimentan su propia calidad de vida y para conocer la satisfacción con la vida, la felicidad, y el balance afectivo de la población adulta en México (atendiendo al enfoque psicológico del bienestar).
Diseño	Se aplica a personas de 18 años o más que sean el administrador(a) del hogar. Se atiende a las recomendaciones y principios para los censos de población y habitación de la ONU / OIT / FMI / OCDE / BM, entre otros.	Está dirigido a personas de entre 18 y 70 años seleccionadas dentro de los miembros de la vivienda aleatoriamente. Se atiende a las recomendaciones de la OCDE y así como los contenidos de la Encuesta Social Europea.
Levantamiento	La muestra fue de 70,320 viviendas cuyo marco muestral se obtuvo del Censo de Población y Vivienda 2000. La encuesta se aplicó del 2 de enero al 30 de diciembre.	Se recuperaron 10,654 cuestionarios con 66 reactivos cada uno. Los ponderadores se ajustaron para compensar los sesgos por la no respuesta. La batería se aplicó entre enero y marzo.
Conceptos	1. Hogar y residente habitual, 2. Bienes y servicios: a) durabilidad, b) modalidad de adquisición, c) tipo de usufructo, d) tipo de utilidad.	1. Aquellos cuya función es caracterizar, 2. Los centrados en eventos o acontecimientos, 3. Los que exploran el involucramiento de la persona con su entorno o la pasividad con respecto a él, y 4. Los que exploran dominios de satisfacción con la vida y necesidades identificadas. ¹⁹²
Variables de Satisfacción: Económica y Humana	Ingreso corriente per cápita. / Rezago educativo / Acceso a los servicios de salud. / Acceso a la seguridad social / Calidad y espacios de la vivienda / Acceso a los servicios básicos en la vivienda / Acceso a la alimentación / Grado de cohesión social	Satisfacción con la vida. / Dominios de satisfacción. / Balance afectivo. / Qué tan felices se consideran a sí mismas las personas.
Fuente: Elaboración con información de la ENGASTO 2012 y el BIARE-Piloto, INEGI: http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/engasto/2012/ http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/investigacion/bienestar/piloto/		

¹⁹² “Estas cuatro familias de preguntas cubren 15 temáticas distintas: 1. Aspectos sociodemográficos, 2. Situación económica general, 3. Progreso intergeneracional, 4. Discriminación, 5. Salud, 6. Presencia de adicciones en el hogar, 7. Entorno de violencia o ausencia de ella, 8. Logros y reconocimiento, 9. Bienes relacionales (frecuencia de contactos con familia y amistades/participación en redes sociales), 10. Biografía, 11. Libertad y autonomía personal, 12. Actividad física, 13. Utilización del tiempo libre, 14. Apoyo o solidaridad hacia terceros, y 15. Compromiso con el medio ambiente y empatía con la vida no humana. INEGI [Online]: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/investigacion/bienestar/piloto/>

Anexo 3. Construcción del Índice Integrado de Pobreza (LP + NBI)		
Indicador	Variables	Fórmulas
Educación (LE)	E*a = 12 grados (para 18-29 años de edad); Asistencia a la escuela (AE); Alfabetización (A)	$LE = [(E_{ij} + Ae_{ij}) / (E^*a + AE^*A)] [A_{ij}]$ Indivador individual (que se re-escala y se promedia para obtener indicador del individual)
Calidad y Espacio de la Vivienda (LCEV)	Calidad (C); Espacio (E)	$LCEV_j = (LCV_j) (LEV_j)$
Calidad de la Vivienda (LCV)	Materiales de pisos (P); Muros (M); Techos (T)	$LCV_j = LP_j (0.15) + LM_j (0.55) + LT_j (0.3)$
Calidad de Pisos (LP)	P* = Linóleo, mosaico o loseta de cemento	$LP_j = P_j / P^* = P_j / 2$
Calidad de Muros (LM)	M* = Multipanel, ladrillos, piedra, concreto	$LM_j = M_j / M^* = M_j / 2$
Calidad de Techos (LT)	T* = Teja, concreto, viguetas de acero	$LT_j = T_j / T^* = T_j / 2$
Espacio de la Vivienda (LEV)	Cocina exclusiva 1D por 2 personas 1CM por 4 personas	$LEV_j = DE / DE^* = Ce_j (0.5) + D_j + MC_j (1.5)$ LEV debe re-escalarsse para obtener LEV' que es el que se combina con LCV
Servicios Sanitarios (LS)	Agua, drenaje, excusado	$LS_j = LA_j (0.35) + LDr_j (0.55) + LEx_j (0.10)$
Agua (LA)	Sistema de suministro y frecuencia	$LA_j = (LSSA_j) (LFA_j)$
Sistema de suministro de agua (LSSA)	SSA* = Entubada en la vivienda	$LSSA_j = SSA_j / SSA^*$
Frecuencia de agua (FA)	FA* = Diario, una parte del día	$FA_j = FA_j / FA^*$
Drenaje (LDR)	LDr* = Conectado al drenaje público o fosa séptica	$LDr_j = LDr_j / LDrA$ (Indicador dicotómico)
Excusado (LEx)	Ex* = Exclusivo con conexión de agua	$LEx_j = Ex_j / Ex^*$
Eliminación de basura (LEB)	Sistema de eliminación. Frecuencia	$LEB_j = (LEB_j) (LFEB_j)$
Sistema de eliminación de basura (LSEB)	Urbano: 'la recogen' o contenedor rural: lo urbano más 'la queman'	$LSEB_j = SEB_j / SEB^*$
Frecuencia de recolección de basura (LFSEB)	Dos días por semana	$LFSEB_j = FSEB_j / FSEB^*$
Energía doméstica (LEn)	Electricidad (acceso y calidad); combustible p /cocinar; boiler / calefacción	$LEn_j = LIEl_j (0.5) + LCCo_j ((0.25) + LBC_j (0.25))$
Logro Integral Electricidad (LIEL)	Disponibilidad; proxy de calidad de red interna. Indicador integral de logro en electricidad	$LIEL_j = (LAEL_j) (LF'j)$
Acceso (LAEI)	AEI* =De red pública / planta privada	$LAEI_j = AEI_j / AEI^*$
Calidad: focos / cuarto (LF)	F* = Focos por cada 'cuarto total'	$LF_j = F_j / F^*j$ $F^*j = 1.5 C_j$
Combustible para cocinar (LCCo)	CCo* = Gas o electricidad	$LCCo_j = Cco_j / Cco^*$
Boiler y calefacción (LBC)	BC* = Boiler; calefacción en áreas frías Boiler, equipo de calefacción	$LBC_j = BC_j / BC^*$
Comunicaciones (LCm)	LCm* = Local o teléfono celular + TV a color; canales abiertos	$LCm_j = LCm_j / LCm^*$

Acceso a servicios de salud (LASS)	ASS* =Protegido; no-protegido con acceso garantizado por ingresos	LASS_{ij} = (AS _{jr_NLP} + ASS _{jr_NLP}) / 2.
Índice de logro NBI del hogar (LNBI)	LNBI ≥ 0 denota no pobreza de NBI; LNBI < 0 denota pobreza de NBI; (Educación, calidad y espacio de la vivienda, servicios sanitarios, basura, energía, comunicaciones, alimentos, salud.	LNBI_{ij} = (ccev _j *.328) + (CS _{j_m} *.037) + (cen _j *.028) + (cte _{lj} *.030) + (cbd _j *.058) + (rej ₁ *.236) + (cass _{j_NLP} *.283)
*Los subíndices <i>j</i> se refieren al hogar <i>j</i> ; los subíndices <i>ij</i> se refieren al Individuo <i>i</i> del hogar <i>j</i> .		
Fuente: Extraído íntegro del Cuadro III.1. Panorama de indicadores de logro (L) de NBI y mixto.		

ANEXO 4. Fórmula para el cálculo del índice de Exceso de Tiempo de Trabajo (ETT) utilizada para medir la pobreza de tiempo. (Transcripción)¹

$$ETT = (1+Wj) / (W^* kj^*) = (1+Wj) / 48kj^* \quad [1]$$

donde

Wj Horas semanales totales de trabajo extradoméstico en el hogar j. Incluye las horas dedicadas al trabajo principal y al secundario.

W* = 48 Norma constitucional de horas de trabajo semanales.

kj* Número de personas en el hogar j que están disponibles para realizar trabajo extradoméstico.

$$kj^* = N_{j15-69} - h_j \quad [2]$$

donde

N_{j15-69} Personas de 15 a 69 años de edad en el hogar j.

h_j Personas excluidas del trabajo extradoméstico en el hogar j.

$$h_j = ONT_j + (0.5833) EST_j + INC_j + (RJTD_j - JSD_j) \quad [3]$$

donde

ONT_j Ocupados que no trabajaron en la semana de referencia.

EST_j Estudiantes

INC_j Incapacitados

RJTD_j Requerimientos de la jornada de trabajo doméstico.

JSD_j Jornadas desempeñadas por servidores domésticos.

En la ecuación [1] el tiempo dedicado al trabajo extradoméstico por todos los miembros del hogar es sumado y luego dividido entre 48 (norma constitucional de jornada máxima laboral) para obtener el número de jornadas que el hogar utiliza para el trabajo extradoméstico. En el cálculo de la pobreza de tiempo sólo se considera a las personas de entre 15 y 69 años de edad para realizar trabajo doméstico o extradoméstico, dado que se supone que los menores deben dedicarse durante tiempo completo al estudio y al juego hasta concluir su educación secundaria. También están excluidos por razones de edad los miembros de 70 años y más.

De la ecuación [3] se deduce que para los mayores de 14 años y menores de 70 que declararon ser estudiantes se adoptó la norma de 28 horas a la semana para el estudio (o 0.5833 de una jornada de 48 horas) y por tanto se consideró una disponibilidad para participar en el trabajo extradoméstico de 20 horas semanales como máximo.² Asimismo, se excluyó del trabajo extradoméstico un número de jornadas de trabajo doméstico requeridas normativamente en el hogar. Este número se calcula valiéndose del índice de requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (RJTD). También se descuentan los servidores domésticos que trabajan en el hogar para servicios domésticos o cuenta con la presencia de servidores domésticos residentes.³

¹ Tomado íntegro de: Damián, Araceli, (2003b), "La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica" en *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 18, Núm. 1, México: El Colegio de México A.C., Pp. 139-141.

² Adicionalmente se excluye del cálculo a los incapacitados permanentemente, a aquellas personas que, a pesar de haber declarado estar ocupadas, no trabajaron durante la semana de referencia (debido a que el número de horas trabajadas que declararon en la encuesta es igual a cero).

³ Este cálculo representa un problema operativo. Cuando el hogar realiza el gasto en servicio doméstico se descuenta una jornada de trabajo doméstico completa, independientemente de que el servidor no trabaje la jornada laboral completa ya que no se cuenta con esta información en la encuesta. Asimismo, cuando las personas dedicadas al servicio doméstico no residen en el hogar, la encuesta sólo registra el gasto en este tipo de servicio y no el número de personas pagadas para ello. En estos casos sólo se descuenta una jornada, a pesar de que en algunos hogares puede estar trabajando más de un servidor doméstico. Por tanto, la ayuda proporcionada por dichos servidores puede estar sobre o subdimensionada en algunos hogares.

Para calcular el índice RJTDj se toma en cuenta el número total de miembros del hogar, la presencia de niños menores de 10 años de edad, y el equipo ahorrador de trabajo doméstico con el que se cuenta. De esta manera tenemos que RJTDj es función de:

- a) El tamaño del hogar
- b) La presencia de menores de hasta 10 años
- c) El índice de intensidad del trabajo doméstico (ITDj)

El ITDj combina tres indicadores: 1) la necesidad de acarreo de agua (AAj); 2) la carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATDj), que incluye refrigerador, lavadora, licuadora y vehículos de motor, y 3) la carencia de acceso a servicios de cuidado de los menores de 10 años de edad (CASCmj). El ITDj se calcula con una media aritmética simple de los valores de sus tres componentes (o dos si no hay menores de 10 años).

$$\begin{aligned} \text{ITDj} &= (\text{AAj} + \text{CEATDj} + \text{CASCmj}) / 3 && \text{para hogares con menores [4]} \\ \text{ITDj} &= (\text{AAj} + \text{CEATDj}) / 2 && \text{para hogares sin menores [5]} \end{aligned}$$

La intensidad del trabajo doméstico (ecuaciones [4] y [5]) aumenta cuando es preciso acarrear agua. En la misma forma el lavar a mano o el no contar con un vehículo aumenta la intensidad del trabajo doméstico. Tal intensidad puede disminuir cuando los hogares cuentan con servicio de guardería o los menores asisten a preescolar o primaria. El índice de intensidad de trabajo doméstico varía de 0 hasta 2 y se clasifica en 3 estratos: intensidad baja (de 0 a 1/2); intensidad media (de 2/3 a 3/2), y alta intensidad (5/3 a 2).

Una vez obtenidos los valores de ITD se asigna a los hogares un número de jornadas de trabajo doméstico. El cuadro 1 muestra el número de jornadas requeridas de acuerdo con el tamaño del hogar, la presencia de menores de 10 años y el valor de la intensidad de las jornadas de trabajo doméstico (baja, media y alta).¹ Por ejemplo, un hogar de hasta tres miembros sin menores de 10 años requeriría entre 0.3 y 0.7 jornadas de trabajo doméstico, dependiendo de si cuenta o no con equipo ahorrador de trabajo y requiere o no acarrear agua. En el otro extremo tenemos un hogar conformado por nueve miembros más, con presencia de menores, que requerirá entre 1.4 y 1.8 jornadas de trabajo doméstico dependiendo del valor de ITDj (véase el cuadro 1).

Normativamente, el índice ETT equivale a 1; esto significa que en los hogares donde se tiene este valor no hay exceso de tiempo de trabajo extradoméstico ni se trabaja por debajo de la norma. Los hogares donde hay exceso de tiempo de trabajo tienen un ETT superior a 1 y son pobres por tiempo. Cuando el ETT es inferior a 1 los hogares no son pobres por tiempo.

Cuadro 1. Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (RJTDj) de acuerdo con sus características del hogar, según Boltvinik (en número de jornadas semanales de 48 horas).

Núm. Miembros	<i>Sin menores de 10 años</i>			<i>Con menores de 10 años</i>		
	<i>Int. baja</i>	<i>Int. media</i>	<i>Int. alta</i>	<i>Int. baja</i>	<i>Int. media</i>	<i>Int. alta</i>
Menos de 4	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
4 a 8	0.6	0.8	1.0	1.1	1.3	1.5
9 y más	0.8	1.0	1.3	1.4	1.6	1.8

Fuente: Boltvinik (s.f.).

¹ El número de jornadas de trabajo doméstico requeridas en los hogares está determinado con base en los criterios de Boltvinik, por lo que su evaluación cobra particular importancia.

Anexo 5. Sustitución, omisión y/o adición de variables MMIP-Adaptado México 2012	
MMIP-VM / ENIGH	MMIP-Adaptado / ENGASTO y BIARE-Piloto 2012
Construcción y cálculo del indicador de bienes durables	
1. Se omiten las variables <i>num_van</i> (camionetas cerradas o con cabina), <i>num_pickup</i> (camionetas con caja), <i>num_moto</i> (motocicletas o motonetas), <i>num_bici</i> (bicicletas que se utilicen como medio de transporte), <i>num_ester</i> (estéreos, modulares o minicomponentes), <i>num_grab</i> (grabadoras), <i>num_video</i> (videocasetas), <i>num_juego</i> (videojuegos) con los que cuenta el hogar).	1. Se adiciona la variable <i>num_micro</i> (hornos de microondas con los que cuenta el hogar), como parte de los electrodomésticos que facilitan el trabajo en el hogar. (Considerados más que componentes en sí mismos, como cantidad de dinero que representan, frente a un modo normativo destinado a bienes durables).
Construcción y cálculo del indicador de servicio telefónico	
1. Se sustituyen las variables <i>teléfono</i> (línea telefónica) y <i>celular</i> (teléfono celular)	1. Por <i>num_línea</i> (número de líneas telefónicas con las que cuenta el hogar) y <i>num_cel</i> (número de celulares con los que cuenta el hogar) -se ajusta la sintaxis de las variables en cadena por numéricas.
Construcción y cálculo del indicador de rezago educativo	
1. Se sustituyen las variables <i>nivelaprob</i> (año máximo aprobado en la escuela, por el integrante del hogar de 3 o más años dentro del SNE) y <i>gradoaprob</i> (grado máximo aprobado en la escuela por el integrante del hogar de 3 o más años dentro del SNE) 2. Se omite la variable <i>antec_esc</i> (antecedente escolar que se pide al integrante del hogar para cursar sus estudios dentro del Sistema Nacional Educativo -SNE), pues esta variable no forma parte de la información de la ENGASTO.	1. Por <i>nivel_inst</i> (año máximo aprobado en la escuela, por el integrante del hogar de 3 o más años dentro del SNE) y <i>grado_inst</i> (grado máximo aprobado en la escuela por el integrante del hogar de 3 o más años dentro del SNE).
Construcción y cálculo del indicador de acceso a servicios de salud	
1. Se sustituye la variable de <i>ing_tri</i> (Ingreso Trimestral). 2. Se sustituyen las claves que identifican los tipos de pensiones <i>P032</i> (Jubilación dentro del país), <i>P033</i> (Jubilaciones de otros países), <i>P044</i> (Beneficio Programa 70 y más), y <i>P045</i> (Beneficio otros programas adultos mayores). 3. Se sustituyen las variables <i>segpop</i> (Afiliación al Seguro Popular) e <i>inst_1</i> , <i>inst_2</i> , <i>inst_3</i> , <i>inst_4</i> que corresponden a las Instituciones de salud a la que se está afiliado. 4. Se sustituye <i>inscr_1</i> (Institución que proporciona servicios de salud a la que está afiliada o inscrita las personas del hogar).	1. Por <i>gasto_ta</i> (Gasto Total Anual) con el respectivo ajuste por el cambio en el periodo. 2. Por <i>origen_pen</i> '1' (Pen_IMSS), '2' (Pen_ISSSTE), '3' (Pen_Pública), '4' (Pen_Privada), '5' (Pen_Divorcio), y <i>prog_adul</i> (Apoyo_Adulto). 3. Por <i>servmed1-2</i> '5', <i>servmed1-2</i> '1' (IMSS), <i>servmed1-2</i> '2' (ISSSTE), <i>servmed1-2</i> '3' (ISSSTE estatal), <i>servmed1-2</i> '4' (Pemex-Defensa-Marina), <i>servmed1-2</i> '6' (Seguro Privado), <i>servmed1-2</i> '7' (Otra Institución.). 4. Por <i>inscrito1</i> (Afiliación a servicios médicos), se realizan ajustes de sintaxis. *NOTA

Construcción y cálculo del indicador de Tiempo de trabajo	
<p>1. Se sustituyen las claves <i>E008</i> (Estancias infantiles) y <i>E012</i> (Cuidado de niños).</p>	<p>1. Por <i>pago_menor</i> (Pago por el cuidado de los integrantes del hogar de 0 a 6 años).</p> <p>2. Para la variable <i>cuid_men</i> (Carencia de prestación guarderías) se adiciona sintaxis considerando las variables <i>cuid_men9</i> (El padre o la madre se hace cargo del cuidado de los menores), <i>cuid_men10</i> (Alguno de los hermanos o hermanas se hace cargo del cuidado de los menores), <i>cuid_men8</i> (El abuelo o la abuela se hace cargo del cuidado de los menores), <i>cuid_men12</i> (Otro familiar se hace cargo del cuidado de los menores).</p> <p>3. La variable <i>Sirvien</i> se construye con <i>trab_domes</i> (Dispone de trabajador(a) doméstico(a)).</p>
Construcción de los componentes del Gasto	
<p>1. Se sustituyen las claves <i>P001</i> a <i>P081</i> correspondientes a Ingresos por Trabajo.</p> <p>2. Se sustituyen las claves correspondientes al Catálogo de gastos de la ENIGH: ($\geq E001$), ($\geq G001$), ($\geq K001$), ($\geq L001$), ($\geq M001$).</p> <p>3. Se omiten las variables <i>YIDj</i> (indemnizaciones contra riesgo a terceros), <i>YISj</i> (indemnizaciones por accidentes de trabajo), <i>YISj2</i> (indemnizaciones por despido y retiro voluntario), por no existir variables referentes a características laborales en la ENGASTO.</p>	<p>1. Por <i>sinco</i> = '<i>1003</i>' (actividades en quehaceres del hogar) y <i>sinco</i> \geq '<i>1111</i>' (ocupaciones laborales) que sirven para catalogar la Ocupación del proveedor principal del hogar <i>ocu_pp</i>, según el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones. Se ajusta la sintaxis.</p> <p>2. Por Código (\geq '<i>01111</i>' \leq '<i>201113</i>') del Catálogo de bienes y servicios de consumo. Se ajusta la sintaxis.</p> <p>3. Se ajusta el mes del levantamiento al primer trimestre del año que corresponde al levantamiento del BIARE-Piloto (Enero, Febrero y Marzo en lugar de Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre).</p>
<p>Fuente: Elaboración propia con información de la ENGASTO y BIARE-Piloto 2012.</p>	

***NOTA:** Se realiza en el cuestionario la distinción entre Afiliación a servicios médicos mediante:

- 1 Prestación en el trabajo
- 2 Jubilación o invalidez
- 3 Algún familiar en el hogar
- 4 Muerte del asegurado
- 5 Ser estudiante
- 6 Inscripción propia:** cuando el trabajador paga sus gastos médicos (por atención o seguro privado)
- 7 Algún familiar de otro hogar
- 8 Nueva generación
- 9 No sabe

Y la institución que proporciona los servicios de salud o bien dónde se atiende (si lo hace):

- 1 Seguro Social (IMSS)
- 2 ISSSTE
- 3 ISSSTE estatal
- 4 Pemex, Defensa o Marina
- 5 Seguro Popular o Nueva Generación
- 6 De un seguro privado
- 7 Otra institución

8 No tiene derecho a servicios médicos

Anexo 6. Diferencias entre la ENIGH y la ENGASTO. La cobertura temática que caracteriza a ambas encuestas es la siguiente:	
ENGASTO	ENIGH
<p>Cobertura temática</p> <ul style="list-style-type: none"> • Características de la vivienda. • Residentes e identificación de hogares en la vivienda. • Equipamiento del hogar. • Gastos de consumo de los hogares. • Características de los integrantes del hogar. • Acceso a la alimentación. • Materialización de riesgos. 	<p>Cobertura temática</p> <ul style="list-style-type: none"> • Características de la vivienda. • Residentes e identificación de hogares en la vivienda. • Equipamiento del hogar, servicios. • Gasto corriente monetario de los hogares. • Características sociodemográficas de los residentes de la vivienda. • Ingreso corriente total (monetario y no monetario) de los hogares. • Percepciones financieras y de capital de los hogares y sus integrantes. • Erogaciones financieras y de capital de los hogares. • Condición de actividad y características ocupacionales de los integrantes del hogar de 12 y más años.
<p>Fuente: Elaborado con información de la ENGASTO y la ENIGH del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI).</p> <p>http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enigh/tradicional/2012/default.html</p> <p>http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/engasto/2012/default.html</p>	

Anexo 7. Frecuencias Porcentuales Acumuladas de Satisfacción BIARE-Piloto 2012												
<i>Satisfacción con su trabajo</i>												
<i>Satis 1</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	34.2	0.4	0.6	1	1.3	4.3	4.7	9	14.1	12.8	17.6	100
<i>Satisfacción con su situación económica</i>												
<i>Satis 2</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	3.5	1.1	2.2	4.2	4.8	14.9	11.8	22.4	17.9	9.3	7.9	100
<i>Satisfacción con su vivienda</i>												
<i>Satis 3</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	3.6	1.1	2	2.9	3.3	10.5	8.4	15.2	20.7	15.2	17.1	100
<i>Satisfacción con su educación o instrucción</i>												
<i>Satis 4</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	4.4	1	2	2.4	3.7	12	9.8	15.8	18.8	15.2	14.9	100
<i>Satisfacción con su vecindario o colonia</i>												
<i>Satis 5</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	3.4	0.9	1.5	2.1	3.2	10.4	9.7	17.7	21.7	14.8	14.6	100
<i>Satisfacción con su vida familiar</i>												
<i>Satis 6</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	0.7	0.2	0.5	0.7	1	3.1	3.3	8.9	19.2	26.7	35.7	100
<i>Satisfacción con su salud</i>												
<i>Satis 7</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	1	0.3	0.5	1.1	1.4	4.7	4.6	12.5	19.1	24.2	30.6	100
<i>Satisfacción con su apariencia</i>												
<i>Satis 8</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	0.9	0.3	0.7	1	1.2	5	5.1	12.8	22.3	23.5	27.2	100
<i>Satisfacción con su vida afectiva</i>												
<i>Satis 9</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	1.3	0.5	0.8	1	1.3	4.3	4.7	11.4	21.4	23.7	29.6	100
<i>Satisfacción con su vida social</i>												
<i>Satis 10</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	2.3	0.6	1.5	1.4	2	7	6.2	14.6	22.2	19.3	22.90	100
<i>Satisfacción con el país en que vive</i>												
<i>Satis 11</i>	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
%	4.7	1.1	2	3	3.7	13.5	9.9	16.3	17.9	11.4	16.5	100
Fuente: Elaboración propia con información del BIARE-Piloto 2012.												

Anexo 8. Comparativo de las características del BIARE en diferentes levantamientos

<i>Modalidad de levantamiento BIARE</i>	<i>Módulo BIARE Piloto (ENGASTO 2012)</i>	<i>Módulo BIARE Básico 2013 (ENCO)</i>	<i>Módulo BIARE Ampliado 2014 (MCS)</i>
Referencia conceptual	Recomendaciones OCDE versión 2011	Recomendaciones OCDE versión 2013	Recomendaciones OCDE versión 2013
Población objetivo	Personas entre 18 y 70 años	Personas de 18 años en adelante	Personas de 18 años en adelante
Muestra	10 654 viviendas	2 336 viviendas	44 518 viviendas
Composición de la muestra	Nacional	Urbana	Nacional y por entidad federativa
Tipo de entrevista	Cuestionario de auto-llenado en papel	Entrevista presencial en dispositivo móvil	Entrevista presencial con cuestionario impreso
Período de levantamiento	Primer trimestre de 2012	Primer mes de cada trimestre a partir del tercero de 2013	Agosto-noviembre de 2014

Fuente: Tomado íntegro de Bienestar Subjetivo-Ampliado. INEGI.
http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/presentacion_ampliado.aspx

Anexo 9. Distribución de municipios por zonas metropolitanas 2010 con Índice de Bien-estar Multidimensional 2012			
Cve	Zona Metropolitana	Estado	Municipios
1	ZM de Aguascalientes	Aguascalientes	3
2	ZM de Tijuana	Baja California	3
3	ZM de Mexicali	Baja California	1
4	ZM de La Laguna	Coahuila de Zaragoza-Durango	4
5	ZM de Saltillo	Coahuila de Zaragoza	3
6	ZM de Monclova-Frontera	Coahuila de Zaragoza	3
7	ZM de Piedras Negras	Coahuila de Zaragoza	2
8	ZM de Colima-Villa de Álvarez	Colima	5
9	ZM de Tecomán	Colima	2
10	ZM de Tuxtla Gutiérrez	Chiapas	3
11	ZM de Juárez	Chihuahua	1
12	ZM de Chihuahua	Chihuahua	3
13	ZM de Valle de México	Ciudad de México-Hidalgo-México	76
14	ZM de León	Guanajuato	2
17	ZM de Acapulco	Guerrero	2
18	ZM de Pachuca	Hidalgo	7
19	ZM de Tulancingo	Hidalgo	3
21	ZM de Guadalajara	Jalisco	8
22	ZM de Puerto Vallarta	Jalisco-Nayarit	2
24	ZM de Toluca	México	15
25	ZM de Morelia	Michoacán de Ocampo	3
28	ZM de Cuernavaca	Morelos	8
29	ZM de Cuautla	Morelos	6
30	ZM de Tepic	Nayarit	2
31	ZM de Monterrey	Nuevo León	13
32	ZM de Oaxaca	Oaxaca	22
33	ZM de Tehuantepec	Oaxaca	3
34	ZM de Puebla-Tlaxcala	Puebla-Tlaxcala	39
35	ZM de Tehuacán	Puebla	2
36	ZM de Querétaro	Querétaro	4
37	ZM de Cancún	Quintana Roo	2
38	ZM de San Luis Potosi-Soledad de Graciano Sanchez	San Luis Potosí	2
41	ZM de Villahermosa	Tabasco	2
42	ZM de Tampico	Tamaulipas-Veracruz de Ignacio de la Llave	5
43	ZM de Reynosa-Rio Bravo	Tamaulipas	2
44	ZM de Matamoros	Tamaulipas	1
46	ZM de Tlaxcala-Apizaco	Tlaxcala	19
47	ZM de Veracruz	Veracruz de Ignacio de la Llave	5
49	ZM de Poza Rica	Veracruz de Ignacio de la Llave	5
51	ZM de Minatitlan	Veracruz de Ignacio de la Llave	6
52	ZM de Coatzacoalcos	Veracruz de Ignacio de la Llave	3
55	ZM de Mérida	Yucatán	5
56	ZM de Zacatecas-Guadalupe	Zacatecas	2

Fuente: Elaboración propia con resultados del Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano 2012.

Anexo 10. Estratos del Índice de Bien-estar Multidimensional México 2012						
(Porcentaje por Estado)						
	Muy Bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy Alto	Total
Aguascalientes	0.99%	33.83%	41.34%	23.84%	0.00%	100.00%
Baja California	0.89%	27.02%	34.87%	36.75%	0.47%	100.00%
Baja California Sur	0.15%	18.88%	45.37%	35.59%	0.00%	100.00%
Campeche	2.04%	34.39%	32.26%	30.99%	0.32%	100.00%
Coahuila de Zaragoza	0.44%	26.72%	37.64%	34.69%	0.51%	100.00%
Colima	1.80%	24.35%	40.99%	32.86%	0.00%	100.00%
Chiapas	2.88%	53.56%	26.14%	17.42%	0.00%	100.00%
Chihuahua	1.32%	30.73%	41.82%	25.84%	0.29%	100.00%
Ciudad de México	0.89%	21.66%	38.32%	37.00%	2.14%	100.00%
Durango	1.58%	40.26%	39.82%	18.34%	0.00%	100.00%
Guanajuato	1.75%	35.85%	39.47%	22.57%	0.37%	100.00%
Guerrero	2.79%	64.82%	23.43%	8.96%	0.00%	100.00%
Hidalgo	1.91%	36.14%	38.16%	22.30%	1.49%	100.00%
Jalisco	0.20%	23.87%	46.67%	29.26%	0.00%	100.00%
México	0.30%	24.70%	43.15%	31.85%	0.00%	100.00%
Michoacán de Ocampo	1.50%	41.84%	36.03%	20.63%	0.00%	100.00%
Morelos	3.10%	39.00%	42.89%	15.01%	0.00%	100.00%
Nayarit	1.85%	32.25%	33.71%	32.19%	0.00%	100.00%
Nuevo León	0.63%	24.37%	43.75%	30.54%	0.71%	100.00%
Oaxaca	2.47%	37.61%	40.22%	19.55%	0.15%	100.00%
Puebla	2.54%	39.27%	36.51%	21.68%	0.00%	100.00%
Querétaro	0.87%	36.54%	38.88%	23.11%	0.60%	100.00%
Quintana Roo	1.72%	37.99%	35.38%	24.91%	0.00%	100.00%
San Luis Potosí	1.82%	31.15%	26.04%	38.95%	2.04%	100.00%
Sinaloa	0.20%	22.50%	41.08%	35.81%	0.40%	100.00%
Sonora	1.16%	23.39%	39.65%	35.80%	0.00%	100.00%
Tabasco	1.93%	28.96%	45.91%	22.06%	1.14%	100.00%
Tamaulipas	1.36%	34.36%	35.77%	27.81%	0.69%	100.00%
Tlaxcala	1.38%	37.42%	39.12%	22.09%	0.00%	100.00%
Veracruz de Ignacio de l	3.06%	29.98%	37.63%	28.95%	0.38%	100.00%
Yucatán	0.30%	40.38%	39.81%	18.95%	0.56%	100.00%
Zacatecas	1.87%	25.59%	35.46%	34.82%	2.25%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con información del Índice de Bien-estar Multidimensional México 2012.

Anexo 11. Estratos del índice de Bien-estar Multidimensional Urbano México 2012 (Porcentaje por Zona Metropolitana)						
	Muy Bajo	Bajo	Medio	Alto	Muy Alto	Total
ZM Aguascalientes	0.78%	30.13%	41.93%	27.17%	0.00%	100.00%
ZM Tijuana	1.16%	29.96%	37.74%	30.73%	0.41%	100.00%
ZM Mexicali	0.89%	13.52%	29.87%	54.92%	0.81%	100.00%
ZM Laguna	0.14%	36.36%	37.86%	25.14%	0.51%	100.00%
ZM Saltillo	0.64%	19.01%	37.42%	42.38%	0.55%	100.00%
ZM Monclova-Frontera	0.00%	0.00%	35.74%	64.26%	0.00%	100.00%
ZM Piedras Negras	3.79%	30.21%	45.07%	20.93%	0.00%	100.00%
ZM Colima-Villa de Alvarez	0.74%	24.64%	39.34%	35.28%	0.00%	100.00%
ZM Tecomán	4.64%	36.99%	47.63%	10.74%	0.00%	100.00%
ZM Tuxtla Gutierrez	0.22%	31.42%	38.03%	30.33%	0.00%	100.00%
ZM Juarez	1.38%	26.90%	45.27%	26.45%	0.00%	100.00%
ZM Chihuahua	0.41%	15.59%	45.76%	37.23%	1.00%	100.00%
ZM Valle de Mexico	0.76%	22.75%	41.09%	34.26%	1.15%	100.00%
ZM Leon	0.16%	24.71%	44.84%	29.55%	0.73%	100.00%
ZM Acapulco	1.43%	44.47%	38.20%	15.89%	0.00%	100.00%
ZM Pachuca	1.02%	24.00%	33.15%	37.63%	4.20%	100.00%
ZM Tulancingo	0.00%	18.92%	81.08%	0.00%	0.00%	100.00%
ZM Guadalajara	0.27%	18.81%	45.33%	35.59%	0.00%	100.00%
ZM Puerto Vallarta	0.00%	35.68%	47.86%	16.45%	0.00%	100.00%
ZM Toluca	0.00%	27.23%	43.24%	29.52%	0.00%	100.00%
ZM Morelia	0.84%	26.51%	38.10%	34.55%	0.00%	100.00%
ZM Cuernavaca	1.27%	41.35%	36.23%	21.15%	0.00%	100.00%
ZM Cuautla	8.82%	51.15%	36.25%	3.78%	0.00%	100.00%
ZM Tepic	0.31%	17.28%	33.37%	49.04%	0.00%	100.00%
ZM Monterrey	0.00%	14.86%	48.48%	35.67%	0.99%	100.00%
ZM Oaxaca	0.21%	24.51%	42.91%	32.03%	0.34%	100.00%
ZM Tehuantepec	1.77%	29.62%	45.41%	23.20%	0.00%	100.00%
ZM Puebla-Tlaxcala	1.03%	33.95%	39.67%	25.35%	0.00%	100.00%
ZM Tehuacan	0.00%	14.39%	40.34%	45.27%	0.00%	100.00%
ZM Queretaro	0.37%	12.45%	43.96%	41.87%	1.34%	100.00%
ZM Cancun	0.92%	31.55%	33.69%	33.84%	0.00%	100.00%
ZM San Luis Potosi-Soledad de Graciano Sanchez	0.00%	11.57%	29.22%	54.94%	4.27%	100.00%
ZM Villahermosa	2.62%	22.64%	47.05%	27.69%	0.00%	100.00%
ZM Tampico	1.34%	30.82%	40.47%	26.65%	0.71%	100.00%
ZM Reynosa-Rio Bravo	0.00%	27.06%	30.49%	42.45%	0.00%	100.00%
ZM Matamoros	1.27%	19.87%	35.01%	42.55%	1.31%	100.00%
ZM Tlaxcala-Apizaco	0.00%	40.67%	35.78%	23.54%	0.00%	100.00%
ZM Veracruz	3.60%	26.11%	42.90%	26.50%	0.89%	100.00%
ZM Poza Rica	0.00%	5.39%	25.70%	68.91%	0.00%	100.00%
ZM Minatitlan	0.00%	20.71%	40.66%	38.62%	0.00%	100.00%
ZM Coatzacoalcos	0.48%	14.66%	40.78%	44.08%	0.00%	100.00%
ZM Merida	0.42%	22.51%	40.65%	36.42%	0.00%	100.00%
ZM Zacatecas-Guadalupe	0.20%	15.44%	32.48%	48.09%	3.78%	100.00%

Fuente: Elaboración propia con información del Índice de Bien-estar Multidimensional Urbano y criterios del INEGI-CONAPO para la delimitación de las Zonas Metropolitanas 2010.

Bibliografía

- Adler, Alejandro & Martin Seligman, (2016) “Using wellbeing for public policy: Theory, measurement, and recommendations”, in **International Journal of Wellbeing**, Vol. 6, No 1, 1-35.
- Aillón Soria, Esther, (2001), “Moralizar por la fuerza. El decreto de reformulación del Tribunal de Vagos de la ciudad de México, 1845”, en Lida Clara E. y Sonia Pérez Toledo, **Trabajo, ocio y coacción. Trabajadores urbanos en México y Guatemala en el siglo XIX**, México: Universidad Autónoma Metropolitana / Miguel Ángel Porrúa, Pp. 67-113.
- Alamán, Lucas, (1831), **Memoria de la Secretaria de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores**: leída por el secretario del ramo en la Cámara de Diputados el día 7 y en la de Senadores el día 8 de enero de 1831, México: Imprenta del Águila, dirigida por José Ximeno.
- Alkire, Sabina and Selim Jahan, (2018), “The New Global MPI 2018: aligning with the Sustainable Development Goals”, **OPHI Working Paper 121**, University of Oxford.
- , James E. Foster, Suman Seth, Maria Emma Santos, Jose M. Roche y Paola Ballon, (2015), **Multidimensional Poverty Measurement and Analysis**, Oxford: Oxford University Press, Chapter 1. **OPHI Working Paper 82**.
- , (2008), “The Capability Approach to the Quality of Life”, **Background paper for the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress**.
- , and James Foster, (2007, revised in 2008), “Counting and multidimensional poverty measurement”, **OPHI Working Paper 7**, University of Oxford.
- , (2002), “Dimensions of Human Development”, in **World Development**, Vol. 30, No. 2, Washington, DC: The World Bank. Pp. 181-205.
- Altimir, Oscar, (1979), “La dimensión de la pobreza en América Latina”, en **Cuadernos de la CEPAL**, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina.
- Araya Espinoza, Alejandra (2002), “Guerra, intolerancia a la ociosidad y resistencia: los discursos ocultos tras la vagancia. Ciudad de México 1821-1860” en **Boletín Americanista**, núm. 52, Pp. 23-55.
- Arita Watanabe, Beatriz Yasuko, Socorro Romano, Noraya García y María del Refugio Félix,

- (2005), “Indicadores objetivos y subjetivos de la calidad de vida”, *en Enseñanza e Investigación en Psicología*, Vol. 10, Núm. 1, enero-junio, Xalapa: Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C., Pp. 93-102.
- Arrillaga Valcárcel, Basilio José, (1838), **Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes y otras autoridades de la República Mexicana**, *Tomo de enero a diciembre de 1829*, México: Imprenta de J.M. Fernández de Lara.
- Arrom, Silvia M., (1988), “Vagos y mendigos en la legislación mexicana, 1745-1845”, en Beatriz Bernal (coord.), **Memoria del TV Congreso de Historia del Derecho Mexicano**, Tomo I, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Pp. 71-87.
- , (1989), “Documentos para el estudio del Tribunal de Vagos, 1828-1848. Respuesta a una problemática sin solución”, en **Anuario Mexicano de Historia del Derecho I**, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Pp. 215-235.
- Applebaum, Herbert A., (1992), “Work and the Concept of Work in Modern Society”, in *The Concept of Work: Ancient, Medieval, and Modern*, Albany: SUNY series in the Anthropology of Work, State University of New York Press, Chapter 21.
- Barbero, María I. (2001). “El nacimiento de las ciudades industriales”. En Julio Aróstegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido (Directores), *El mundo contemporáneo: Historia y Problemas*. Barcelona: Editorial Biblos.
- Barkan, Steven E. and Susan F. Greenwood, (2003), “Religious Attendance and Subjective Well-Being among Older Americans: Evidence from the General Social Survey”, in **Review of Religious Research**, Vol. 45, No. 2 (Dec.), Pp. 116-129.
- Beccaria, Luis, Juan Carlos Feres y Pedro Sáinz, (2000), “Medición de la pobreza: situación actual de los conceptos y métodos: Informe del *Seminario de Santiago* 7 al 9 de mayo de 1997”, en **Principales resultados y logros del Programa MECOVI (Diciembre 1996 – Septiembre 1999)**, Banco Interamericano de Desarrollo / Banco Mundial / CEPAL, pp. 81-109.
- , Julio Boltvinik, Juan Carlos Feres, Oscar Freseneda, Arturo León y Amartya Sen, (1990), **América Latina: el reto de la pobreza. Características, evolución y perspectivas**, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina y el Caribe, PNUD (RLA/86/004).

- , y Alberto Minujín, (1986), “Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza”, en *Revista de estadística*, Volumen 1, número 2, México: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. Pp. 26-31.
- Bentham, Jeremy, [1789 (2008)], **Los principios de la moral y la legislación**, Buenos Aires: Editorial Claridad A.C., Capítulo I.
- Berlin, Isaiah, [1958 (1988)], **Cuatro ensayos sobre la libertad**, Madrid: Alianza Editorial.
- Blanchard, Olivier, (2004), **Macroeconomía**, Segunda Edición, Madrid: Pearson-Prentice Hall, Capítulo 3.
- Boltvinik, Julio, (2013), “Medición multidimensional de pobreza. América Latina de precursora a rezagada”, en *Revista Sociedad & Equidad*, No 5, enero de 2013. Pp. 4-29.
- , (2012), “Treinta años de medición de la pobreza en México. Una mirada desde Coplamar”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXX, número extraordinario, México: El Colegio de México. Pp. 83-110.
- , (2010b), “Principios de la Medición Multidimensional de la Pobreza”, en **Medición multidimensional de la pobreza en México**, México: CONEVAL y El Colegio de México A.C., Pp. 43-279.
- , (2010), “Principios de Medición Multidimensional de la Pobreza” en *Mundo Siglo XXI*, México, septiembre, Núm. 22, pp. 35-55.
- , (2007), “Elementos para la crítica de la Economía Política de la Pobreza”, en *Desacatos*, enero-abril, número 23, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS, Pp. 53-86.
- , (2005), **Ampliar la Mirada, un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano**, Jalisco: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente.
- , (2003), “Tipología de métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados”, en *Revista Comercio Exterior*, México, Vol. 53, Núm. 5, mayo, Pp.453-465.
- , (2001), “Opciones metodológicas para medir la pobreza en México” en *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 10, octubre, pp. 869-878.
- , (1992), “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo”, en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, pp. 302-309, 354-365.

- Braun, Bonnie, Patricia D. Olson and Jean W. Bauer, (2002), “Welfare to Well-Being Transition” in *Social Indicators Research*, Vol. 60, No. 1/3, [Papers from the Second Annual International Society for Quality of Life Studies Conference], Springer. Pp. 147-154.
- Cárdenas, Enrique (2010), “La economía mexicana en el dilatado siglo XX_1929-2009”, en Sandra Kuntz Ficker (Coord.) **Historia mínima de la economía mexicana 1519-2010**. México: El Colegio de México. Pp. 503-548.
- Cárdenas, Enrique (2010). “La economía mexicana en el dilatado siglo XX_1929-2009”, en Sandra Kuntz Ficker (Coord.) *Historia mínima de la economía mexicana 1519-2010*. México: El Colegio de México. Pp. 503-548.
- Cárdenas Ojeda, Mauro Ernesto, Carlos Peralta Alamilla y Mauro Cárdenas Hernández, (2008), **Salario Mínimo en México**, México: Instituto para la Seguridad y la Democracia A.C., pp. 1-48. [Online]: http://insyde.org.mx/wp-content/uploads/2013/08/salario_minimo_en_mexico.pdf
- Cassaretto Bardales, Mónica y Patricia Martínez Uribe, (2016), “Validación de las escalas de bienestar, de florecimiento y afectividad”, en *Pensamiento Psicológico*, Vol. 15, No 1, 2017, pp. 19-31 doi: 10.11144/Javerianacali.PPSI15-1. VEFA, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castellanos, Roberto, (2018), “El bienestar subjetivo como señal de progreso. Satisfacción con la vida, indicadores objetivos y contexto social”, en René Millán y Roberto Castellanos (coordinadores), **Bienestar subjetivo en México**, Primera edición, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Pp. 21-51.
- Cavillac, Michel, (2013), “San Agustín en el gran debate sobre los pobres: 1545-1599 (de Domingo de Soto y Juan de Robles hasta Pérez de Herrera y Mateo Alemán)” en **CRITICÓN** 118, Francia: Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3, pp. 45-56.
- Cohen, Gerald A., (2003), “¿Igualdad de qué? Sobre el bienestar, los bienes y las capacidades”, en “Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza” en *Revista Comercio Exterior*, México, Vol. 53, Núm. 5, mayo, Pp. 427-433.
- Comité Interamericano de Seguridad Social, (1943), **Panorama del Seguro Social en América**, Boletín Provisional No. 1, Montreal: Oficina Internacional del Trabajo, febrero.

- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP), (2002), **Medición de la pobreza variantes metodológicas y estimación preliminar**, México: Secretaría de Desarrollo Social.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (2012), “El espacio del contexto territorial, 2010-2012” en **Informe de Pobreza en México 2012**, Capítulo 5, México: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (2010), **Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México**, México: CONEVAL.
- CONAPO, (1993), “México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: El poblamiento en perspectiva”, en *El Poblamiento de México, Una visión histórico-demográfica*, Tomo IV, México: Secretaría de Gobernación; Consejo Nacional de Población.
- Conferencia Regional sobre la Pobreza en América Latina y el Caribe, (1990), “Declaración de Quito” en *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 5, mayo, pp. 463-466.
- Cooke, Philip J., Timothy P. Melchert and Korey Connor, (2016), “Measuring Well-Being: A review of instruments” in *The Counseling Psychologist*, Vol 44, Num. 5, SAGE, Pp. 730-757.
- Cortázar, René, “Necesidades básicas y extrema pobreza” (1977), en *Estudios CIEPLAN*, No. 17, Setiembre 1977, Santiago de Chile: Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).
- Cortina Orts, Adela, (2017), **Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia**, Barcelona: Paidós. *Capítulo 1. Una lacra sin nombre*, Pp. 17-27.
- , (2013), **¿Para qué sirve realmente...? La Ética**, Barcelona: Paidós.
- Damián, Araceli, (2011), “Pobreza y derechos socioeconómicos en México. Una mirada desde la perspectiva de género”, en Tepichin, Ana María (ed.) **Género y pobreza**, El Colegio de México, México.
- , (2010), “La primera meta del milenio: reducir a la mitad la pobreza ultraextrema, ¿se ha cumplido en México?”, en Garrocho Rangel, Carlos, (Coord.), **México y los Objetivos de Desarrollo del Milenio**, El Colegio Mexiquense, A.C., Primera Edición, pp. 17-58.

- , (2009), “A dónde nos ha llevado el enfoque relativo de la pobreza de Peter Townsend” en *Mundo Siglo XXI*, Núm. 19, México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México, Pp. 25-34.
- , (2003a), “Tendencias recientes de la pobreza con enfoque de género en América Latina”, *Papeles de Población*, vol. 9, núm. 38, octubre-diciembre, pp. 27-76, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- , (2003b), “La pobreza de tiempo. Una revisión metodológica” en *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 18, Núm. 1, México: El Colegio de México A.C., Pp. 127-162.
- , (2001), “La evolución de la pobreza en épocas de estabilización y ajuste estructural. México y Ciudad de México, 1982-1994”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 16, núm. 1 (46): enero-abril, México: El Colegio de México. Pp. 19-51.
- De Gregorio, José, (2012), **Macroeconomía. Teoría y Políticas**, 1ª Edición, Santiago: Pearson-Educación, Capítulo 3.
- Delgado de Cantú, Gloria M. (2006), “Prefacio”, en Gloria Delgado de Cantú, **Historia Universal: De la era de las revoluciones al mundo globalizado**, México: Pearson Educación, pp. I-XXXVI.
- Delgadillo Macías, Javier, (1993), **El desarrollo regional en México, ante los nuevos Bloques Económicos**, México: Universidad Autónoma de México.
- Diener, Ed, & Robert Biswas-Diener, (2018), “Social Well-Being: Research and Policy Recommendations”, in the **Global Happiness Policy Report 2018**, Chapter 6. Pp. 128-157. <https://s3.amazonaws.com/ghc-2018/GlobalHappinessPolicyReport2018.pdf>
- , and Louis Tay, (2014), “Review of the Day Reconstruction Method (DRM)”, in *Social Indicators Research*, Vol. 116, No. 1, March, pp. 255-267.
- , Derrick Wirtz, Robert Biswas-Diener, William Tov, Chu Kim-Prieto, Dong-won Choi, and Shigehiro Oishi, (2009), “New Measures of Well-Being”, in **Assessing Well-Being: The Collected Works** of Ed Diener, *Social Indicators Research Series 39*, United States of America: Springer Science+Business Media B.V. 2009. Pp. 247-266.
- , Shigehiro Oishi, and Richard Lucas, (2009), “Subjective Well-Being: The Science of Happiness and Life Satisfaction”, in **The Oxford Handbook of Positive Psychology**,

- second edition, Edited by Shane J. Lopez and C.R. Snyder, Oxford: Library of Psychology. Pp. 63-73.
- , Eunkook M. Suh, Richard E. Lucas, and Heidi L. Smith, (1999), “Subjective Well-Being: Three Decades of Progress” in *Psychological Bulletin*, Vol. 125, No. 2, by the American Psychological Association, Inc., USA, pp. 276-302.
- , Ed Sandvik, Larry Seidnitz & Marissa Diener, (1993), “The relationship between income and subjective well-being: Relative or absolute?” in *Social Indicators Research*, Volume 28, Issue 3, March, Pp. 195-223.
- , Jeff Horwitz, and Robert A. Emmons, (1985), “Happiness of the very wealthy”, in *Social Indicators Research* No. 16, Netherlands: Kluwer Academic Publishers, Pp. 263-274.
- , (1984), “Subjective well-being” in *Psychological Bulletin*, No. 95, Pp. 542-575.
- Dirección de Información y Comunicación Social (2015). Comunicado de prensa. CONEVAL informa los resultados de la medición de la pobreza 2014, 005, 23 de julio de 2015, México: CONEVAL.
- Dolan, Paul, Richard Layard and Robert Metcalfe, (2011), **Measuring Subjective Well-being for Public Policy**, UK: The Office for National Statistics (ONS).
- Doyal, Len & Ian Gough, (1991), *A theory of human need*, Basingstoke and New York: Palgrave Macmillan.
- Durkheim, Emilio, [1897 (1928)], “El suicidio Egoísta” en **El Suicidio. Estudio de Sociología**, Traducción y estudio preliminar sobre “Etiología del suicidio en España” por Mariano Ruiz-Funes, Libro Segundo: *Causas Sociales y Tipos Sociales*, Capítulo II, Madrid: Editorial Reus, S.A., Pp. 141-164.
- Easterlin, Richard A., (1974), “Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”, in *Nations and Households in Economic Growth*, P. A. David and W. R. Melvin (eds), Palo Alto, CA: Stamford University Press. Pp. 98-125.
- Ellison, Christopher G., Terrence D. Hill and Sunshine M. Rote, (2017), “Religious Participation and Biological Functioning in Mexico”, in *Journal of Aging and Health*, Vol. 29, Nim. 6, Pp. 951–972.

- - - -, (1991), “Religious Involvement and Subjective Well-Being” in *The Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 32, No. 1 (Mar.), American Sociological Association, Pp. 80-99.
- Elton, Geoffrey Rudolph, (1953), “An Early Tudor Poor Law”, at *The Economic History Review*, New Series, Vol. 6, No. 1, Pp. 55-67.
- Engels, Friedrich, [1875-1876], “Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza” en Marx, Karl y Friedrich Engels, *Obras escogidas, en tres tomos*, Moscú: Editorial Progreso, (1974), Tomo 3.
- Escalante Gonzalbo, Pablo; Bernardo García Martínez; Luis Jáuregui; Josefina Zoraida Vázquez; Elisa Speckman Guerra; Javier Garciadiego; y, Luis Aboites Aguilar (2008), **Nueva historia mínima de México**. 1a edición. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública: El Colegio de México.
- Espejel Mena, Jaime, Misael Flores Vega, Leonel Flores Vega y José Luis Rodríguez Mena, (2013), “Políticas públicas: motor del desarrollo y de la calidad de vida”, en Miguel Guerrero Olvera y Alejandro García Garnica (Coordinadores), **Políticas Públicas: entre la teoría y la práctica**, México: Editorial Fontamara, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pp. 13-41.
- Esping-Andersen, Gøsta, (1990), “The Three Political Economies of the Welfare State”, in **The three worlds of welfare capitalism**, Chapter 1, Cambridge: Polity Press & Princeton: Princeton University Press. Pp. 9–34.
- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero, (2001a), **El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina**, Santiago de Chile: División de Estadística y Proyecciones Económicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Naciones Unidas.
- , (2001b), **Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura**, Santiago de Chile: División de Estadística y Proyecciones Económicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Naciones Unidas.
- Fernández Riquelme, Sergio, (2007), “Los orígenes de la Beneficencia. Humanismo cristiano, Derecho de pobres y Estado liberal” en *La Razón Histórica*, nº 1, España: Instituto de Estudios Históricos y Sociales.

- Ferrer-i-Carbonell, A. and Ramos, X. (2012). “Inequality and Happiness: a survey” in **Growing Inequalities’ Impacts**, Amsterdam: Amsterdam Institute for Advanced labour Studies (AIAS), University of Amsterdam, GINI Discussion Paper 38, Pp 1-32.
- Fordyce, Michael, (1983), “The Happiness Measures”, in *A Sixty Second Index of Emotional Well-Being and Mental Health*, Florida: Edison Community College.
- Foster, James, Joel Greer & Erik Thorbecke (1984), “A Class of Decomposable Poverty Measures”, in *Econometrica*, Vol. 52, No. 3 (May), Pp. 761-766.
- Galindo García, Ángel, (2003), “La lucha contra la pobreza en el siglo XVI” en *Cuadernos Salamantinos de Filosofía*, No. 30, Universidad Pontificia de Salamanca.
- Garza Villarreal, Gustavo, (2008), **Macroeconomía del sector servicios en la ciudad de México**, Primera Edición, México: El Colegio de México.
- Garza Villarreal, G., & Sobrino Figueroa, Luis Jaime (Coords.). (2009). In El Colegio de México (Ed.), *Evolución del sector servicios en ciudades y regiones de México* (Primera Edición). México, D.F.: El Colegio de México.
- Guadarrama, Gloria, (2001), **Entre la caridad y el derecho. Un estudio sobre el agotamiento del modelo nacional de asistencia social**, Estado de México: El Colegio Mexiquense A.C. – Consejo Estatal de Población del Estado de México.
- Guerrero, Omar, (1989), **El Estado y la Administración Pública en México**, México: Instituto Nacional de Administración Pública A.C..
- Haybron, Daniel M., (2006), “Happiness, the Self, and Human Flourishing” (published by *Utilitas* in 2008), USA: Saint Louis University, June 28th. Pp. 1-20.
- Hahne Rima, Ingrid (1995). “Adam Smith: De la filosofía moral a la economía política”, en Ingrid Hahne Rima, *Desarrollo del Análisis Económico*, España: Times Mirror IRWIN. Pp. 88-119.
- Hernández Licona, Gonzalo, (1997), “Oferta laboral familiar y desempleo en México. Los efectos de la pobreza”, en *El Trimestre Económico*, Vol. 64, No. 256(4) (Octubre-Diciembre), México: Fondo de Cultura Económica, pp. 531-568,
- Himmelfarb, Gertrude [1988 (1983)], “I. Prólogo: antes de la “Revolución”, en *La idea de la pobreza. Inglaterra a principios de la era industrial*, México: Fondo de Cultura Económica, pp.31-54.

- Huerta Lara Ma. Del Rosario, (2006), “La Asistencia Social en México” en *Letras Jurídicas*, Número 14, julio, México: Revista Multidisciplinar del Centro de Estudios sobre Derecho, Globalización y Seguridad (CEDEGS), Universidad Veracruzana. Pp. 1-14.
- Huppert, Felicia A. & Timothy T. C. So, (2011), “Flourishing Across Europe: Application of a New Conceptual Framework for Defining Well-Being” in *Social Indicators Research* No.110. Pp. 837-861. Published with open access at Springerlink.com.
- Jaramillo, Ernesto Molina, (2016), “Mediciones de bienestar subjetivo y objetivo: ¿Complemento o sustituto?”, en *Acta Sociológica*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jáuregui, Luis, (2008), “Las Reformas Borbónicas”, en **Nueva historia mínima de México Ilustrada**, México: El Colegio de México y Secretaría de Educación Pública, 1ª Edición. Pp. 197-244.
- Kahneman, Daniel and Alan B. Krueger, (2006), “Developments in the Measurement of Subjective Well-Being”, in *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 20, No. 1 (Winter), Pp. 3-24.
- , Alan B. Krueger, David A. Schkade, Norbert Schwarz, and Arthur A. Stone, (2004), “A Survey Method for Characterizing Daily Life Experience: The Day Reconstruction Method”, in *Science*, December, Vol. 306, No. 5702, Pp. 1776 – 1780.
- , (2000), “Experienced Utility and Objective Happiness: A Moment-Based Approach”, in Daniel Kahneman and Amos Tversky (Eds.), **Choices, Values and Frames**, Chapter 37, New York: Cambridge University Press and the Russell Sage Foundation. Pp. 673-692.
- , (1999), “Objective happiness”, in Daniel Kahneman, Ed Diener, & Norbert Schwarz (Eds.), **Well-being: The foundations of hedonic psychology**, New York: Russell Sage Foundation. Pp. 3-25.
- Kern et al., (2015), “A multidimensional approach to measuring well-being in students: Application of the PERMA framework”, in *The Journal of Positive Psychology*
- Kaztman, Rubén, “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”, en **Revista de la CEPAL** No. 37, abril. Santiago de Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Pp. 141-152.

- Kuntz Ficker, Sandra (2010), “De las Reformas Liberales a la Gran Depresión, 1856-1929”, en Sandra Kuntz Ficker (Coord.) **Historia mínima de la economía mexicana 1519-2010**. México: El Colegio de México. Pp. 305-352.
- Kunze, Neil L., (1971), “The Origins of Modern Social Legislation: The Henrician Poor Law of 1536”, at *Albion: A Quarterly Journal Concerned with British Studies*, Vol. 3, No. 1, Spring, pp. 9-20.
- Latinobarómetro, (2016), **Informe 2016**, Banco de Datos, Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. [Online]: www.latinobarometro.org
- Lim, Chaeyoon and Robert D. Putnam, (2010), “Religion, Social Networks, and Life Satisfaction” in *American Sociological Review*, Vol. 75, No. 6 (December), American Sociological Association. Pp. 914-933.
- Llorca Albero, Vicente, (2002), **El socorro de los pobres: Libertad o Regulación. El proyecto humanista de Luis Vives y la crítica de Domingo de Soto**, Pamplona: Universidad de Navarra.
- - - -, [1690 (1983)]. “Of the state of nature” and “Of property”, at **Two treatises of Government, Book II. Civil Government**, London: C. and J. Rivington *et al.*, pp. 131-139 / 144-159.
- Lorenzo, María Dolores, (2017), “Ley y eficacia. La centralización administrativa de la beneficencia en la Ciudad de México, 1877-1904” en *Signos Históricos*, vol. XIX, núm. 37, enero-junio, 64-95.
- Maldonado Ojeda, Lucio E., (2003), “El Tribunal de Vagos de la Ciudad de México del siglo XIX. Una Introducción” en Boletín Oficial del INAH. *Antropología*, Nueva Época, núm. 70, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Pp. 2-19.
- Manfredi, Marisol y Augenio Actis Di Pasquale, (2017), “La relación entre bienestar objetivo y subjetivo: una comparación internacional”, Ponencia presentada en las I Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina, 30-31 marzo. Pp. 1-21.
- Markus, György, [1971 (1974)], **Marxismo y Antropología**, España, Ediciones Grijalbo.
- Martin, Norman F., (1985), “Pobres, mendigos y vagabundos en la Nueva España 1702-1766: antecedentes y soluciones presentadas”, en *Estudios de Historia Novohispana*, nº 8, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 99-126.

- Maslow, Abraham H., [1968 (2012)], **El hombre autorrealizado *Hacia una psicología del Ser***, Traducción Ramón Ribé, Decimonovena edición, Barcelona: Editorial Kairós
- Max Neef, Artur Manfred, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, [1986 (2010)], **Desarrollo a escala humana: opciones para el futuro**, Primera Edición de 1986, Madrid: Biblioteca CF+S, Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura - Universidad Politécnica de Madrid. [Online]: <http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf>
- Mendoza Enriquez, Hipólito, (2011), “El concepto de pobreza y su evolución en la política social del gobierno mexicano”, *Estudios Sociales*, vol. 19, núm. 37, enero-junio, Hermosillo: Coordinación de Desarrollo Regional, Pp. 222-251.
- Meyer, Lorenzo (1994). “El primer tramo del camino” y “La encrucijada”, en *Historia General de México*, vol. 2, cuarta edición, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México, 1994.
- Michielse, Henk and Robert Van Krieken, (1990), “Policing the Poor: J. L. Vives and the Sixteenth-Century Origins of Modern Social Administration” at *Social Service Review*, Vol. 64, No. 1, March, University of Chicago Press, pp. 1-21.
- Miranda Ojeda, Pedro, (2006), “La importancia social del trabajo en el México del siglo XIX” en *História*, São Paulo, v. 25, n. 1, p. 123-146,
- Molina, Sergio, Álvaro Donoso, Agustín Llona, Sergio Baeza y Miguel Kast, (1974), **Mapa de la Extrema Pobreza en Chile**, Documento de Trabajo IE-PUC, N° 29, noviembre de 1974, Chile: Instituto de Economía / Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Molpeceres Abella, María de las Mercedes, (2008), “Métodos de aproximación a la medición del bienestar: una panorámica”, Universidad de Valladolid, España: Fundación FOESSA. Pp. 1-35.
- Mumford, Lewis, (1966), *La Cristalización de la Ciudad*, en **La Ciudad en la Historia**, Ediciones Lafinito, Buenos Aires, Capítulo II, pp. 41-72.
- OECD, (2013), **OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being**, Better Life Index Initiative, París: OECD Publishing. 290 p.
- - - -, (1998), **The OECD Jobs Strategy: Progress Report on Implementation of Country-Specific Recommendations**, OECD Economics Department Working Papers, No. 196, Paris: OECD Publishing.

- Organización de las Naciones Unidas, (1996), **Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer**, Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995, Nueva York: ONU.
- Organización Internacional del Trabajo, (2012), **Del trabajo precario al trabajo decente**, Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV), Ginebra: OIT.
- Orshansky, Mollie, (1965), “Counting the poor: another look at the poverty profile”, *Social Security Bulletin*, January 1965/Vol. 28, No. 1, pp. 3-29.
- , (1963), "Children of the Poor", *Social Security Bulletin*, Vol. 26, No. 7, July 1963, pp. 3-13.
- O’Sullivan, Arthur (2009), *Urban Economics*, New York: McGraw-Hill International Edition, pp. 1-42.
- Pavot, William, & Diener, Ed, (2003), “Well-being (Including life satisfaction)”, in *Encyclopedia of Psychological Assessment* (Vol. 2, pp. 1097-1101). CA: Sage.
- Pacheco, María Edith y María Eugenia de la O, (2014), “La urgencia de una política integral de empleo en México (2000-2013)” en **Gobierno, territorio y población: las políticas públicas en la mira**, Silvia E. Giorguli Saucedo and Vicente Ugalde (Coords.), México: El Colegio de México, pp. 373-430.
- Pérez Toledo, Sonia, (1993), “Los vagos de la Ciudad de México y el Tribunal de Vagos en la primera mitad del siglo XIX” en *Secuencia*, número 27, Sep-Dic, Pp. 27-42.
- Peza, Juan de Dios, (1881), **La Beneficencia en México**, México: Imprenta de Francisco Díaz de León.
- Pogge, Thomas y Sanjay Reddy, (2009,) “La gran incógnita: magnitud, distribución y tendencia de la pobreza global”, en Pogge, Thomas **Hacer Justicia a la humanidad**, México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 227-249.
- Porter, Michael E., Scott Stern and Michael Green, (2016), **Social Progress Index**, United States: Social Progress Imperative.
- Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, (2016), **Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso**, Dinamarca: Phoenix Design Aid.
- Programa de Desarrollo de las Naciones Unidad, (1997), **Informe sobre Desarrollo Humano 1997**, Nueva York: Ediciones Mundi-Prensa.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, (1990), **Informe sobre Desarrollo Humano 1990**, Colombia: Oxford University Press / Tercer Mundo Editores, Primera Edición en español.
- Putnam, Hillary, (2004), **El desplome de la dicotomía hecho/valor y otros ensayos**, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.
- Quigley, William P., (1997), “Five Hundred Years of English Poor Laws, 1349-1834: Regulating the Working and Nonworking Poor” at *Akron Law Review*: Vol. 30, Iss. 1, Article 4, The University of Akron, Pp. 1-63. [<https://ideaexchange.uakron.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1471&context=akronlawreview>]
- Ramos, Xavier & Jacques Silber, (2005), “On the application of efficiency analysis to the study of the dimensions of human development”, in *Review of Income and Wealth*, Volume 51, Number 2, June, Canada. Pp. 285-309.
- Rawls, John, [1971 (1999)], **A Theory of Justice**, a revised Edition, Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Rojas, Mariano, (2011), “El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano”, en *Realidad, Datos y Espacio - Revista Internacional de Estadística y Geografía*, Vol. 2 Núm.1 enero-abril, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Pp. 64-77.
- Rowntree, E. Seebohm, (1918), “Introduction” in **The human needs of labour**, London, Edinburgh, and New York: Thomas Nelson and Sons, Ltd., pp. 9-15.
- , [1901/2000], **Poverty, A Study of Town Life**, Policy Press and the Joseph Rowntree Charitable Trust, pp. 86-118.
- Ruiz Velázquez, Norma, (2000), *La Política Social en México hacia el fin de siglo*, México: Instituto Nacional de Administración Pública. (Premio INAP 1999).
- Ryan, Richard M. and Edward L. Deci, (2001), “On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being”, in *Annual Review of Psychology*, Vol. 52, February. Pp.141-166.
- Ryff, Carol D. and Corey Lee M. Keyes, (1995), “The structure of Psychological Well-being Revisited”, in *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol. 69, No. 4, American Psychological Association. Pp. 719-727.

- Segura Montes, José Sebastián (Compilador), (1865), **Boletín de las Leyes del Imperio Mexicano, o sea Código de la Restauración**, Tomo IV, México: Imprenta Literaria.
- Serrano Migallón, Fernando, (2009), “150 Años de Las Leyes de Reforma 1859-2009”, en Colección Lecturas Jurídicas, *Serie Estudios Jurídicos, Número 67*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2012), **Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010**, Primera Edición, ISBN: 978-607-427-164-5.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Banco de México, (1982), “México y el FMI: La Carta de Intención” en *Revista de Comercio Exterior*, Vol. 32 Núm. 11, noviembre de 1982, México: Banco Nacional de Comercio Exterior, SA. Pp. 1247-1251.
- Seers, Dudley, (1972), “What are we trying to Measure?”, in *Journal of Development Studies*, 8:3, 21-36.
- Seligman, Martin E.P., (2013), A visionary new understanding of happiness and Well-being: Flourish, Atria Paperback.
- Sen, Amartya, (2009), **The Idea of Justice**, First Edition, United States: Harvard University Press.
- - - -, (2003), “Development as capability expansion”, in: Fukuda-Parr S, et al **Readings in Human Development**, New Delhi and New York: Oxford University Press.
- - - -, (2000), “Desarrollo como libertad”, en **Gaceta Ecológica**, núm. 55, pp. 14-20, México: Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- - - -, (1994), “Well-being, capability and public policy” en *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, Nuova Serie, Anno 53, No. 7/9, Povertà: Analisi e Politiche (Luglio-Settembre), pp. 333-347.
- - - -, (1992), “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril, pp. 310-322.
- - - -, (1988), “The Concept of Development”, Chapter 1 in *Handbook of Development Economics*, vol. 1, No. 9, Elsevier Editorial, pp 9-26.
- - - -, (1987), **On Ethics and Economics**, Oxford and New York: Basil Blackwell Publishing.

- , (1985), “A sociological approach to the measurement of Poverty: A reply to Professor Peter Townsend” in *Oxford Economic Papers*, England, Volume 37, Issue 4, December, Pp. 669–676.
- , (1983), “Poor, Relatively Speaking” in *Oxford Economic Papers, New Series*, England, Volume 35, No. 2. July, Pp. 153-169.
- , (1981), **Poverty and Famines an Essay on Entitlement and Deprivation**, Oxford and New York: Oxford University Press.
- , (1976), “Poverty: An Ordinal Approach to Measurement” in *Econometrica*, Vol. 44, Number 2, March, *The Econometric Society*, Pp. 219-231.
- , (1973), **On Economic Inequality**, First Edition, Oxford: Clarendon Press.
- Stiglitz, Joseph, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi, (2009), **Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social**, París.
- Stutzer, Alois and Bruno S. Frey, (2004), “Reported Subjective Well-Being: A challenge for Economic Theory and Economic Policy” in *Schmollers Jahrbuch*, No. 124, Berlin: Duncker & Humblot. Pp. 191-231.
- Teitelbaum, Vanesa E., (2006), “La persecución de vagos en pulquerías y casas de juego en la Ciudad de México de mediados del siglo XIX” en *Historia*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos, Número 63, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Pp. 85-102.
- Townsend, Peter, (1985), “A Sociological Approach to the Measurement of Poverty--A Rejoinder to Professor Amartya Sen”, in *Oxford Economic Papers, New Series*, England: Oxford University Press, Vol. 37, No. 4, December, Pp. 659-668.
- , (1979), **Poverty in the United Kingdom a Survey of Household Resources and Standards of Living**, Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books Ltd.
- , (1962), “The Meaning of Poverty”, in *The British Journal of Sociology*, England: The London School of Economics and Political Science, Vol. 13, No. 3, September, Pp. 2010-227.
- , (1954), “Measuring Poverty”, in *The British Journal of Sociology*, England: The London School of Economics and Political Science, Vol. 5, No. 2, June, Pp. 130-137.

- Veenhoven, Ruut, (1989), “Is happiness relative?” in *Recent advances in social psychology: an international perspective*, J.P. Fargas & J.M. Innes (eds.), Amsterdam: Elsevier Science, Pp. 235-247.
- , (1984), **Conditions of Happiness**, Volume 1, Erasmus University of Rotterdam, Dordrecht: Reidel Publishing Company, Chapter 2.
- Vergara, Pilar, (1978), “Necesidades básicas y políticas contra la pobreza: la experiencia de Chile” en *Estudios CIEPLAN*, No. 27, Setiembre 1978, Santiago de Chile: Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN).
- Villani, Daniela, Angela Sorgente, Paola Iannello and Alessandro Antonietti, (2019), “The Role of Spirituality and Religiosity in Subjective Well-Being of individuals with different religious status”, in *Frontiers in Psychology*, Vol. 10, July, Milan. Pp. 1-11.
- Vives March, Juan Luis, [1526 (1781)], **Tratado del Socorro de los Pobres**, Tr. Juan de Gonzalo Nieto e Ivarra, España: Imprenta de Benito de Monfort
- Wiggins, David, (1987), “Needs, need, needing”, in *Journal of medical ethics*, Vol 13, No. 2, Jun. Pp. 62-68.
- Wilson, Edward O., (1980), **Sobre la naturaleza Humana**, Primera Edición en español, México: Fondo de Cultura Económica.

Recursos electrónicos

- Del Campillo Cossío, José, (1742), **Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser y no lo que es**, Madrid [Online]: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/lo-que-hay-de-mas-y-de-menos-en-espana-para-que-sea-lo-que-debe-ser-y-no-lo-que-es--0/html/>
- CONASAMI, “Evolución del salario mínimo real” 1994-2015. [Online]: http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/salariominimoreal_INPC_Gral2015.pdf
- CONEVAL, **Medición de la pobreza**, *Evolución de las líneas de bienestar y de la canasta alimentaria*, Valor de la canasta alimentaria. [Online]: <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx>
- INEGI, Censos de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010. [Online]: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/ccpv/> y en versión beta: <http://www.beta.inegi.org.mx/>
- Pérez de Herrera, Cristóbal, (1598), **Discursos del amparo de los legítimos pobres y**

reducción de los fingidos, y de la fundación y principio de los albergues destos Reynos, y amparo de la milicia dellos, Madrid, Por Luis Sánchez [Online]: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discurso-de-amparo-de-los-legitimos-pobres-y-reduccion-de-los-fingidos--0/html/>

Ward, Bernardo, (1762), **Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas á promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificacion**, Madrid por Don Joachin Ibarra [Online]: https://ia600303.us.archive.org/2/items/proyectoeconmi00ward/proyectoeconmi00ward_bw.pdf ..